



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

**EL INDIGENISMO REFLEXIVO.
UNA APROXIMACIÓN A TRAVÉS DEL ESTUDIO DEL
FRENTA INDÍGENA DE ORGANIZACIONES BINACIONALES**

T E S I S
**QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA**

P R E S E N T A
ALÍ RUIZ CORONEL

TUTOR DE TESIS
DR. HERNÁN SALAS QUINTANAL



Ciudad de México

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México por su cálida acogida durante mi estancia estudiantil.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca económica brindada para la realización de los estudios de Maestría en Antropología en la UNAM.

Al Dr. Hernán Salas Quintanal, director de tesis, por su apoyo puntual e incondicional y, sobretodo, por el respeto dado a mis ideas vertidas en este documento.

A los lectores y sinodales, Dr. Leif Korsbaek, Dra. Ana María Salazar, Dra. Natividad Gutiérrez y Dr. Carlos Ordóñez, por disponer generosamente de su tiempo y conocimientos para el perfeccionamiento de esta tesis de maestría.

A los profesores e investigadores del Instituto de Investigaciones Antropológicas que llevan a cabo la noble tarea de la docencia. Especialmente al Dr. Ramón Arzápalo por su rigor inquebrantable y al Dr. Andrés Medina, científico, antropólogo, profesor y persona ejemplar.

Al personal administrativo de la Coordinación de Posgrado del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, particularmente a Luz María, Verónica e Hilda, muchas gracias.

Con admiración y respeto al Dr. Gaspar Rivera-Salgado, a Odilia Romero y a todos los demás integrantes del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales. Su voluntad y compromiso refrendaron que, este México en el que vivimos no es el mejor México posible, sino un México pleno de mejores posibilidades realizables cuando los valientes se deciden a tomar las riendas.

A mis colegas y aliados de causa Antonio Nava, Cristian, Celso y Ulises por compartir sus ideas y experiencias de investigación y demostrar que, a veces, uno sí experimenta en cabeza ajena. Recuerdos sinceros para David Kaimowitz por ese humanitarismo desbordado que derrumba prejuicios y estereotipos en tanto ayuda a antropólogos empecinadas.

A Doña Amparito, a la señora Georgina, al gran Joel, al querido Ramón, a Uzziel, y a “el Chino”; recientes amigos de toda la vida, por la inmerecida calidez de la hospitalidad mixteca y ese afán de creer que todos somos buenas personas, gracias por su ejemplo siempre.

A mis tíos y primos Pablo, Rocío, Ramsés, David y Jessica y a mi amigo Ángel Toxtle; quienes facilitaron “cruzar al otro lado” sin peligro ni melancolía y en la seguridad de mis propias redes durante mi estancia en California.

A mi amiga y hermana por elección, la guerrera Erika Poblano, por todo, todo, gracias de corazón.

A mi abuelo, siempre inalcanzable, no te olvido nunca.

A mi familia, mis padres y hermanos, la tía Vicky y los tíos Antonio y Pepe por estar siempre del lado de mis sueños.

A mi compañero de vida, Hamlet Betancourt, por el ejemplo de trabajo incansable con vocación científica, por el amor, la paciencia y el tiempo compartido y cedido; gracias.

Í N D I C E

Introducción.....	1
Capítulo 1 La perspectiva teórica.....	10
1.1 Esquema de Referencia: La Complejidad.....	10
1.2 Marco teórico: Los sistemas autopoieticos.....	22
Capítulo 2 El concreto real: El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales.....	31
2.1 Descripción estructural: La estructura Interna del FIOB.....	33
2.2 Las acciones del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales.....	75
Capítulo 3 El FIOB como un sistema autopoietico indígena.....	116
3.1 La Red.....	118
3.2 Determinismo estructural.....	126
3.3 Historia y morfogénesis.....	126
3.4 Acoplamiento estructural.....	129
3.5 Sistema abierto.....	132
3.6 Circularidad.....	155
3.7 Pronóstico.....	159
Capítulo 4 El indigenismo reflexivo: un paso en la construcción de la autonomía.....	162
4.1 La Reflexividad como un proceso de autopoiesis indígena.....	162
4.2 La etnicidad reflexiva.....	169
4.3 La búsqueda de autonomía como efecto de la etnicidad reflexiva.....	171
4.4 El indigenismo reflexivo.....	181
Exposición e interpretación de los resultados.....	203
Bibliografía.....	230-240

INTRODUCCIÓN

Con base en la información obtenida en el *XII Censo General de Población y Vivienda*, el Consejo Nacional de Población (Conapo) estimó el tamaño de la población indígena en 12.7 millones de personas para el año 2000 (Conapo, 2001:165). Es una verdad ampliamente aceptada que el indicador lingüístico tiende a representar un número menor al total, por excluir a los indígenas que no son hablantes de una lengua indígena o que respondieron no serlo (Serrano, 2002: 17-24). Aún así, esta cifra ubicó a la población indígena de México como la más grande del hemisferio y la octava a nivel mundial. Países americanos en los que la población indígena ocupa un porcentaje mayor respecto al total, son en términos absolutos, menores: Perú cuenta con 9.3 millones, Bolivia con 5.8 millones, Guatemala con 4.9 millones y Ecuador con 4.2 millones de indígenas. Tan sólo en México, se concentra aproximadamente una cuarta parte de todos los indígenas de la región latinoamericana. En términos relativos, por lo menos el diez por ciento de la población mexicana pertenece a un grupo indígena. De los dos millones de kilómetros cuadrados de superficie que tiene este país, una quinta parte la abarcan regiones indígenas (CDI, 2006: 14). La variedad enorme genera disenso sobre su número, pero –con fines prácticos el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) considera que en México existen 68 agrupaciones lingüísticas y 364 variantes (INALI, 2008a).

La diversidad cultural que es hoy, en el *milieu* internacional de la multiculturalidad, motivo de tanto orgullo; fue en otro tiempo motivo de vergüenza, símbolo de atraso y condena de nuestro país a la incivilización. No hace mucho, Miguel de la Madrid Hurtado, presidente de México durante el sexenio de 1982 a 1988, escribió en sus *Memorias* con erudición evolucionista: “El atraso crónico del sureste se debe a causas muy complejas. Muy probablemente la composición racial del área sea determinante. Ahí, la gran cantidad de población indígena dispersa y heterogénea ha hecho que el proceso de mestizaje avance con mayor lentitud que en otras regiones del país” (De la Madrid, 2004:173). Es en ese sexenio, precisamente, donde los historiadores suelen ubicar el fin del Estado mexicano benefactor con el vuelco hacia el neoliberalismo y donde los antropólogos ubican el fin del indigenismo institucionalizado (Korsbaek y Sámano, 2007).

Poco después, en 1990, el gobierno mexicano encabezado por Carlos Salinas de Gortari, inició el reconocimiento de la composición pluriétnica y pluricultural de México al firmar el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT); considerado el instrumento más acabado e incluyente en cuanto a la protección internacional y nacional de las poblaciones

indígenas. La firma del Convenio, dio pauta al tránsito del indigenismo integracionista al etnodesarrollo (Ordoñez: 234).

En 1994 tuvo lugar la más estridente manifestación indígena de inconformidad en la historia reciente del país: el levantamiento zapatista. Fue hasta 2001 cuando se llevaron a cabo las modificaciones al texto constitucional para establecer su derecho a ser reconocidos en las constituciones y leyes de las entidades federativas, a la libre determinación y a la autonomía. Se adicionaron un segundo y tercer párrafos al artículo primero, se reformó en su integridad el artículo segundo, se derogó el párrafo primero del artículo cuarto, se adicionó un sexto párrafo al artículo decimoctavo y un último párrafo a la fracción tercera del artículo ciento quince (PR, 2002). En marzo de 2003 se modificaron la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas y la Ley General de Educación. Mediante dichas modificaciones, el Estado se comprometió a promover la diversidad lingüística a través del reconocimiento y respeto de los derechos de los hablantes y a garantizar el acceso a la jurisdicción, la educación y los servicios de salud estatales en la lengua indígena nacional de que fueran hablantes. La ley laureó a las lenguas indígenas con el rango de “patrimonio cultural y lingüístico nacional”. El 21 de mayo de 2003 se publicó en el Diario Oficial de la Federación la Ley de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, poniendo fin a más de cincuenta años de acción indigenista a la batuta del Instituto Nacional Indigenista (INI).

Las modificaciones al texto constitucional y a las instituciones gubernamentales manifiestan la intención de transformar al Estado mexicano unitario basado en el paradigma perennialista de la igualdad esencial de una comunidad etnocultural; a un Estado formado dentro del paradigma constructivista como una comunidad política que comparte igualdad cívica y en el que los ciudadanos desempeñan un papel activo desde su diversidad cultural. En el replanteamiento del Estado mexicano, las instituciones indigenistas juegan un rol extremadamente relevante porque son, justamente, los pueblos indígenas quienes representan el reto de integrar la diferencia en términos de equidad.

El indigenismo como Henri Favre (1998) lo definió, es una posición que tienen los no indígenas ante los indios que, específicamente en América Latina, se convierte en una política de Estado. En el caso de México, el sustrato teórico del indigenismo gubernamental ha sido provisto por la Antropología. Las políticas genocidas del Estado mexicano primigenio no lograron su objetivo de erradicar a la “raza” india, pero divulgaron el paradigma evolucionista hasta el punto de que -desde el presidente hasta el peatón más desentendido- observan el “atraso” de los indígenas como parte de un orden natural (CDI, 2006b). El indigenismo institucional no consiguió incorporar a los indígenas a ese monolito estatal figuradamente homogéneo

despersonificándolos para convertirlos en ciudadanos mexicanos en serie; en cambio, fue el caldo de cultivo de una masa crítica de profesionistas indígenas -profesores, principalmente- que se convertirían en intelectuales y activistas políticos (Medina, 2000; Gutiérrez, 2000). El indigenismo de la buena voluntad intercultural también ha incumplido sus promesas: no ha llegado el momento en que se hagan efectivos los enunciados de la Carta Magna. Los cambios no han cambiado mucho. El Censo de 2005 siguió contando pobreza, marginación, analfabetismo, niveles escolares, mortalidad infantil, defunciones femeninas por parto y provisión de servicios mínimos; por debajo de la media nacional (CDI, 2006). Simultáneamente, y sin que la ley les otorgue el derecho, se apropian del escenario público imponentes organizaciones etnopolíticas transestatales y pluriétnicas, como la que se aborda en el presente estudio. En los círculos de debate los intelectuales y activistas indígenas alzan la voz de sus pueblos. Altos funcionarios públicos, políticos, empresarios, profesionistas, deportistas de elite y académicos indígenas cuestionan el arquetipo y exhiben su anacronía. Se acercan imperceptiblemente a los circuitos del poder.

El opuesto dialéctico del indigenismo es el indianismo. Guillermo Bonfil (1980) definió el indianismo como un movimiento ideológico y político autónomo que proclama como su objetivo central la reivindicación del indio en tanto miembro de la civilización indígena. Ese pensamiento fundamenta y da origen a las acciones etnopolíticas que comenzaron a manifestarse en la década de los setenta y que dicho autor reconoció como un movimiento social indígena.

En conclusión, presenciamos un Estado en tránsito provisto de instituciones incoherentes con los ideales que persigue. Un indigenismo titubeante, de camino incierto carente de paradigma. Y un indianismo novedoso y fortalecido pero aún disperso. El panorama se enrarece con la convergencia de acciones contradictorias, tendencias históricas y emergencias provocadoras, viejos y nuevos actores, leyes que no se cumplen y demandas que se arrebatan.

La presente tesis surgió de la observación de que el ideal de Estado nación que se pretende construir no se corresponde con el indigenismo con base en el cual se pretende llegar a él. Esta observación hizo pertinente plantear la pregunta: ¿Qué elementos éticos, epistemológicos y prácticos deberían conformar el indigenismo del Estado nación mexicano fundado en la diversidad cultural?

La hipótesis propuesta como punto de partida es que: El indigenismo propio del Estado nación mexicano pluricultural deberá ser uno complementario del indianismo actual porque, entre indigenismo e indianismo, existe una relación paradójica.

El objetivo general es pronosticar los componentes éticos, epistemológicos y prácticos mínimos para la constitución de un indigenismo complementario del indianismo actual y coherente con el tipo de Estado nación anticipado en el texto constitucional.

Se plantea la hipótesis particular de que el indigenismo y el indianismo, son respectivamente, proyecciones de los componentes externo e interno de la identidad étnica y, por ello, se encuentran en una relación paradójica. La existencia de uno es condición indispensable para la existencia del otro; además de que la relación paradójica de necesidad y oposición fuerza a que los rasgos de uno se definan por los rasgos del otro y los cambios en uno, generen modificaciones en el otro.

Con base en el supuesto de la relación paradójica, se consideró que para despejar la incógnita de lo que debería ser el indigenismo, era necesario conocer el indianismo. Un objetivo particular, intermedio necesario para conseguir el objetivo general, consiste en caracterizar el indianismo actual. Esta aparente obviedad presenta sus propias dificultades. El indianismo es la categoría analítica en la que se engloba una vasta realidad fenoménica que, como se ha expuesto, se encuentra dispersa diacrónica y sincrónicamente además de que manifiesta variaciones en los componentes de la identidad étnica, heterogeneidad de objetivos particulares y prioridades, diversidad organizativa, divisiones internas y diferencias programáticas.

Por lo tanto, el primer problema que hubo que enfrentar fue de orden epistemológico y metodológico, y consistió en seleccionar un objeto empírico que, al mismo tiempo que constituyera una unidad aprehensible, poseyera el mayor número de componentes detectados como emblemáticos del indianismo mexicano contemporáneo y que fuese susceptible a descomponerse analíticamente. Los criterios iniciales para la selección fueron que se tratara de una organización consolidada conformada por indígenas mexicanos cuya acción y discurso tuvieran un tono etnopolítico. Se consideraron el tamaño y la edad de la organización, el éxito en la consecución de las demandas y el radio de impacto de sus acciones. El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales satisface los requisitos con creces.

El FIOB es un “caso crítico” del indianismo, un polo extremo que ejemplifica la manifestación de vanguardia. Conformado por indígenas mexicanos de diversos pueblos indígenas y residentes en California, el Frente arremete contra algunas de las más recurrentes características antañón atribuidas a los pueblos indígenas: homogéneos, endocéntricos, pasivos, eternamente pre-capitalistas, renuentes al cambio, afianzados a la tradición, esencialistas, circunscritos al territorio tradicional, felizmente subordinados. Cimentado en la organización social tradicional, su espacio social ha dejado de coincidir con las formas tradicionales de organización y ha traspasado los canales convencionales de representación política. La

constitución de una organización indígena de esta magnitud no responde sencillamente a objetivos instrumentales para incorporarse a un sistema del cual se le ha excluido, consiste en un desafío a los patrones dominantes del orden social como lo conocemos.

La relevancia del FIOB ha sido reconocida por investigadores de gran envergadura¹, que desde diversos ángulos y especificidades disciplinarias distintas, han abundado en algún aspecto. ¿Por qué entonces dirigir los esfuerzos hacia un objeto que ha sido abordado con probada profundidad y extensión? Primero, porque el objetivo de esta tesis no es ahondar en el estudio etnográfico del FIOB ni de sus actores. Se pretende ordenar la evidencia empírica de un caso representativo dentro del rigor de un modelo para abstraer una fórmula mínima transponible a otras realidades concretas. Esta tesis se inscribe en la perspectiva del pragmatismo epistémico. Desde este punto de vista, el progreso de la ciencia se basa en el carácter acumulativo del conocimiento puesto que las sucesivas propuestas integran los logros anteriores y, con base en ellos y su evaluación retrospectiva, formulan y resuelven nuevos problemas. De esta manera, el hecho de que existan investigaciones anteriores sobre el FIOB, incrementa su idoneidad.

Todas estas características denunciaron al FIOB como el concreto real ideal para la investigación y parecía evidente que el estudio de los orígenes, los procesos y las consecuencias de la constitución del Frente daría luz sobre la capacidad que tienen los sistemas sociales de generar innovaciones organizativas sobre su parque cultural cuando los isomorfismos de su posición en la estructura económico-social global se tornan visibles para los propios actores. Conocer al FIOB y destilar una abstracción permitiría dar cuenta del fenómeno amplio del indianismo contemporáneo e indagar en las características de su contraparte, el indigenismo. El acercamiento fue posible gracias a la invaluable intervención de Erika Poblano y David Kraimowitz; y al amable consentimiento del Dr. Gaspar Rivera-Salgado, Coordinador Binacional del FIOB. La investigación del Frente fue documental y de primera mano. Gracias al apoyo económico de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a través del Posgrado en Antropología y al Programa de Becas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), la investigación incluyó Oaxaca en México y California en Estados Unidos.

La recopilación y discriminación de información empírica se realizó teniendo como esquema de referencia el enfoque de sistemas. Para definir las particularidades del sistema se

¹ Entre ellos Olivia Normand, Alejandra Leal, Jorge Hernández, Silvia Ramírez, Laura Velasco, Mónica Vargas, Jonathan Fox, Gaspar Rivera, Michael Kearney, Lynn Stephen, Sylvia Escárcega, Stefano Varese.

buscó dar cuenta de la fisonomía de su estructura, del carácter de la necesidad social que lo ha engendrado, de sus funciones sociales, de sus relaciones con el entorno y del lugar que el fenómeno ocupa en la estructura social mayor. De manera más específica se indagó en los motivos y los procesos mediante los cuales los actores se involucran y construyen una acción común. Se buscó el mecanismo por el cual se produce y se mantiene la unidad entre las distintas partes, niveles y orientaciones presentes en un fenómeno empírico de naturaleza masiva y heterogénea. Se trató de dar respuesta a cómo el sistema interactúa con su ambiente, particularmente con los sistemas políticos nacionales. Se plantearon cuestionamientos sobre su situación sistémica y la orientación de su discurso.

La información obtenida mostró que la organización se conformó como una entidad colectiva étnica consciente de sí misma que tiene por objetivo generar mecanismos de perpetuación de su identidad y cultura con la suficiente plasticidad para adecuarse a momentos históricos y situaciones políticas diversas y con voluntad de transformar los condicionantes sistémicos. El capital político acumulado por la experiencia de siglos de resistencia ante un entorno cercano y abiertamente hostil y los detonantes provenientes del sistema mundo capitalista global, han inaugurado formas de participación cívica y de lucha etnopolítica sin precedentes.

Estos hallazgos llevaron a pensar que el modelo más adecuado para organizar los datos era el modelo de los sistemas autopoieticos. Efectivamente, los datos se acoplaron al modelo sin resistencias irresolubles. El modelo permitió integrar coherentemente conclusiones provenientes de investigaciones anteriores y abarcar nuevos problemas. Los resultados provenientes de la aplicación del modelo, se trasladaron al ámbito de la teoría de bajo nivel. Su traducción a la realidad concreta hizo posible aportar a la identificación del indianismo mexicano contemporáneo, de su relación con la construcción del Estado en términos de libre determinación, autonomía y soberanía e, incluso, enunciar algunos rasgos que debieran conformar al indigenismo para que haga como contraparte complementaria del indigenismo actual. La tesis consta de cuatro capítulos cuyo contenido se sintetiza a continuación.

El primer capítulo es eminentemente teórico. En el primer apartado se describen los postulados de las Ciencias de la Complejidad que se retoman. Enseguida, se vierten argumentos de índole epistemológica, política y sociológica en favor de su empleo como esquema de referencia (teoría a priori). Todo ello considerando la teoría tanto en su sentido sintáctico como semántico. El marco teórico (teoría a posteriori) fue elegido después de la confrontación con el objeto empírico y por su relación con él. Consiste en un tipo de sistema complejo específico: los sistemas autopoieticos. En el segundo apartado se describen sus

características y se explora el estado de la cuestión en las ciencias sociales a través de las obras de Gregory Bateson y Niklas Luhmann.

El segundo capítulo es el más extenso, esto se debe a que en él se encuentra condensada toda la información empírica obtenida sobre el concreto real: el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales. En acuerdo con el esquema de referencia elegido, se aborda el concreto real describiendo primero su estructura y observándolo después en su dinámica funcional, es decir, sistémicamente. El *Principio de composicionalidad* justifica la aproximación a la estructura por medio de la descomposición de los elementos semánticos del nombre. El análisis de la unidad semántica *Frente* lleva a la diferenciación entre miembros, órganos de dirección, líderes y declaración de principios. El acercamiento al aspecto *indígena* derivó en la observación de un desarrollo procesual de la identidad étnica que parte de la identidad negativa hacia la reactiva, la reactiva abarcativa, la positiva y llega a ser reflexiva sin obviar que es heterogénea y que las diferencias son observables, al menos, en los planos individual, genérico, generacional y regional. La mención a las *Organizaciones* permitió definir al FIOB como una organización de segundo nivel que contiene en su interior organizaciones mutualistas y particularistas. Se abordan las organizaciones que antecedieron su conformación y se distingue aquellas que conforman el centro y las que forman parte de la periferia. Finalmente, el cuarto elemento, *Binacionales*, permite hacer referencia a dos aspectos fundamentales: el territorio y la migración. El tema de la migración se aborda en un primer momento exponiendo indicadores objetivos de la situación en la Región Mixteca, de la migración nacional y de la migración internacional para esbozar la naturaleza del fenómeno. El tema del territorio se aborda en un segundo momento por medio de los argumentos de la perspectiva del *Trasnacionalismo*. El segundo apartado de este capítulo contempla el aspecto dinámico del sistema. Se describen las acciones del FIOB enunciando sus estrategias (concienciación, visibilidad, mutabilidad, promoción de una intelligentsia india y polimorfismo regional); las acciones en Estados Unidos, en México, los programas y los cambios resultantes en ambos países.

El tercer capítulo amalgama el primero y el segundo. Consiste en la organización de la información empírica empleando como herramienta heurística el modelo de los sistemas autopoieticos. Se postula que el elemento mínimo del sistema son los individuos en su dimensión social, por esto se considera que la categoría de análisis como punto de partida debe ser la red que conforman los individuos. Consiste en una red de solidaridad que da cuerpo a un sistema de acción. Se trata de una red de indígenas que buscan perdurarse como indígenas y

generar personas² indígenas. Con base en la duración, frecuencia, intensidad, densidad y direccionalidad de las interacciones, se distinguen cuatro áreas: núcleo, comisura, cuerpo y periferia. Se observa cómo el sistema está determinado estructuralmente; se encuentra inserto en un proceso de morfogénesis ligado a su historia; sorteando la heterogeneidad interna y el conflicto entre sus partes a través del acoplamiento estructural. Se establece que es un sistema abierto, debido al intercambio con su entorno, a saber, el Sistema Mundo Capitalista Global. Con éste último se relaciona a través de interacciones agonales y ortogonales. La migración internacional y la superestructura que significa peyorativamente a los migrantes indígenas son ejemplo de las interacciones del primer tipo. La emergencia de la conciencia étnica reflexiva y la conformación de organizaciones que combaten la marginación, la pobreza, la subordinación y la hegemonía ilustran las interacciones ortogonales. La circularidad de estímulos e intercambios entre sistema y medio se representa por el modelo de los sistemas simbióticos. Finalmente, se exponen los riesgos que corre el sistema, con base en la convicción de que en su propia naturaleza radican las paradojas que permiten su supervivencia y a la vez propician su disipación.

El capítulo cuarto contiene los aportes e innovaciones que se desprenden del empleo del modelo de los sistemas autopoieticos para abstraer formalmente el fenómeno concreto de una organización indígena. En este capítulo se traduce la teoría de alto nivel a la teoría de bajo nivel. En el primer apartado se ofrece el término de la reflexividad vinculado al proceso de autopoiesis en un sistema indígena. Posteriormente, se inserta una discusión acerca del fenómeno de la etnicidad y se propone adjetivar de *reflexiva* a aquella que es: positiva, activa, autodeterminada, dinámica y mutable. Se presume que dicha etnicidad reflexiva, cuando se vuelca en acciones colectivas, se convierte en indianismo reflexivo; y se describe la búsqueda de autonomía como su principal efecto. Una vez descrito el indianismo reflexivo, se concentran los esfuerzos en dar cuenta del objetivo de esta tesis, hallar las características de lo que debiera ser el indigenismo correspondiente a ese indianismo. Se echa mano del modelo del *Círculo funcional*. Esta aproximación semántica permite develar la periodicidad de la trayectoria del indigenismo y establecer por la relación de oposición y complementariedad respecto al indianismo, cuáles deberían de ser algunas de las características de su equivalente polar, el indigenismo reflexivo. El último apartado de la tesis consiste en la exposición de los resultados y su interpretación.

Es difícil poner punto final a un texto. Sobretudo cuando la realidad se transforma vertiginosamente imponiendo retos constantes a quien trata de formalizarla. Este texto es, sin

² El capítulo inicia con una abundante exposición de lo que en la antropología filosófica se entiende como *generación* y como *persona humana*, que no consiste ni en la reproducción biológica de un individuo, ni en la producción mecánica de un objeto.

embargo, un esfuerzo que parte de la convicción de que el “problema indígena” no es un falso problema filosófico, sino un imperativo vigente de nuestra realidad nacional y, por ello, una preocupación legítima de las ciencias sociales. Se encuentra inmersa en los ideales de quienes reconocen en los pueblos indígenas su dignidad política reflexiva y creadora; y su imprescindible participación en la formación de un México que se ennoblece cuando trata con igualdad a sus pobladores más antiguos. En la conformación de ese México que muchos ansiamos ver, la Antropología tiene un compromiso ineludible si se asume a sí misma como lo que Manuel Gamio la describió: un conocimiento arduo de espíritu de ciencia y de justicia.



Pintura del artista mixteco Joel Tobón
Foto: Alí R. Coronel

CAPÍTULO 1. LA PERSPECTIVA TEÓRICA

1.1 Esquema de Referencia: La Complejidad

“No hay una meta epistemológica que trascienda la historia” afirma Larry Laudan (1986:16) de manera contundente. En su propuesta epistemológica, el estatus de las teorías está dado por su efectividad como aproximaciones para resolver problemas empíricos y conceptuales visibles para una sociedad en un determinado momento histórico. La elección de una teoría sobre otra, puede y debe ser una elección racionalizada basada en su relación semántica más que sintáctica; o sea, dictada no por la relación entre sus conceptos sino por su relación con el objeto estudiado.

Esta epistemología es el fundamento de la presente investigación. Así, la reciprocidad entre objeto y teoría, y el potencial de esta imbricación para resolver problemas específicos, son las principales razones por las que las Ciencias de la Complejidad dan cuerpo al esquema de referencia. Al enlazar la perspectiva de la Complejidad con el pragmatismo epistémico de Laudan, adoptamos una postura distinta a la llamada “complejidad generalizada” (Morin, 1981; 1998; 2006 y Cazés). A la complejidad generalizada atañe exclusivamente el aspecto sintáctico de la teoría. Según ésta, la Complejidad es un problema paradigmático: “[...] si tomamos la utilización de la palabra y la lingüística, el paradigma está en las relaciones lógicas que inician algunos conceptos clave y fundamentales” (Morin, 2006:14). Si más allá de la belleza formal de la teoría, se considera relevante el que sea útil a la sociedad, es necesario considerar el sentido sintáctico tanto como el semántico.

Cuando se habla de una teoría en sentido semántico, se le considera como un conjunto de enunciados observacionales que valen por su relación con lo empírico. Son la formalización de la percepción general y funcionan como herramientas por medio de las cuales entender, e incluso manipular, lo que se está conociendo. Uno de los argumentos más frecuentemente dirigidos en contra de las teorías de la complejidad es su alto grado de abstracción¹. Sin embargo, los planteamientos que dan cuerpo a estas teorías surgieron de la observación de fenómenos empíricos. Su formulación responde a la necesidad de dar cuenta de aspectos

¹ Jean-Claude Lugan dice del análisis sistémico que “por su alto grado de generalidad, pierde la mayor parte de su función explicativa y se convierte en una argumentación de categorías superpuestas y arregladas” (Lugan:1995: 64). Robert Lilienfeld escribió en el mismo tenor: “La literatura sistémica consiste totalmente en definiciones abstractas, conceptualizaciones y estructuras formales: en ningún lado se pueden encontrar problemas concretos, específicos y empíricos que hayan sido definidos, estudiados, o elaborados o de los que se haya podido aprender algo. Los pocos materiales empíricos que se encuentran en la literatura han sido sólo un pastiche de ilustraciones menores que no prueban nada (Robert Lilienfeld: “Systems Theory as an Ideology” en: Reynoso, 1998:338).

anteriormente inadvertidos. Por lo tanto, permiten una relación más estrecha entre el concreto real y la teoría, como expresó Ludwig von Bertalanffy:

El hincapié en el lado creador de los seres humanos, en la importancia de las diferencias individuales, en aspectos que no son utilitarios y están más allá de los valores biológicos de subsistencia y supervivencia; todo esto y más está implícito en el modelo del organismo activo.

El contraste con el modelo del organismo reactivo expresado por el esquema E-R –la conducta como satisfacción de necesidades, relajamiento de tensiones, restablecimiento del equilibrio homeostático, interpretaciones utilitarias y ambientalistas, etc.-, preferimos considerar el organismo psicofísico como un sistema primariamente activo. Creo que no hay otra manera de considerar las actividades humanas. Por mi parte, soy incapaz de ver cómo las actividades culturales y creadoras de toda índole pueden considerarse “respuestas a estímulos”, “satisfacción de necesidades biológicas”, “restablecimiento de la homeostasia”, y así por el estilo. No tiene aire muy “homeostático” el hombre de negocios que lleva adelante su frenética actividad a pesar de las úlceras que le están dando, ni la humanidad inventando superbombas a fin de satisfacer “necesidades biológicas” (Bertalanffy, 1995:202-203).

Por otro lado, cuando se hace referencia al sentido sintáctico de la teoría; ésta es entendida como un sistema de conceptos coherentes unidos mediante relaciones lógicas con independencia de lo empírico. En estas entidades abstractas radica la capacidad de abrir nuevos paradigmas. Además, impiden caer en el *empirismo* del cual prevenía Guennadi V. Osipov a la sociología:

Los estudios sociológicos también deben evitar el peligro del *empirismo*. Desde luego, es necesario estudiar los hechos, pero es absurdo esperar que los hechos “sugieran” o den ellos mismos lugar a una teoría. La correlación entre el conocimiento empírico y el conocimiento teórico no es tan esquemática y simple como creen los empíricos que subordinan y adaptan a leyes generales los hechos empíricos recopilados inductivamente, pasando por alto los eslabones intermedios y las transiciones múltiples de lo concreto a lo abstracto (Osipov, 1975: 232).

A través del tamiz de la complejidad, es posible abstraer de los fenómenos sociales la: “base de comparación”. O sea, “el conjunto de las particularidades que los miembros de la oposición poseen en común” (Trubetzkoj, 1973:60) y con base en los cuales se lleva a cabo el método comparativo, tan caro a la antropología. De esta manera, se relacionan los fenómenos entre sí y se evidencia que son simultáneamente genéricos y específicos: “ni puramente cíclicos ni meramente analógicos, a la vez parecidos y originales” (González, 1978: VI). Así, en su aspecto discursivo:

Las ciencias de la complejidad o “nuevas ciencias”, no sólo aclaran los vínculos de “la verdad y el poder”, o la relación del “sujeto y el objeto”, o del “conocimiento y la acción” que se dan en la organización. Las nuevas ciencias no precisan sólo la capacidad que tienen los objetos de ser sujetos y de superar sus peligros de desaparición o entropía. También acaban con las generalizaciones y predicciones deterministas carentes de seriedad como el “el fin de la historia”, y con futuros necesarios y probables de órdenes

sociales más justos, y de “Progresos” que sinteticen la historia humana. Las nuevas ciencias se acercan a un mundo cósmico y nuclear, a un mundo macro y micro, con mediaciones que se dan en la materia, en la vida y en la sociedad. Conducen a la epistemología de la organización en sus distintos niveles de desarrollo incluido el de nuestro tiempo (González, 2004:184).

La elección de los datos *significativos* y la discriminación de datos *no significativos* (así como la gradación jerárquica de los más a los menos relevantes), son relativas a la delimitación temática, al problema que se pretende resolver, y al concreto real seleccionado como objeto de estudio; entre otros aspectos. Debajo de todo ello subyace una teoría.

John W. M. Verhaar expresa acerca de la teoría: “By theory I shall understand the explicit framework within which a certain explanation is attempted, or a certain method justified” (Verhaar,1970:42). Para evitar confusiones, aclara que con el término *framework*, se refiere al carácter sistemático y al alto grado de explicitación [sic] que tiene la teoría. El marco teórico es otra cosa que el *esquema de referencia*. El segundo corresponde a una actitud del investigador poco sistemática y poco explícita que, sin embargo, juega un papel fundamental en las fases iniciales de la investigación.

La propuesta de Verhaar ofrece una respuesta al problema de la necesidad teórica en la recopilación de datos. En los casos en que la teoría funciona como esquema de referencia, se trata de una teoría implícita. La teoría implícita tiene dos sentidos:

The first is when it is said that a purely inductive approach is impossible, because the distinction between significant and insignificant facts is already made in the basis of a theory. [...] The second “theory” in the “implicit” sense refers to a dispositional ability. [...] The ‘Theory here is of course not only implicit in a sense that a frame of reference is not but also in a manner defying any more than a trivial degree of conscious awareness of it (Verhaar,1970:44).

Posteriormente distingue entre los tipos de teorías considerándolas en su relación con los esquemas de referencia subyacentes. Parte de la convicción de que ninguna teoría es completamente *a posteriori* y puntualiza que desde el punto de vista de la fenomenología, una teoría es en parte una explicación de un esquema de referencia.

Sin embargo, dice, hay teorías cuya aplicación es preponderantemente *a priori* y otras de aplicación eminentemente *a posteriori*. En las teorías que son predominantemente *a priori*, la distancia entre los datos y la teoría es mucha. En las que son predominantemente *a posteriori*, esta distancia es mínima. Llama a las de primer tipo teorías de alto nivel (high-level theories) y a las segundas teorías de bajo nivel (low-level theories). Además destaca que: “The more comprehensive a frame of reference, the higher the theory will be, and the theory will be lower in proportion as the frame of refernce is less comprehensive” (Verhaar,1970:76). Cuando la

distancia respecto a los datos es mucha, la teoría sólo permite hacer una temprana y poco sofisticada elección entre hechos significativos y no significativos que descansa en buena medida en la intuición y funciona como esquema de referencia.

La teoría de alto nivel que funge como esquema de referencia de esta tesis, es la propia de las ciencias de la complejidad. Se busca dirigir la investigación de tal manera que el estudio del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales a través del modelo de los sistemas autopoieticos, permita hacer aportes a las teorías de bajo nivel relativas a la etnicidad y los nuevos movimientos sociales.

1.1.1 Las Ciencias de la Complejidad

El pensamiento científico, se decía, es analítico y mecánico y entiende a las entidades como inalterables ante las relaciones de las que forman parte. Esta lógica –sea deductiva o inductiva– está basada en el principio aristotélico de clasificación y es, por tanto, incapaz de dar cuenta de las propiedades emergentes. En estos términos, ninguna conclusión válida puede contener alguna expresión que no se encuentre enunciada en las premisas. En el último cuarto del siglo XIX, el enfoque analítico fue atacado desde tres perspectivas:

Los filósofos neo-hegelianos argumentaban que la comprensión de las relaciones internas de los “todos” requiere el uso de la razón dialéctica.

Los filósofos neo-kantianos sostenían que entender la expresión humana y su significado requiere el uso de la comprensión (*verstehen*).

Desde la biología se lanzó el reclamo de que el enfoque analítico era inadecuado para tratar entidades orgánicas y que en su lugar deberían ser usados conceptos holísticos. Henry Bergson y Samuel Butler sostuvieron que hay fuerzas dentro de los organismos vivos de las cuales no se puede dar cuenta examinando las partes. Dichas fuerzas llevan a los organismos más y más lejos haciendo que tomen nuevas formas. Los hermanos R. B. y J. S. Haldane se sumaron a la oposición:

The psychochemical description of the vital processes does not exhaust them...It would thus appear that the parts of an organism cannot be considered simply as so many independent units, which happen to be aggregated in a system in which each determines the other. It is in the contrary the essential feature of each part that it is a member of an ideal whole, which can only be defined by saying that it realized itself in its parts, and that the parts are only what they are insofar as they realize it (Polkinghorne, 1983: 139).

La noción analítica de causa y efecto del siglo diecinueve se mostró inadecuada para explicar sistemas vivos. En los organismos vivos, no sucede que un primer evento detone un segundo y así sucesivamente en una cadena infinita. En estos, las partes se determinan recíproca y

simultáneamente unas a otras. Cada parte de un sistema orgánico es determinada por su interacción con otras partes del todo. Los Haldane concluían que: “the ordinary conceptions of physical science are insufficient when applied to the phenomena of life, other conceptions must substitute them” (Polkinghorne, 1983: 140).

Concomitante al desafío planteado al enfoque analítico, era el énfasis en el enfoque holístico. Ya Hegel se había referido a la importancia de la relación entre las partes de un todo:

(...) no particular constitutes a self-sufficient independent unit, any particular is what it is only because it stands in relationship to other units, each of which to some degree modifies its nature, just as these are themselves modified in the process (Polkinghorne, 1983: 130).

Según dicta el enfoque holístico, las características específicas se obtienen al interior del complejo. Para entender tales características es necesario conocer tanto las partes como las relaciones entre ellas (las sumativas son las mismas dentro y fuera del complejo). Cualquier cambio en alguna magnitud Q^1 es función de las cantidades de todos los elementos Q^1 a Q^n . Por otro lado, un cambio en determinada Q provoca un cambio en todos los demás elementos y en el sistema total. El sistema se comporta como un todo. Cuando se considera el comportamiento de una totalidad se advierte que posee una coherencia tal que parece obedecer a un plan preestablecido. Se dice que la conducta de un sistema es teleológica, que está orientada hacia fines. Un “fin” es un estado hacia el cual tiende un sistema en función de su organización estructural, de las relaciones e interacciones imperantes y de su relación con su entorno. Los sistemas complejos, son abiertos a su entorno, autorregulados y orientados hacia fines. Además, poseen una serie de propiedades, caracterizadas en las sucesivas elaboraciones que conforman enfoques dentro de la teoría.

Las ciencias de la complejidad se constituyeron como tales en la década de los setenta. Entre las teorías de la complejidad se cuentan la teoría de la información, la teoría de los juegos, la teoría de la decisión, la topología o matemáticas relacionales y el análisis factorial. Pero las teorías fundacionales son: la Cibernética, propuesta por Norbert Wiener hacia 1947; la Teoría de las Estructuras Disipativas, cuyo autor es Ilya Prigogine y vio la luz en la de la década de 1960; la Sinérgica dada a conocer por su autor Hermann Haken en la década de 1980; la Teoría General de Sistemas, de Ludwig von Bertalanffy; y la Teoría de los Sistemas Autopoiéticos del biólogo chileno Humberto Maturana.

En general se puede decir de las teorías mencionadas que tienen como sustrato común la observación de que los procesos no son lineales y que los sistemas, lejos de conservar equilibrio, llevan a momentos de bifurcación. Es decir, que existen al menos dos soluciones para una ecuación, y que la ecuación no determina el resultado.

De esta manera, la complejidad es un efecto teórico. No se trata de una cualidad empírica u ontológica, sino de una escala inherente al punto de vista que se adopta y a los conceptos relacionales que se usan. Ésta perspectiva responde a que un objeto puede ser explicado mediante una analítica que distingue en él o bien un solo nivel de organización, o bien relaciones lineales entre los diversos niveles. Los modelos sistémicos procuran organizar la complejidad a través de un conjunto de ecuaciones que describen los diferentes aspectos de los sistemas.

1.1.2. Las Ciencias de la Complejidad como esquema de referencia

Cuando se dice que la teoría propia de las ciencias de la complejidad funge como marco de referencia de la presente tesis, se afirman dos supuestos principales:

El primero y más evidente radica en que es posible considerar al Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) como un *sistema*. Ésta es una afirmación ontológica, pero sobretodo, epistemológica:

La afirmación “hay sistemas”, sólo quiere decir que hay objetos de investigación concretos, con características que justifican el empleo del concepto de sistema. A la vez que el concepto de sistema sirve para abstraer hechos que son comparables entre sí, o hechos de carácter distinto bajo el aspecto igual/desimal: “Por ejemplo, los sistemas sociales y los sistemas psíquicos son iguales, en la medida en que son sistemas. Sin embargo, puede haber igualdades que sólo son válidas en campos parciales del nivel de comparación” (Luhmann,1998:29).

Considerado como sistema, el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales:

- a) Posee características *específicas*, dadas por su conformación única, y *generales*, propias de los sistemas. Las primeras justifican su consideración de “caso privilegiado” como objeto de estudio. Las segundas hacen que sea susceptible al método comparativo.
- b) Se concibe como una totalidad conformada por partes interrelacionadas entre sí.
- c) Es *teleológico*. Es decir, su conformación tiene algún propósito. Por lo tanto, presenta una conducta orientada hacia fines.

El segundo es que se trata de un sistema *complejo*. Este supuesto también tiene implicaciones subyacentes.

- a) Las *partes* integrantes de la totalidad son *biplánicas y mutables*. Decimos que son biplánicas porque en ellas coexisten las características que son propias de su individualidad, con las que les permiten pertenecer al sistema. La mutabilidad es el resultado de su interrelación con las demás partes y de su pertenencia a la totalidad, que está inmersa también en un proceso dinámico.

- b) La diferencia entre las partes permite la complementariedad y la cooperación para conseguir los fines del sistema. Pero genera también *conflicto, competencia y contradicciones endógenas*.
- c) Mantiene una relación de interdependencia con su entorno. El *intercambio de energía e información* tiene lugar entre las partes (intrasistémico), y entre el sistema y su *entorno*. Dicho entorno es natural y social.
- d) Es *mutable*. Se encuentra *fuera del equilibrio*. Requiere mutar para adaptarse a la condiciones del entorno y no desintegrarse.
- e) Es un sistema *auto-regulado*. Llegado a momentos inestables, los *parámetros del orden* esclavizan a las partes individuales atravesando el sistema por una *transición de fase* que lo llevará a otro estado, o dando lugar a una *bifurcación*.
- f) La *multiplicidad de las interacciones* y la presencia de *circuitos no lineales de retroalimentación* dan lugar a *conductas emergentes* (que no están linealmente relacionadas con sus causas aparentes).

El conjunto de estas afirmaciones dadas *a priori* por la teoría empleada como marco de referencia serán la pauta por medio de la cual se seleccionará y discriminará información y a través del cual se llevará a cabo el acercamiento al fenómeno empírico.

1.1.3. Epistemología de la Complejidad

La epistemología subyacente en la teoría de la complejidad se encuentra en un estado inicial de desarrollo y es un tanto difusa:

Except for a very few special types, there are no standard methods for analyzing nonlinear systems. The practical ways of solving nonlinear problems involve graphical or experimental approaches. Approximations are often necessary and each situation usually requires special handling. The present state of the art is such that there is neither a standard technique which can be used to solve nonlinear problems exactly, nor is there any assurance that a good solution can be obtained at all for a given non linear system (Cheng, 1972: 1).

Sin embargo, tiene características específicas dadas por negación. Es radicalmente distinta de la epistemología clásica mecanicista lineal, reduccionista y sumativa. Una reacción lineal asume la forma “Si P, entonces Q”, lo cual presupone un nexo en un solo sentido. Consecuencia de esta idea es el principio de que causas similares producen efectos similares: las condiciones iniciales determinan el resultado final. La perspectiva de la complejidad encuentra insuficiente este enfoque, debido a que para la aplicación del pensamiento analítico, es necesario que no existan interacciones entre las partes o que sean tan débiles que puedan dejarse a un lado para ciertas investigaciones y que las relaciones que describan el comportamiento de las partes sean

lineales, es decir, que respondan al principio de *aditividad*, según el cual una ecuación que describa la conducta del total tiene la misma forma que las ecuaciones que describen la conducta de las partes, o sea, en la que los procesos parciales pueden ser superpuestos para obtener el proceso total.

Los sistemas no cumplen con esas características porque sus partes están en interacción y, por lo tanto, el prototipo de su descripción es un conjunto de ecuaciones diferenciales simultáneas no lineales.

Esta postura anti-analítica conlleva otros principios:

- a) *Holismo*. Este enfoque tiene una doble connotación. Por un lado explica que un sistema está conformado por partes o subsistemas interrelacionados. También denota al sistema siendo elemento constituyente de sistemas mayores y, por lo tanto, relacionado con otros sistemas que son parte de su entorno.
- b) *Equifinalidad*. Según este principio, es posible alcanzar el mismo estado final partiendo de diferentes condiciones iniciales y yendo por diferentes caminos porque el estado final depende de las propiedades del sistema mismo, de su estructura; no de las condiciones iniciales.
- c) *Perspectivismo*, es resultado de la imposibilidad de estudiar los sistemas abiertos como entidades radicalmente aislables. Desde una determinada configuración, ciertas relaciones entre las variables se aparecen como *débiles* y pueden ser discriminadas. Desde otra, la misma interrelación resulta ser *fuerte* y su estudio se manifiesta insoslayable. El objeto es independiente ontológicamente de quien lo observa, pero puede ser observado de maneras distintas gracias a la percepción de las totalidades antes que a la de las partes.
- d) *Diacronía*. El estudio de la trayectoria del sistema permite apreciar las inercias y las resistencias de ciertos elementos o variables a la acción de otras variables endógenas o exógenas. Así, introduce los temas de permanencia y cambio, de estática y dinámica sistémicas, mediante el uso de conceptos como diferenciación, evolución, estados improbables, creatividad y morfogénesis entre otros.
- e) *Irreversibilidad* La idea de que los sistemas avanzan hacia un estado de complejidad mayor del cual no se puede volver atrás, implica concebir al objeto como *indefinidamente inacabado* porque se transforma sin cesar. Así mismo, las teorías con las que se pretende aprehenderlo son perpetuamente inacabadas y múltiples y requieren de un ejercicio de aproximación constante:

El mundo no es estático ni inmutable, cambia al transcurrir el tiempo, es diferente a como fue y será distinto en el futuro. Esto es cierto tanto para el mundo biológico como para el físico y el social. Estas realidades se representan y estudian empleando la matemática, pues es de este modo que se puede abordar de manera precisa cosas que de otra forma son objeto de interminables discusiones semánticas que las vuelven inaprensibles (Gutiérrez, 1999: 15).

Método. El método propio de la complejidad dicta seguir más o menos los siguientes pasos:

El primer esfuerzo consiste en delimitar el sistema. Para conseguirlo es necesario referir su relación con el medio y con otros sistemas y variables consideradas exógenas. Simultáneamente, deben buscarse las interacciones nucleares fuertes² y las débiles. Se procede con la descripción interna, que es esencialmente “estructural”. Ésta procura describir el comportamiento del sistema en términos de variables de estado y de su interdependencia. Después se lleva a cabo la descripción externa, que es “funcional”. En esta se desarrolla lo relativo al comportamiento del sistema por su interacción con el medio (Bertalanffy, 1995:267). Posteriormente, se formaliza la estructura del sistema y de su trayectoria. A partir de la descripción se construye un modelo de simulación y se derivan pronósticos respecto a su comportamiento. Éste ha sido el método seguido en la presente investigación, para la cual el sistema es el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales y el modelo el de los sistemas autopoieticos.

Diagnóstico y pronóstico. Los modelos sistémicos de la complejidad no tienen funciones explicativas ni predictivas porque no parten del supuesto de la causalidad lineal. En cambio, cumplen con funciones de diagnóstico y pronóstico basándose en el supuesto de la *necesidad lógica*. Esto es, en una investigación retrospectiva es posible mostrar que el nivel de figuración C se cuenta entre las condiciones *necesarias* de D, el de B entre las de C y el de A entre las de B. Pero en una visión prospectiva del ciclo de figuraciones, independientemente de qué punto de referencia se tome en ese ciclo, es posible comprobar en muchos casos que la figuración B es sólo una de las *posibles* transformaciones de A y lo mismo C de B y D de C (Elías, 1982:196). Además, las teorías de la complejidad ofrecen otras dos alternativas al esfuerzo por entender la causalidad adaptada a las relaciones inestables. Una causalidad circular retroactiva en la que el efecto puede retroactuar para estimular o hacer disminuir la producción de dicho efecto; y una causalidad recursiva en la que los efectos y los productos son necesarios para el proceso que los genera, en ella, el producto es productor de aquello que lo produce.

² Illya Prigogine las llama *interacciones persistentes*, que requieren una interpretación *holística*, es decir, no local. (Prigogine, 2001:118)

Verificación. En el formato interpretativo de los sistemas, el procedimiento para testar una explicación propuesta se parece al argumento judicial en el que la posición propuesta es considerada como la mejor de las posibles alternativas para organizar la información. A través del uso de la interpretación sugerida, la información es estructurada de una forma que sea significativa y razonable. Los resultados de este enfoque garantizan un nivel de entendimiento que va más allá de la visión puramente relativista en la que todas las interpretaciones tienen el mismo valor.

1.1.6. Justificación del esquema de referencia

Toda construcción científica enfrenta una doble problemática: la de su validez teórica y la de su aplicación. La ciencia es una manera de entender el mundo, de abordarlo, y es también un discurso de él. Es, por lo tanto, un fenómeno social; una manera particular de hablar de los acontecimientos desde la posición particular del observador como ser social. Se trata de un medio, no de un fin. Los discursos científicos son un producto social que incide en lo social. Tienen efectos en la organización social e incluso determinan su orientación.

Este supuesto es la base de la argumentación en favor de la pertinencia de las teorías de la complejidad como esquema de referencia para la presente investigación. Consideramos que su empleo promueve una relación coherente y ágil entre las posturas epistemológica, política y sociológica a las que se adscribe este trabajo.

El primer argumento que puede ser esgrimido a favor del uso de las teorías de la complejidad como herramientas de análisis es de tipo epistemológico. Radica en que son coherentes con la imagen del mundo más recientemente desarrollada. El mundo no es más un reloj exacto. La llamada *nueva física* dibujó un mundo de infinitos más grandes que otros infinitos, de velocidades mayores a la de la luz, de tamaños en potencia negativa, de entropía, contradicción, relatividad y caos. El resultado epistemológico más evidente es la denuncia de la insuficiencia del método analítico que mueve a los investigadores a abandonar el razonamiento causal lineal y a emprender la búsqueda de un método distinto capaz de elaborar una teoría de la causalidad adaptada a las relaciones inestables.

El segundo argumento tiene un carácter político. Se asume que el discurso científico como sustento de las convenciones sociales que llamamos "verdad", tiene siempre un aspecto político. Michel Foucault ha explorado extensamente la relación entre poder y verdad. Mostró que se trata de un binomio indisoluble porque las relaciones de poder no pueden establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, y un funcionamiento del discurso. El poder, a su vez, institucionaliza la pesquisa de la verdad, la profesionaliza, y la

recompensa. Por su parte el discurso verdadero, decide, transmite, y empuja a efectos de poder: “En nuestras sociedades —apunta Foucault—la verdad está históricamente centrada en la forma del discurso científico y en las instituciones que lo producen” (Foucault, 1979: 187).

En el sistema mundo capitalista el papel de la ciencia es relevante. La economía-mundo capitalista es un sistema socialmente estructurado por una división axial integrada, cuyo principio rector es la incesante acumulación de capital. El mecanismo clave que realiza este principio ha sido la construcción de cadenas extensivas de producción de mercancías, que cruzan múltiples fronteras políticas y a la que pertenecen sociedades con diferentes culturas. Para que funcione, es necesaria una geocultura unificadora que contenga sus fuerzas centrífugas: “El pilar más profundo de la geocultura ha sido la fe en la ciencia” (Wallerstein, 2005: 151). Así encontramos a la ciencia como el criterio rector por medio del cual se descartan o legitiman la mayor parte de las actividades humanas.

Las teorías de la complejidad han sido empleadas como justificación del orden existente; pero también como crítica y propuesta de cambio. El empleo de las teorías en uno u otro sentido no es intrínseco a ellas sino una impronta de la subjetividad de quien las emplea:

Si los tiempos actuales son adversos al desarrollo del pensamiento crítico y la creación intelectual, no es menos cierto que la facultad de pensar con libertad sigue siendo una decisión personal. [...] La facilidad con que se descalifica el juicio crítico sorprende más que la celeridad con que son asimilados los postulados sistémicos por los científicos sociales del orden. Hoy es relevante el nivel de mediocridad o la falta de creatividad intelectual sobre la cual se ha edificado todo el pensamiento débil adornado de una retórica sofista llena de afirmaciones tópicas. Su objetivo es constituirse en una importante fuente para el dominio y explotación de las élites [sic] en el orden sistémico” (Roitman, 2003:122).

En este sentido es necesario hacer explícita la intención de que la presente investigación se sume a los estudios antropológicos que buscan ser útiles a las sociedades, e intentan cambiar la tendencia denunciada por Luisa Paré:

No toda la antropología ha servido al nacionalismo o al imperialismo, hay una antropología que ha servido estrictamente a nada si no es al regocijo de unos intelectuales. Como la gente a quien le gusta clavar mariposas o insectos sobre cartones para observarlos, hay intelectuales fascinados por lo exótico, las cosas y costumbres raras. De lujo de intelectual o de arma de manipulación de la reacción, el estudio de la sociedad debe convertirse en una necesidad para el pueblo mismo, necesidad de comprenderse para autodeterminarse (Paré, 1986:25).

Finalmente, extenderemos al argumento al punto de vista sociológico. Si la ciencia es entendida como un hecho social, es posible suponer que tiene un objetivo, una función social. Consideramos que la función de las ciencias sociales es la solución de problemas sociales. Esta aparente tautología consiste en una denuncia al desenfado con el que las ciencias sociales

justifican su existir parsimonioso. En 1956 en *The creative process*, el matemático francés Henri Poincaré atribuía el apresurado desarrollo de la física a que los físicos se habían fijado como objetivo primario resolver problemas reales. A diferencia de la sociología, que –a juicio de Poincaré– desde entonces se había empantanado en la discusión de conceptos a los que se oponían otros conceptos sin ocuparse de su aplicación en la realidad (Ren, 1998: 21).

En ese tenor, el epistemólogo Larry Laudan ubica, como motor del progreso en la ciencia, al mismo aspecto:

Mi propia posición, más general que éstas, es que el objetivo de la ciencia es llegar a teorías con una alta eficacia para resolver problemas. Desde esta perspectiva *la ciencia progresa en el caso de que las sucesivas teorías resuelvan más problemas que sus predecesoras* (Laudan, 1981:266).

En absoluto acuerdo con esta postura epistemológica, corresponde justificar la teoría de la complejidad por su mayor capacidad para resolver problemas. Para hacerlo es necesario, como sugiere Larry Laudan: “[...] separar los problemas empíricos de los conceptuales” (Laudan, 1981:277).

En cuanto a los problemas conceptuales, las teorías de la complejidad como construcciones analíticas, como sistemas de conceptos coherentes unidos mediante relaciones lógicas con independencia de lo empírico, adelantan en la resolución de diversos problemas teóricos. Son pertinentes en una investigación por derivar de la visión actual del mundo; pero también por proporcionar el parque conceptual con el cual abordar los problemas de la relación entre sistemas, entre individuos, entre el individuo y la sociedad, el problema del cambio, el del conflicto, el de la historia y el de la predicción; de los que, la visión sistémica clásica no puede dar cuenta. Algunos de los problemas conceptuales que resuelve son los siguientes:

- a) *La relación entre subjetividad y objetividad.* La antropología se caracteriza por la obtención de datos cualitativos de primera mano mediante el trabajo de campo. Esta relación empática de subjetividades en la que tanto el investigador como el objeto de estudio son personas, es análogo al problema de la física cuántica en que el instrumento de experimentación sólo puede, en el mejor de los casos, ser igual que el objeto estudiado y por lo tanto la incidencia en él, afecta siempre al fenómeno estudiado. Son las teorías de la complejidad, derivadas de la nueva física, las que consideran formalmente el impacto del investigador sobre su objeto de estudio y viceversa.
- b) *Lo común y lo diverso.* El enfoque sistémico complejo que se quiere como totalizador, puede ser, simultáneamente, el recurso que permita a la antropología la inclusión de múltiples variables en la descripción de un sistema con sus especificidades y el marco general que justifique el empleo del método comparativo tan caro a la antropología. Es

una lente que puede ajustarse para ver las características específicas de un sistema que le hacen diferente de los demás o los rasgos que tiene en común con otros sistemas. Además, la consideración de la interdependencia entre variables se ajusta perfectamente al ánimo holista con el que la antropología emprende sus interpretaciones.

- c) *El desdén por la dimensión histórica.* La concepción del sistema social como cambiante en la línea del tiempo y la demostrada influencia de la trayectoria del sistema en su estado sincrónico, previenen de los errores propios del funcionalismo y el estructuralismo como perspectivas ahistóricas.

La solución de los problemas cognitivos justifica la elección a priori de la complejidad como esquema de referencia. Determinar su capacidad o incapacidad para resolver problemas empíricos con alguna ventaja sobre otros esquemas teóricos, es uno de los objetivos de esta tesis.

1.2 Marco teórico: Los sistemas autopoieticos

Hablaremos de teoría en el sentido que lo hace Yuen Ren Chao. En el pensamiento de ese autor, el marco teórico es una enunciación sistemática acerca de un conjunto de cosas que permite seleccionar y organizar los datos de la realidad. El método consiste en los caminos y medios a través de los cuales las cosas deben ser estudiadas para llegar a una teoría acerca de ellas: [...] Theory begins when the preceding operations result in “systems” with “rules” and “laws” (Ren, 1998:17). Es decir, el esquema de referencia es *a priori* y el marco teórico *a posteriori*, lo que John Verhaar llama –por su corta distancia respecto a los datos de los que fue derivada- teorías de bajo nivel (low-level theories) (Verhaar, 1970:76).

El marco teórico de la presente tesis de maestría, es el enfoque de los sistemas autopoieticos, formulado por el biólogo chileno Humberto Maturana Romesín en 1970 (Maturana 1987, 1995, 1996, 1997 y 1997^a) y desarrollado posteriormente en colaboración con el matemático Francisco Varela (Maturana y Varela 1974, 1980, 1995 y 1997).

La palabra *autopoiesis* significa auto-creación y se compone de las palabras griegas *autos* (sí mismo) y *poiein* (producir o crear). La característica fundamental de un sistema autopoietico es que utiliza sus componentes como elementos de autocreación. Según el propio autor, este concepto expresa su idea de lo que distingue a un sistema vivo:

Se trata de sistemas que con su propio operar se crean como unidad y se producen a sí mismos en este proceso, porque el resultado de la operación sistémica autopoietica es justamente el sistema mismo (Maturana, 2005:114).

Esta teoría fue generada con base en la observación de los sistemas vivos a nivel celular:

Las moléculas de la membrana celular toman parte en la realización de los procesos *autopoiéticos* de la célula y en la producción de otras moléculas dentro de la red *autopoiética* de la célula; y la *autopoiesis* genera las moléculas de la membrana. Se producen mutuamente, cada una participa en la constitución de esta unidad (Maturana, 1997: 115).

Es decir, en un sistema vivo se puede encontrar una red de producción de moléculas. La interacción de moléculas, a su vez, produce moléculas que mediante su interacción generan una red de producción de moléculas y establecen sus límites. Este tipo de red, cuyas operaciones tienen como resultado producirse a sí misma, es al que Maturana denominó *autopoiética*. Cuando una red de este tipo conforma un sistema, el sistema posee las siguientes características:

a) *Determinismo estructural*. Un componente importante de la teoría de los sistemas autopoiéticos, es la afirmación de que son estructuralmente determinados: “lo que pasa al interior de cualquier sistema está necesariamente determinado por su estructura, pero no puede ser determinado por influencias externas” (Maturana, 2005:82). Para comprender este principio cabalmente, es necesario tener presente el significado que el concepto de estructura tiene en este enfoque:

Bajo estructura de un sistema, entiendo los elementos y las relaciones entre estos elementos, que lo convierten en un sistema de un tipo especial. Cuando cambian los elementos o las relaciones entre éste, se transforma la estructura. [...] No es rígida y firme, sino que cambia permanentemente (Maturana, 1997a: 94).

b) *El medio*. El determinismo estructural no debe ser entendido como una especie de totalitarismo de la estructura sobre el sistema. El medio, o ambiente inmediato de un sistema, es la composición del próximo supersistema. Este enfoque hace hincapié en que todo sistema vivo existe en un medio del que no puede ser separado. Pero considera que todos los agentes externos que influyen en el sistema, están determinados por la dinámica estructural interna que deja su impronta en estas influencias. O sea, la influencia externa no hace más que detonar una dinámica estructural cuyas consecuencias están especificadas y determinadas por la estructura del sistema mismo. En conclusión, los sistemas autopoiéticos son abiertos en cuanto al intercambio de materia, pero cerrados en lo que se refiere a la dinámica de las relaciones que los producen.

c) *Circularidad*. Lo anterior describe una dinámica dentro del organismo que lo lleva a relacionarse con el medio como una totalidad circular. Se presencia un cambio estructural

recíproco de organismo y medio. En el encuentro con el medio se producen cambios estructurales que, a su vez, modifican la deriva de la circularidad. El doctor Maturana ha diferenciado dos tipos de encuentros en que los sistemas pueden entrar: *el agonal o confirmatorio y el ortogonal o no confirmatorio*.

El primer tipo describe el encuentro con una entidad externa que perturba los elementos del sistema, provocando en éstos cambios estructurales que corresponden al modo de funcionamiento actual del sistema. Cuando ocurren, el agente externo “gatilla” en algunos elementos del sistema los mismos cambios estructurales que también podrían ser “gatillados” por los demás elementos del sistema en el marco de la dinámica actual del sistema. De esta manera, el sistema como unidad mantiene su deriva relacional inalterada.

El segundo tipo tiene lugar cuando puede observarse una forma de encuentro con una unidad externa que perturba los elementos del sistema, provocando en éstos cambios estructurales diferentes del modo de funcionamiento actual del sistema. Ocurren debido a que el agente externo gatilla cambios estructurales en algunos elementos del sistema que son novedosos en relación con la dinámica estructural actual del mismo. Por lo tanto, el sistema como unidad cambia la dirección de su deriva relacional.

d) *Emergencia*. Algunos de esos cambios provocan una novedad cualitativa en el sistema y emergen nuevos niveles de organización. El concepto de emergencia fue introducido por G.H. Lewes (1879) para distinguir entre propiedades resultantes y emergentes. Se llama *resultante* a la propiedad de una totalidad que es también poseída por algunas de sus partes. Se considera *emergente* aquella exclusiva de la totalidad y que no es poseída por ninguno de sus componentes. Todos los procesos de desarrollo y evolución van acompañados de la emergencia o submergencia de propiedades (genéricas).

e) *Historia y morfogénesis*. Un sistema vivo se transforma en las distintas fases de su historia mediante interacciones con su medio. La realización de la vida ocurre en las interacciones del organismo con su medio en un devenir espontáneo de cambios estructurales en las que organismo y medio van transformándose congruentemente mientras el organismo logre mantener su organización y adaptación al medio a lo largo de todos los cambios estructurales. Esta dinámica de congruencia estructural, que une de esta forma a organismo y medio, aquí recibe el nombre de acoplamiento estructural.

f) *Acoplamiento estructural*. Sólo a nivel de la estructura es posible el encuentro de dos sistemas; y su estructura particular determina lo que sucede en cada sistema como consecuencia de ese encuentro. En algunos casos, a lo largo del tiempo, la interacción genera cambios que aumentan la compatibilidad mutua. Estas interacciones recurrentes y recursivas

que generan cambios estructurales recíprocos pero conservan la organización del sistema, desembocan en transformaciones congruentes que producen un acoplamiento estructural. Esta situación puede ser tal, que incluso resulte posible percibir fenómenos que no ocurran al interior de alguno de los sistemas, sino en el *dominio relacional*. Si bien no son independientes de las características internas de los sistemas interactuantes, dependen de las características de ambos.

g) Las perturbaciones: cambio y permanencia. Algunos agentes externos actúan sobre el sistema y detonan en él un cambio estructural que no lleva a la destrucción del sistema, que le permite conservar su organización. Eso es a lo que Humberto Maturana llamó perturbación.

Este concepto es el eslabón que concilia la noción de cambio en un sistema que, al mismo tiempo, permanece reconocible como ese mismo sistema. La estructura, que es susceptible de cambiar y de cuya modificación –de hecho- depende la conservación o destrucción de la organización; especifica los elementos concretamente dados y la relación entre estos. El conjunto total constituye una unidad compuesta que pertenece a una clase especial. Un sistema puede tener distintas estructuras (puede ser de madera, vidrio, metal), pero eso no afecta su identidad como sistema. En cambio, la organización es invariante. Se trata de las relaciones entre los elementos, que permiten reconocer que una unidad compuesta o sistema pertenece a una clase determinada. Pero la estructura puede ser modificada al punto que se destruya su organización, el sistema pierda su identidad y se disuelva. Entonces habrá ocurrido un cambio destructivo.

h) Muerte del sistema o pérdida de la autonomía. Cuando el sistema finalmente muere, significa que no estuvo más en condiciones de conservar su vida, que ha perdido su autonomía: “En el dominio humano autonomía significa conservar algo que es constituyente de uno” (Maturana, 2005:89). En el caso de los sistemas sociales, la muerte sistémica radica en la total asimilación de un sistema por otro.

1.2.1. Los sistemas autopoieticos en las ciencias sociales

El modelo de los sistemas autopoieticos no es ajeno al estudio de la sociedad. Las aproximaciones se han llevado a cabo antes de la formulación de Maturana y después de ésta. Referiré brevemente dos casos que han tenido una relevancia ampliamente reconocida. La primera, anterior a Maturana, es la que fue realizada por el iconoclasta antropólogo Gregory Bateson. La segunda, posterior a Maturana, es obra de Niklas Luhmann.

Gregory Bateson publicó en 1936 *Naven* (Bateson, 1990). Se esperaba que la obra fuera una etnografía al más puro estilo funcionalista sobre el travestismo practicado por los latmul de Nueva Guinea en la ceremonia que da nombre a la obra. El resultado, sin embargo, apareció a

sus lectores como un texto caótico que ganó a su autor el menosprecio de sus colegas y profesores. La discusión epistemológica que impregna toda la obra confrontaba las certezas que la escuela funcionalista postulaba con arrogante contundencia y mostraba el estado embrionario de una ciencia con muchas cuestiones por responder. *Naven* no comparte el ideal del realismo etnográfico, de hecho, Bateson admitía sin ambages que su trabajo de campo había sido escaso e inconexo. Si el autor no consideraba que ese hecho actuara en detrimento de su investigación, era porque estaba consciente de que existen varios niveles descriptivos de la misma realidad, lo que posteriormente en la Teoría General de Sistemas se formalizó con el nombre de “perspectivismo”. La investigación tampoco estuvo anclada a la sincronía del “presente etnográfico”, sino que desarrolló prematuramente la perspectiva procesual.

La descripción del ritual no fue exhaustiva ni le siguió la exposición de los componentes de la estructura y su orden. En cambio, mostró la dinámica de las relaciones de oposición simétrica o complementaria entre varios grupos humanos que otorgan a las relaciones sociales componentes de solidaridad lo mismo que de conflicto. Expuso también la existencia de instrumentos sociales de autorregulación que actúan tanto a nivel colectivo como individual.

Todo lo anterior hizo que *Naven* resultara totalmente disgustante para los colegas de Bateson, y la etnografía fuera ignorada en el olvido hasta entrada la década de los cincuenta. Los planteamientos de Bateson partían de la perspectiva sistémica del funcionalismo, sin embargo mostraban sus limitaciones y comenzaban a referir características de los sistemas que pronto serían observadas también desde otras ciencias, hasta llegar a la postulación de la existencia de sistemas no lineales, o complejos.

La aparición de la cibernética, propuesta por Norbert Wiener hacia 1947, permitió que la obra juzgada caótica, cobrara sentido al ser leída con base en las nuevas teorías. Además, se demostró que los postulados que conformaban dichas teorías tenían un antecedente en los planteamientos de Bateson. Un ejemplo contundente es el concepto de *feedback* o retroacción, para la que él estaba preparado con su propia formulación de la *cismogénesis*.

Bateson compartía muchas de las observaciones que dieron forma a la complejidad, incluso había precedido los planteamientos que después serían la fuente de las teorías. Se mantuvo informado y activo en la producción de conocimiento dentro de la naciente epistemología. En 1958 añadió un segundo epílogo que contempla *Naven* a través del tamiz de las ideas cibernéticas. Posteriormente extendió su trabajo a Bali, en compañía de Margaret Mead, quien fuera su esposa. Trabajó con esquizofrénicos y alcohólicos, nutrias y delfines, con el ánimo de indagar en los sistemas de comunicación, en los sistemas de clasificaciones culturales y de procesos sociales. Se dice que cuando Gregory Bateson yacía en el lecho de

muerte, le fue preguntado quién sería su sucesor teórico. El moribundo respondió que habría que voltear hacia el sur, a Chile, en donde residía el joven Humberto Maturana.

Posterior a Maturana y basado en su propuesta, se ubica el trabajo del sociólogo alemán Niklas Luhmann. La importancia de su obra llevó a hablar del “giro autopoietico de la sociología”. En su obra *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general* Luhmann afirma que “se puede hablar de sistema cuando se tiene ante los ojos características tales que, si se suprimieran, pondrían en cuestión el carácter de objeto de dicho sistema” (Luhmann, 1998:28). Según el sociólogo alemán, la existencia de sistemas y su afirmación es posible siempre que se encuentren objetos de investigación con tales características que justifiquen el empleo del concepto de sistema. Otorga importancia al hecho de que el concepto permita abstraer fenómenos de carácter distinto y los torne comparables entre sí. Además, las afirmaciones sobre las igualdades pueden ser trasladadas al siguiente nivel más alto: “los sistemas sociales y los sistemas psíquicos son iguales, en la medida en que son sistemas” (Luhmann, 1998:29).

Niklas Luhmann adoptó el término *autopoietico* para caracterizar distintos dominios de la sociedad como los productores autónomos de su realidad respectiva. En su teoría el sistema total se utiliza a sí mismo como entorno de la formación de sistemas parciales. Alcanza con esto, en el nivel de los subsistemas, un grado más alto de improbabilidad al fortalecer los efectos de filtración frente a un entorno que es, finalmente, incontrolable. De esta manera, un sistema diferenciado ya no consta propiamente de un determinado número de partes y de relaciones entre las partes, sino, más bien, de una mayor o menor cantidad de diferencias operativamente utilizables entre sistema y entorno.

Muy controversial ha sido su afirmación de que las personas pertenecen al entorno de los sistemas sociales. Luhmann asegura que con ello previene a su teoría de la valoración excesiva dada al concepto de sujeto a través de la tesis de la subjetividad de la conciencia:

Los sistemas sociales no tienen en la base “al sujeto” sino al entorno, y “tener en la base” sólo quiere decir que existen condiciones previas del proceso de diferenciación de los sistemas sociales que no pueden a su vez ser diferenciadas (entre ellas las personas como portadoras de conciencia) (Luhmann, 1998:173).

El trabajo de Niklas Luhmann ejemplifica el error lógico que consiste en la “cosificación del sistema”. Las leyes de lo complejo (del sistema) no pueden prescindir de las leyes acerca de los elementos y las leyes acerca de cómo los elementos se combinan. Ni el individuo ni el grupo son la unidad básica de la realidad humana, ésta consiste de la interacción de ambas unidades.

El pensamiento de Luhmann no combate los excesos subjetivistas, ilustra el polo opuesto igualmente idealizado e incorrecto por extremo. En su libro *Poder*, afirma que código del poder, al ser un estado propio del sistema, “evita recurrir al sujeto, como ha usado el término la filosofía

trascendental, tanto como evitar cualquier pretensión de tratar al individuo concreto orgánica y psicológicamente” (Luhmann; 1996:8). Así, Luhmann, una vez expuesta su propuesta de superar –eliminar- al sujeto y de transformar a la sociedad en sistema, prescinde de la voluntad como relación social articuladora de poder. Propone, en concomitancia, la pérdida de centralidad del sujeto y de lo político. La voluntad del sujeto se transfiere al sistema. El individuo se despoja de su voluntad y se reduce a un ser deseante en el interior de un sistema ya construido donde los catalizadores son las vías de comunicación propuestas desde el sistema para el manejo de los operadores sistémicos. El individuo que resulta de esta teoría es una caricatura de la persona humana, como hace ver Marcos Roitman Rosenman:

El hombre, transformado en operador sistémico, es un autómatas que se mueve entre redes que el sistema configura, pudiendo elegir una existencia a la carta en las entre las distintas redes. Atrapado, pero considerándose un individuo libre para articularse a cuantas redes quiera, vive su existencia social-conformista. Así, vivir en el sistema es un acto aleatorio específico no comprometedor.[...] El sistema puede prescindir del sujeto, funciona independientemente de quienes tengan o no posibilidad de acceso, ya que sin la contradicción dentro-fuera, el sistema es infinito y finito al mismo tiempo. Subsume y se apropia de todas las facultades del hombre fundamentalmente de la capacidad de elaborar un juicio crítico derivado de la acción de pensar (Roitman, 2003:96).

Niklas Luhmann omite el hecho comprobado de que las decisiones individuales afectan las cualidades del grupo y las cualidades del grupo afectan las decisiones individuales. La acción grupal y la acción individual se influyen una a la otra aunque no se determinen.

El propio Humberto Maturana comentó acerca del uso que Niklas Luhmann hace del concepto de autopoiesis:

El problema está simplemente en que Niklas Luhmann usa el principio de autopoiesis como un principio explicativo de lo social que no aclara los fenómenos sociales sino más bien los esconde. [...]La decisión de reemplazar moléculas por comunicaciones hace aparecer las comunicaciones como elementos centrales, excluyendo a los seres humanos como comunicantes. Estos quedan fuera y son considerados sin importancia; no constituyen, más que el trasfondo y la base para el sistema social, entendida como una red autopoietica de comunicaciones (Maturana, 2005:124).

1.2.2. Los sistemas sociales como sistemas autopoieticos

*Todo lo que hacen y experimentan los sistemas vivos en general,
y los humanos en particular, ocurre en el proceso de
realización de sus vidas como sistemas vivos.
Humberto Maturana, Del ser al hacer.*

Uno de los rasgos emblemáticos del paradigma positivista es la consideración de que las ciencias naturales exactas, en particular la física matemática, establecen un canon o ideal metodológico que mide el grado de desarrollo y perfección de todas las demás ciencias -

incluidas las humanidades- y a la cual, tras la nivelación de las diferencias, se deben reducir todas las áreas del saber (Kolakowski, 1993).

Nada de esto debe interpretarse en el empleo de un modelo surgido en la biología como marco teórico de la presente tesis. Se trata, más bien, de un intento por omitir la escisión generada en el siglo XIX entre distintos campos del saber, o lo que Imanuel Wallerstein llama *megadisciplinas*: la cultura filosófica, humanista; la cultura científica natural y las ciencias sociales en el punto medio de esos dos extremos epistemológicos (Wallerstein; 1997:20).

La definición tan típicamente antropológica del hombre como un ser *biopsicosocial* denuncia la comprobada insuficiencia que generan perspectivas parciales biologistas, sociologistas o meramente filosóficas. Incluso podemos hacer notar que las principales escuelas antropológicas estudian lo social con una inclinación en alguna de estas epistemologías.³ Cada una obtiene de ello beneficios y debilidades. De esta forma, no es extraño que desde perspectivas y tradiciones distintas, diversos antropólogos hayan promulgado la unificación de las perspectivas.⁴ Podemos afirmar que en la antropología, la escisión entre ciencias naturales y sociales es un obstáculo contra el cual las teorías de la complejidad otorgan una solución:

Con el surgimiento de estos movimientos intelectuales nuevos –ciencias de la complejidad-, por primera vez hay un grupo importante de científicos puros que se inclinan por las ciencias sociales (el énfasis en la flecha del tiempo, por ejemplo) y un grupo importante de humanistas que se especializan en la ciencia social (el énfasis en el contexto social), con lo que comienzan a reunificarse las tres megadisciplinas sin que realmente los científicos se hayan percatado de ello (Wallerstein, 1997: 21).

La posibilidad de abordar un fenómeno social, -una organización de indígenas migrantes, para este caso- no reposa sobre un dogmatismo. La intención no es aplicar, a toda costa, una teoría sobre un fenómeno empírico. No se pretende comprimir el fenómeno de un lado, expandirlo de otro, y limarlo en donde sea necesario para que ajuste con calzador en el modelo. La intención es abordar el fenómeno empírico empleando este marco teórico -que no ha sido empleado para abordar concretos reales semejantes- con la finalidad de resolver problemas que permanecen latentes desde otras perspectivas. De ello se pretende obtener una comprensión mayor del fenómeno y de su relación con otros elementos del sistema.

³ El funcionalismo de B. K. Malinowski posee una perspectiva biologista, el estructural funcionalismo de A. R. Radcliffe-Brown es sociologista y el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss tiene una reconocida inclinación filosófica.

⁴ A saber: el conductista Clark Hull; el lingüista Kenneth Pike en su pragmática; los antropólogos Franz Boas, Gregory Bateson, Leslie White, Marvin Harris, Richard N. Adams, por mencionar algunos casos bien conocidos.

Se considera que todo esto es posible porque las organizaciones sociales son sistemas vivos conformados por sistemas vivos. El proceso por el cual se forma un sistema a partir de sus componentes se llama *ensamblaje*. Existen dos tipos:

Autoensamblaje: El agregado x se convierte espontáneamente (esto es, naturalmente antes que artificialmente) en el sistema.

Autoorganización: El sistema resultante está compuesto por subsistemas que no existían antes del comienzo del proceso.

Cada nivel del sistema se caracteriza por novedades cualitativas, esto es, por propiedades que no ocurren en entidades de los niveles inferiores. Por esto, los niveles superiores no pueden ser reducidos al nivel físico. Pero tampoco pueden prescindir u obviar los componentes originales.

En física las moléculas forman líquidos; en química las moléculas tienen reacciones que adquieren características macroscópicas; en biología las células constituyen organismos de varios niveles de organización; en zoología aparecen organizaciones de animales. En la sociedad y la economía los individuos establecen formas muy variadas de cooperación. En todos esos casos se dan sistemas auto-organizados, abiertos y disipativos cuya estructuración, funcionamiento y organización se mantiene mediante el insumo de materia y energía (González, 2004:198).

En este caso no sólo se trata de un sistema social que se autogenera, se trata de un sistema cultural, de una red de indígenas que voluntaria y conscientemente, alimentan su propio etnociismo y lo usan para generar indígenas. A pesar de que el medio sea hostil a su supervivencia y busque abiertamente disiparlos.

CAPITULO 2. EL CONCRETO REAL. EL FRENTE INDÍGENA DE ORGANIZACIONES BINACIONALES

El *Frente Indígena de Organizaciones Binacionales* es lo que Martyn Hammersley y Paul Atkinson han llamado un “experimento natural” (Hammersley y Atkinson,1994). Es decir, un fenómeno no provocado intencionalmente, en el que los aspectos característicos de un fenómeno se ven exaltados y que es susceptible de ser estudiado porque posee límites manejables. Pero, sobretodo, le atribuimos esa condición porque desafía los estereotipos que existen respecto a la migración indígena, a sus organizaciones, a su actividad política y respecto a los propios indígenas.

En la versión de los documentos básicos y estatutos, redactada en 2008 en la VI Asamblea Binacional, el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) se definió a sí mismo de la siguiente manera:

El FIOB se constituye como una agrupación de organizaciones, comunidades e individuos (hombres y mujeres) de diversos orígenes, que han decidido conjuntar esfuerzos, ideas y proyectos que superen los problemas económicos, políticos, sociales y culturales que nuestras/os hermanas/os indígenas migrantes y no migrantes, enfrentan en México y en los Estados Unidos (EEUU) para luchar por el respeto a sus derechos e identidad como pueblos indígenas (FIOB, 2008).

El antecesor del FIOB es el Frente Mixteco-Zapoteco Binacional (FM-ZB) que creció y se extendió hasta incluir a indígenas triquis y mixes. El nombre decidió cambiarse para no hacer énfasis en ninguno de los pueblos integrantes. Así surgió, el 5 de octubre de 1991, en Los Ángeles California, el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional, como cuenta Rufino Domínguez, uno de sus líderes:

La violación de nuestros derechos humanos, que como migrantes indígenas sufrimos en nuestro propio país y también en Estados Unidos, así como la discriminación, el racismo, la falta de percibir un salario justo, la imposibilidad de comunicarnos en otro idioma que no sean nuestras lenguas indígenas, la falta de información de los derechos que las leyes nos otorgan y de los recursos de asistencia social disponibles, son algunas de las razones por las que después de mediados de los ochenta empezaron a formarse diferentes organizaciones de oaxaqueños en California para responder a estas necesidades básicas. Con el tiempo, uno de los más grandes retos fue cómo unir a estas agrupaciones para que lucharan juntas en una sola organización para que pudieran tener un impacto mucho más amplio en ayudar a todos los indígenas migrantes oaxaqueños por igual (Dominguez, 2004: 79).

La organización se registró formalmente el 2 de febrero de 2002, siendo reconocida ante las secretarías de Relaciones Exteriores y de Hacienda y Crédito Público con el nombre de Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, FIOB, A.C. Los días del 30 de mayo al 1 de junio de 2008 tuvo lugar en México la VI Asamblea Binacional con sede la ciudad de Juchitán, en la

mixteca oaxaqueña. En ésta se encontró conveniente modificar una vez más el nombre para no constreñirse a los pueblos indígenas oaxaqueños, ya que pueblos indígenas de otros estados se habían integrado a la organización. Debido a que está constituida como una organización no gubernamental (ONG), se cuidó conservar las siglas. Desde entonces se llama: Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB).

El FIOB tiene en la actualidad una presencia pública reconocida, trabajando con funcionarios públicos, agencias gubernamentales, redes de activistas, empresarios, medios de comunicación, instituciones educativas, hospitales y centros de salud. Su radio de acción es amplísimo. Los integrantes del FIOB reconocen la continuidad de su sistema social a pesar de las fronteras nacionales. Sin embargo, asumen que las acciones que apremian su intervención son diferentes en ambos lados:

El reto particular del FIOB ahora es cómo mantenerse trabajando de manera binacional en el desarrollo de sus objetivos generales y específicos, en dos países que son diferentes en las leyes, en sus regímenes políticos, en el lenguaje, la cultura y hasta en los problemas que enfrentan las comunidades (Domínguez, 2004:88).

En voz de Gaspar Rivera Salgado, actual coordinador binacional, el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, ha dejado de ser una organización conformada para brindar servicios, en cambio, lo considera:

[...] como un movimiento social que es parte de algo más grande, es parte de una lucha de resistencia, que es parte de un movimiento por la defensa de los derechos de los migrantes, y por luchar por un cambio social en California Estados Unidos, y en México. Es parte de un movimiento más grande que aspira a la democratización del país y por los derechos de los pueblos indígenas en general (Gaspar Rivera Salgado en Ramírez, 2003: 212).

La actividad del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales no se constriñe a portavoz de reclamos y demandas de los pueblos indígenas y los trabajadores migrantes. Al manifestarse y hacerse público, al apropiarse de los medios masivos de comunicación y hacerse internacional; el FIOB anuncia la madurez de su discurso gestado en las comisuras de la resistencia. La identidad étnica que el Frente ha asumido se caracteriza por ser consciente, intencionada, creativa, propositiva y activa. Estas mismas características se encuentran en ese “algo más grande” del que forma parte el FIOB y denuncian, en conjunto, la emergencia de un nuevo tipo de indianismo que aquí hemos tenido a bien nombrar reflexivo.



Símbolo: Es un mapa de Norteamérica, del sureste mexicano surge un brazo hacia la parte norte del país, encontrándose en la frontera con otro brazo proveniente de la costa oeste de los Estados Unidos, cuyas manos se entrelazan en un saludo fraternal. Esta imagen se encuentra en el interior de un círculo formado con las letras del nombre de la organización, separadas por greclas indígenas.

2.1 Descripción estructural: La estructura Interna del FIOB

El nombre de la organización no responde a una elección irrelevante sino que es producto de amplias discusiones entre los miembros. Según el *Principio de Composicionalidad* (Grice, 1989: 22-40), el significado de la oración está dado por el significado de las partes y por cómo las partes están unidas. Estas partes -o elementos léxicos- son las unidades inanalizables que pueden ser designadas como las *partículas significativas* para los hablantes (interpretación emic). Sostenemos que la oración “Frente Indígena de Organizaciones Binacionales” consiste en una síntesis descriptiva y jerarquizada de los aspectos que los propios actores encuentran definitivos de ella. Esto nos permite considerar a sus componentes como elementos léxicos que bien pueden hacer de punto de partida para rastrear los campos semánticos a los que pertenecen.

2.1.1. Frente

Esta partícula significativa transparenta el aspecto ontológico del FIOB como entidad colectiva. Un Frente es una totalidad compuesta por un conjunto de organizaciones, o sea, una organización de segundo nivel. También permite inferir que la unidad de dicha colectividad está dada en una relación de oposición respecto a algo. En este apartado, sin embargo, se expondrán sólo los elementos y los aglutinantes.

Los miembros del FIOB pueden ser individuos, comunidades u organizaciones. El doctor Gaspar Rivera Salgado, actual Coordinador Binacional del FIOB, estima que el total absoluto de miembros es de alrededor de 2000 personas que colaboran activamente en ambos lados de la frontera.

a) *Miembros*

Obtener la membresía del FIOB no es arduo. Es necesario simplemente solicitar la afiliación, estar al corriente con los pagos y asistir a las convocatorias. Ese es el nivel más laxo de participación. La verdadera membresía es más subjetiva, no puede cuantificarse, pero tiene como base la participación y es remunerada con prestigio y mayor capacidad en la toma de decisiones. Este aspecto, aunado a la volatilidad de las alianzas, hace difícil y errático establecer el total absoluto de miembros del FIOB, aunque hay alrededor de 5000 membresías.

b) *Órganos de dirección*

Según el artículo 21 de los estatutos del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB, 2008:12), los órganos de dirección en forma jerárquica son: la *Asamblea General Binacional*, el Consejo Central, la Asamblea Estatal, el Consejo Estatal, la Asamblea Regional, el Consejo

Regional, la Asamblea Distrital, el Consejo Distrital, la Asamblea Comunitaria, de organización o de grupo y el Comité Comunitario, de organización o de grupo. En general, las Asambleas están integradas por la representación de cada una de las organizaciones, comunidades o grupos miembros de la organización. En su mayoría, los comités contienen los puestos de presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, y dos o tres vocales. Se tiene la encomienda de que los integrantes estén distribuidos en partes iguales entre México y Estados Unidos. El cuadro 1 describe el estado actual de la organización (ver figura 1).

c) *Líderes*

Evidentemente, existen diferencias sustanciales entre los miembros del Frente respecto a la temporalidad y la trascendencia de su pertenencia a éste. Los miembros reconocen a aquellos que acumulan antigüedad y que invierten buena parte de su tiempo y actividades en la organización. Su buena reputación es la causa de que se les invite a ocupar los puestos dirigentes. A la larga, en ellos recae la responsabilidad de la toma de decisiones. Dicha responsabilidad es concedida por los demás tras la observación y evaluación de sus acciones más allá –temporal y espacialmente- de la organización.

El proceso por el cual se realiza la selección de los comités directivos permite afirmar que existe una relación proporcional entre la centralidad del cargo ejercido y el estatus del actor social requerido para ejercer el cargo. Así como de su capacidad de influencia sobre el sistema. Este mecanismo procura que los líderes ocupen los cargos directivos pero también promueve que los mismos personajes roten los puestos principales y el sistema se centralice.

Algunas de las generalizaciones que se pueden establecer, es que todos los personajes cuentan con un capital político previo a su incorporación al Frente. Las más de las veces, el origen de dicho activismo político se ubica en la experiencia sindical de los trabajadores del campo o en el magisterio. Todos han vivido una experiencia migratoria. Esta experiencia los enfrentó a una conciencia de clase y luego a la conciencia étnica. Cuentan con un capital social superior al promedio: por ejemplo, dominan el inglés y el español además de su lengua natal.

Como se ha dicho, algunas de estas personalidades ejercen demasiada influencia en la organización. El líder puede dar cohesión, hacer que el sistema cambie y se adapte mejor al entorno, que se relacione favorablemente con otros sistemas. La importancia de estas personalidades también evidencia una debilidad de la totalidad. Su influencia puede ser determinante tanto para la integración como para la dispersión del sistema. A efecto de argumentar a este respecto, se expone el caso de quien fuera el coordinador binacional del FIOB durante el periodo que va de 1992 a 2001: Arturo Pimentel Salas.

Figura 1. Órganos de dirección del FIOB

ÁMBITO	UBICACIÓN	ÓRGANO	DESCRIPCIÓN
Binacional	México	Asamblea General Binacional	Integrada por la representación de cada una de las organizaciones, comunidades o grupos miembros de la organización
	Estados Unidos	Consejo Central Binacional	Se compone de un coordinador general, un vice-coordinador general, una coordinadora general de la Mujer, coordinador de desarrollo humano, coordinador de cultura, coordinador de prensa y propaganda y los coordinadores de los estados o consejo de principales
Estatad	Oaxaca	Asamblea estatal	Representación de cada uno de los miembros
	Baja California California	Consejo Estatal	Presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, y dos o tres vocales.
Regional	Mixteca	Asamblea Regional	Representación de cada uno de los miembros
	Tijuana Norte, San Diego, Los Ángeles, Santa Bárbara y Valle de San Joaquín	Consejo Regional	Presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, y dos o tres vocales.
Distritad	Huejuapan de León	Asamblea Distritad	Representación de cada uno de los miembros
	Madera, Lamont, Fresno, Arvin, Selma y Livingston	Consejo Distritad	Presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, y dos o tres vocales
Local		Asamblea Comunitaria	
	Comunidad	Comité Local	Comité representante del FIOB Comité de Proyectos Comité de caja de ahorros
	Organización		
	Grupo		

Nacido en el municipio de San Miguel Tlacotepec en la región mixteca del estado de Oaxaca, estudió en la escuela normal de ese estado. Su experiencia política es amplísima: fue

dirigente regional y estatal del Partido Comunista de México (PCM), dirigente del Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Participó en la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en Oaxaca, fue dirigente de la Coalición de Promotores y Maestros Bilingües del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). La experiencia política que obtuvo dentro del activismo sindical y partidista, le permitió enfrentar las problemáticas que emergen de la situación migratoria. Dirigió organizaciones de jornaleros agrícolas en Sinaloa y Baja California, del Comité Cívico Popular (CCP) de San Miguel Tlacotepec. Fue fundador del Comité Cívico Popular Mixteco (CCPM), del Frente Mixteco-Zapoteco Binacional (FM-ZB) y del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB) del cual fue coordinador binacional. En 1992 el coordinador general Juan Martínez fue destituido a través de una Asamblea General en Los Ángeles por autoritarismo y falta de transparencia en el manejo de fondos. Se propuso a Arturo Pimentel para ocupar su lugar. El cargo duraba hasta 1996. Pero en la Asamblea General de 1994, por mandato de la mayoría, fue reelecto por otros tres años. Debía terminar en 1997. El plazo se cumplió y la Asamblea General comenzó a posponerse una y otra vez por diversas razones. Sucedió entonces que en 1998, el FIOB se alió al PRD y la coalición logró por primera vez vencer al PRI. Gracias a esta alianza, en 1998 Arturo Pimentel consiguió la diputación estatal del Distrito Electoral XXI que incluye a los distritos de Juxtlahuaca y Silacayoapan como candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Cuando diputado, estuvo integrado a la Comisión de Asuntos Indígenas de la Cámara y fue presidente de la Comisión Especial de Asuntos Migratorios. Debido a que sus nuevas ocupaciones le absorbían la mayor parte del tiempo, un grupo de miembros de la organización, le pidieron –representando un acuerdo de la totalidad- que dejara la coordinación para dedicarse de lleno a la política. Él se negó y finalmente, fue destituido el 19 de mayo de 2001 (Domínguez, 2004: 82-87).

El episodio de Arturo Pimentel dejó ondas cicatrices en el Frente que tuvo que reorganizarse: cambió el nombre, rectificó los estatutos, la declaración de principios, los reglamentos para garantizar transparencia en el uso de recursos, se registró legalmente ante las secretarías de Relaciones Exteriores y de Hacienda y Crédito Público. Obtuvo evidencia de las diferencias de su impacto en Estados Unidos y en México. Para el segundo caso, tuvo que cuestionar la pertinencia de sus alianzas partidistas. Pero sobretodo, experimentó los riesgos de la centralización del sistema en sus líderes. Los líderes están concientes de los riesgos perniciosos de la centralización y buscan generar cuadros que moldeen un esquema de menor concentración, sin embargo, aún no lo consiguen. En 2008, la organización vivió una situación

semejante con la expulsión de otro de sus personajes centrales respondiendo a denuncias de tergiversación de fondos y autoritarismo.

d) *Declaración de Principios*

La naturaleza colectiva del Frente, supone la emergencia de un sujeto colectivo integrado por una multiplicidad de sujetos autónomos que reconocen las semejanzas y diferencias entre ellos; y que deciden integrarse para potenciar su acción. Así mismo, ha sido necesario formalizar de manera textual los principios ideológicos mínimos que deben compartir los miembros en su discurso para permitir la articulación. Los temas principales que ocupan a la organización -según se lee en sus estatutos- pueden ser agrupados de la siguiente manera:

Integración en un movimiento panindigenista. Además de que el propio FIOB es una organización interétnica, se mantiene al tanto y extiende su apoyo en favor de las demandas de otros pueblos indígenas de México y el mundo. Ha adoptado como propios los principios de libertad, justicia, democracia e igualdad de género.

Derechos Humanos. Una parte fundamental de su actividad radica en el conocimiento, divulgación y defensa de los derechos políticos, culturales y económicos de los pueblos indígenas, de los migrantes, de los trabajadores y de las minorías. Esto en el nivel regional, estatal, nacional e internacional.

Debe considerarse de forma especial el tema de la autonomía. La lucha por la reivindicación de la autonomía de los pueblos indígenas es un punto clave en la agenda etnopolítica del FIOB. Este interés le permite tejer redes con organizaciones que comparten la preocupación en el ámbito nacional e internacional. La exigencia de reformas a la constitución para el cumplimiento de este derecho, ha ubicado al FIOB como un actor importante dentro la dinámica etnopolítica mexicana.



Foto: Antonio Nava

Le ha situado como una voz contestataria del Estado que le exige coherencia y contundencia en el cumplimiento de sus obligaciones. Pone en tela de juicio la afirmación de que el ejercicio de la autonomía debe estar restringido a los territorios tradicionales.

El FIOB promueve la autonomía política y económica. La primera a través del fomento de prácticas como la toma de decisiones a través de asambleas y coordinadoras; y mediante la capacitación en temas de liderazgo y autogestión. La segunda mediante el apoyo para la creación de proyectos productivos de desarrollo sustentable.

Militancia e independencia. El fundamento de la organización es la acción colectiva. Consideran como estrategia principal la actividad cívica y política a través de la movilización colectiva pacífica y, sobretodo, de la concienciación de sus miembros. Reiteradamente declaran su independencia absoluta respecto a partidos políticos, organizaciones religiosas o gubernamentales. En contraparte, establecen alianzas con organizaciones afines, académicos e investigadores. Todo lo cual permite que sean ellos mismos quienes ejecuten el diagnóstico de situaciones patógenas, la propuesta de acción, la elaboración, supervisión y evaluación de proyectos.

Territorio. Los intereses respecto al territorio son distintos en las comunidades de origen y en las comunidades de destino. En las primeras, se persigue la autonomía sobre el territorio donde se encuentran las regiones tradicionalmente consideradas indígenas o comunidades de origen y el derecho a la explotación de los recursos naturales que ahí se encuentren. Con la convicción de que es necesario efectuar un cambio en la relación con la tierra para atender los problemas de deterioro ecológico y sobreexplotación. Además de la solución de los problemas de límites y usos de tierras entre comunidades. El objetivo final es la transformación favorable de las condiciones de vida.

Por el otro lado, se encuentra lo referente a los territorios “nuevos”, ubicados en la ciudad de México, el Estado de México, y Baja California. Pero -con más historia y solidez- en California, Estados Unidos. En estos espacios, se busca simplemente resolver los problemas primarios de vivienda.

Migración. El FIOB participa en la consolidación de una economía binacional con carácter multiétnico, pluricultural y plurilingüe. Con ánimos de resolver los problemas de las comunidades de origen que provocan la expulsión de población que puede atribuirse a la pobreza y marginación de las regiones indígenas en México. Resolver en los nuevos asentamientos los problemas de vivienda, trabajo, educación, lenguaje, salud, discriminación, racismo y falta de orientación legal. Así como promover la implementación de leyes migratorias justas.

Identidad. En el discurso del FIOB anidan dos aspectos de la identidad, uno de tipo contrastivo y otro que consideramos introspectivo.

El aspecto contrastivo, motivado como respuesta a las condiciones externas, brinda un tipo de unidad contra algún enemigo común. Se nombra la unidad con otros trabajadores respecto a patrones y formas de explotación. Con otras minorías contra toda forma de opresión e injusticia. Con otros pueblos indígenas “por los 510 años de lucha por conservar sus raíces culturales y de resistencia frente a los diversos conquistadores” (FIOB, 2008:13). Este tipo de identidad toma forma en acciones de denuncia y exigencia. Los temas que se reportan son: leyes migratorias, laborales, becas, protección y cuidado a población indígena, atención en su propia lengua en tribunales judiciales.

El aspecto introspectivo se da como una identidad creada por autoreconocimiento. Se nutre casi exclusivamente de elementos indígenas por eso es equiparable con la etnicidad. Permite unirse con otros pueblos indígenas de México y del mundo. Toma forma en acciones creativas y propositivas que perduran los elementos que son reconocidos como propios. Entre estos, se menciona conservar y fortalecer el tequio como forma de conciencia y desarrollo indígena; promover educación intercultural, medicina tradicional; promover la práctica “dinámica y positiva” (FIOB, 2008:15) de los usos y costumbres. Crear programas de formación profesional especializada en educación indígena para los educadores indígenas plurilingües; programas para conservar el uso de las lenguas indígenas y la creación de casas comunitarias y museos comunitarios para fomentar la cultura indígena. En su actividad se han adaptado diversas prácticas comunitarias indígenas como el tequio, el sistema de cargos, y el sistema de usos y costumbres. Así mismo, se actualizan y resignifican referencias culturales emblemáticas como el pasado común, la consanguinidad, la endogamia, las creencias y la pertenencia a una colectividad de origen. Mantienen una relación de reciprocidad con la comunidad de origen, conservan la celebración de la fiesta patronal como ritual indispensable que aglutina a las regiones.

2.1.2. Indígena

La autoadscripción a algún pueblo indígena es el principal elemento común entre los integrantes del Frente, sean individuos, agrupaciones o comunidades. También es la particularidad que diferencia a los integrantes del FIOB de otros inmigrantes mexicanos –documentados e indocumentados- en California, Estados Unidos. Esta misma es la especificidad que ostentan frente a otros oaxaqueños y jornaleros agrícolas. Posiblemente a eso se deba que, desde muy

temprano, el Frente haya exteriorizado abiertamente el carácter étnico de su lucha. Este aspecto se aprecia tan esencial, que el cambio de nombres no ha promovido, en ningún caso, la omisión de los términos que hacen referencia a la adscripción étnica¹.

En el caso del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, la emergencia de una sólida conciencia étnica fue concomitante a la experiencia migratoria. Los miembros narran que la certeza de “ser indígena” apareció en la interacción con otros. La emigración de la población indígena oaxaqueña se ha extendido espacial y temporalmente. En cada una de estas fases, distintos sectores sociales han jugado el papel del “otro” frente al cual se ha especificado lo que significa ser y no ser indígena. Así, la etnicidad puede ser vista como un proceso continuo en el que se pueden detectar las siguientes fases consecutivas y acumulativas:

1. *Identidad Negativa*. El primer momento de identidad étnica que narran los líderes se dio en sentido negativo. Se dice que es negativa porque sucede como una designación externa que radica en la cuantificación de los rasgos de los cuales se carece respecto a una otredad dominante. La reacción común es la introyección de la asimetría y su aceptación. Los miembros han referido haberse enfrentado por primera vez a la noción de ser indígena en momentos muy tempranos de encuentro con el otro en ciudades cercanas: por ejemplo, acompañando a los padres a la venta o compra de mercancías; o al tener que emigrar de la comunidad a una ciudad cercana para estudiar la primaria y ser llamado por los niños no indígenas con sobrenombres despectivos como “indio”, “indito”, “patarajada”, “calzonudo” etcétera.

2. *Identidad reactiva*. Cuando la identidad negativa madura y se cuestionan sus fundamentos, da lugar a la identidad reactiva. La identidad reactiva es una respuesta contestataria, hasta cierto punto defensiva y ofensiva que además tiende a tomar proporciones colectivas. Sigue estando basada en las características otorgadas desde el exterior y como una situación de desventaja respecto al otro. Los líderes han referido haber experimentado la identidad reactiva entrada la adolescencia. Los contextos que se mencionan son laborales en situación de migración nacional y políticos a nivel



Manifestación del FIOB en Los Ángeles California, E.U. 2007
Foto: Antonio Nava

¹ Frente *Mixteco-Zapoteco* Binacional, posteriormente Frente *Indígena* Oaxaqueño Binacional y, finalmente, Frente *Indígena* de Organizaciones Binacionales.

municipal. Si el indígena en los entornos cercanos recibe la información de que es diferente, de que es indígena, cuando se inserta en relaciones laborales aprende que a su condición de indígena le es concomitante la ubicación en los estratos más bajos de la pirámide social y económica. Así sucede a los jornaleros agrícolas:

Emplearse como jornalero agrícola significa haber sido llevado por sus padres durante la temporada de lluvias a lugares donde se congrega mucha gente de otros estados del país; entre juego y “veras” haber conocido el valor del dinero por el esfuerzo para obtenerlo; haber ampliado el horizonte del pueblo hacia el norte y hacia “el otro lado”; a los 12, tener 5 años o más de experiencia migratoria y de trabajador; laborar en condiciones ambientales extremas, realizando una actividad mecánica y repetitiva durante horas sin interrupción; almorzar frío y sin lavarse las manos, en el mismo terreno donde se está laborando; haber visto a los hijos pequeños enfermarse en cada viaje, de ronchas, infecciones estomacales, calenturas. Representa también agotarse hasta el extremo con tal de hacer dos tareas de tomate, cortar un par de toneladas de caña, sacar 80 arpillas de cebolla, que cuando mucho significan 100 pesos de paga; haber anotado a sus hijos para trabajar desde la edad que el patrón lo permitió. Para los jornaleros indígenas, ésta es la experiencia que trastoca sus valores, los coloca como individuos frente al otro y a ellos mismos los define como diferentes, pues en ella conocen y padecen la discriminación (Sedesol, 2007:5).

En la experiencia de jornaleros agrícolas, muchos indígenas adquirieron la conciencia de ser parte de un grupo dominado en una relación de explotación. Dichos contextos, son tierra fértil para que florezca la identidad de clase pues es esa la característica de su identidad que es exaltada para reforzar la adscripción y la oposición. En los contextos laborales los indígenas se identifican con otros grupos sociológicos para integrarse en categorías como el campesinado o el proletariado. La identidad de clase absorbe temporalmente a la identidad étnica:

Yo me perdí un poco esa cuestión de mi identidad estando en la izquierda. Me fui de lleno a toda la cuestión de la lucha de clases, el proletariado, el marxismo-leninismo y todo ese tipo de cosas. Siempre nos fuimos por los intereses proletarios, la revolución socialista y todo eso. Pero con el paso del tiempo y la experiencia... lo que a mi me hizo afianzar mucho mi identidad, recuperarla, luchar por un proyecto así, que reflejara esto, fue mi trabajo en Estados Unidos [...] y fue como comenzamos a plantearnos al Comité Cívico Popular Mixteco [...] (Vargas, 2005: 232)

Sin embargo la propia división del trabajo les hizo notar que dentro del proletariado existe una jerarquía entre segmentos. Si bien los trabajadores comparten su situación migratoria y similares condiciones de marginalidad y explotación, existe una subdivisión del trabajo que ubica a los indígenas en el estrato más bajo:

Su origen eminentemente campesino, su baja calificación para desempeñar otro tipo de actividades más allá de la relación directa entre la tierra y la planta, así como las preferencias de mayordomos de los mestizos sobre los indígenas, ubica a los segundos en las actividades más pesadas del campo. Así se tiene, que el 96.67% de ellos que

llegan a las zonas de trabajo, se ocupa en labores directamente relacionadas con el surco, a diferencia de los mestizos, cuyo porcentaje es de 85.12%. La baja calificación del jornalero indígena limita sustancialmente su incursión en otro tipo de actividades; esto se manifiesta en el bajo porcentaje que trabaja en actividades mecanizadas, como lo son el empaque, la maquinaria y las labores administrativas de los campamentos o albergues. Sólo el 1.67% de la población indígena considerada en la encuesta del Pronjag laboró en los empaques, mientras que de los mestizos lo hizo el 10.85% (Sedesol, 2007:12).



Relaciones laborales interétnicas o interraciales entre trabajadores migrantes en Fresno, California.
Foto Antonio Nava

Tampoco en Estados Unidos la conciencia de clase borró las diferencias étnicas. Los sindicatos chicanos no integraron a los trabajadores indígenas. Luis L. Arroyo ha encontrado que, si bien es cierto que la fuente de la opresión es el capitalismo y sus agentes, las prácticas opresivas también se pueden encontrar entre los miembros de la clase obrera blanca e incluso en los sindicatos y los grupos políticos liberales y de izquierda. Debido a esto los trabajadores indígenas migrantes indocumentados son objeto de la explotación de clase, la opresión nacionalista y el racismo. El mismo autor resume de la siguiente manera las caracterizaciones del trabajador migrante indígena que encontró en Estados Unidos durante su investigación:

En general, entran al país como indocumentados, ocasionan la depresión de los niveles salariales, toleran pasivamente las malas condiciones de trabajo y de habitación, no se interesan por sindicalizarse, actúan como esquirols y son fundamentalmente incapaces de organizarse o de dejarse organizar. Se atribuye esta condición a una tradición cultural

supuestamente atrasada. También se argumenta que no hay barreras institucionales ni raciales que impidan su ingreso a la fuerza de trabajo ni a los sindicatos (Arroyo, 1978:11).

Esta visión que tienen los trabajadores chicanos de los trabajadores indígenas es bien conocida, y al paso del tiempo sólo logra solventarse temporalmente pero nunca de manera duradera:

César Chávez es un líder muy conocido a nivel internacional e hizo grandes avances para el movimiento campesino, pero también tuvo un error muy grande: al acusar al migrante como rompehuelga, como esquirolo. Esto es gravísimo, en el sentido de que él no reconocía que son cuestiones económicas que impulsan a la gente acá. Entonces, eso había no solamente en la Unión de César Chávez, sino en el sindicato más grande de Estados Unidos: de que el migrante al llegar aquí viene para romper huelgas, para detener el avance del movimiento campesino, del movimiento sindical. Y bueno, era la idea sobre el indígena, cuando dicen: “¿los oxaquitas? ¡Oh, son esquiroles! Los chicanos decían eso. (Vargas, 2005:225 nota al pie)

3. *Identidad reactiva abarcativa*. El trazo de las diferencias también dibujó similitudes que desplazaron las fronteras entre comunidades, subregiones, regiones e incluso entre grupos étnicos, a un ámbito secundario. Anthony Smith ha detallado cómo la estrategia oposicional, puede integrar grupos interétnicos o interraciales a través del proceso de adscripción común por oposición al grupo dominante. Cuando el grupo dominante atribuye características *a priori* a un grupo subordinado, la población minoritaria desarrolla un sentido de identidad como un mecanismo natural de defensa o como parte de una estrategia de oposición más amplia. Así se desarrolla una proximidad entre minorías que “inventan” o renuevan aspectos propios para generar el sentido de comunalidad (Smith, 1982).

La identidad étnica aparece en un primer momento como una identidad negativa. La posesión común de carencias frente a lo no indígena, constituye una identidad étnica abarcativa pero negativa. Sin embargo, la consolidación de una identidad colectiva desemboca en un activismo inédito, aunque en principio, sólo reactivo. Se plantean una serie de exigencias justificadas en la diferencia cultural.

Se consensó el Frente con un sólo propósito: participar en la campaña de los 500 años hasta donde podamos. Hicimos marchas, vigiliass, fuimos a protestar a donde llegaban las carabelas de Colón, íbamos a universidades y todo eso, nos invitaban. Fue una campaña muy bien y cada vez se consolidaba más la cuestión de la identidad indígena. (Vargas, 2005: 235)

4. *Identidad positiva*. El siguiente momento marca el paso hacia una identidad en sentido positivo. Se llama positiva porque se define internamente por el descubrimiento de la posesión de atributos característicos y peculiares –no por carencias respecto a la otredad-. Se reconoce que la situación deriva de inequidades sistémicas, no de las características intrínsecas al ser

indígena. El contexto que promueve la emergencia de esta identidad es la experiencia migratoria internacional en la que el reconocimiento se da a través de la inmersión en un entorno multiétnico donde la otredad está dispersa en varios grupos no intrínsecamente asimétricos.

Posteriormente la identidad étnica fue esgrimida como recurso político capaz de sustentar una acción propositiva más que defensiva. Capaz de transformar las condiciones del entorno que le rodea:

Es intencional que claro que se politice el término *indígena*. ¿Por qué? Bueno, porque a partir de una experiencia de racismo, de explotación, entonces sale la expresión siempre que vamos a Culiacán porque pos nos dicen “los inditos, los oaxaquitas”. Pues vamos a estar orgullosos de ser oaxaquitas o indígenas, pero vamos a demostrarles que tenemos una capacidad de proponer, de movilización para defender nuestros derechos, vamos a utilizar eso mismo que antes era visto como un estigma, vamos a utilizar eso para que sea nuestra arma de movilización. (Gaspar Rivera Salgado entrevistado por Laura Velasco el 17 de enero de 1997 en Santa Cruz, California. Citado en Vargas, 2005: 243)

5. *Identidad positiva abarcativa*. Posteriormente, se desencadena una identidad positiva abarcativa. El mismo fenómeno que se da con la identidad negativa se da con la positiva, es decir, se lleva a cabo entre colectividades conformadas con base en una identidad positiva. La autoidentificación positiva permite el reconocimiento de otros semejantes y la experiencia política acumulada conoce los favores de la unificación. El activismo y la interrelación de pueblos dentro de una identidad colectiva es posible por la concienciación de los rasgos que la conforman. Los actores generan sus propios parámetros de adscripción, apartándose de la visión peyorativa de la sociedad hegemónica.

5. *Identidad reflexiva*. La identidad étnica se torna reflexiva cuando la conciencia de la identidad y sus componentes -así como de los discursos que los diferentes sectores sociales generan sobre ella- se torna tan diáfana y contundente, que permite incidir en los elementos. Los actores interpretan las circunstancias del momento histórico global y ubican su lugar en la estructura del sistema mundo. A la lectura del entorno, se suma la interpretación de sus particularidades étnicas para conformar una estrategia de acción dirigida a la solución de sus problemáticas específicas. Existe conciencia del estado corriente de su cultura y la voluntad de, a partir de ella, construir un futuro propio y común. Este estadio acumula características de los estadios anteriores y los sobrepasa; la identidad étnica reflexiva es:

- Positiva. Está basada en la autoidentificación y no en una definición externa dada por negación.
- Activa: Se manifiesta en la creatividad y la propuesta de acciones, no es solamente reactivo.

- Abarcativa: Se concibe común a los pueblos indígenas de México y del mundo, pero puede unirse y aislarse según amerite el contexto y convenga para la obtención de metas. Los actores realizan una lectura de los rasgos que integran su identidad. Los resignifican y reintegran en diferentes totalidades frente a diferentes entornos.

Asumimos la postura de que los líderes del FIOB han alcanzado el estadio reflexivo de la identidad étnica y que las acciones de la organización, al ser comandadas por ellos, son evidencia de este tipo de etnicidad.

Los signos que se ensalzan como emblemas identitarios se corresponden con las estrategias políticas esgrimidas para obtener recursos que eleven el nivel de vida. Los rasgos culturales que se elevan a emblemas identitarios, no se inventan en la nada. Forman parte de la cultura, pero se articulan de manera que resulten más o menos visibles. Muestra de ello es que el FIOB consiguiera la aprobación de un sitio público en el centro histórico de la ciudad de Fresno para la instalación de una estatua en honor de Benito Juárez, que “confirma el establecimiento permanente de una presencia oaxaqueña en Fresno” (Anderson, 2004:154). Otro ejemplo es la elección de la reproducción del festival de *La Guelaguetza* en California, ya que es una tradición oaxaqueña mestiza, no indígena.



Festival de *La Guelaguetza* en Los Ángeles, California.
Foto: Antonio Nava

El resultado es una amplia versatilidad que le permite exaltar o discriminar rasgos, tejer y destejer alianzas y revela un extremo dinamismo sin perder en identidad étnica. En el extremo del proceso observamos las situaciones en las que la identidad étnica logra crear formas innovadoras de adscripción étnica. Por ejemplo líderes sindicales, donde la identidad de clase se entremezcla con identidad étnica. O intelectuales indígenas feministas, donde la identidad de género se entremezcla con la identidad étnica: “Si el vínculo con el lugar de origen, los lazos familiares y la colectividad son altamente valorados, el machismo, la violencia hacia las mujeres y los niños, así como el alcoholismo se reflexionan como emblemas negativos de la conciencia étnica” (Velasco, 1992:292).

La identidad étnica reconstruida no se mantiene en el interior como algo privado; emerge en las acciones de las organizaciones y es visible a los externos. La percepción que tienen los no indígenas de los indígenas cambia. Esto es resultado de que los propios indígenas cambiaran su autopercepción y basaran sus acciones en una identidad positiva que no posee los rasgos que se le atribuyen para justificar la discriminación.

Otras organizaciones de migrantes pero mestizos nos han invitado. “¿Cómo le han hecho para organizarse? Queremos ver su experiencia porque nosotros también queremos hacer algo”. Eso quiere decir que hemos tenido éxito, que hemos estado constantemente haciendo marchas, viendo lo que pasa aquí, lo que pasa en México, lo poco que se puede hacer. Y así hemos alcanzado respeto y admiración (Vargas, 2005: 216)
Allá en Estados Unidos estamos los mestizos y los indígenas estamos en el mismo nivel y es donde ellos se dan cuenta que los indígenas somos más unidos, más organizados. (Israel López, Comunicación personal San Juan Mixtepec 20 diciembre 2008)

El proceso de transfiguración de la identidad étnica se inició en los contextos de migración internacional. De ahí circuló hacia los centros receptores de la migración nacional y, finalmente a las comunidades de origen. En éstas, aquellos que fueron migrantes y regresan temporal o permanentemente, ejercen gran influencia.

De impacto menos estridente al inicio pero más profundo en el mediano plazo, es la influencia de las organizaciones conformadas por migrantes. Son éstas quienes diseñan y financian los programas que se han de aplicar en las comunidades. Algunos de estos programas impactan directamente en la configuración de la identidad. Un buen ejemplo son los programas dirigidos al registro, rescate y valoración de elementos culturales como música, danza y festividades que se realizan según el protocolo tradicional. Entre los más importantes están los referentes a la preservación y divulgación de las lenguas vernáculas que también fomentan la consolidación de una identidad positiva. Existen otros cuyo objetivo directo no está fincado en la identidad pero que la afectan de manera colateral. Entre estos proyectos debemos mencionar aquellos relativos a temas como el de género o el de derechos humanos, que cuestionan la

legitimidad de prácticas supuestamente tradicionales o características de los pueblos indígenas. Pero, sobretodo, las organizaciones buscan en las comunidades de origen que la conciencia étnica sea el motor de la actividad política de la población.

Por otro lado, el exitoso activismo de las organizaciones migrantes y sus líderes, es cada vez más una pauta ideal de acción en las comunidades. Las organizaciones transnacionales de indígenas migrantes se encuentran entre las nuevas expresiones de las identidades indígenas. En las comunidades de Juxtlahuaca y San Juan Mixtepec de la Mixteca oaxaqueña se observa un fenómeno reportado en otras comunidades expulsoras: La migración internacional se concibe como un rito de paso. El migrante crece su capital social al regresar a la comunidad habiendo cumplido el cometido de “cruzar”. El capital social es mayor cuando viene acompañado de capital material: dinero, autos, una casa.

De ninguna manera se pretende inducir a la noción de la identidad étnica en el Frente como homogénea. En primera instancia se encuentran las diferencias subjetivas con las que cada persona construye su identidad personal y que en este caso son obviadas. Además, el desarrollo de la identidad étnica, hasta alcanzar su fase reflexiva, se da por medio de un proceso. Este proceso no ha sido idéntico entre todos los miembros y no se encuentra en el mismo estadio en todos los sectores.

Existen, por ejemplo, diferencias regionales. En Oaxaca prevalecen las identificaciones residenciales y comunitarias y la identidad étnica es, básicamente, negativa:

Si vas a Oaxaca y hablas de cultura y de identidad indígena, pues va a haber gente que dice: pues sí, soy pobre, soy así, hablo mixteco y para ellos eso es ser indio, ser pobre”. (Ramón Tobón. Comunicación personal, San Juan Mixtepec, 28 diciembre 2008)

En cambio, la población que ha emigrado fuera de las regiones tradicionales es más proclive a desarrollar la conciencia de una identidad positiva abarcativa. También se dan diferencias generacionales. Un asunto que preocupa a los líderes del FIOB es la difuminación de la identidad étnica que se da al paso de las generaciones:

La discriminación de no identificarse con el jodido; hay mixtecos que dicen: “Yo no quiero ser indígena, yo nací en California, y soy norteamericano y soy mexicano, pero no soy indígena. Entonces, ese es un reto que es enorme, nadie nos garantiza la permanencia de lo étnico, de la identidad. (Gaspar Rivera Salgado en Ramírez, 2003:211)

Por encima de las diferencias internas, el Frente está comprometido con el enriquecimiento, la defensa y la divulgación del discurso de la identidad étnica que promueve el reconocimiento de los pueblos indígenas como entes colectivos de derechos. Su actuar no se limita a la reivindicación de los derechos indígenas, enfatiza la acción colectiva basada en ese principio.

2.1.3 De Organizaciones

La existencia del FIOB por algo más de catorce años² evidencia el desarrollo de estrategias sociales capaces de conciliar los intereses –en algún punto divergentes- de las organizaciones menores que lo componen y demuestra que la presencia permanente de un cierto grado de conflicto es una característica inherente a los sistemas complejos, no un síntoma patógeno.

El hecho de que en su interior existan organizaciones, asociaciones, comunidades o individuos implica que las situaciones que le dan razón a su existencia, son comunes a un grupo amplio de personas. En la intersección del ambiente natural y social, el lugar en la macro estructura, la posición en el sistema social y la legitimación colectiva de fines y medios, se generan motivaciones para la cohesión.

Por otro lado, la permanencia de subsistemas parcialmente independientes en el interior del FIOB conlleva la pluralidad de actores, de orientaciones, de capitales sociales, de significados, de formas de acción, estados de desarrollo y grados de compromiso. Las condiciones de pertenencia pueden ser establecidas y alteradas por medio de la negociación porque responden al carácter abierto y temporal de cada proceso de toma de decisiones para enfrentar un problema específico. Cuando un sistema es internamente muy diferenciado, cambia rápidamente y puede mantenerse solamente con una medida elevada de control e integración.

En el caso específico del FIOB, el riesgo que significa basar la cohesión en los sustratos ambiguos de responsabilidad y libertad, es menguado por la contundencia empírica de la situación compartida que impele a la acción conjunta. La unidad no responde a formalizaciones legales sino que se entrelaza estrechamente con la vida cotidiana y con la experiencia individual. La identificación y el consenso se fundan en la existencia rutinaria de la gente y en el enfrentamiento a problemas comunes como indígenas y como migrantes. Obviamente esto no excluye la emergencia de situaciones que transgreden los límites de la compatibilidad del sistema. La solución a esta situación parece estar prevista en la estructura del Frente.

La existencia de una organización de base muestra que la estrategia de perpetuación del sistema radica en constituir un núcleo duro y dejar un exterior “dentado” al cual otras organizaciones puedan imbricarse y desimbricarse sin que el sistema pierda sus características morfológicas. Las organizaciones que constituyen la periferia son subsistemas unidos por mera agregación y están orientados al exterior. En cambio en el núcleo, la unión está dada por complementariedad. El núcleo está integrado por la interrelación de los líderes de las organizaciones. Se trata de una *intelligentsia* indígena que ha alcanzado un grado de reflexividad de la conciencia étnica a través de su participación en organizaciones etnopolíticas

² Fue fundado el 5 de octubre de 1991 en Los Ángeles, California en Estados Unidos.

situadas en circunstancias sociales y momentos históricos cambiantes a lo largo de la trayectoria.

Las organizaciones de la periferia se integran adaptándose al orden previo definido por el núcleo dentro de los límites de variación estructural del sistema de relaciones sociales. Los actores que conforman el núcleo reescriben los objetivos y los mecanismos. Exaltan o discriminan las diferencias entre los géneros, las culturas y las generaciones. Examinan la naturaleza, las posibilidades y los límites de la acción. En palabras de Melucci: “Los actores son capaces de ir más allá de la lógica lineal de estímulo-respuesta. De este modo, la acción colectiva tampoco puede ser explicada mediante puras determinaciones estructurales.” (Melucci, 2003:57)

Aunque las circunstancias sociales y la oposición a la otredad tienden a fungir como cohesionantes, nada garantiza que la cohesión perdure. Los encuentros y desencuentros entre organizaciones forman parte del proceso en el que cada una define su propio perfil, su ámbito de actividad y sus estrategias de movilización. En cada uno de los tres casos que se exponen a continuación, la escisión responde a divergencias en distintos niveles. En el primero se ubica en los objetivos de su constitución. En el segundo, en las estrategias. En el tercero, en la identidad.

En el primer caso están el tipo de organizaciones binacionales de indígenas migrantes que tienen como fundamento de su cohesión una identidad local y objetivos de impacto en el corto plazo. Estas organizaciones se han constituido con el objetivo único de recaudar recursos destinados a mejorar las condiciones de vida en las comunidades de origen. En esta categoría se encuentran el Comité de Tlacolula de los Ángeles (Cotla) y la Organización Pro Ayuda a Macuiltianguis (OPAM).

En el segundo caso exponemos la experiencia del FIOB con la Organización Regional de Oaxaca (ORO). ORO es, igual que el FIOB, una entidad colectiva y binacional conformada como una coalición de organizaciones menores. También ostenta una identidad étnica, zapoteca, en la que se adscriben miembros procedentes de diversas comunidades de la región de los valles en Oaxaca. La organización se fundó en 1987 en Los Ángeles California. Por supuesto sus fundadores, eran indígenas migrantes. Los zapotecos, tanto en México como en Estados Unidos migran principalmente a las zonas rurales y se integran a las actividades de prestación de servicios y son los dueños de los restaurantes de comida oaxaqueña. Posiblemente a este hecho se pueda atribuir que ORO tenga como estrategia política una actitud no de confrontación sino de conciliación. Estas diferencias pudieron trivializarse cuando el objetivo era manifestarse contra los festejos preparados para la conmemoración de los 500 años del “Descubrimiento de América”. Pero el levantamiento zapatista urgió que el Frente se posicionara y entonces las

perspectivas fueron irreconciliables. ORO se afianzó a su política conciliadora con todas las instancias del gobierno y reprobó el movimiento. Enfocó, a partir de entonces, su actividad al ámbito cultural: promueve el deporte y los programas de prevención de drogadicción, alcoholismo y pandillerismo. Trabajan en el sector terciario y no participan en actividades de orden político. Reproducen el festival cultural *La Guelaguetza* en el Parque Normandie de Los Ángeles. Construyeron la *Casa de la Cultura Oaxaqueña en California*, donde se imparten clases de inglés, zapoteco y de danzas folklóricas. El FIOB, en cambio, ratificó su carácter político haciendo pública su simpatía con el movimiento zapatista. Junto con ORO salieron del FIOB Algimiro Morales, un importante líder nativo de Tlacotepec, y Cotla.

Como tercer caso nos referiremos a la alianza que se tejió entre el FIOB y la Unión de Trabajadores del Campo (UFW)³. La Unión de Campesinos, como también se le conoce, es un sindicato integrado principalmente por mexicanos y latinos liderados por chicanos. La unión con el FIOB se dio alrededor de 1996. Las luchas estaban ligadas a la consecución de derechos laborales de los trabajadores agrícolas. En este caso, el FIOB tuvo que ceder e integrarse a las estrategias políticas de la UFW. Esta organización aglutina trabajadores agrícolas de origen latino. Sus estandartes de lucha son el idioma español y la religión católica exacerbando como icono la imagen de la virgen de Guadalupe. Sus estrategias de visibilización incluyen peregrinaciones, misas públicas y mítines en español. Ninguno de estos elementos es significativo para el FIOB. Para el Frente, la ceremonia religiosa más importante es la fiesta patronal y tiene un carácter íntimo. El factor lingüístico es relevante pero lo ocupan las lenguas vernáculas de los pueblos indígenas que integran el frente. Y, como ya se ha expuesto, la identidad de clase tiene valor parcial.

a) *Antecedentes del FIOB a través de las organizaciones que le precedieron*

En México han existido organizaciones de indígenas desde antes desde la década de los sesenta. Entre ellas se puede mencionar el Movimiento Confederado Restaurador del Anahuac y la Confederación Nacional Indígena de México. Es preciso considerar a ambas como organizaciones precursoras de cualquier organización indígena mexicana, como ejemplos de colectividades organizadas bajo el principio de la pertenencia étnica y porque desde los años circundantes a 1965, abogaban por la aplicación del principio de autodeterminación:

que significa la participación directa y efectiva de los indios en los gobierno Federal, Estatal, y Municipal; la explotación de los recursos naturales de las comunidades indígenas en beneficio directo de ellas, sin la intervención de los encomenderos de “redondeces civilizantes”; el respeto a los derechos culturales de las comunidades

³ United Farm Workers

indígenas, incluyendo sus tradiciones, lenguaje materno, costumbres y todo lo relativo a su cultura fundamental en el idioma autóctono sin prejuicio de la enseñanza del español u otros idiomas: en fin, la libertad de definir su propio camino a las comunidades indígenas (Medina, 1980: 77).

Coetánea a estas organizaciones es la Coalición de Pueblos Mixtecos Oaxaqueños, que siguiera la misma línea. Sin embargo, la respuesta gubernamental represiva del movimiento estudiantil de 1968 impuso un clima de temor y silencio político que acalló también estas voces.

Fue hasta 1975 que se les volvió a escuchar hablar, y con renovada fuerza. Ese año, la Confederación Nacional Campesina (CNC) convocó al Primer Congreso Nacional de Pueblos Indígenas, celebrado en Pátzcuaro, Michoacán los días 7, 8 y 9 de octubre. Este Congreso - después del cual nada volvió a ser igual para el indigenismo mexicano- dio como uno de sus frutos, la conformación del Consejo Nacional de Pueblos Indígenas (CNPI). El CNPI se compuso en ese momento por los representantes de 72 pueblos indígenas afiliados. Los representantes son residentes del “Consejo Supremo” de cada grupo y se reúnen dos veces al año en un Congreso Nacional denominado Parlamento. Dos aspectos tienen en común el FIOB y el CNPI: la perspectiva panindigenista y la relación con el gobierno y los partidos políticos. En cuanto al primer aspecto, ambas organizaciones se conforman y actúan comprendiendo a todos los pueblos indígenas del país y con referencia a los pueblos indígenas del mundo, detectando que las condiciones similares en que viven, son consecuencia de su posición semejante en la estructura global. Por ello, ambas organizaciones ambicionan incorporar la representatividad de todos los pueblos indígenas del país. En cuanto al segundo aspecto, ambas organizaciones pretenden actuar con independencia de cualquier agencia gubernamental y partido político, pero reconocen la necesidad de mantener buenas relaciones con ciertas instituciones y dependencias del gobierno; y manifiestan más acercamiento a un partido que a otros.

El mismo año vio la luz otra agrupación muy influyente llamada Organización de Profesionistas Indígenas Nahuas A. C. (OPINAC). La OPINAC comparte con el FIOB el hecho de ser una organización conformada por una *intelligentsia* indígena con una identidad étnica reflexiva. Los objetivos de la OPINAC según sus propios estatutos, era “hacer que los nahuas y demás grupos étnicos del país tomen conciencia de que es posible impulsar un cambio, pero que ellos mismos tienen un papel importante que desempeñar en el presente y el futuro de sus comunidades” (Lings, 1982: 34). Otro punto en común con el FIOB es que también aspiraban a ejercer influencia en las entidades oficiales con el fin de que estas sustituyan el tradicional paternalismo ante el “problema indígena” por un enfoque más solidario y abierto que tuviera como base la reforma del sistema educativo. El tema de la educación fue su principal

preocupación. A diferencia del FIOB, la OPINAC no era una organización de masas, sino un grupo reducido de intelectuales indígenas comprometidos.

Poco después, en 1977, se fundó la Alianza Nacional de Profesionales Indígenas Bilingües A.C. (ANPIBAC), otra organización regida por la conciencia étnica reflexiva de sus líderes. Esta organización, encabezada por otra *intelligentsia* indígena, también priorizó el aspecto de la educación como causante de la marginación y la pobreza material de los pueblos indígenas en México. Esta organización se planteó como objetivo luchar por la sustitución de los enfoques tradicionales de una “educación *para* indígenas” para constituir una verdadera “educación indígena” con base en la cual los indígenas se convirtieran en sujetos de su propia historia y constructores de su propio destino. (Lings, 1982:42).

La Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) y el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) tienen una estrecha relación con el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales a través de la trayectoria política de los líderes. En la experiencia como integrantes de estas organizaciones, los líderes fundadores del FIOB adquirieron las primeras nociones sobre el potencial político que deriva de conformar organizaciones. Ahí mismo comenzaron a esbozar las particularidades de su lucha debido a su condición indígena.

A su regreso a las comunidades de origen, los migrantes que habían pertenecido a organizaciones (principalmente de tipo sindical) en los espacios receptores reprodujeron la estrategia con el fin de resolver problemas más locales. Así, por ejemplo, en 1981 fue fundado el Comité Cívico Popular de Tlacotepec. Posteriormente se unieron al Comité los maestros militantes del movimiento magisterial de la Coalición de Maestros y Promotores Bilingües. De igual manera Rufino Domínguez conformó una organización local en San Miguel Cuevas. Ambas organizaciones cumplieron el cometido de su integración al conseguir destituir a las autoridades locales que cometían diversos abusos contra la población como las demandas de fondos impuestos por las autoridades municipales a los migrantes.

En los años ochenta situaciones políticas y económicas generaron una migración hacia los estados del norte donde se crearon nuevas organizaciones. En abril de 1984 en Sinaloa, se fundó la Organización del Pueblo Explotado y Oprimido (OPEO) con la asesoría de Benito García Sánchez, líder de la CIOAC. La OPEO tiene como antecedente la experiencia organizativa de San Miguel Cuevas, pero se constituyó formalmente bajo el abrigo de las movilizaciones sindicales de migrantes mixtecos en Sinaloa y Baja California.

A mediados de los años ochenta la migración se expandió hacia los estados del sur de Estados Unidos, principalmente a California. Algunos líderes de las organizaciones mencionadas se unieron al flujo de la población que iba al norte. Algunas organizaciones (como

la OPEO) perduraron en las nuevas localidades aunque matizaron sus objetivos. También aparecieron nuevas organizaciones. En todo caso, tuvo lugar la aparición inédita de organizaciones binacionales.

En 1987 líderes de las comunidades mixtecas de San Miguel Tlacotepec, Santa Catarina, Cañada de Lobo y San Mateo Tenuchi se unieron para conformar el Comité Cívico Popular Mixteco (CCPM). Los integrantes lucharon contra el racismo, la represión y las extorsiones propiciadas por los agentes aduaneros mexicanos. Posteriormente diseñaron y desarrollaron programas de vivienda en los lugares de recepción y proyectos de mejorara de las condiciones de vida en las comunidades mixtecas.

También en California, entre 1985 y 1986, 500 migrantes originarios de la localidad mixteca de San Juan Mixtepec formaron la Asociación Cívica Benito Juárez (ACBJ). Su cometido era promover el conocimiento y exigencia de los derechos humanos y laborales entre los trabajadores migrantes mixtecos asentados en Fresno y Madera. Posteriormente buscaron también promover la cultura y conservar las tradiciones mixtecas. En la mixteca crearon el Centro de Desarrollo Rural Indígena (CDRI) para la promoción de proyectos agrícolas y la preservación de las tecnologías tradicionales en las diversas comunidades del municipio. En San Juan Mixtepec encabezaron la lucha contra el poder caciquil y consiguieron la reinstauración de la asamblea popular. En alianza con el Partido Mexicano de los Trabajadores, construyeron en Mexicali un albergue que hospeda a los trabajadores deportados y los que pretenden cruzar la frontera. La ACBJ colabora también con la Radio Bilingüe en Fresno (Besserer, 1989).

b) Organizaciones que conforman el Centro

En octubre de 1991 el Comité Cívico Popular Mixteco, la Asociación Civil Benito Juárez, la Organización del Pueblo Explotado y Oprimido, la Organización Regional de Oaxaca, el Comité Tlacolulense en los Ángeles y la Organización Pro Ayuda a Macuiltianguis se asociaron para conformar el antecedente inmediato del FIOB: El Frente Mixteco-Zapoteco Binacional (FM-ZB). El objetivo común que detonó la unión de organizaciones tan diversas fue boicotear las celebraciones preparadas para la conmemoración de los quinientos años del “Descubrimiento de América” (Domínguez, 2004a: 86-89). Sin embargo, existía un sustrato común a las organizaciones que facilitó el ensamble: la historia de las organizaciones, la efervescencia de la identidad étnica, la organización comunitaria como base, las necesidades comunes en las regiones de origen y en los centros receptores; y, por supuesto, las circunstancias de su experiencia migratoria. Por razones que se explicaron anteriormente, en 1991 el Frente Mixteco-Zapoteco Binacional se convirtió en el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional.

Figura 2. Siglas y nombres de las organizaciones referidas.

FIOB	Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, antes Frente Indígena Oaxaqueño Binacional
CBDIO	Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño
FM-ZB	Frente Mixteco-Zapoteco Binacional
Cotla	Comité Tlacolulense en los Ángeles
OPAM	Organización Pro Ayuda a Macuiltianguis
ORO	Organización Regional de Oaxaca
UFW	Unión de Trabajadores del Campo (United Farm Workers)
ACBJ	Asociación Cívica Benito Juárez
Focoica	Federación Oaxaqueña de Comunidades y Organizaciones Indígenas en California
CPJF	Comité de Paz y Justicia de Farmersville
CCPM	Comité Cívico Popular Mixteco
OPEO	Organización del Pueblo Explotado y Oprimido
CSUM	Comité Social Unificador Mixteco (centro)
MUJI	Movimiento de Unificación de Jornaleros Independientes (centro)
CT	Club Tequixtepec
MCRA	Movimiento Confederado Restaurador del Anahuac
CNIM	Confederación Nacional Indígena de México
CPMO	Coalición de Pueblos Mixtecos Oaxaqueños,
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNPI	Consejo nacional de Pueblos Indígenas
OPINAC	Organización de Profesionistas Indígenas Nahuas A. C.
ANPIBAC	Alianza Nacional de Profesionales Indígenas Bilingües A.C.
CIOAC	Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos
PSUM	Partido Socialista Unificado de México
	Comité Cívico Popular de Tlacotepec.
	Coalición de Maestros y Promotores Bilingües
CDRI	Centro de Desarrollo Rural Indígena
AYB	Asociación de Yatzachi el Bajo.
AVAT	Asociación de Vendedoras Ambulantes de Tijuana
ARMN	Asociación de Residentes Mixtecos en Nogales
OPT	Organización del Pueblo Triqui
MIULI	Movimiento Independiente de Unificación de la Lucha Indígena (sin siglas) Vamos por la Tierra!
COCIO	Coordinadora de Comunidades Indígenas de Oaxaca

Para 1992 nuevas organizaciones se habían integrado y algunas de las fundadoras no pertenecían más al Frente. La Asociación Cívica Benito Juárez se deslindó del FIOB. Seguían siendo miembros activos la CCPM, ORO, OPEO, el Comité Tlacolulense en los Ángeles y la Organización Pro Ayuda a Macuiltianguis. Se habían anexado el Comité Social Unificador Mixteco, la sección de San Quintín de la CIOAC, el Movimiento de Unificación de Jornaleros Independientes, el Comité de Unidad y Justicia de Farnesville, el club Tequixtepec y la Asociación de Yatzachi el Bajo.

Llegado el año de 1994 la organización había adquirido las características que definen su perfil hasta la actualidad: etnopolítica, binacional y multiétnica. Por razones que se expusieron anteriormente, ese año en la Asamblea General llevada a cabo en Tijuana en septiembre la organización toma el nombre de Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB). Las organizaciones que lo conformaban son las siguientes: La CCPM, OPEO, ORO, la Asociación de Vendedoras Ambulantes de Tijuana (AVAT) -originarias del distrito mixteco de Sicayoapam-, la Asociación de Residentes Mixtecos en Nogales (ARMN), la Organización del Pueblo Triqui (OPT), el Movimiento Independiente de Unificación de la Lucha Indígena (MIULI) “Vamos por la Tierra” y la Coordinadora de Comunidades Indígenas de Oaxaca (COCIO). La organización surgió en la reestructuración del FM-ZB puesto que las agrupaciones integrantes desaparecieron en tanto

que organizaciones y pasaron a conformar una sola organización dividiéndose los espacios de acción en diferentes coordinaciones regionales o locales.

En 2008, durante la VI Asamblea Binacional el nombre del Frente fue modificado una vez más. El Frente Indígena Oaxaqueño Binacional se llamaría en adelante el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales. Los miembros consideraron que omitir la referencia al estado de Oaxaca, promovería el carácter transestatal y transnacional de la identidad étnica.

c) Organizaciones que conforman la Periferia

El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales establece relaciones transitorias de alianza con organizaciones que no pertenecen a él de manera definitiva pero se colisionan en la búsqueda de una meta común. Entre ellas hay instituciones gubernamentales, organizaciones no gubernamentales, clubes y asociaciones, estadounidenses y mexicanas.

En Estados Unidos con las autoridades del condado de Fresno, Los Angeles City Human Relations, LA City, Liberty Hill, CRA/LA Funds Kenyon Pike, Sargent James Baker LAPD Lorane, Advancement Project, California Community, Diana Middleton Foundation, Ed Reyes Office, Ford Foundation.

En México destacan, por su recurrencia, los trabajos con el Instituto Nacional Indigenista (INI), ahora con la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y con el Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas (Pronjag) de la Secretaria de Desarrollo Social (Sedesol) en el nivel federal. Con la Coordinación Estatal de Atención al Migrante Oaxaqueño en el nivel estatal. Fundaciones como Rosa Luxemburgo, Oxfam México, Ford Foundation México.

2.1.4. Binacionales

El aspecto binacional del Frente es el elemento léxico por medio del cual se hace referencia a dos aspectos fundamentales: el territorio y el fenómeno de la migración. Es a través de este aspecto que se relaciona el sistema con su ambiente natural y social. Remite al lugar de origen –Oaxaca-; y a los dos destinos más importantes histórica y numéricamente: Baja California en México y California en Estados Unidos.

El hecho de que sean estos los lugares elegidos por el FIOB para realizar su actividad, reposa en justificaciones objetivas o materiales, e ideales. Las primeras están dadas por las condiciones materiales económicas y geopolíticas. Las segundas por una abstracción simbólica de dichas condiciones.

a) *Indicadores objetivos en la conformación del FIOB*

Oaxaca es el estado que concentra la población indígena más grande y más diversa. Los pueblos indígenas más numerosos en ese estado son los zapotecos, mixtecos, mazatecos, chinantecos y mixes, además de los triquis, cuicatecos, ixcatecos, huaves, nahuas, chatinos, zoques, chontales y amuzgos. Los 95 000 kilómetros cuadrados que conforman su territorio, se encuentran divididos en 570 municipios (Millán, 2000: 36)

La entidad de Oaxaca tiene una superficie total de 6.8 millones de hectáreas. El 85% de éstas está habitada por población indígena, por ello, el mayor porcentaje de la tierra se encuentra bajo el régimen de bienes comunales (Lartigue, 2006:18). Según cifras oficiales, del total de la superficie estatal el 43% es de vocación forestal, 26% pecuaria, 12% agrícola y el 19% restante tiene usos diversos. Actualmente la agricultura se practica en 1.2 millones de hectáreas, la mayoría es de temporal (91%), el 6% de riego y el resto (3%) es de humedad residual, que es localmente conocida como agricultura de “cajete o pique”⁴. Los principales cultivos son el maíz y el frijol, destinados principalmente al autoconsumo. Los rendimientos promedio a nivel estatal son de los más bajos del país: 840 kilogramos por hectárea para maíz y 291 para el frijol. El tiempo y esfuerzo físico que requiere el trabajo agrícola con poca tecnología, el bajo rendimiento y menor remuneración, son algunas de las causas por las cuales la estimación que se tiene de la agricultura es cada vez menos positiva, causa desinterés y motiva a conseguir opciones de subsistencia en el trabajo asalariado que se consigue tras migrar.

Según los *Indicadores sobre migración por entidad federativa* del Consejo Nacional de Población (Conapo) el índice estatal de intensidad migratoria para Oaxaca es de 0.26377 y el grado de intensidad migratoria es *medio* (Conapo, 2000). Sin embargo los porcentajes estatales describen otra realidad cuando se hacen especificaciones regionales. El Banco Mundial ha documentado, para el caso de México, la vinculación existente entre la pobreza y la proporción de indígenas que viven en los municipios y ha comprobado que esta relación es determinante para que la población rural emigre (Sedesol, 2007). Además, resulta en una afirmación certera para lo observado en el caso de Oaxaca. En este estado, la migración se acentúa en las regiones indígenas. En el estado de Oaxaca ha tenido lugar entre 1994 y 1998, un incremento del 25.7% en el número de nuevos municipios indígenas que se incorporaron, mediante la migración, a los principales mercados laborales del país. Las regiones con mayores flujos migratorios temporales en el estado de Oaxaca son la Mixteca 78%, Sierra Sur 2% y Valles

⁴ Plan Estatal de Desarrollo.

Centrales 20%. En las tres regiones se ha identificado un aumento de la migración familiar, que tienen como principales destinos: Sinaloa 65%, Estados Unidos 20%, Baja California 8% y Pochutla 6% (Rabell, 2007). En todo el estado de Oaxaca hay 110 municipios considerados de alta expulsión, concentrándose más del 40% en la Mixteca Alta y Baja, de donde son originarios la mayor parte de los miembros activos del FIOB.

- o La Región Mixteca

La Mixteca Oaxaqueña se ubica en el sur de la República Mexicana y se integra por un total de 118 municipios. De estos, 85 son municipios indígenas⁵.

Una característica fundamental de la región Mixteca, es la orografía predominantemente agreste, consecuencia de la intersección de la Sierra Madre del Sur y la Sierra de Oaxaca, conformando el denominado Nudo Mixteco. “La Mixteca es una subregión cultural cuyos terrenos observan un alto grado de erosión y deterioro” (Millán, 2000:67). Predominan los suelos poco aptos para la agricultura, afectados por una profunda sequía mitigada por lluvias irregulares. Aunado a esto, los efectos depredadores de la acción humana (la práctica del método de *roza, tumba y quema* para preparar las tierras y cultivarlas; la explotación indiscriminada de las áreas forestales; los incendios forestales; el uso incorrecto de fertilizantes químicos y el sobrepastoreo) han acentuado la erosión. La erosión de suelos en la Mixteca ha sido evaluada en muy alta para el 46% de los municipios y alta para el 38.7%. El consumo anual de leña con fines energéticos es de 2 268 000 metros cúbicos, pues 53% de las viviendas en Oaxaca dependen de la leña o carbón como combustible, lo que incrementa de manera nada deleznable la deforestación (Lartigue, 2006). Todos estos factores han contribuido a hacer de la Mixteca una región altamente improductiva, con bajos niveles de inversión y escasas oportunidades de trabajo:

El futuro ecológico de la Mixteca, a corto plazo, es apocalíptico. Actualmente, algunas áreas son ya páramos erosionados. Los especialistas calculan que más de la cuarta parte de la superficie está deteriorada en forma casi irreversible y otra quinta parte se encuentra en rápido proceso de destrucción (Millán, 2000:67).

La articulación de la economía regional oaxaqueña con la nacional capitalista ocurrió de forma desventajosa, especialmente para la población indígena. Regiones antaño ricas en recursos naturales como la Mixteca y los Valles Centrales, fueron objeto de una explotación desmesurada. La extracción de materias primas destinada a los grandes mercados industriales y comerciales del país no benefició a la población nativa. En cambio, la integraron al proceso

⁵ Se califica como municipio indígena a todo aquel con una proporción de hablantes igual o mayor al 40% (Serrano, 2002)

como fuerza de trabajo, a veces asalariada, a veces no. Este proceso es el mayor responsable de la situación regional actual: crisis de las economías tradicionales indígenas, degradación ecológica, bajos rendimientos agrícolas, presión demográfica sobre la tierra y, consecuentemente, expulsión de población oriunda (Millán, 2000: 36).

A pesar de las condiciones naturales adversas, la actividad agrícola representa el 78.7 por ciento de la actividad económica. Le sigue la construcción con el 4.2 por ciento; el comercio con el 3.6 por ciento y la silvicultura con el 1.2 por ciento. Las actividades agrícolas de temporal (cultivo de frijol, calabaza, trigo y maíz, principalmente) y ganaderas (ganado caprino, principalmente) así como la crianza de aves de corral (gallinas, gallos, pollos y guajolotes) son de autoconsumo. La tecnología se ha mantenido prácticamente invariante desde épocas coloniales: el empleo de la coa, la yunta jalada por mulas, caballos y -en casos excepcionales- bueyes, es constante. También existe un sector de la población que no tiene tierras para cultivar ni posee ganado, se emplea como jornaleros, encontrándose supeditado a los bajos pagos y al empleo temporal, ya que solamente son contratados una vez que el ciclo agrícola lo requiere. La agricultura de temporal vulnerable a las inclemencias naturales y circunscrita por un medio adverso, carente de tecnología, sin mercados locales y sin posibilidades de tecnificación debido a las condiciones agrestes de los terrenos, condenan a la región Mixteca a la dependencia económica respecto a otras regiones a través de la exportación de mano de obra. La constante expulsión de población, es característica de la Mixteca (Lartigue, 2006).



Paisaje en San Juan Mixtepec, Oaxaca, México, 2009.
Foto: Alí R Coronel

En la región, los servicios básicos (electricidad, agua, salud y educación) se concentran en los principales centros urbanos. Mientras que gran parte de las cabeceras municipales y la mayoría de pequeñas comunidades -que se encuentran dispersas y pobremente comunicadas- tienen servicios deficientes o carecen de ellos, contribuyendo a la reproducción de un ambiente de marginación y pobreza. Esta disparidad refleja la situación de desigualdad y asimetría con contenido étnico que existe en la zona, pues en los principales centros urbanos los habitantes son mayoritariamente población no indígena.

De esta manera, si un indígena requiere atención médica, debe ir a una ciudad cercana. Los servicios de salud son insuficientes y se encuentran inequitativamente distribuidos. A nivel estatal existe en promedio un médico por cada 3,000 indígenas (Lartigue, 2006). De hecho, hay localidades en las cuales no existe ninguna unidad médica rural y cuando las hay, son ineficientes; sobretodo cuando se tiene en cuenta que buena parte de los pueblos rurales e indígenas viven en ambientes de insalubridad, caracterizados por la ausencia y deficiencia de instalaciones sanitarias y acceso irregular a fuentes de agua. Un problema mayúsculo en el tema de la salud pública radica en la eliminación de excrementos. Ésta se realiza básicamente a través de letrinas sin arrastre de agua y fosas sépticas con alto porcentaje de excreciones al aire libre. En las poblaciones mayores y en donde existen redes sanitarias, sólo se trasportan los desechos hacia las corrientes fluviales y barrancas cercanas, acrecentando los focos de infección, ya que el tratamiento de aguas negras es inexistente.

Los indígenas que aspiren a obtener estudios formales, deben migrar a las zonas urbanas. Si consiguen obtener un grado profesional, de igual manera, deben migrar a las zonas urbanas puesto que en las comunidades no existe un mercado laboral que les permita obtener una fuente de empleo capaz de satisfacer las expectativas generadas con base en los conocimientos adquiridos (Ortiz, 2006).

En el caso de los agricultores como en el de los profesionistas, la falta de empleo impulsa la emigración. El medio más común para insertarse en el mercado laboral remunerado, consiste en la venta de su fuerza de trabajo simple. Dada la falta de liquidez en la región, el trabajo remunerado conlleva la migración a centros urbanos cercanos, a la región de la agroindustria en el norte del país o al sur de Estados Unidos. Hasta hace treinta años, la experiencia de migrar consistía en la sucesión de destinos nacionales. Sin embargo, en los últimos diez años las redes transnacionales han permitido la migración directa a los Estados Unidos y, en mucho menor medida, a otros países (Besserer, 2004).

La Mixteca Oaxaqueña es una de las regiones con mayores niveles de migración del país: la categoría migratoria, resultó *en equilibrio* para 63 municipios, 42 se calificaron

expulsores. La población total en estos municipios es de 604,706 habitantes, de los cuales el 58.3 por ciento (247 613) es hablante de lengua indígena (HLI). De ésta, el pueblo indígena más numeroso es el mixteco con el 89 por ciento del total, seguido por los triquis con el 5 por ciento y de grupos minoritarios como amuzgos (2%), zapotecos (2%), tacuates, nahuas y chochos. (Serrano, 2006)

La erosión de los suelos, la ausencia de fuentes de empleo, la baja rentabilidad en la producción de artesanías, entre los factores más relevantes, han ocasionado que los indígenas de esta zona opten por la búsqueda de trabajos mejor remunerados fuera de la región (Lartigue, 2006) Así lo demuestra el hecho de que existan municipios cuya tasa media de crecimiento anual es negativa, por ejemplo el caso de San Agustín Atenango que reporta -4.48%, o el caso de San Antonino Monteverde cuya tasa de crecimiento es sumamente baja: 0.79%. A nivel estatal en el quinquenio de 2000 a 2005, la tasa de crecimiento media anual fue de 0.4%, por debajo de la media nacional que fue de 1.0% (INEGI, 2005).

Según los índices de desarrollo, la Mixteca se cuenta entre las zonas más marginadas de México. El grado de marginación⁶ fue encontrado *alto* en 68 municipios, *muy alto* en 45, *medio* en 4, y *bajo* sólo en 1 (Serrano, 2006).

Los indicadores objetivos mencionados son claros para los actores, así, Rufino Domínguez enuncia cinco causas de la migración mixteca:

La raíz de la migración de nosotros los mixtecos es palpable, tomando en cuenta los siguientes puntos: 1) La miseria y la marginalización extrema [...]; 2) la tierra erosionada e improductiva, debido al saqueo de las maderas por las grandes compañías de aserraderos y al mal cuidado de los bosques [...]; 3) los productos que se siembran en la región solamente son: maíz, frijol, calabaza, chile [...]; 4) falta de precios de garantía a los productos mencionados y a los ganados, los cuales no tienen un precio en el mercado que garantice la supervivencia; 5) la ausencia total de empleos y un salario real pagado de acuerdo con el costo de la vida en cada época (Domínguez, 2004^a: 77).

Con base en los dos tipos de fuentes, es posible afirmar que la emigración desde la Mixteca responde al anhelo de escapar de la pobreza, pero también, e incluso con mayor urgencia, al de salir de la marginación y transformar las relaciones de subordinación.

⁶ El índice de marginación por localidad se construye a partir de ocho indicadores para medir la intensidad de la exclusión: porcentaje de población de 15 años o más analfabeta; porcentaje de población de 15 años o más sin primaria completa; porcentaje de viviendas particulares sin agua entubada en el ámbito de la vivienda; porcentaje de viviendas particulares sin servicio sanitario exclusivo; porcentaje de viviendas particulares con piso de tierra; porcentaje de viviendas particulares sin energía eléctrica; logaritmo del promedio de ocupantes por cuarto; y porcentaje de población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos. (Conapo, 2000b)

- Migración Nacional

Según los *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México* (Serrano, 2002) el Censo Nacional de Población y Vivienda logró registrar la presencia de 14 184 hablantes de mixteco y 2 990 hablantes de zapoteco en Baja California. 2137 hablantes de mixteco, 987 de nahuatl y 20 de zapoteco en Baja California Sur (en ambos estados es mayor la población indígena migrante que la autóctona). En Sinaloa se registraron 13 888 hablantes de lengua mixteca. Una vez más la información cuantitativa permite deducir que existe movilidad de la población nativa de Oaxaca hacia la región norte del país, pero no describe la intensidad. La razón fundamental es que el censo no puede detectar las migraciones internas cíclicas de duración menor a cinco años. Justamente es ese el tipo de migración característica de los jornaleros agrícolas, entre los que se encuentra un gran número de indígenas oaxaqueños:

Se consideran jornaleros agrícolas a aquellos trabajadores eventuales del campo que se emplean en labores agrícolas, que van desde la preparación del terreno, hasta la pizca —y empaque, si éste se realiza en el predio—. Esta labor se efectúa durante las temporadas de cosecha de cultivos, en cuya labranza no se puede emplear maquinaria, sino fuerza de trabajo humana, debido a sus características (fragilidad, presentación, etc.). Una menor proporción de ellos son empleados durante todo el ciclo agrícola, sin dejar por ello su condición de eventuales: son los regadores, fumigadores, plantadores y, en general, aquellos trabajadores que se encargan de cuidar el proceso vegetativo de las plantas (Sedesol, 2007).

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Empleo 2003 (ENE- 03), durante el trimestre abril-junio de ese año, la población económicamente activa agropecuaria ocupada (PEAA) de jornaleros y peones en todo el país ascendió a 3,000,623⁷. La Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), con base en estas estadísticas y en las tendencias demográficas encontradas durante la atención a este grupo, estima la existencia en el país de 1.2 millones de jornaleros migrantes.

En cuanto a la población hablante de lengua indígena (PHLI)⁸, la estimación es que conforma el 41% de la población total; considerando únicamente a la población de 5 años y más, representa el 35.7%. Sin embargo, debe anotarse que existe una importante variación según sea el estado o la región a la que se hace referencia. Sitios como la costa centro de Sinaloa (con 33.6% de PHLI, esto representa 17,487 personas indígenas estimadas), el valle de Vizcaíno en Baja California Sur (con 44.7% de PHLI), la costa centro de Nayarit (con 70% de

⁷ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), *Encuesta Nacional de Empleo, edición 2003*, Aguascalientes, INEGI, 2003, es la adición de *trabajadores jornaleros y productores jornaleros* cuadros 3.31 2ª parte y cuadro 3.41. Cabe destacar que esta cifra no incluye a los trabajadores temporales del campo empleados en las empacadoras, ya que esta posición del trabajador es discriminada en el cuestionario de la encuesta.

⁸ Es la cantidad de personas de 5 años y más que hablan una lengua indígena (HLI), con respecto a la población total de 5 años y más.

PHLI), la Comarca Lagunera, en su porción coahuilense (con 81.5% de PHLI), son fuertes polos de atracción para indígenas de Guerrero, Oaxaca e Hidalgo.⁹

Otra forma de mostrar el alto porcentaje de población indígena dentro del sector jornalero es examinando los lugares de origen de la población jornalera migrante; de esta forma, una encuesta similar a la Enjomi 98, realizada en 1994, reportó que de 803 municipios considerados por el entonces Instituto Nacional Indigenista (INI) como eminentemente indígenas, 25.4% (204) expulsó jornaleros hacia una zona de trabajo agrícola; para 1998, los municipios expulsores con esas características aumentaron a 38.0%. Se observa así, la creciente migración por parte de la población indígena, producto de los mayores niveles de pobreza registrados a partir de 1994, ya que en cuatro años, hay un incremento de 12.6 puntos porcentuales en el número de municipios indígenas expulsores.

En términos generales, se ha observado que cerca del 79.0% de la población jornalera indígena pertenece a los pueblos mixteco, nahua y zapoteco; el 16.0% aproximadamente son totonacos, triquis, mazatecos, tlapanecos y tepehuanos, mientras que el 5.0 % restante abarca otros 16 pueblos indígenas. (Sedesol, 2007)



Jornaleras indígenas en el Valle de San Quintín, Baja California, México, 2008.
Foto: Alejandro Varela

⁹ Encuesta Nacional a Jornaleros Migrantes 1998, Sedesol-Pronjag.

Las entidades de atracción —Sinaloa, Sonora, Baja California, Baja California Sur, Tamaulipas y Nuevo León— y la región de la Comarca Lagunera (parte de Chihuahua, Durango y Coahuila) se caracterizan por contar con un sector agropecuario moderno y exportador, el cual requiere jornaleros por periodos que van de los cuatro a los seis meses, particularmente en la temporada agrícola de cosecha. Guerrero y Oaxaca, que tienen un sector agropecuario tradicional y de subsistencia, son las principales entidades proveedoras de mano de obra jornalera. Oaxaca es la quinta entidad en migración a nivel nacional y la primera en presencia de jornaleros agrícolas en Sinaloa y Baja California. De los 570 municipios de Oaxaca, 60% son de fuerte expulsión (Serrano, 2006).

- Migración internacional

La migración oaxaqueña hacia Estados Unidos se inscribe en la historia de la migración mexicana que nutrió el desarrollo económico de Estados Unidos. Sin embargo, la historia de la migración en California comenzó en sentido inverso, como ha expuesto David Gutiérrez en su trascendental investigación histórica sobre los mexicoamericanos (Gutiérrez 1995). Con la firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, y aceptando las condiciones de los vencedores, el gobierno mexicano recibió del gobierno estadounidense 15 millones de dólares por la cesión de un tercio de su territorio; el que ahora comprende: Texas, California, Arizona, Nevada, Utah, Wyoming, Colorado, Kansas, Oklahoma y Nuevo México.

La sección IX del Tratado establecía tres opciones para los pobladores de la región: Desplazarse hacia el sur y pertenecer a México; permanecer en su territorio, con nacionalidad mexicana y residencia permanente estadounidense; o, convertirse en ciudadanos de la unión americana. Entre 75 000 y 100 000 habitantes optaron por la segunda opción y decidieron permanecer en su territorio conservando la nacionalidad mexicana. A pesar de las promesas, este grupo fue paulatinamente relegado a un estrato social, económico y político inferior. Un factor determinante en ese proceso, fue la migración masiva de europeos y estadounidenses de origen anglosajón por la llamada “fiebre del oro”. El descubrimiento de oro en las faldas de la Sierra Nevada en 1848, atrajo aproximadamente 200 000 inmigrantes en los siguientes dos años, reduciendo la población hispanohablante a un pequeña minoría étnica.

Posteriormente y buscando establecerse de manera permanente en la región, los inmigrantes ejercieron presión sobre los antiguos dueños mexicanos para desplazarlos y apropiarse de sus ranchos. Además, nuevas oleadas de inmigrantes estadounidenses de ascendencia anglosajona y europeos se dirigieron a los “cow counties” del sur de California.

Finalmente los mexicanos-americanos (después llamados mexicoamericanos) perdieron la preeminencia social, política y económica que ostentaban. El desplazamiento estructural

sucedió cuando la economía basada en el pastoreo, fincada a los ranchos y la granja con una economía de subsistencia, cambió por una economía capitalista basada en la agricultura comercial.

Antes de 1848 la mayor parte de mexicanos contratados eran ocupados en empleos cualificados o semi cualificados. Cuando la economía basada en el rancho fue suplantada por un mercado económico más diversificado, introducido por los inmigrantes de ascendencia anglosajona después de la fiebre del oro, la estructura tradicional de ocupaciones en la región se transformó. En las dos décadas posteriores a la entrada de California a la Unión en 1850, las ocupaciones tradicionales de los trabajadores mexicoamericanos eran obsoletas. Esta situación los obligó a buscar trabajo en un mercado laboral donde los empleos mejor pagados eran ocupados por la población anglosajona. Paulatinamente se reforzaron los estereotipos sobre los mexicanos y pronto se asoció a la población mexicoamericana con el trabajo no cualificado. El estatus bajo se institucionalizó con la emergencia de una división étnica del trabajo caracterizada por un sistema de pagos dual en el que a los trabajadores mexicanos se les pagaba menos y a los trabajadores “blancos” más por realizar el mismo trabajo. La población decayó política, económica, social y hasta demográficamente. Los dos grupos sociales se segregaron al punto que la comunidad mexicoamericana quedó aislada en sus barrios.

Durante el siglo XIX, la población mexicana incrementó, más que por la reproducción de la población residente, por nuevas oleadas de inmigrantes mexicanos. El levantamiento en contra del presidente Porfirio Díaz y la Revolución trajeron consigo violencia a las zonas rurales y una crisis en la agricultura. Se calcula que entre un millón y millón y medio de inmigrantes mexicanos entraron a los Estados Unidos entre 1890 y 1929.

La bonanza económica que favoreció a la región de 1870 a 1880 patrocinó la expansión de redes ferroviarias y diversos proyectos de irrigación. Hacia 1902, California tenía cerca de 2 millones de acres irrigados. La extensión del Southern Pacific a Los Ángeles en 1876 y el nexo con Santa Fe en 1887 permitieron que California incrementara su producción y alcanzara mercados más distantes. En 1910 tenía 2.6 millones de acres irrigados y en 1920 cuatro millones más.

El valor total de la fruta fresca producida en el Estado ascendió de 29 millones en 1900 a casi 49 millones en 1910. Para 1930 California producía un tercio de la fruta fresca del país, un cuarto de los vegetales, ocho décimos del vino y casi la totalidad de la producción nacional de almendras, aceitunas, dátiles y limones.

La expansión no hubiera sido posible sin la posibilidad de adquirir mano de obra. La falta de mano de obra local sumada a las condiciones climáticas extremas habrían sido suficientes

para impedir el desarrollo de la región en gran escala. Por ello fue importante históricamente proveerse de mano de obra barata procedente de otras regiones.

Una primera solución a la que se recurrió consistió en importar trabajadores chinos. A finales de 1850 y principios de 1860, miles de trabajadores chinos fueron empleados. Hacia 1880 más de 100 000 chinos eran empleados en un amplia gama de ocupaciones. El amplio uso de trabajadores chinos provocó la indignación de los trabajadores estadounidenses, quienes encabezaron lo que se convertiría en un amplio movimiento anti chino. El movimiento ejerció tal presión política que en 1882 se prohibió a los trabajadores chinos entrar al país a través del Acto Federal de Exclusión China en 1882.

Tras la imposibilidad de contratar trabajadores chinos, los contratistas estadounidenses trajeron mano de obra del Japón. Comenzando en 1880 los trabajadores japoneses comenzaron a llegar en números semejantes a los reportados para los trabajadores chinos. Los japoneses, que parecían ser la mano de obra ideal, comenzaron a actuar de manera desfavorable para sus contratistas: formaban corporaciones, reunían fondos comunes, compraban o alquilaban tierras y, finalmente, competían con quienes los habían contratado. Por esta razón, a principios del siglo XX los pequeños granjeros comenzaron a presionar al poder legislativo de California para que estableciera medidas que limitaran las inversiones japonesas. En 1908 los gobiernos estadounidense y japonés celebraron el llamado *Acuerdo de los Caballeros* que restringía la inmigración japonesa.

Estas experiencias motivaron que los empleadores norteamericanos voltearan una vez más a México. Cuando los dos acuerdos anteriores comenzaron a tener el efecto de reducir la mano de obra poco cualificada y barata, los empresarios enviaron sus enganchadores a México.

La necesidad de mano de obra en Estados Unidos embragaba cómodamente con el detrimento que sufrían los agricultores en México por las políticas porfiristas y que los expulsaba en busca de mejores condiciones de vida. A finales de 1880 y principios de 1890 en México, mientras los sueldos caían y el precio de los alimentos se elevaba, el número de campesinos que se dirigía a Estados Unidos en busca de trabajo aumentó. En 1880 el número de residentes estadounidenses nacidos en México era de no más de 68 000. Para 1890 habría crecido moderadamente, alcanzando los 78 000, pero aproximadamente 50 000 inmigrantes entraron a los Estados Unidos. Entre 1900 y 1910 la población nacida en México creció de 103 000 a 222 000, en los que seguramente se contabilizaron algunos inmigrantes. En 1920 la población nacida en México era de 478 000 individuos.

Hacia 1910 los trabajadores mexicanos se habían incorporado a la mayor parte de las industrias. Para 1920 dominaban el área de trabajo semi cualificado o sin cualificación,

ocupaban el 17 por ciento de mano de obra en la construcción y tres cuartos de la mano de obra en las granjas estatales.

Antes, durante y después de la Primera Guerra Mundial la población local actuó como en los casos anteriores de inmigración china y japonesa e hizo escuchar su oposición a la inmigración de trabajadores mexicanos. Pero entre finales de 1910 y principios de 1920 el debate recobró fuerza. Incluso surgieron organizaciones nativistas, restriccionistas o antiinmigratorias como: *American Protective Association*, *Immigration Restriction League*, *Daughters of the American Revolution*, *American Federation of Labor*, y el *Ku Klux Klan*. Todos estos activistas presionaron al Congreso para que aumentara los requisitos para entrar a los Estados Unidos. En respuesta a esos clamores, el Congreso aprobó entre 1882 y 1917 leyes que establecían impuestos y cuotas según el origen y prohibían el paso a anarquistas y personas que sufrieran enfermedades contagiosas.

Los inmigrantes mexicanos no fueron sujetos de esas restricciones. De hecho, la inmigración de trabajadores mexicanos siguió incrementando en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial. Los argumentos que se emplearon como justificación de la contratación irrestricta de mano de obra mexicana radicaban en la visión positiva de los mismos rasgos que conformaban el estigma:

The peon who comes here is an innocent, friendly, kindly individual. He has to be industrious for he has to work in order to live. He has in him 85 percent Indian blood on the average, and every American who knows anything about indian characteristics can measure from that the Mexican peon who comes to work in the United States. They are not enterprising, of course, like other races, but they are more desirable from our standpoint than any other class of labor that comes, and they create fewer problems. While the Mexicans are not easily assimilated, this is not of very great importance as long as most of them return to their native land after a short time. Mexicans have no impact on local society (Gutiérrez, 1995: 47).

La Segunda Guerra Mundial incentivó, como la primera, movilidad hacia el norte. Ante la escasez de mano de obra, a partir de 1942 los gobiernos estadounidense y mexicano concluyeron un acuerdo denominado *Emergency Farm Labour Program*, o *Programa de Braceros*, que establecía la contratación legal de trabajadores mexicanos en las actividades agrícolas de ese país: “El *Programa Braceros* significó la institucionalización de las prácticas previas a la década de los cuarenta y el establecimiento de un sistema formal de reclutamiento laboral” (Salas, 2009: 97). El número de jornaleros en los inicios del programa se elevaba a 40 203, en 1956 alcanzó la cifra de 445 000 personas, 7 000 de las cuales eran originarias de la Mixteca Alta y Baja (Atilano, 2000:43) Al terminar el programa muchos trabajadores retornaron ilegalmente a las mismas fincas donde habían trabajado. Otra apreciable cantidad se quedó a

vivir en la frontera impulsando la creación de redes de apoyo que darían paso al desarrollo de la migración oaxaqueña internacional (Varese, 1999:139).

La consolidación de redes de migrantes oaxaqueños se encuentra interrelacionada con su reclutamiento en las industrias agrícolas del norte de México así como con la crisis económica de principios de los ochenta. De acuerdo con los datos del Servicio de Inmigración y Naturalización y de la Oficina del Centro de Población y Vivienda de Estados Unidos, el flujo oaxaqueño representa entre 50 000 y 10 000 personas cada año, la mitad de las cuales trabaja en California (Vargas, 2005: 214).

En el Censo levantado por Kearney y Runsten (2004) en 1991, los autores contaron 6 687 indígenas oaxaqueños en 47 poblados de California (4081 hombres y 1151 mujeres y 1455 niños de 12 años o menos). Al proyectar este conteo en los poblados no encuestados pronosticaron un total de 10 565 indígenas. Concluyeron que un estimado razonable del número de indígenas mixtecos oaxaqueños en California en 1991(excluyendo a los zapotecos en Los Ángeles) sería entre 20 mil y 40 mil indígenas y de 5000 para 1994. Además advierten que si 75 por ciento de esta población trabaja en la agricultura: “entonces los indígenas oaxaqueños constituyen el cinco por ciento de la fuerza laboral agrícola de California” (Kearney y Runsten, 2004:43).

El FIOB también ha hecho un conteo:

En 1991, se realizó un estudio¹ para conocer el número de indígenas provenientes del estado de Oaxaca. En ese año se hizo un cálculo estimado de 50,000 pero ahora, después de 13 años, esta cifra, se ha triplicado en el estado y acercado al medio millón en todo el país. El último esfuerzo del FIOB junto con la Asistencia Legal Rural de California (CRLA por su siglas en inglés), fue el de incluir, en el censo general de población de los Estados Unidos del año 2000, la palabra “otros”, para registrar a los indígenas migrantes como indios americanos mixtecos, zapotecos o chatinos, etc. Estamos seguros de que muchos lo hicieron sin embargo hasta ahora no hemos conocido con exactitud cuántos (Rufino Domínguez en: <http://www.fiob.org> Consulta realizada el 15 de marzo de 2008).

La Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA), generó cambios en el proceso migratorio de California. IRCA generó dos dinámicas opuestas; por una parte, fijó a un sector de la población en su lugar de destino original y, por otra, facilitó el desplazamiento de otros grupos hacia nuevas regiones y lugares de destino, además de que diversificó el espectro de la población migrante. Si antes habían migrado casi exclusivamente varones jóvenes, después de IRCA, mujeres, niños y adultos mayores se incorporaron al flujo poblacional.



Diversificación de la población migrante tras la firma de IRCA
Foto: Antonio Nava

Mientras que, en 1990, 84.7 por ciento de los mexicanos que llegaban a Estados Unidos se ubicaban en los cuatro estados fronterizos, Arizona, California, Nuevo México y Texas, en 1995 el porcentaje bajó a 62. Pero el reacomodo de población tuvo mayor impacto en el área de Los Ángeles, la capital migratoria mexicana y en el estado de California, que a partir de IRCA empezaron a perder población migrante en términos relativos. En 1980 empezó a estabilizarse el crecimiento de California, entre 1980 y 1990 sólo creció 0.61 por ciento. Y para 2000, California perdió 15 puntos porcentuales. Se trata de una relocalización de los destinos migratorios, que no de una desaceleración del fenómeno:

En los últimos 35 años, el flujo neto anual hacia EUA se ha multiplicado –en términos absolutos- en más de trece veces y media, al pasar de un promedio anual de entre 26 y 29 mil personas en los sesenta a más de 300 mil migrantes por año en la década de los noventa y a cerca de 400 mil en los primeros cuatro años del presente siglo. Lo anterior ha dado lugar a la conformación de una comunidad mexicana de magnitud considerable, que ascendía en 2003 a 26.7 millones, de los cuales 9.9 millones correspondía a población nacida en México y cerca de 16.8 millones a la nacida en EUA, de ascendencia mexicana (Salas, 2006:100).

Con respecto a la cuantificación del envío de remesas, no hay datos precisos. Conapo detectó según se muestra en los *Indicadores sobre migración a Estados Unidos* que de un total de 762, 517 hogares encuestados, el 4.13 por ciento recibe remesas mientras que el 4.76 por ciento dijo tener emigrantes en Estados Unidos. Por su parte, el gobierno estatal calcula “que en el 2003 ingresaron al estado más de 750 millones de dólares provenientes de los EU por concepto de remesas familiares”¹⁰. En tanto que en una cifra otorgada en 1991, se hacía referencia que fueron 2 000 millones de dólares los enviados, en dicho monto resultó de la conjunción de los envíos de la Mixteca, los Valles Centrales y la Sierra Norte, cifra equivalente al presupuesto anual que tenía el gobierno del estado.

Todos estos datos esbozan las circunstancias sistémicas que han promovido el desplazamiento masivo de población oaxaqueña procedente de la región mixteca, hacia el norte de México (especialmente Baja California y Sinaloa) y el sur de Estados Unidos (principalmente California). Sin embargo no es posible a través de la descripción de las circunstancias objetivas, dar cuenta del interés del FIOB por establecerse con alguna permanencia en estos lugares. Para conseguirlo es necesario tratar el problema del territorio.



Trabajadores agrícolas migrantes indocumentados en Fresno, California, Estados Unidos, 2008.
Foto: Antonio Nava

¹⁰ Plan Estatal de Desarrollo Sustentable 2004-2006, Gobierno del Estado de Oaxaca

b) Indicadores no objetivos en la conformación del FIOB: el Trasnacionalismo

La movilización de población y su permanencia en los centros receptores, así como la emergencia de “comunidades hijas” (Vargas 2005:217) ha generado un amplio debate desde diversas perspectivas y profundidades.

Las reflexiones emitidas desde nuestro país tienen como origen común una visión de las comunidades indígenas que abreva del romanticismo y la sociología alemana del siglo XIX. Ferdinand Tönnies definió la comunidad en su icónico *Gemeinschaft und Gesellschaft* (1887) como un tipo de organización social inspirada en el modelo de los lazos familiares, con relaciones personales de intimidad y confianza, vínculos corporativos, relaciones de intercambio, sistema divino de sanciones y donde los pobladores están unidos por una misma cosmovisión que es fuente de congruencia y les permite autoidentificarse. Se trata pues, de una: “sociedad imaginada como natural que se caracteriza por el papel central que en ella desempeña el parentesco y la vecindad; sus miembros se conocen y confían los unos en los otros, comparten la vida cotidiana y el trabajo y desarrollan su actividad teniendo como fondo un paisaje al que aman” (Delgado, 2005:40).

En México esta concepción de comunidad ha sido implantada como medio incuestionable de aproximación a los pueblos indígenas. Sobreestimando la variable lingüística como rasgo definitivo de la cualidad de indígena¹¹. Se califica como municipio indígena a todo aquel con una proporción de hablantes mayor al 40% y se considera, por razones de administración presupuestal, que estos deben ser los municipios objetivo de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Sin embargo, en estos municipios vive sólo el 60.4% de la población hablante de lengua indígena (HLI) (Serrano, 2006). Esta clasificación implica no considerar a casi el cuarenta por ciento de la población indígena que vive en municipios, en donde su representación en términos demográficos es proporcionalmente minoritaria. Este hecho dificulta la definición de los lugares en donde se encuentran y la forma en que se les puede ofrecer atención respetando el derecho a la diversidad de casi 2. 4 millones de HLI. Semejante panorama de trabajo deja sin resolver el problema de quienes constituyen minorías, de quienes no hablan una lengua indígena y de los migrantes. Es necesario considerar que es posiblemente este segmento de la población el de mayor vulnerabilidad.

De todo lo anterior se infiere que el problema fundamental a atender en el ámbito nacional consiste en construir las bases teóricas y las herramientas metodológicas que permitan abordar la temática indígena considerando la realidad de su diversidad y de su inclusión en la dinámica nacional. Pues la población indígena se encuentra presente en una cuarta parte de de

¹¹ INEGI cuenta hablante de lengua indígena (HLI), no indígenas.

las localidades del país, casi en la totalidad de los municipios –sólo treinta de ellos no tienen presencia indígena- y en todas las entidades federativas (Serrano, 2002). Se sitúan en todas las clases sociales, participan de diversos credos religiosos, adscripciones políticas y actividades económicas.

Otros investigadores han sido atraídos por las problemáticas generadas por la migración internacional y la formación de comunidades en las que perviven los rasgos sociales a pesar de las fronteras geopolíticas de los Estados Nación. Una que ha tenido mucho impacto es la perspectiva llamada *transnacionalismo*.

Según Federico Besserer (1999), hay dos corrientes de pensamiento entre los investigadores que abordan el fenómeno: a) los que rompen con los enfoques territorializados y b) los que ven en lo transnacional el resultado de una forma hegemónica naciente. Besserer llama al primer grupo “transnacionalismo objetivista” y al segundo “transnacionalismo de ruptura”. Laura Velasco define el transnacionalismo en tanto que “proceso a través del cual los migrantes construyen un campo social que vincula simultáneamente su país de origen y su país de residencia” (Velasco 1999:18) y asegura que las relaciones vinculadas en tal campo social pueden ser de carácter social, familiar, económico, organizativo, religioso y político. Por su parte Michael Kearney (1996) postula que el término transnacional tiene dos significados interrelacionados entre sí: en el sentido geográfico se refiere a un fenómeno que trasciende las fronteras nacionales y concierne también a un fenómeno que tiende a transformar al Estado – Nación en su forma social y cultural actual.

Los pensadores del transnacionalismo han denominado a este nuevo tipo de espacio, conformado por el lugar de origen y los espacios de migración: “comunidades transnacionales”. En su seno coexisten dos espacios sociales distintos: aquel del Estado-nación moderno, delimitado por una base territorial y reproducido por unidades administrativas subestatales, y un espacio desterritorializado sin límites geográficos precisos (Kearney 1996).

Michael Kearney (1996^a) afirma que la migración al noroeste de México y California posibilita un reencuentro entre los miembros de una etnia y con otras etnias indígenas. Dicho reencuentro tiene diversas consecuencias: por un lado, se amplía la conciencia étnica superando el localismo y la fragmentación características de la Mixteca; por otro, se configuran comunidades indígenas y quehaceres transnacionales, lo que resulta en organizaciones panindígenas cuya plataforma político-cultural abarca, desde una visión indígena, la lucha por los derechos humanos, las reivindicaciones laborales, la cultura, la ecopolítica y una nueva concepción ampliada de la ciudadanía. El conjunto de comunidades indígenas oaxaqueñas

transnacionales conforma un “hiperespacio” que diversos investigadores y líderes de organizaciones denominan *Oaxacalifornia*.

Oaxacalifornia, como se le conoce, está conformada por “comunidades mixtecas muy bien asentadas”. Además, “vemos la incorporación de nuevos grupos indígenas de Oaxaca, cuya presencia en esta región aumentó en los últimos cinco años: el pueblo triqui (en áreas agrícolas), los mixtecos (de Guerrero, de la zona fronteriza con Oaxaca) y los chatinos” (Gaspar Rivera Salgado, entrevista para *La Jornada suplementos*, www.fiob.org. Consultada el 16 de marzo de 2008).

Ante el fenómeno migratorio de cerca de medio millón de indígenas que nos vemos forzados a salir fuera de nuestro territorio, llevando consigo la identidad a través del idioma muy diferente al español y cualquier otro que existe en el mundo, nos identificamos también a través del estado de Oaxaca o por comunidades. Después de establecerse por un cierto período en algún lugar determinado, traemos la comida como el tasajo, las tlayudas, el mole, el pescado seco y condimentos que le da sabor a esto como la hierba santa, el epazote, el camote que le da color rojo al arroz, los chapulines que le da asco a mucha gente, el huaje de donde viene la palabra Oaxaca, desconocidas hasta ahora por muchas personas y en muchas partes de Estados Unidos y en particular, California, le hemos puesto Oaxacalifornia no sólo por la cantidad de personas que vivimos aquí sino porque también ya hay árboles huajes y otros productos plantados en los jardines de las casas en donde vivimos y se están vendiéndose en los mercados, ni siquiera se miraban estas cosas en los años 80s, porque no había ni siquiera tortillas y cualquier producto mexicano, ahora hay muchos en los mercados productos provenientes del sur de la frontera (Rufino Domínguez, en: www.fiob.org. Consultada el 16 de marzo de 2008).

Compartiendo estas posturas teóricas del transnacionalismo, Mónica Vargas afirma que: “Al lograr la reconstitución de sus vínculos primordiales y la resignificación de los paradigmas tradicionales en los nuevos contextos de residencia, los migrantes conforman una comunidad extraterritorial, una comunidad extendida en el espacio” (Vargas, 2005: 222-223). Cristina Oehmichen concuerda: “la comunidad indígena deja de ser pensada como una unidad territorial y jurídica para convertirse, fundamentalmente, en un constructo cultural, en una unidad de pertenencias y lealtades que implica criterios de membresía” (Oehmichen, 2000:324)



Territorio mexicano en Los Ángeles, California, Estados Unidos.
Foto: Antonio Nava

En general estas perspectivas consisten de cuestionamientos que se hacen desde el exterior hacia los grupos sociales que se han desplazado. Describen las preocupaciones de la sociedad hegemónica que no sabe cómo incluir a ese otro (ciudadanía multicultural), cómo otorgarle legitimidad a su presencia (migración indocumentada), ni cómo explicarlo fuera de sus “regiones tradicionales”, forma mexicana de reservas indígenas. La perspectiva emic no manifiesta ese conflicto:

Los pueblos indígenas oaxaqueños, desde hace años, hemos venido haciendo en la práctica la doble ciudadanía sin complejos y miedo a enfrentarnos con un problema real. Muchos regresamos cada año para gobernar a nuestros pueblos por el mandato del mismo con un oficio y seguimos cooperando con el tequio (trabajo colectivo del pueblo) y eso nos da el derecho de llamarnos ciudadanos donde nacimos, donde vivimos y además todos nuestros muertos regresan (Vargas, 2005: 220)

Aunque estamos dentro de otras leyes y de otra cultura, claro que tenemos nuestro propio territorio ¿no? Por ejemplo, ese espacio [las áreas de asentamiento de migrantes mixtecos] es territorio nuestro. Ahí la gente convive, habla sin miedo a ser rechazada y es su territorio de la gente. Es nuestro espacio que estamos ocupando en este país [...] Y es que la cuestión de los indígenas ha sido así, de conquistar nuestro territorio (Vargas, 2005:222)

En términos cognitivos la experiencia humana del espacio no se refiere a la experiencia espacial orgánica de las abejas y las hormigas basada en el instinto. Ni a la experiencia espacial perceptiva de los animales superiores en la que se mezclan la experiencia sensible y una memoria rudimentaria carente de cualquier proceso ideacional. Se trata de la transformación de un ambiente material en un espacio abstracto al cual se llega creando un esquema mental del espacio, una prospección de relaciones espaciales que convierte el ámbito material en objeto de representación y de pensamiento reflexivo y simbólico.

Es la representación abstracta y simbólica del medio físico por la persona humana, que por su necesidad gregaria, crea parámetros de entendimiento con otros seres a través de sistemas simbólicos. Es producto de la creatividad humana, que necesita por un imperativo de su ser consciente de sí mismo, darse una ubicación con respecto a lo infinito, a lo trascendental. Esta generalización conduce a la concepción de un orden cósmico, es un pensamiento que trasciende la esfera de la vida práctica concreta del hombre, que trata de abarcar el universo entero en una visión comprensiva.

En conclusión, el conflicto respecto al territorio en las comunidades transnacionales radica más en la perspectiva *etic* que en la *emic*. Cuando un ser humano habita un espacio lo significa y lo posee, lo convierte en su territorio. Los indígenas migrantes hacen del espacio que habitan, su territorio, humanamente, no podría ser de otra manera. Con el paso del tiempo han desarrollado la capacidad de articular lo local con lo regional y de amalgamar todo en el nivel binacional. La incongruencia proviene de la lectura externa. Los estados-nación promueven la migración porque la requieren. Además divulgan el derecho al tránsito y a la habitación. Simultáneamente la criminalizan o la asumen como un síntoma patógeno que desequilibra ambos sistemas. Las sociedades que habitan en esas formaciones sociales consideran que poseen el derecho de decidir quién más debe cohabitar y quién no.



Manifestación de migrantes indocumentados el 1 de mayo de 2007, Los Ángeles, California, Estados Unidos.
Foto: Antonio Nava

2.2 Las acciones del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales

El conjunto de atributos que definen las condiciones de membresía al FIOB, también definen las especificidades de sus acciones.

Su naturaleza de *Frente*, perfila el tenor contestatario y defensivo del conglomerado. Muchas de las acciones del FIOB son planeadas como estrategias para “defender, luchar, resistir, hacer valer” derechos como indígenas, como trabajadores, como migrantes y como personas. Este aspecto otorga un carácter reactivo a las acciones del FIOB:

La violencia a nuestros derechos humanos que como migrantes indígenas sufrimos en nuestro propio país y también en Estados Unidos, así como la discriminación, el racismo, la falta de percibir un salario justo, la imposibilidad de comunicarnos en otro idioma que no sean nuestras lenguas indígenas, la falta de información de los derechos que las leyes nos otorgan y de los recursos de asistencia social disponibles, son algunas de las razones por las que después de mediados de los ochenta empezaron a formarse diferentes organizaciones de oaxaqueños en California (Domínguez, 2004:79).

La diversidad contenida al interior del FIOB es negociable siempre y cuando no se incumpla la *conditio sine qua non* de la pertenencia: el ser indígenas. El hecho de que el Frente esté constituido por indígenas, delimita su competencia, especifica sus intereses y, sobretodo, otorga un cariz específico a sus acciones. Posiblemente a este aspecto se pueda imputar que –en las acciones del FIOB- el aspecto cultural sea indisociable del aspecto político.

El hecho de que en el interior del Frente aniden un conjunto de organizaciones binacionales independientes, le ha hecho transitar de ser una organización conformada por membresía de individuos a una basada en la membresía de colectividades. Las del primer tipo buscan resolver demandas individuales comunes; las del segundo, demandas planteadas por comunidades. La amplitud numérica de los integrantes favorece la *visibilidad* del frente y hace de ésta su principal estrategia de lucha.

El carácter binacional del Frente ha hecho imprescindible encontrar semejanzas entre las organizaciones y pueblos indígenas que pertenecen a él de un lado y otro de la frontera. Pero también ha requerido que se mantenga siempre elástico y posibilite acciones diferenciadas según sean las necesidades en México y en Estados Unidos. El discurso panétnico le ha permitido engarzarse de la problemática global que plantean los pueblos indígenas del mundo y así amalgamar sin problema agrupaciones pertenecientes a diversos pueblos indígenas de México:

Entonces vemos una transformación de una organización formada por personas que se imaginan como trabajadores desde una perspectiva de clase, que se va transformando y acumulando sobre esa base, sobre esa experiencia organizativa y política, una proyección y estrategia indígena y que eso permite el surgimiento de algo nuevo. Surge una organización con una tradición de lucha, con una tradición de organización independiente, pero que tiene un ente completamente diferente, ya no es el trabajador solo frente al patrón, sino es la comunidad en general frente a otros enemigos completamente diferentes. Entonces ya se puede imaginar una lucha política en el plano nacional e incluso internacional, en este caso, porque se están utilizando discursos de entidades internacionales, de las Naciones Unidas, de la OIT (Gaspar Rivera Salgado en Ramírez, 2003: 205).

Por otro lado, los integrantes del FIOB conocen de primera mano las problemáticas que combaten en Estados Unidos y en México. En consecuencia, hacen diagnósticos tan acertados como los mecanismos con los que proponen resolver los problemas. Sus mecanismos de verificación del método son inapelables porque consisten en la resolución o no de los problemas que afrontan. El éxito de sus programas y acciones está en buena medida dado por el conocimiento holístico del fenómeno. En su hacer, las perspectivas *emic* y *etic* son una sola y cuando se llega al grado de la abstracción teórica, se hace por medio de la sistematización de

las experiencias prácticas. De este aspecto deriva el carácter a la vez unánime y diferenciado de sus acciones.

Las organizaciones independientes en su interior satisfacen las necesidades de las comunidades mutualistas y el FIOB, como totalidad, se enfoca a la satisfacción de necesidades colectivas. Las primeras organizaciones de migrantes indígenas oaxaqueños en California eran mutualistas (González, 2000). Una vez que los primeros migrantes han conseguido cierta estabilidad, conforman redes de solidaridad que facilitan la transmisión de remesas e información a nuevos migrantes. Un entorno de recepción más amable requiere de un menor capital social para migrar. En consecuencia, aumenta el número de candidatos y la migración se vuelve colectiva y dirigida a puntos específicos (Massey, 1987). Se ha observado que los migrantes “tienden a reagruparse en los lugares de recepción en función de su pertenencia a una misma comunidad” (Besserer, 2003). La procedencia común y el interés por la comunidad de origen dan lugar a la formación de comités o mesas directivas basadas en relaciones de paisanaje. En 2008, se estimó que existían más de 3000 asociaciones o clubes de migrantes mexicanos en Estados Unidos (Fitzgerald 2008: 146).¹² Algunos autores han postulado que la causa del surgimiento de estas asociaciones debe atribuirse a una “motivación emocional” (Ferguson, 1992), como una consecuencia de la “filantropía del migrante” (Orozco, 2007). Laura Velasco (2002) ha encontrado que la estructura de estas asociaciones se encuentra impregnada por la organización sociopolítica de las comunidades indígenas de origen y un anclaje al sentimiento de identidad. Lars Trans (2006) ha estudiado los mecanismos por medio de los cuales los gobiernos estadounidense y mexicano han fomentado la emergencia de asociaciones y las razones que tienen para hacerlo. El gobierno mexicano las ha provisto con apoyo financiero y técnico, e incluso estableció en 1990 el *Programa de Comunidades Mexicanas en el Exterior* (PACME), y el programa tres por uno.¹³

La formación de organizaciones de migrantes cumple una función doble. En el lugar de recepción otorga la seguridad de la colectividad para la resolución de problemas y brinda cierta protección en un entorno hostil (Parkin 1966, Little 1973). A su vez, la comunidad de expulsión se ve favorecida por el envío de remesas colectivas. Aunque las remesas colectivas enviadas por los clubes y asociaciones migrantes han sido estimadas en sólo el uno por ciento del total de las remesas (World Bank, 2006), éstas benefician a toda la comunidad de origen porque se

¹²En 2005 había poco más de 700 clubes o asociaciones de migrantes mexicanos registradas en el consulado mexicano en Estados Unidos, pero hay muchas que no tienen contacto con el consulado y, por lo tanto, no están registradas (Orozco 2005: 323).

¹³ Este programa inició en Zacatecas en 1993 siendo *Dos por Uno*. En 2001, el gobierno mexicano lo extendió a nivel nacional y desde entonces ha co-financiado más de 7000 proyectos con 723 clubes y organizaciones de migrantes (Somerville *et al.* 2008:11).

dirigen a proyectos colectivos y obras públicas.¹⁴ Las organizaciones mutualistas funcionan como organismos de recaudación de fondos comunes. La organización, en representación de la comunidad, solicita del migrante una cooperación equivalente al tequio¹⁵. El conjunto de las cooperaciones recaudadas constituyen las remesas colectivas. Rodolfo García ha demostrado que el monto de las remesas colectivas y su uso (principalmente en obras públicas y fiestas patronales) incrementan exponencialmente el impacto de las remesas individuales. El mismo autor afirma que las remesas colectivas se han convertido en un mecanismo complementario de la acción pública porque benefician incluso a los hogares sin miembros migrantes (García, 2005). Huelga decir que las organizaciones perduran las relaciones entre los migrantes y la comunidad de origen y promueven la idea del retorno, al menos temporal.

Estas funciones las conserva el FIOB en su interior al tiempo que las agrupaciones localistas que forman parte del Frente conservan cierta autonomía. Pero su función como totalidad, trasciende los intereses inmediatos y localistas porque responde a necesidades de segundo orden.

2.2.1. Estrategias del FIOB

Cuando la migración es masiva -como en el caso de California- los inmigrantes provienen de múltiples comunidades ubicadas en diversas regiones de distintos estados. Incluso pertenecen a pueblos indígenas diferentes. En estas circunstancias, ni las redes previas a la migración ni las relaciones interpersonales cara a cara, satisfacen los requisitos de comunicación que generan solidaridad. Para conseguir ese amalgamamiento es necesario poner en práctica estrategias de cohesión más abarcativas que enfatizen las semejanzas. En sus estatutos el FIOB declara:

En la lucha por conseguir los objetivos específicos y generales, contemplados en su Programa de Acción, el FIOB ejercerá la movilización colectiva pacífica, la orientación de sus miembros, el planteamiento de sus demandas ante diversas autoridades y la denuncia por todos los medios posibles ante la falta de respeto y la violación a nuestros derechos constitucionales individuales y colectivos. (FIOB, 2008:7)

El párrafo anterior refleja las estrategias que caracterizan la acción política del FIOB. Se mencionarán cinco: concienciación, visibilidad, mutabilidad (orientación a fines), promoción de una *intelligentsia* india y polimorfismo regional (solución de lo único y lo específico).

¹⁴ En el año fiscal 2005, los clubes y asociaciones de migrantes enviaron cerca de 22 millones de dólares para proyectos de desarrollo en México a los que el gobierno federal, estatal y local aportó 66 millones más (Rivera-Salgado 2006: 6).

¹⁵ Igual que el tequio, la cooperación del migrante le hace acreedor a derechos de pertenencia y propiedad en la comunidad o a sanciones en caso de incumplimiento.

a) *Concienciación.*

Según William Foley, Gramsci empleó el término de *hegemonía* para describir la circunstancia en la que la clase dominante emplea el recurso simbólico y ejerce su dominio a través de prácticas culturales hasta conseguir que las clases dominadas hayan introyectado la dominación hasta el punto de ser cómplices de ella (Foley, 2001: 308). El sistema cultural dominante se inculca a través de diversos procesos de socialización de manera que adquiere una cualidad “natural” que le otorga la autoridad legítima de ordenar el mundo como está. Más de cinco siglos de dominación han tenido ese efecto en la población indígena mexicana. La estrategia de *concienciación* del FIOB radica en este agotador esfuerzo de “desnaturalizar” la asimetría y revertir la autoconciencia denigrada. En palabras de Gaspar Rivera Salgado consiste en: “convencer a los compas de que no se crean lo que el opresor dice de nosotros, en hacer que reflexionen y se hagan su propia idea” (Comunicación personal 4 de noviembre de 2008).

Por todo lo anterior, la toma de conciencia de la identidad étnica es la premisa de la que parte la acción del FIOB. Ésta es su principal estrategia y de ella dependen todas las demás. Se propone llamar *identidad reflexiva*, a la que han llegado los principales líderes del FIOB, y que es paulatinamente politizada y usada como estandarte de lucha. Tiene características de estrategia porque sólo con base en la conciencia étnica las partes que lo conforman pueden integrarse en un todo. Sólo con base en la conciencia étnica se puede entablar una lucha binacional con el objetivo común de seguir existiendo como entidad colectiva. También podemos entender que es una estrategia porque el Frente busca a través de acciones concretas (talleres, cursos, charlas) despertar la conciencia étnica entre sus miembros. Más aún, busca despertar un tipo específico de conciencia étnica: la que es propia, autogenerada, positiva, creativa. Esta estrategia es enunciada en los estatutos como la “orientación de sus miembros” y consiste en la divulgación interna del indigenismo reflexivo:

Más allá de ayudar a los hermanos indígenas a resolver problemas coyunturales, el FIOB se ha esforzado por ir a la raíz del de los mismos y por proponer estrategias que permitan lograr cambios en el comportamiento de sus miembros hacia un modelo de ciudadanía más crítico, responsable y participativo (Domínguez, 2004:159).

Además de las formas de cohesión indirecta como los talleres de “recuperación de la identidad” y de las actividades sociales encaminadas a generar solidaridad y reconocimiento entre indígenas, existen mecanismos explícitos de divulgación interna de la identidad indígena generada por autoconciencia. Los líderes intelectuales han ideado los talleres llamados “de descolonización”. El nombre delata la conciencia de que la etnicidad habita en una estructura social de relaciones sociales y de poder asimétricas, es decir, en una relación de colonización.

La conciencia de la identidad, por lo tanto, debe ir acompañada de la conciencia de lo que dicha identidad implica en las relaciones con los otros. Crear una identidad indígena positiva y autónoma también quiere decir relacionarse con la otredad de una manera distinta, no clientelista, no subordinada, no peticionista, sino simétrica. Estos talleres son obligatorios para los nuevos miembros. En ellos, facilitadores indígenas cuestionan a los asistentes sobre el significado de su identidad étnica y sus implicaciones. Buscando la emergencia de una identidad positiva, dada por la introspección. El resultado que se espera es la emergencia de una nueva “dignidad indígena” -tanto individual como colectiva- capaz de imaginar su futuro y los mecanismos para conseguirlo. Esta identidad implica también comprender el lugar que se desea ocupar en la estructura social total acatando el compromiso de la equidad en la diferencia.

Por otro lado, la importancia otorgada a la toma de conciencia sobre la identidad étnica es concomitante a otra preocupación fundamental: la necesidad de que surjan nuevos líderes en las bases del Frente que hagan perdurar a la organización y continúen los procesos de transformación a largo plazo.

En Estados Unidos la principal fuente de materia prima para las bases son jóvenes indígenas trilingües, educados en instituciones formales y dedicados exclusivamente a los estudios en condiciones simétricas con el resto de la sociedad. Estos jóvenes han tenido poco contacto con los lugares de origen. El reto está en conseguir que estas nuevas generaciones y las próximas, conserven y desarrollen la identidad étnica y se comprometan con el destino de las comunidades de origen.



En el extremo derecho Odilia Romero frente a su hija Janet y su nieta Amelia. A la derecha su madre Eulogia y su hermana Lilie. Cuatro generaciones de luchadoras indígenas.
Foto: Antonio Nava

En México, la materia prima para la formación de las bases son jóvenes indígenas a quienes hay que capacitar en el uso de los medios de comunicación y en el manejo del español, pero, sobretodo, en quienes hay que contrarrestar los efectos de la hegemonía. Además del impedimento de sus responsabilidades domésticas -que les obligan a trabajar en horarios extendidos y dejan poco tiempo para el activismo-; la necesidad que tienen de su salario les aleja de cualquier situación que pueda generarles controversias con su patrón. El principal reto - en este sentido- es conseguir el empoderamiento de líderes entre las nuevas generaciones ubicadas en un entorno social y político que ejerce la discriminación, la marginación, la intimidación y la represión como instrumentos en contra de la movilidad social.

b) Promoción de una intelligentsia indígena.

La que aquí se menciona como segunda estrategia, es apenas escindible de la primera. Es una especificación de lo mencionado anteriormente sobre la producción de cuadros y líderes. El objetivo es potenciar la acción del Frente en el espacio y el tiempo a partir del discurso.

Juan Julián Caballero reconoce a los intelectuales indios como aquellos que “tienen una claridad sobre los múltiples problemas comunitarios e influencia para que dichos problemas lleguen a resolverse adecuadamente”. El mismo autor observa que, arquetípicamente, en las preocupaciones del intelectual indígena la vida colectiva ocupa un lugar preponderante: “El intelectual mixteco es concebido no como un pensador solitario, sino como un actor social cuya misma existencia y tareas se insertan dentro del ámbito de las necesidades de la vida comunitaria” (Caballero, 1996:45). En la propuesta del antropólogo mixteco, la especificidad del quehacer propio del intelectual indígena reside en dos rasgos distintivos: la preocupación por la colectividad y el interés de que su pensamiento tome forma en acciones concretas, ambos rasgos están íntimamente ligados a la etnicidad.

Según esta definición, vemos que la dicotomía entre líderes (activistas) e intelectuales (generadores de conocimiento puro) tiene una eficiencia dudosa en el mundo indígena y que, en muchos casos, ambas categorías están presentes en un mismo actor. En los intelectuales indígenas el continuo acercamiento al fondo de conocimientos colectivos comunes (mitos, historia, etnografía, lengua) que caracteriza la actividad del intelectual; despierta la conciencia de la asimetría que deviene de la significación peyorativa de sus rasgos culturales y la voluntad de acción colectiva para abolir las condiciones que generan la subordinación. También es cierto el sentido inverso: para abolir las condiciones que generan la subordinación, es necesario acercarse al fondo de conocimientos comunes y manejarlos teóricamente, como es el caso del FIOB.

El FIOB busca promover cambios a las constituciones políticas de los estados, cambiar las condiciones de vida en las regiones de origen a través de proyectos de mediana y larga duración, defender los derechos humanos y laborales, tener presencia política en los centros receptores, fortalecer la identidad, preservar el uso de las lenguas maternas, entre otras cosas. En fin, el FIOB se plantea metas que responden a su conciencia de pertenecer a un movimiento social global. No se trata de una organización localista que busque solucionar problemas inmediatos solamente. Sería casi imposible tener una actuación política acertada si ésta se basara únicamente en la “razón práctica” (Bourdieu, 1991). Es necesario formalizarla a través de la “razón lógica”.

El reconocimiento de la importancia que tiene la formalización teórica de su experiencia, tiene que ver tanto con el tipo de demandas como con la historia de vida de sus líderes. En este movimiento panindigenista, los intelectuales indígenas juegan un papel fundamental. Son los ideólogos del movimiento, en ellos recae la responsabilidad de generar el discurso legitimador, como ha mostrado Natividad Gutiérrez Chong (Gutiérrez, 2000). En el nudo del FIOB, se encuentran actores que fácilmente podrían identificarse como pertenecientes a la *intelligentsia* indígena de la que habla la autora. Entre ellos, se puede mencionar al mixteco Gaspar Rivera Salgado, doctor en sociología y profesor en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), quien es además investigador del *Labour Research Center* y actual coordinador binacional del FIOB. El Doctor Rivera Salgado es el extremo del polo, pero no una excepción. De hecho el tipo de proyectos y actividades que el FIOB promueve en Estados Unidos, requiere actividades intelectuales y son realizados por indígenas que cuentan al menos con licenciatura. Este es el caso de los proyectos, por ejemplo, de intérpretes indígenas en el que los facilitadores son abogados indígenas políglotas.

La incorporación de académicos como asesores también ha generado un ambiente propicio para la emergencia de esta *intelligentsia*. La peculiaridad del FIOB ha capturado la atención de un sinnúmero de académicos –estudiantes, investigadores y profesores- con diversos intereses, procedencias y nacionalidades. El Frente ha procurado, en la medida de lo posible, facilitar y apoyar las investigaciones, e incorporar a los investigadores como asesores. En el artículo 36 de sus estatutos se lee lo siguiente:

Cada Comité Comunitario, Regional, Estatal y a nivel binacional nombrará asesores que hayan demostrado compromisos honestos y responsabilidades con los pueblos y comunidades indígenas: activistas, académicos, o estudiosos del movimiento indígena o migrante. Estas personas asesorarán y darán recomendaciones a los trabajos de los dirigentes (FIOB, 2008:14).

Tan frecuentes son estas propuestas de asociación, que el FIOB ha elaborado un formato llamado “Memorandum de colaboración entre el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) y los investigadores” que debe ser firmado por los investigadores que pretendan acercarse a la organización. La recurrencia de casos produce en los actores centrales un poco de hastío y reticencia a ser más “sujetos de estudio”. A pesar de ello, se ven obligados a dialogar y relacionarse con los académicos en el lenguaje de la abstracción teórica. Esto es posible también por la influencia de un grupo estable de asesores que los ha acompañado en todo el proceso.¹⁶

c) *Visibilidad.*

Una premisa de la marginación es el desconocimiento del grupo marginado por el sector social que lo margina. La ignorancia que prevalece entre los grupos motiva la interacción asimétrica justificada mediante prejuicios y estigmas (Castells, 1998). Este es el fenómeno que el FIOB combate a través de la visibilización. El FIOB organiza ferias y festivales donde se exponen las manifestaciones culturales de los diversos pueblos indígenas que lo integran. Se llevan a cabo tanto en Estados Unidos como en México, pues el objetivo inmediato es el reconocimiento entre pueblos y posteriormente la expresión dirigida a la población no indígena. Estos acontecimientos -por ejemplo la celebración de *La Guelaguetza* en Los Ángeles- son prueba fehaciente de la solidez de la organización. Para que estos eventos se lleven a cabo con éxito, es necesario activar un ensamble ideológico, político, social y logístico de gran magnitud. Es necesario hacer conscientes los rasgos que conforman la identidad y seleccionar aquellos que resulta conveniente exteriorizar como emblemas de identidad. La selección supone el reconocimiento del entorno y la conceptualización del posible espectador, de sus expectativas y del criterio con el que juzgará lo que vea. Este tipo de eventos son tácticas incluidas en una estrategia mayor dirigida a la consecución de metas a largo plazo. Se llevan a cabo teniendo los principios de la organización social comunitaria como fundamento a través del trabajo voluntario. También evidencian capacidad de gestión con las autoridades y sociedad receptoras. Finalmente, son posibles gracias a que la tecnología de comunicación masiva es asequible para los indígenas en Estados Unidos.

La apropiación de los medios de comunicación masivos por el Frente ha sido determinante para su éxito. La *Radio Bilingüe* en Fresno y el boletín binacional *El Tequio* son

¹⁶ Entre estos investigadores están los doctores: Laura Velasco, del Colegio de la Frontera Norte; Patricia Artía, del Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social; Federico Besserer, de la Universidad Autónoma Metropolitana; Jonathan Fox, de la Universidad de California en Santa Cruz; Lynn Stephen, de la Universidad de Oregon; Lars Trans, de la Universidad de Copenhague y Michael Kearney, investigador adscrito a la Universidad de California en Riverside, quien los acompañó hasta su reciente fallecimiento.

buenos ejemplos de ello. A partir de 2006, *El Tequio* se convirtió en una revista trimestral que circula a nivel binacional y cuyas páginas incluyen información sobre los trabajos del FIOB y las comunidades, así como temas de interés en Estados Unidos y México. El empleo cotidiano del teléfono, fax, internet, radio, televisión y automóvil fortalecen el intercambio rápido e inmediato de información entre los migrantes. Fomentan que los actores reconozcan y afirmen filiaciones étnicas abarcativas. Aceleran la capacidad de organización. Sirven también para mantener vigentes las relaciones con la comunidad de origen. Y, por otro lado, abren canales de comunicación con la población no indígena.



Portada de la revista *El Tequio* edición octubre-diciembre

La capacidad del FIOB de convocar a miles de migrantes indígenas a sus actos y movilizaciones y su presencia en radio, televisión, internet y medios impresos hace visible a un sector que había permanecido oculto en las comisuras de la marginalidad. El FIOB ha mostrado a la sociedad receptora la magnitud y diversificación de la presencia indígena en Estados Unidos. Ha dado pauta al conocimiento mutuo. Ha sido la voz para la expresión de las problemáticas que afectan a la población indígena migrante y ha conseguido, paulatinamente, el reconocimiento de la legitimidad de sus demandas.

Una materialización fehaciente de la visibilización como estrategia política es la movilización binacional simultánea convocada por el FIOB. El martes 11 de noviembre de 2009, los indígenas oaxaqueños marcharon simultáneamente en Estados Unidos y México para plantar una serie de reclamos al gobierno estatal de Oaxaca encabezado por Ulises Ruiz Ortiz, quien finalmente concedió una mesa de trabajo para atender las necesidades de las comunidades que forman parte de la organización.

En Estados Unidos los participantes de la movilización asistieron previamente a espacios de información y discusión sobre la situación en Oaxaca. El día de la movilización partieron sincronizados con los manifestantes oaxaqueños hacia el consulado de México en los Estados Unidos portando pancartas y cantando consignas en inglés y español.

En Oaxaca la concentración tuvo lugar de las 4:30 a las 6:00 de la mañana en Juchitahuaca, la cabecera municipal donde residen las oficinas centrales de la organización correspondientes a la región mixteca. La caravana arribó a la ciudad de Oaxaca alrededor de la 1:00 de la tarde, dirigiéndose a las oficinas de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), desde donde alrededor de 400 integrantes del FIOB marcharon hacia las oficinas del gobernador Ulises Ruiz. El Secretario de Gobierno, Manuel García Corpus, recibió a los dirigentes del FIOB y les pidió sostener una reunión. Los líderes indígenas conformaron una comisión de trabajo integrada por 30 representantes del FIOB incluyendo a representantes de los comités comunitarios, coordinadores de las regiones de Valles Centrales, Istmo y Mixteca, coordinadores distritales y estatales, así como algunas autoridades comunitarias.



Un manifestante se detiene para llamar a México y transmitir la manifestación a casa. Los Ángeles, California, 2009.
Foto: Antonio Nava

En resultado, se acordaron una serie de reuniones para el miércoles 19 de noviembre. Entre ellas destacan: la reunión de trabajo con el Secretario de Gobierno donde se denunció que las autoridades municipales se niegan a liberar los recursos de los ramos 28 (destinado a cubrir las obras de infraestructura como casas comunitarias, calles, electricidad, agua potable, etc.) y 33 (apoyos a escuelas y centros de salud, entre otras cosas) y el problema de la falta de empleo para los migrantes que han vuelto a sus comunidades tras ser deportados en las redadas masivas implementadas en Estados Unidos. La reunión con funcionarios de la Coordinación Estatal de Transporte para atender las peticiones de permisos para operar taxis en Huajuapán de León. La reunión con el Comité de Planeación para el Desarrollo (Coplade) a fin de discutir y perfeccionar los términos de las acciones de apoyo a la vivienda y del programa *Piso Firme*. La reunión con representantes de la oficina del Registro Civil para plantear diversas problemáticas sobre actas y registros de migrantes.

La capacidad de organización que ha ganado el FIOB al paso de los años, le permite convocar a un gran número de manifestantes. La cantidad de gente que se congrega, le hace ganar espacios en los noticiarios de radio y televisión así como en los medios escritos. De esta manera, los actores atrapan la atención de los gobiernos y las sociedades no indígenas en ambos países y expresan sus problemáticas de viva voz.

d) *Mutabilidad.*

La cuarta estrategia a la que se hará mención radica en la capacidad de fusión y secesión entre las organizaciones internas y con organizaciones externas orientada hacia el alcance de metas. En diferentes momentos y en contextos políticos y geográficos distintos, el FIOB teje alianzas con actores de los cuales se puede deslindar e incluso oponer cuando las circunstancias así lo dicten.

En Estados Unidos los encuentros y desencuentros más comunes se dan con organizaciones chicanas y sindicatos de trabajadores agrícolas, que constituyen sus aliados naturales de clase. Pero el esquema de su acción no es una dicotomía tan simple:

El financiamiento de las fundaciones y las instituciones de gobierno a las organizaciones no gubernamentales es la espina dorsal del éxito del trabajo de estas últimas. Sin embargo, también presenta un problema grave el no saber administrar bien los recursos económicos y con claridad ante las comunidades, lo cual provoca muchos problemas en las organizaciones comunitarias (Domínguez, 2004: 88).

El número cuatro de los puntos propuestos en el *Plan Estratégico Binacional* consiste en: “Denunciar y demandar abusos de las autoridades y los patrones, dentro de los Estados Unidos y México” (FIOB; 2008: 8).

Llama la atención que, por un lado, la denuncia de abusos y excesos cometidos por los patrones sea una de sus principales actividades; y por el otro, sean las fundaciones creadas por las empresas transnacionales, una de sus principales fuentes de financiamiento. Así mismo, los gobiernos locales son simultáneamente el principal blanco de críticas y reclamos; y los patrocinadores de muchos proyectos. También es necesario mencionar la relación desigual con los niveles de gobierno, pues el Frente manifiesta una frecuente enemistad con el gobierno del estado de California y sostiene relaciones de alianza con el gobierno local del condado de Fresno,¹⁷ por poner un ejemplo.



Rufino Domínguez, líder del FIOB, es recibido por un funcionario del Consulado de México en Los Ángeles para escuchar las demandas de la organización que representa.

Foto: Antonio Nava

Un caso ilustrativo es el que trajo consigo el levantamiento del censo federal de 2000 en Estados Unidos. Un alto porcentaje de indígenas que emigran a los Estados Unidos lo hacen en calidad de indocumentados. El número preciso se desconoce, y así se supone que deba ser ya que es un movimiento clandestino. Ya estando en Estados Unidos, sigue siendo importante no

¹⁷ Ver el ejemplo dado más adelante acerca de Tall Trees Trailer Park

ser detectados. Por eso, las estadísticas recabadas por el censo de 1990 registraron únicamente a dos mixtecos en todo el territorio estadounidense. Esta subrepresentación demográfica perjudica a los migrantes porque los invisibiliza ante el gobierno y las organizaciones civiles. Excluidos de los datos censales, los gobiernos no pueden justificar el empleo de fondos destinados a esta población inexistente. No se pueden cambiar sus condiciones de vida porque se desconocen, igual que los problemas que les aquejan. Tampoco habrá quién hable por ellos porque los congresos estatales evalúan, a partir de estos datos, el número de puestos de representación política.

Estas son algunas de las razones por las cuales durante la preparación del censo 2000 varias ONG solicitaron que en el censo se indicara la pertenencia a un grupo etnolingüístico. El FIOB propuso a las oficinas del censo en Fresno, que contrataran a migrantes para alcanzar a toda la comunidad oaxaqueña en las distintas lenguas. Lanzó una campaña de difusión directamente con la CRLA. Realizó talleres, publicaciones y emisiones radiofónicas. Diseñó y distribuyó el tríptico informativo: “Los pueblos indígenas y el censo del año 2000: todos los indígenas reconozcamos nuestra identidad” en donde se hacía énfasis a que la información era confidencial y no sería proporcionada a las oficinas de migración. Este es un caso en donde no sólo las organizaciones supuestamente opuestas se unen sino donde un objetivo unilateral se convierte en un objetivo mutuo.

La situación en México es muy semejante. Rufino Domínguez, uno de los fundadores del FIOB y ex coordinador binacional, se ha referido al Frente como una organización “opositora al gobierno” (Domínguez, 2004: 82), en el caso de que así sea, esta oposición no se observa permanente ni indiferenciada ante cualquier órgano de gobierno. En la puesta en marcha del programa 3x1, el FIOB trabaja mano a mano con los gobiernos estatal y federal. Así mismo hace al recibir financiamiento federal a través de la Sedesol o la CDI.

En su página en internet –máximo mecanismo de divulgación- el FIOB propone como una de las respuestas a la pregunta “¿que nos une?” la siguiente: “Somos independientes de los gobiernos, los partidos políticos y organismos religiosos” (www.fiob.org). En Oaxaca, sin embargo, el Frente no ha podido disociarse de los intereses partidistas. En la elección estatal del 2 de agosto de 1998 se llevó a cabo una alianza política entre el FIOB y el PRD, y se logró derrotar por primera vez a un candidato del PRI. En 2001 Arturo Pimentel Salas, entonces coordinador binacional del FIOB, postuló y ganó el puesto de diputado por el distrito XXI mediante la alianza FIOB-PRD. Mónica Vargas reportó a este respecto: “De acuerdo con el FIOB, la alianza con el PRD es coyuntural y estratégica” (Vargas, 2005). La evaluación retrospectiva muestra que dicha alianza fragmentó y debilitó al Frente al grado que Pimentel

Salas fue expulsado definitivamente del Frente a través de la Asamblea General y el FIOB hubo de ser reestructurado: “Debido a la experiencia vivida con Pimentel Salas, se resolvió que se registrara la organización legalmente para defender su nombre, su historia y sus objetivos” (Domínguez, 2004:87). Además se hicieron cambios en los estatutos con el fin de descentralizar el consejo mediante la creación de coordinadores estatales.

Por otro lado, en múltiples ocasiones el FIOB intercambia con el gobierno estatal y federal. La importancia política y económica que los migrantes tienen en el Estado ha motivado en los gobernadores oaxaqueños lo que los migrantes llaman el *turismo migrante*. Heladio Ramírez López inició en 1988 la práctica de “visitar” a los migrantes oaxaqueños en Estados Unidos. Diódoro Carrasco Altamirano lo hizo en 1993 y José Murat Casab, en varias ocasiones entre 2000 y 2004. Con el último el FIOB tuvo enfrentamientos directos que fueron causa de represalias a sus miembros en Oaxaca. Sin embargo, con los dos primeros, la presión ejercida desde el exterior, rindió frutos. El 21 de marzo de 1994 Diódoro Carrasco –entonces gobernador del estado de Oaxaca- anunció un nuevo acuerdo con los pueblos indígenas que incluía los siguientes aspectos:

- 1) Descentralización de la toma de decisiones políticas. Solución de conflictos agrarios, fortalecimiento prácticas y tradiciones indígenas.
- 2) Descentralización de la toma de decisiones sobre la definición de los programas de inversión pública
- 3) Transformación de los órganos del Estado
- 4) Atención inmediata a demandas y necesidades urgentes.

Heladio Ramírez -sucesor en el puesto- también modificó a ley estatal en el ánimo de asegurar el respeto a la autonomía en la elección de autoridades municipales y respetar los usos y costumbres para la elección de los ayuntamientos (Velasco, 2003: 96)

Existen referentes de otras situaciones en las que se han ubicado como oponentes. Ese fue el clima en el que nació la organización, oponiéndose a las celebraciones organizadas por el gobierno federal para la conmemoración de los 500 años de la llegada de Cristóbal Colón a América. Esa fue la situación que se vivió, también, desde 1994 en que el FIOB manifestó abiertamente su apoyo al EZLN y apoyó sus acciones. El carácter contestatario que tomó la organización, fue la causa de que ORO y otras organizaciones se deslindaran del FIOB a favor de una política conciliadora. Entre las acciones de apoyo, amerita mencionar la realización el 21 de marzo de 1999 de la *Consulta por el Reconocimiento de los Derechos de los Pueblos Indios y por el Fin de la Guerra de Exterminio* promovida por el EZLN y llevada a cabo también en Estados Unidos. Por sugerencia de indígenas migrantes que apoyaron al EZLN, en el cuestionario se incluyó una pregunta relativa a la demanda de los migrantes de poder ejercer su

derecho al voto desde el extranjero. En Estados Unidos se registraron 190 brigadas para promover la consulta. En las casillas que el FIOB instaló en Fresno, Madera, Tulare, Selma y Hurón participaron 1627 personas.

Otra coalición en la que el FIOB se enfrentó de manera binacional contra el gobierno en México, fue la que se llevó a cabo con la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca. El 1 de mayo de 2006, la Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) se movilizó para exigir el aumento a los salarios de sus agremiados en el estado de Oaxaca. Ulises Ruiz Ortiz, gobernador estatal, se negó a dar respuesta a las solicitudes de los profesores quienes, a su vez, lo desconocieron como interlocutor válido. El 22 de mayo se declararon en huelga todas las escuelas públicas de Oaxaca. Después tuvo lugar un intento de desalojo que fue frustrado por los huelguistas tras un enfrentamiento violento con la policía estatal que incrementó la tensión. La huelga se prolongó hasta el punto de poner en riesgo el ciclo escolar 2005-2006 en el estado. En esas circunstancias, alrededor de trescientas organizaciones se agruparon para apoyar las demandas laborales de la sección 22: así se formó la *Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca* (APPO). En lo subsecuente, la principal demanda de la APPO fue la renuncia del gobernador con el concomitante incremento de violencia que dejó como saldo varias muertes y un clima de impunidad en el estado.

En Estados Unidos los oaxaqueños estuvieron al tanto de todos los pormenores en el momento mismo en el que sucedían. Simétricamente, el FIOB impulsó en Estados Unidos la creación de la APPO Los Ángeles (APPO-LA). El apoyo fue de tipo económico y, sobretodo, político.

Se convocó a la comunidad –oaxaqueña y mexicana principalmente, aunque la invitación fue abierta a todo público- a las típicas reuniones en las que se conjugan torneos deportivos, venta de comida, presencia de bandas y ballets folklóricos, para reunir recursos económicos. Muchos de estos tuvieron lugar en parques e iglesias (Santa Cecilia, Santo Tomás y la iglesia de la Placita Olvera) con el apoyo de los sacerdotes. Además se aprovecharon fechas significativas en el calendario festivo para organizar celebraciones en apoyo a la APPO, como la *Celebración del Día de Muertos en APPOyo a Oaxaca* y la *APPOsada*. Por supuesto, también se llevaron a cabo diversas marchas hacia el consulado mexicano. Como el caso ameritaba, en los eventos se daban pláticas informativas a los asistentes sobre la situación que acontecía en Oaxaca, apoyándose en material fotográfico y de vídeo enviado por los participantes de la APPO en Oaxaca. Estas grabaciones fueron en su mayoría hechas con los celulares en plena acción y enviadas por correo electrónico en breve. Así, la comunidad migrante se mantenía cohesionada

e informada durante todo el proceso en lo inmediato y con base en información de primera mano.

El FIOB no se conformó con ello, implementó en la APPO-LA la estrategia que ha caracterizado su lucha: la visibilización. Con base en el empleo y dominio de los medios masivos de comunicación, la APPO-LA, informó al mundo lo que sucedía en Oaxaca desde la perspectiva no oficial, propia de los actores. Se llevaron a cabo conferencias de prensa, se enviaron cartas a senadores estatales y al presidente, y se publicaron en diversos diarios. También se elaboraron artículos y comunicados de prensa que fueron divulgados en diarios y revistas estadounidenses, se convocó a académicos de diversas nacionalidades a reuniones de asesoría con los miembros de la APPO-LA. Se llevaron a cabo presentaciones en diversas *High Schools* y en los diversos campus de la Universidad de California. Se formaron foros comunitarios, en Oceanside, San Diego, Fresno y Madera para informar sobre la situación en el estado mexicano. Incluso se consiguió financiar el



Marcha de apoyo a la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en Los Ángeles, California, Estados Unidos, 2006.

Foto: Antonio Nava

viaje de algunos líderes de la APPO- Oaxaca a Los Ángeles para impartir charlas y conferencias en diversos puntos de Estados Unidos con organizaciones no gubernamentales, estudiantes, académicos, activistas y toda la población interesada. Además de que se encargaron de divulgar los sucesos ante la comunidad internacional. Cuando los enfrentamientos recrudecían, la APPO-LA emitía “comunicados urgentes” dirigidos a los miembros de la comunidad migrante y a organismos internacionales que pudieran informar al mundo.

El apoyo abierto a la APPO conlleva necesariamente la oposición al gobierno ejecutivo estatal personificado en Ulises Ruiz. Pero este factor no trajo concomitantemente el rompimiento con otros órganos del gobierno estatal ni con instituciones gubernamentales de otros niveles.

En el pasado y en el presente, muchos proyectos y programas han atestiguado la acción simétrica y unánime del FIOB con diversos organismos del gobierno en sus tres niveles. El gobierno ha aportado presupuesto al desarrollo de los programas del FIOB, pero incluso, ha solicitado su asesoría para realizar ajustes a la legislación que contemplen la situación de los migrantes (Anaya, 2006). Por ejemplo, por invitación del presidente Vicente Fox, Rufino Domínguez participó en la creación de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Una situación menos fácil de interpretar, fue la audiencia llevada a cabo el 13 de mayo de 2002 en la residencia oficial de Los Pinos entre el Consejo Central Binacional del FIOB y Xóchitl Gálvez Ruiz, quien se desempeñaba en ese momento como titular de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). El objetivo era entregar pruebas que comprobaran el desvío de recursos económicos cometido por Arturo Pimentel Salas con ánimo de que la CDI ejerciera alguna reprimenda o sanción. Por supuesto, la titular juzgó que se trataba de un problema interno de la organización en el que ella no tenía incumbencia. Es interesante ver cómo el Frente resta y anula la autoridad del gobierno en un contexto y se la otorga y la legitima en otro.

En conclusión, queremos hacer notar que la posibilidad de fusión con otras organizaciones, hace del FIOB un organismo adaptable a circunstancias muy diversas y potencia su presencia y su poder de acción en torno a la consecución de metas muy variadas, pero también pone en riesgo la identidad y solidez del Frente. De cualquier manera, la trayectoria de participación política del FIOB involucra organizaciones tan heterogéneas en todos los sentidos, que es difícil encontrar un modelo de participación política que lo represente.

e) *Polimorfismo regional.*

La quinta estrategia reviste una enorme importancia práctica y una gran profundidad teórica. Consiste en resolver el problema de lo único y lo diverso, de lo universal y lo específico. En el

sentido práctico se traduce como la capacidad de resolver problemas específicos sin perder la identidad común. Es la capacidad de articular lo que Michael Kearney ha llamado el “hiperespacio” (Kearney 1994,1996), respondiendo a las necesidades particulares de las regiones que conforman “Oxacalifornia”. La organización que surgió en California y Baja California Norte logró regresar el impacto a las comunidades de origen en Oaxaca:

Conectar esta organización que nace realmente fuera de las comunidades de origen, que nace básicamente en California y en Baja California Norte, pero que nace nutrida –la organización- de otros procesos que están pasando en la comunidad, es decir, no nada más surge de la nada, sino que están los dirigentes, las comunidades se están nutriendo de los cambios que ya están tomando lugar en Oaxaca, entonces cuando se consolida la organización, tenemos la necesidad de articular demandas para nuestras comunidades de origen, desde acá, pero también necesitamos conocer la realidad de nuestras comunidades, también tenemos que saber qué piensan ellos, no nada más nos vamos a agarrar acá a “articular demandas de nuestras comunidades” sin saber y consultar a nuestras comunidades de origen, entonces hay una necesidad de institucionalizar a la organización, no solamente aquí sino en las comunidades (Gaspar Rivera Salgado en Ramírez,2003: 203)

Con el objetivo de que las partes que constituyen al FIOB estén amalgamadas y se autoidentifiquen como una totalidad a pesar de las visibles diferencias locales, se mantiene una intensa comunicación en todos los niveles. En los líderes recae la responsabilidad de la comunicación entre regiones y la divulgación de esta información al resto del grupo. Además de la comunicación que en la actualidad permiten el teléfono e *internet*, se busca que la comunicación se dé cara a cara. Los miembros nucleares del FIOB en Estados Unidos se mantienen al tanto de lo que sucede en México, pero también viajan constantemente tanto a las regiones de origen, como a las ciudades receptoras de la migración nacional y se relacionan con la población local para conocer su situación directamente. Por el otro lado, tramita los visados de las autoridades comunitarias para que informen en Estados Unidos sobre las actividades llevadas a cabo gracias a sus envíos. Una parte de los fondos que se consiguen en Estados Unidos son destinados a financiar viajes de los líderes mexicanos a ese país para que conozcan la situación de los migrantes *in situ*, y también para difundir el estado de su situación en México tanto a los migrantes como a las generaciones que nacieron allá y a la sociedad receptora.

Por ejemplo, en abril de 2008 Centolia Maldonado, coordinadora estatal para asuntos de la mujer, y Bernardo Ramírez, coordinador estatal en Oaxaca, protagonizaron el *Speaking Tour*: “The Binational Struggle of the Mexican Indigenous Migrant Communities: A Oaxacan Perspective.” Los líderes oaxaqueños dictaron las conferencias “La situación política en Oaxaca” y “Participación de la mujer en el movimiento del cambio social” en los campus de la Universidad de California en Los Ángeles, San Diego, Berkley, Riverside, Fresno, Madera, Santa Bárbara,

Santa Cruz y Merced. En todas las localidades mencionadas se reunieron con la población indígena en los llamados *Diálogos comunitarios* y abordaron los temas siguientes: “El sistema de trabajo y administración del FIOB” “Trámites de documentos personales” “Ramos 28 y 33” y “Programa 3x1”. También asistieron a charlas con niños y jóvenes de la *Costa Noa Highschool* en Santa Cruz y la *César Chávez Elementary School* en Greenfield. Tuvieron reuniones de trabajo con la *Appleton Foundation* y el *American Experience Club*. Fueron entrevistados para programas televisivos en *Univisión* y para programas radiales en la *Hora Mixteca*, *Radio Bilingüe*.

La organización de este tipo de actividades incluye la planeación, el financiamiento, el trámite de pasaporte y visa, la interlocución y promoción en Estados Unidos así como todas las minucias logísticas que van desde el transporte, hospedaje, alimentación hasta la traducción simultánea, la publicación de las memorias y la redacción de reseñas para los medios de comunicación estadounidenses. El éxito en su realización es evidencia flagrante de la capacidad de coordinación en las acciones del FIOB. Por otro lado, el impacto de dichas acciones, denuncia lo certero de las metas y del camino trazado para conseguirlas.

Si se establecen mecanismos de cohesión y de comunicación, es obvio que existen riesgos en el sentido inverso. Primero por la distancia, y segundo por la diferencia entre los contextos regionales y nacionales en cada caso. Los propios líderes reconocen que existe un desarrollo desequilibrado y lo atribuyen a las diferencias en el ambiente político local.

Así, asumen que para mantener la cohesión entre las partes es necesario reconocer las especificidades. Determinar cuál es el entorno social y político que rodea a cada una. Saber qué aporta cada una al Frente, qué requiere de él y cómo puede llevarse a cabo la acción. En general, la estrategia de los comités comunitarios toma más fuerza en Oaxaca y el discurso de ciudadanía individual toma más fuerza en California.

El FIOB tiene objetivos y problemas generales, propios del Frente como totalidad. El primero es el cumplimiento de los derechos laborales y humanos de los indígenas. Otro de estos objetivos es el de formalizar la estructura de la organización para hacerle más sólida y duradera pero sin que pierda la agilidad y capacidad de ajuste a los cambios en el ambiente político. Esto implica la capacidad de desarrollar planes y proyectos a mediano y largo plazo sin descuidar las acciones inmediatas para la solución de problemas en el corto plazo.

Otro objetivo es homogeneizar el nivel de vida de los pueblos indígenas en las regiones tradicionales y en los centros receptores impulsando proyectos productivos autosustentables.

Les preocupa también conseguir que la identidad étnica desemboque en una nueva relación con los gobiernos y las sociedades no indígenas en los dos países que habitan y con otros pueblos indígenas del mundo.

Volvemos a mencionar la preocupación por ampliar la membresía de individuos concientes de su etnicidad y, por lo tanto, participativos.

Los intelectuales del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales saben bien que estos objetivos generales obtienen diferentes matices y jerarquías según la región. Cada una posee una base material propia, existe rodeada por un entorno social y político que opone retos y brinda beneficios. Además aporta algo a la totalidad a la vez que dirige a ella requerimientos específicos. El FIOB aborda las diferencias a través de los órganos locales: la asamblea y el consejo regional; y la asamblea y el consejo distrital. Los representantes habitan en las regiones y conocen las problemáticas de primera mano. Como la actividad en el Frente es voluntaria y no remunerada, no genera estratificación económica que aparte a los representantes de la realidad de sus representados. A la vez se fomenta la comunicación muy frecuente e intensa entre todos los líderes por correo electrónico, por teléfono y en persona. Esto permite que existan acciones diferenciadas sin que se pierda la unidad.

2.2.2. Acciones en Estados Unidos.

En voz de Rufino Domínguez (2004^a: 83-85), las problemáticas que llevaron a la acción colectiva y a la conformación de organizaciones de indígenas migrantes en Estados Unidos fueron básicamente cuatro: la falta de viviendas, el incumplimiento de la ley laboral en los campos agrícolas y el abuso por parte de rancheros y contratistas, el desconocimiento del inglés y –en muchos casos- del español; y los excesos de violencia con los que el Servicio de Inmigración y Naturalización lleva a cabo su labor.



Manifestación en contra de las redadas, Los Ángeles, California, Estados Unidos, 2008.
Foto: Antonio Nava

En Estados Unidos el FIOB busca la participación cívica colectiva fundamentada en la diversidad cultural como producto de la identidad étnica. Entonces sus acciones buscan: a) mejorar las condiciones de vida de la población indígena migrante y solucionar problemas inmediatos producto de estas condicionantes; b) actualizar y desarrollar la identidad étnica fomentando la solidaridad colectiva y erigiendo emblemas identitarios positivos; c) divulgar y exigir el cumplimiento de los derechos humanos y laborales de los indígenas migrantes, según la norma de derecho internacional y las leyes estadounidenses d) integrarse activamente en el proyecto estadounidense de erigirse como un Estado moderno respetuoso de las diferencias culturales de sus integrantes y garante de equidad; e) influir positivamente en el concepto que la sociedad no indígena tiene de lo indígena.

Cronológicamente, las actividades del FIOB en Estados Unidos surgieron en la defensa, asesoría y capacitación de los indígenas migrantes en temas laborales y de derechos humanos. Posteriormente el FIOB extendió su radio de acción a la interlocución con instituciones gubernamentales y privadas prestadoras de servicios, con el fin de que esos servicios llegaran a

la población indígena de origen mexicano independientemente de su situación legal. Más recientemente, el Frente ha adoptado como objetivo la “toma de conciencia” de la identidad étnica entre sus miembros promoviendo la emergencia de una conciencia étnica positiva.

Como ejemplo de la lucha por mejorar la calidad de vida y el éxito que ha resultado de su interlocución con las instituciones prestadoras de servicios, la relación del FIOB con las autoridades de Fresno es muy ilustrativa. En ese condado se han impulsado importantes iniciativas como el *Proyecto habitacional San Miguel*. Con éste se proveyó de viviendas nuevas en la ciudad de Fresno a 50 familias mexicanas que vivían en Tall Trees Trailer Park. Además, se han impulsado proyectos de salud, participación cívica y “cuestiones simbólicamente importantes como la aprobación de un sitio público en el centro histórico de la ciudad de Fresno para la instalación de una estatua en honor de Benito Juárez” que “confirma el establecimiento permanente de una presencia oaxaqueña en Fresno” (Martínez, 2004:154).

Las actividades en cuanto a la activación de la identidad étnica son amplísimas e innumerables básicamente porque se aprovecha cualquier oportunidad para idear un mecanismo de cohesión y de valoración positiva de la identidad étnica: clases de lenguas indígenas, grupos de ballet folclórico, clubes literarios de poesía, grupos musicales tradicionales, réplicas de las fiestas patronales y otras festividades, torneos de básquetbol, fondos de apoyo económico, apoyo legal, becas a estudiantes y un amplio etcétera. En un esfuerzo conjunto con ORO, el FIOB fundó la *Casa de la Cultura Oaxaqueña* en Los Ángeles donde se enseñan lenguas indígenas, cantos y danzas tradicionales. Con apoyo del profesor Tiburcio Pérez Castro crearon en 2003 la Academia de la Lengua Mixteca involucrando población de Guerrero, Oaxaca y Puebla en talleres de aprendizaje, enseñanza y preservación de la lengua mixteca. En marzo se celebra el natalicio de Benito Juárez a través de un campeonato intercomunitario de básquetbol llamado *Copa Benito Juárez*. En noviembre se lleva a cabo la *Exposición de altares de Día de Muertos*. Una vez al año tiene lugar el *Concierto Anual de Música Tradicional Indígena de Oaxaca* y el festival *La Guelaguetza*. Este festival, en el que se invierte tanto tiempo y dinero, es el mejor ejemplo del fenómeno de selección de estandartes identitarios con un cierto grado de arbitrariedad, pues el festival es oaxaqueño y participan en su realización indígenas no oaxaqueños, además no es originario de la región mixteca ni es de origen indígena.

Aunque hay referentes identitarios que se escogen como emblemáticos porque se supone que serán evaluados positivamente por la sociedad receptora, las diferencias culturales finalmente emergen. Entre estos factores culturales que son juzgadas negativamente se puede considerar los hábitos domésticos y de residencia. El que la familia nuclear permanezca en la residencia hasta que los hijos se casen o que varias familias nucleares compartan una casa se

interpreta por la sociedad receptora como una tendencia al hacinamiento. Algunos aspectos de las relaciones sociales como las reglas matrimoniales pueden interpretarse como incesto o abuso de menores. La manera en la que se llevan a cabo las fiestas crea problemas con los residentes que las consideran ruidosas y contaminantes. Los procesos de socialización de los menores tampoco son compatibles entre las culturas.

Existen otras contradicciones que derivan de la incongruencia de tener trabajadores indocumentados que son mano de obra barata y exigirles el estilo de vida de los otros trabajadores. Un caso ilustrativo es el que respecta a la población infantil. En Estados Unidos existe una legislación muy estricta en lo que atañe a los derechos del niño y las posibilidades económicas de que disponen. Por ejemplo, las autoridades consideran maltrato a los infantes el que su familia habite en un tráiler y pueden exigir que se alquile un departamento en el que los niños tengan sus propias habitaciones. Además, no permiten que los niños se queden solos en casa bajo el cuidado de otros menores de edad ni que se integren a las actividades laborales de sus padres. En muchos casos el ingreso obtenido por el trabajo de los menores es imprescindible para el sostenimiento de la familia.

Un proyecto emblemático del FIOB es el de los *Intérpretes indígenas* iniciado en 1996. Surgió en respuesta al problema de la ininteligibilidad entre los pueblos indígenas y la sociedad receptora.¹⁸ El FIOB ha patrocinado la capacitación de jóvenes indígenas como traductores y abogados, de manera que puedan litigar en los casos en los que indígenas monolingües se encuentren implicados. Con esta acción el FIOB logró garantizar el cumplimiento de un derecho otorgado jurídicamente pero nunca llevado a cabo: el derecho a ser juzgado y llevar un proceso en la lengua propia. En la actualidad, veinte intérpretes mixtecos, zapotecos, chatinos, triquis y chinantecos colaboran en el proyecto. También crearon un número telefónico de emergencias al que los indígenas migrantes pueden recurrir cuando se les presente algún problema y en el que serán atendidos en su lengua natal. Ambos proyectos sumamente innovadores y acertados han sido formalizados por el gobierno de California. Así mismo, los intelectuales del FIOB han sido consultados por el gobierno de México con el fin de replicar estos proyectos en nuestro país.

Otro programa de interés es el de *Defensa legal de los migrantes indígenas*, que es apoyado por la asociación Asistencia Legal Rural de California. Comprende la vigilancia de las

¹⁸ El caso del indígena triqui Adolfo Álvarez es suficientemente descriptivo de la gravedad de este problema: fue detenido por la policía e interrogado primero en inglés. Cuando las autoridades supieron que era mexicano, lo interrogaron en español, lengua de la cual tampoco es hablante. Su incompetencia lingüística fue juzgada como síntoma de padecimientos mentales y fue ingresado en un manicomio en 1990. Salió dos años después por la intervención de la OPEO en el esfuerzo por sensibilizar a las autoridades estadounidenses sobre la diversidad lingüística en México (Domínguez, 2004^a: 84).

condiciones de vivienda y de salud en los asentamientos de migrantes y les otorga asesoría legal.

Los indígenas mexicanos inmigrantes en Estados Unidos se han visto inmiscuidos en las discusiones teóricas que ocupan a los intelectuales norteamericanos. Un ejemplo de ello es el tema de la ciudadanía multicultural y los modos de membresía incluyentes. En el año 2000 el FIOB puso en marcha el *Proyecto de Participación Cívica*. En él se llevan a cabo círculos de discusión para la resolución de problemas ficticios con la finalidad de que los participantes conozcan los mecanismos y procesos formales de defensa de sus derechos. Esta organización es responsable de diversos foros de debate sobre temas de nacionalidad y derechos políticos en los que se ha discutido amplia y profundamente el tema de la doble ciudadanía y de la posibilidad de voto de los migrantes.



Foto: Antonio Nava

En Estados Unidos el FIOB está involucrado en la producción de programas de radio y televisión; y en la edición de revistas y periódicos. A través de estos medios cohesiona a la comunidad indígena migrante, pero también exhibe a la sociedad no indígena los rasgos que

quiere que sean considerados por los otros para construir el concepto de lo que son los indígenas mexicanos.

En Estados Unidos hay dos principales obstáculos que el FIOB debe vencer. Uno es interno, está dado por el riesgo inminente de que la identidad indígena no pase a la segunda generación, o que -en el paso- se pierda el nexa con las comunidades mexicanas de origen. El otro está en la relación con la sociedad receptora. Intelectuales como Nathan Glazer, son portavoces de opinión del sector conservador de la sociedad estadounidense. Este autor considera que los mexicanos no siguen el patrón de asimilación trazado por inmigrantes más antiguos y de origen europeo. Su no asimilación los convierte en un elemento cultural potencialmente desestabilizador en la sociedad estadounidense. También considera que son perniciosos a la soberanía nacional con el ingreso masivo de grandes cantidades de indocumentados que violan las leyes migratorias del país (Glazer 1985). Según su pensamiento, las políticas públicas como la acción afirmativa crean un sistema de derechos colectivos que retarda o inhibe la asimilación (Glazer 1988).



Manifestación de los *minutemen* en contra de la inmigración de trabajadores indocumentados, 2008.
Foto: Antonio Nava

Incluso hay sectores de mexicoamericanos con tendencias asimilacionistas que ven a los inmigrantes como una amenaza. David G. Gutiérrez ha encontrado que, a lo largo del siglo XX,

la relación entre organizaciones mexicoamericanas y las organizaciones de migrantes ha sido frecuentemente problemática. Entre los mexicoamericanos existen posturas polarizadas en torno a la inmigración mexicana, incluyendo a un sector que ve a los inmigrantes como una amenaza. Creen que la inmigración no restringida perjudica la calidad de vida de los mexicoamericanos aumentando la competencia económica y contribuyendo a reforzar los estereotipos raciales y culturales negativos que sostienen los americanos blancos hacia la población de origen mexicano (Gutiérrez, 1995).

Para concluir, podemos afirmar que con sus actividades cotidianas, el FIOB se esfuerza por modificar el significado local de la membresía comunitaria, luchando para que los inmigrantes indígenas puedan tener acceso a los recursos públicos y privados de los que gozan otros sectores sociales, así como para promover derechos e intereses que son particulares y que están vinculados a su identidad de indígenas mexicanos. Para lograrlo, recurre con frecuencia a actividades para preservar y celebrar los orígenes indígenas.

2.2.3. *Acciones en México.*

Las acciones del FIOB en México están encaminadas a mejorar las condiciones de vida en las comunidades de origen y en los centros receptores de migración nacional. El mecanismo por el cual se pretende lograrlo consiste en el empoderamiento de las bases con el fin de abolir la relación de subordinación respecto a la sociedad no indígena y anular los mecanismos de estática social. Pretenden romper el círculo de miseria al que le atribuyen ser causante principal de la migración. Desean impulsar la misma estrategia de coordinación y organización que se ha demostrado eficiente en Estados Unidos:

Aquí en Estados Unidos se ha seguido una estrategia de desarrollar objetivos a largo plazo en proyectos que de alguna manera vayan a aliviar la marginación, la pobreza, la explotación, a que se enfrentan los indígenas migrantes en el proceso migratorio, en el proceso de formar comunidades fuera de Oaxaca. Pero por otro lado, en el estado el reto está en desarrollar a largo plazo soluciones a problemas no sólo de marginalidad o de pobreza en las comunidades, sino también de empoderamiento político. (Gaspar Rivera Salgado en Ramírez, 2003: 206)

Las estrategias han sido adaptadas a las necesidades de los contextos locales en los cuales se encuentra presente.

- *Oaxaca*

En Oaxaca el FIOB concentra sus acciones en la Región Mixteca. Tiene presencia en aproximadamente 200 comunidades de esta región, específicamente en la Mixteca Baja.

Rufino Domínguez (2004^a:82-83) enuncia seis problemas prioritarios en la región Mixteca: los conflictos entre pueblos por tierras; la falta o el mal funcionamiento de los servicios básicos en las comunidades; el ausentismo escolar, el trabajo y la migración infantil; el saqueo de maderas; la despreocupación en cuanto a la reforestación de las zonas erosionadas; y, la falta de apoyo para el desarrollo de la agricultura.

En esta región, el FIOB se plantea como principal objetivo lograr la libre determinación y autonomía prometidas en el artículo segundo de la constitución mexicana. Según su diagnóstico, la situación de marginalidad y pobreza que impera en esa región genera una relación peticionista y clientelar con el Estado, a pesar del texto constitucional. Por lo tanto, es necesario generar condiciones de desarrollo favorables en las comunidades para que efectivamente, los pueblos indígenas sean capaces de: “decidir sus formas internas de convivencia y organización social, económica, política y cultural” (INALI, 2008). Los líderes están conscientes de que el cambio que se requiere debe ser holístico e incluir los aspectos económico, social, político e ideológico. También están conscientes de que el cambio –para que sea duradero y permanente- se lleva a cabo poco a poco. En general, los proyectos se pueden agrupar en dos conjuntos por el aspecto que enfatizan, aunque en realidad, los dos aspectos están siempre incluidos en mayor o menor medida. Implementan programas con la perspectiva de desarrollo sustentable y de liderazgo o empoderamiento. Los primeros buscan promover la autosustentabilidad de las comunidades para restar paulatinamente la casi mono dependencia económica de las remesas. También promueven el autoempleo dotando a los interesados de conocimiento en temas como la medicina tradicional, el uso de pesticidas, carpintería y costura. Apoya a las comunidades afiliadas en la elaboración de proyectos productivos y se hace portavoz de sus necesidades ante las autoridades estatales. A través del programa 3x1, ha participado en obras de construcción de infraestructura y caminos con el ánimo de combatir el aislamiento y la marginación característica de las regiones indígenas tradicionales.

En la búsqueda de la libre determinación, el FIOB no busca solamente ser interlocutor de la comunidad con el exterior. Su objetivo es lograr que los pueblos indígenas sean actores activos y centrales en la toma de decisiones. Consideran que el Estado debe cumplir con su obligación de responsabilizarse del desarrollo de las comunidades, pero sujeto a proyectos formulados por los propios actores. Eso es lo que llaman *empoderamiento*. Lo promueven entre sus miembros a través de cursos y talleres, de la acción directa en la resolución de problemas, de la participación en consultas y foros regionales; y de la interlocución con funcionarios del gobierno, partidos políticos, académicos y activistas. De esta manera incuban los cuadros medios enraizados a las comunidades de origen. Abiertamente buscan el acceso de algunos

grupos menos favorecidos en la toma de decisiones, como las mujeres y los jóvenes. Estas son las acciones que emprenden para combatir la problemática que les genera la máxima preocupación en el ámbito oaxaqueño: que los beneficiarios no se apropien del discurso ideológico que subyace a los proyectos y, por lo tanto, no se renueven los cuadros tan rápidamente conforme cambian las circunstancias.

La influencia en el resto de la sociedad es menos expresa pero igualmente importante. El éxito del FIOB en la consecución de objetivos, funciona como ejemplo para otros actores y muestra las ventajas de la organización y la insubordinación. Además, en los programas se incluyen miembros y no miembros del Frente.

Desde Oaxaca también se aportan elementos para la participación cívica binacional. Se solicita la opinión de los residentes en Estados Unidos sobre los asuntos de la comunidad, sobre todo para elegir a las autoridades. Se les convoca a participar cumpliendo un cargo o sirviendo en las agencias municipales o de policía. Se considera su trabajo en las organizaciones binacionales como un servicio o tequio a la comunidad extendida. Se les hace partícipe de las festividades, no sólo integrándolos entre los patrocinadores, sino transmitiendo simultáneamente su desarrollo por medio de la *web cam* y haciendo filmaciones. Desde Oaxaca se exporta todo lo necesario para la reproducción de las fiestas patronales y las propias del ciclo de vida del individuo, con el rigor que dicta la tradición.

Frecuentemente sucede en las comunidades que son electos los integrantes del FIOB para ocupar puestos en las presidencias municipales y en los ayuntamientos. Aunque en los estatutos se menciona reiteradamente la independencia de filiaciones partidistas, especialmente en Oaxaca, no se ha podido deslindar del todo. En los municipios en los que las votaciones se llevan a cabo por partidos, se ha aliado con el PRD, aunque se pronuncia por la defensa del sistema de elección por usos y costumbres.

- *Baja California*

La presencia del FIOB en ese estado se circunscribe a los asentamientos de indígenas oaxaqueños (mixtecos, zapotecos y triquis). Es decir, a los Valles de San Quintín y Maneadero así como las ciudades de Tijuana y Rosarito. En estos espacios el FIOB lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de los migrantes y en la defensa de sus derechos laborales.

Una vez más, se puede recurrir a las palabras de Rufino Domínguez para conocer el diagnóstico de los actores:

En Sinaloa, Sonora y las dos Californias, Norte y sur, los trabajadores agrícolas tenemos problemas de falta de viviendas dignas, electrificación, agua potable, educación de los niños, racismo, discriminación, atención médica ineficiente, y el no registro de un sindicato [...], respeto a las mujeres, mejores prestaciones, contratos colectivos (Domínguez, 2004^a:83).

Ha implementado proyectos para el desarrollo de las colonias, agilización en los trámites para la obtención de servicios, el registro de los recién nacidos y la construcción de viviendas. Su actividad jurídica, legal y lingüística es constante, igual que la de difusión de los derechos humanos y laborales. Para la realización de algunos de estos proyectos se ha aliado con el Movimiento de Unificación de Jornaleros (MUJI) y con la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) a través del Centro Coordinador de Baja California.

A decir de los propios actores, en Baja California la represión ha impedido el cambio ideológico que se requiere para la consolidación de la organización. El mismo ambiente represivo, torna la acción del FIOB imperativa. La estrategia que se ha seguido es la de acercarse manifestando como objetivo el desarrollo de liderazgo, autoestima y descolonización de la población indígena y poco a poco ir acercándose a los temas de defensa de los derechos humanos, principalmente los laborales.

Otro impedimento a su actividad en esta región reposa –afirman- en la dificultad de conseguir recursos para el trabajo en la frontera porque éste consiste básicamente en el aprovisionamiento de servicios básicos y ese en un trabajo que tiene costos muy elevados.

El riesgo principal es que la represión a los líderes cumpla su cometido de aplastar cualquier intento de emancipación y de exigencia de justicia en las relaciones laborales y, por lo tanto, los cuadros no se renueven.

2.2.2. *Programas y Financiamiento*

Los programas vigentes al momento de realizar esta investigación se encuentran sintetizados en el anexo 3. Algunos de los programas ya han sido mencionados y se han descrito los procesos de diseño, búsqueda de financiamiento, puesta en práctica y evaluación. Por esta razón en este apartado se hará mención sólo de un proyecto: *El derecho a no migrar*. Es el más reciente y está todavía por implementarse. El contenido teórico e ideológico que hay en él denota la madurez que ha alcanzado el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales.

La idea del proyecto fue resultado de las reuniones que tuvo la coordinación binacional con la población en Oaxaca:

Durante las reuniones oímos varias veces el mismo reclamo. Sobretudo las señoras nos decían: “Está bien lo de los derechos de los migrantes, lo de los derechos humanos, lo de las mujeres, pero estaría mejor que nuestros hijos no se fueran, que no se tuvieran

que desintegrar las familias” (Gaspar Rivera Salgado, comunicación personal 5 de noviembre 2009).

La conciencia de la necesidad de modificar las tendencias expulsoras en las comunidades de origen ha sido parte de la organización desde sus inicios. La experiencia organizativa y la fortaleza que la organización ha ganado con los años traen consigo mayores posibilidades de superar este reto.

El derecho a no migrar es un proyecto ambicioso que se plantea cinco áreas de impacto: oportunidades económicas, expansión de derechos, desarrollo de liderazgo y capacidad de la organización.

Lo que llaman oportunidades económicas consiste en el interés de fomentar actividades productivas en las regiones tradicionales que provean de empleo a la población y atenten contra el monopolio de la migración como fuente de recursos. El FIOB ha implementado una serie de proyectos productivos en las regiones tradicionales: hortalizas y granjas comunitarias, cultivo de hongos seta, microempresas de tejedoras y de artesanos de palma, entre otros. Estos proyectos han tenido un éxito modesto pero positivo: dotaron de empleo permanente a algunas personas, generan recursos económicos y en especie suficientes para el sustento y producen artículos para el autoconsumo y el mercado regional. Aún así, el diagnóstico del FIOB es que no son una opción que compita con la migración. El nuevo proyecto tiene como objetivo realizar una incursión más global y más sistemática. Financiar estudios exhaustivos sobre las potencialidades productivas de la región, los mecanismos de producción y de distribución y mercado en un radio internacional. “No se puede decir que sea un objetivo capitalista porque no queremos lucrar con las mercancías sino dar oportunidades reales a la gente que le permitan vivir dignamente sin necesidad de irse o de esperar los dólares” (Gaspar Rivera Salgado, comunicación personal 5 de noviembre 2009).

La segunda área de impacto consiste en la revisión de las políticas públicas mexicanas estatales y federales que tienen como población objetivo al sector migrante o indígena. Estudiando las políticas públicas y llevando a cabo consultas y entrevistas, pretenden sistematizar las experiencias de la población beneficiaria y establecer cuáles son los aciertos y cuáles las deficiencias de las políticas públicas existentes con el objetivo final de generar propuestas para su mejora. También pretenden democratizar estas políticas capacitando a las autoridades tradicionales para que participen activamente en su creación y aplicación. El objetivo es equilibrar el balance en el poder que, hasta ahora, los excluye de la toma de decisiones, incluso en sus propios asuntos. También buscarán combatir la relación desigual que prevalece en las regiones indígenas respecto a la distribución de recursos estatales.

La tercera área de impacto que comprende el proyecto es la expansión de derechos. Este aspecto incluye la difusión de los derechos humanos para su conocimiento general y la capacitación de personal para la atención de estos tópicos dentro de la organización. En el proyecto se pretende incluir a los migrantes centro y sudamericanos que pasan por nuestro territorio en su tránsito hacia los Estados Unidos o que permanecen en él:



No se puede reclamar en Estados Unidos un trato digno a los migrantes si nosotros no lo damos a los migrantes que pasan por nuestro país. No se puede continuar con esa ambivalencia y esa doble moral. Por eso nosotros que conocemos esa situación de ser migrante, tenemos que apelar por los migrantes del sur y exigir que se garanticen sus derechos (Gaspar Rivera Salgado, comunicación personal 5 de noviembre 2009).

Migrantes sudamericanos indocumentados reclusos para ser deportados, México, 2006.
Foto: Antonio Nava

En cuarto sitio se menciona el desarrollo de liderazgo: “Ninguno de los proyectos, por muy buenas intenciones que se tengan, se puede poner en práctica si no hay quién los lleve a cabo, quien se comprometa al cien por ciento y se responsabilice de los resultados” (Gaspar Rivera Salgado, comunicación personal 5 de noviembre 2009). La formación de cuadros, se ha mencionado reiteradamente, es una de las principales preocupaciones y ocupaciones del Frente. Tres aspectos se quieren resolver: el empoderamiento diferenciado entre México y Estados Unidos, la descentralización de los cargos en unas cuantas personalidades y la formación de líderes no tradicionales: mujeres, jóvenes e indígenas de otros pueblos además del mixteco, pues la mayor parte de los líderes del FIOB han sido y son mixtecos.

La quinta y última área de impacto considerada es la capacidad de la organización. El FIOB promueve una rigurosa e incesante autocrítica: “No negamos nuestros errores ni los escondemos, aprendemos de ellos” (Gaspar Rivera Salgado, comunicación personal 5 de

noviembre 2009). Por ello son conscientes de las áreas débiles que es necesario fortalecer si se quiere aumentar la capacidad de la organización. En palabras del coordinador binacional éstas son: “Tenemos que elevar el autoestima de los miembros, crear la confianza de poder hacer. También tenemos que desarrollar la capacidad de implementar programas binacionales y trabajar en la rendición de cuentas y la transparencia en el manejo de recursos. Y, por supuesto, la formación de cuadros”.

Este proyecto está directamente dirigido a las comunidades tradicionales en México pero considera todo el territorio binacional. Será financiado en un inicio al menos por Fundación Ford México, Fundación Rosa Luxemburgo y Fundación Oxfam México.

2.2.5. Cambios generados por las acciones del FIOB

Jonathan Fox (2004) ha sintetizado en seis aspectos los cambios más generalizados que ha traído consigo la migración indígena. Primero, ha cambiado las zonas de asentamiento redefiniendo las relaciones interétnicas. Segundo, ha cambiado la definición de membresía comunitaria. Tercero, cambios de género. Cuarto, una transformación de la “clásica relación estrecha entre identidad étnica y territorio” (Fox, 2004:9). Quinta, la relación entre idioma e identidad étnica y sexto, la emergencia de una sociedad civil forjada por los migrantes indígenas.

Las generalizaciones de Fox son observables en el caso estudiado. La migración detonó en el plazo de la mediana duración, un novedoso tipo de participación cívica binacional. Mientras el estado nacional mexicano no acaba de resolver los dilemas de la doble ciudadanía y el derecho o no al voto de los migrantes bajo la incongruencia de la dependencia a las remesas; y el estado nacional estadounidense se enreda en las confusiones teóricas de la diversidad cultural de sus ciudadanos y la necesidad económica de mano de obra inmigrante, lo que ya ha generado conflictos que se han expresado socialmente (Salas, 2009). Estos indígenas colaboran –a veces dentro de la formalidad estatal y a veces fuera de ella- en el desarrollo de los dos sistemas con base en una fortalecida identidad étnica. Desafiando los paradigmas de aculturación y asimilación a través de la interrelación dinámica entre los puntos que conforman su territorio. Su actividad en los dos lados de la frontera ha tenido ya algunas consecuencias notorias.



Prácticas sociales indígenas en Los Ángeles, California, E.U.
Foto: Antonio Nava

- *Territorio.* Como un espacio poseído cognitiva y simbólicamente por una comunidad varias comunidades indígenas han redefinido su conceptualización de la ciudadanía comunitaria al incorporar a los migrantes en los procesos políticos locales. Las comunidades son consideradas en tanto que espacios que incluyen a la población local, así como a una población dispersa en la red migrante que se extiende hacia el norte de México y Estados Unidos.

- *Redimensión positiva de las identidades.* La migración genera una revaloración de la identidad por la oposición directa a la otredad en un mismo espacio y tratando de acceder a los mismos recursos. Aparentemente, en los contextos nacionales, la migración influye en generar una revaloración reactiva. Es decir, una resignificación de la identidad en respuesta a los estímulos de un entorno agresivo. En cambio, la migración a Estados Unidos genera en un mayor número de casos la revaloración positiva e, incluso, reflexiva.



Los Ángeles, California, 2009
Foto: Antonio Nava

- *Migración como rito de paso.* En las sociedades igualitarias, la colectividad retribuye en términos de poder y honor a aquellos que aportan los recursos más importantes a la comunidad. El envío de remesas colectivas pone a los migrantes en esta situación. De manera individual, los migrantes acceden a bienes de consumo a los que no se puede acceder desde las comunidades pero que se conocen a través de los medios de comunicación y a los que se les otorga un valor social. Los migrantes regresan con dinero para gastar y regalos para sus familias. Además de los objetivos típicos de un intercambio, estos bienes son signos de bonanza y éxito económico.

A los migrantes que vuelven en esas condiciones se les atribuye también el éxito ante la adversidad y se les ubica como interlocutores, intermediarios o mediadores con el mundo externo porque poseen un capital ausente en las personas que no han migrado: han viajado y conocido otros universos culturales.

De alguna manera, la sociedad trata de reintegrar al migrante brindándole un estatus de prestigio para así reforzar el tejido social y dar cohesión a pesar de la migración. Pero al tiempo que lo hace, erige la migración como un momento necesario en la vida de los individuos que quieren conseguir éxito económico y reconocimiento social. Al grado que se le puede definir como un rito de paso entre los varones.



San Juan Mixtepec, Navidad 2008.
Foto: Alí R. Coronel

Miguel Bartolomé y Alicia Barabás (1986) han observado para el caso de los mixtecos que el primer desplazamiento de los varones fuera de la región, se asemeja a un nuevo ritual de iniciación que supone tanto conocer mundo como habilitarse para las cambiantes coyunturas de

la vida actual. En ciertos casos la experiencia migratoria puede contribuir a incrementar su prestigio en el seno de la comunidad independientemente de la edad.

Curiosamente una estrategia para cohesionar y recuperar la influencia de la comunidad sobre los migrantes, expulsa nuevas generaciones migrantes.

o *Mujeres*. En lo que respecta al propio sistema, se ha dado un cambio estructural en el rol social de la mujer. La investigación que realizara Lourdes Arizpe (1975) sobre la migración de las mujeres mazahua a la Ciudad de México señaló la importancia y complejidad del tema, que desde entonces ha capturado la atención de muchos investigadores.

La migración ha permitido a las mujeres acceder a ámbitos de decisión que eran exclusivamente masculinos. Entre los cambios sucedidos en la condición de las mujeres como producto de la migración se han estudiado los ámbitos familiares, el de las redes de migrantes, el papel de las mujeres en la vida comunitaria, las relaciones económicas y laborales; y su participación en las organizaciones políticas y los partidos, por mencionar algunos (Bassols, 2000; Martínez, 2000).



Odilia Romero, indígena zapoteca Coordinadora Binacional del FIOB para asuntos de la mujer.
Foto: Antonio Nava

En las comunidades tradicionales, la ausencia de los varones migrantes abrió la puerta al cambio. Primero fungen como interlocutoras de los hombres y poco a poco comienzan a ser quienes toman las decisiones reservadas a los jefes de familia. Por otro lado, son población objetivo de los proyectos que promueven las organizaciones de migrantes. Éstos les permiten insertarse en la economía familiar y local de manera más activa. También las mujeres que han migrado y regresan a las comunidades con experiencia de activismo social y de liderazgo, ejercen una fuerte influencia en las mujeres de las comunidades aportando nuevos modelos de feminidad (Velásquez, 2004; Maldonado, 2004).

En los centros de recepción, las mujeres enfrentan problemáticas que no tenían que afrontar en las comunidades de origen, pero también desarrollan potencialidades que los sistemas tradicionales inhiben. La falta de apoyo de las redes familiares usualmente presentes en la comunidad de origen, les empuja a tomar decisiones y actuar en espacios de poder que serían delegados a un hombre en la jerarquía familiar. Ha sido ampliamente documentada la transformación que sigue a la venta de su fuerza de trabajo. Por este medio acceden al sistema económico pero también al político. Con todo, en el contexto nacional el marco de posibilidades y opciones para la participación se ve limitado por los mecanismos de subordinación de género que operan a través del dominio de quien represente la autoridad masculina (González, 1996; Maier, 2000; Oehmichen 2000).

Las mujeres migrantes internacionales en principio, logran llevar a cabo la migración porque cuentan con un capital social encima de la media. También tiene una importancia la diferencia ideológica entre los dos países sobre las diferencias de género y los espacios de participación propios de cada uno. En Estados Unidos los derechos de las mujeres son menos impunemente atropellados y son beneficiarias de derechos ganados por la población migrante en general y por el movimiento feminista local. En el extremo se ubican las mujeres indígenas intelectuales y activistas centrales en las organizaciones transnacionales. Estas mujeres han tenido acceso a los más altos niveles de educación formal en universidades de prestigio mundial, tienen ocupaciones e ingresos propios de la clase media estadounidense y un concepto alto de sí mismas y su etnicidad. No es extraño que constituyan ideales de comportamiento femenino para otras mujeres. (Griego, 1998 y Hondagneu-Sotelo, 1994.)

A pesar de los cambios, Laura Velasco mostró en el estudio de las comerciantes ambulantes indígenas en Tijuana que no se debe suponer que existe correlación exacta entre los cambios en las distintas esferas de la vida social como podían ser la familia, las redes de migrantes, la comunidad, las organizaciones políticas y los partidos. Los cambios no siguen una dirección lineal ni simultánea entre los diferentes espacios de acción de las mujeres. Tampoco son iguales entre ellas; existen diferencias personales y diferencias entre grupos étnicos. La participación de las mujeres en los diferentes espacios de acción ha estado condicionada por su ciclo de vida y aumenta con la edad. (Velasco, 1996)

- *El Sistema de cargos.* Leif Korsbaek se ha referido al sistema de cargos como “una estructura organizativa que está en el meollo mismo de la comunidad” puesto que en él se articulan de una manera compleja y original los procesos socioeconómicos, políticos, religiosos y étnicos que constituyen la comunidad tradicional pero, principalmente, la india de raíz mesoamericana (Korsbaek, 1996:7).

En el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, esta estructura pervive y da organización a la comunidad en otro entorno. Los puestos directivos duran lo mismo que los cargos, poseen el mismo esquema jerárquico, y son un trabajo voluntario gratuito remunerado solamente en términos de prestigio. Su cumplimiento también garantiza derechos de pertenencia en la comunidad de origen. Ésta es una especificidad común a las organizaciones de indígenas migrantes y que las diferencia de las organizaciones no indígenas. Sin embargo, el aspecto que queremos resaltar es el de los cambios que genera la migración en el sistema de cargos en las comunidades de origen.

Como antecedente es necesario decir que a veces el cumplimiento del cargo es la causa de la migración, debido al alto costo de las mayordomías (Atilano 2000). También es frecuente que los migrantes de retorno, soliciten el cargo, correspondiendo las relaciones de reciprocidad establecidas con las entidades sagradas que se manifiestan en el territorio ancestral y que atan al migrante con el pueblo (Barabás, 1986).

En algunos casos los aportes que los miembros de las organizaciones migrantes hacen a la comunidad son retribuidos por medio del prestigio. Para ello, frecuentemente se recurre al ofrecimiento de un cargo importante, también porque se considera que el migrante tiene la capacidad económica para cumplirlo. En algunos casos, esta nueva tendencia permite que migrantes jóvenes ocupen puestos centrales. En la jerarquía tradicional de cargos, estos puestos son ocupados por ancianos o adultos mayores que han ascendido en los escalafones de la jerarquía y han ganado la experiencia y la legitimidad otorgada por el pueblo. El pueblo ha observado y evaluado su desempeño a través del largo proceso de su vida. En general, los jóvenes no son depositarios de confianza porque no se les ha observado antes en el cumplimiento de los cargos comunitarios menores y también porque existe la sensación de que desplazan a quienes han trabajado duramente por ocuparlo. Las transformaciones producidas en los niveles de poder en el seno de las comunidades de origen, llevan a readaptaciones de la organización social, política y religiosa aunque no sin conflicto.

Otro aspecto en el que la migración ha incidido en el sistema de cargos en las comunidades de origen es la presencia de sectas protestantes. Si bien algunas se han instalado a través del proselitismo, otras han sido traídas por migrantes que trabajaron en Estados Unidos. El problema que emerge no radica en el incuestionable derecho a la libertad de credo, sino en que las normas de comportamiento que derivan de su dogma debilitan el tejido social comunitario al prohibir la participación de sus adeptos en las distintas tareas colectivas y recomiendan el desinterés por las problemáticas “de este mundo”. El FIOB ha enfrentado este

problema incluso en Estados Unidos: algunos miembros han dejado la organización tras afiliarse a alguna religión que prohíbe la acción política.

Figura 3. Proyectos vigentes.

Proyecto de los Pueblos Indígenas de la Asistencia Legal Rural de California (CRLA). Consiste de talleres educativos en mixteco sobre la ley laboral en áreas de alta concentración de los indígenas mixtecos en California. Posteriormente se volvió permanente y a principios de 2003 se extendió a los estados de Oregon y Michigan.

En 1996, se inició el *Proyecto de Intérpretes Indígenas* en el que 20 indígenas fueron capacitados de manera intensiva para ejercer como traductores en las cortes de Estados Unidos a los idiomas zapoteco, mixteco, triqui y chatino. También crearon un número telefónico de emergencias al que los indígenas migrantes pueden recurrir y en el que serán atendidos en su lengua natal. Ambos proyectos sumamente innovadores y acertados han sido formalizados por el gobierno de California. Así mismo, los intelectuales del FIOB han sido consultados por el gobierno de México con el fin de replicar estos proyectos en nuestro país.

Otro programa de interés es el de *Defensa legal de los migrantes indígenas*, que es apoyado por la asociación Asistencia Legal Rural de California. Comprende la vigilancia de las condiciones de vivienda y de salud en los asentamientos de migrantes y les otorga asesoría legal.

El FIOB ha destinado esfuerzos múltiples hacia la concienciación entre los indígenas residentes en California sobre la importancia del derecho al voto de los mexicanos en el extranjero y su ejercicio.

Durante la preparación del censo federal de 2000 en Estados Unidos, varias ONG solicitaron que se indicara la pertenencia a un grupo etnolingüístico porque la subrepresentación demográfica invisibiliza a los migrantes ante el gobierno y las organizaciones civiles que, a su vez, no pueden justificar el empleo de fondos destinados a esta población inexistente. El FIOB propuso a las oficinas del censo en Fresno, que contrataran a migrantes indígenas para alcanzar a toda la comunidad oaxaqueña en las distintas lenguas. Lanzó una campaña de difusión directamente con la CRLA. Realizó talleres, publicaciones y emisiones radiofónicas. Diseñó y distribuyó el tríptico informativo: "Los pueblos indígenas y el censo del año 2000: todos los indígenas reconozcamos nuestra identidad" en donde se hacía énfasis a que la información era confidencial y no sería proporcionada a las oficinas de migración.

Difusión en las lenguas indígenas, de los contenidos del *Proyecto de Medi-Cal*, que es una iniciativa del condado de Fresno, destinada a cubrir los gastos de servicios médicos de las familias migrantes con bajos recursos.

Desde 1997 el FIOB colabora con la organización de Líderes Campesinas de California en el *Proyecto de Salud de la Mujer Indígena Migrante*. Este proyecto brinda orientación a las mujeres sobre violencia doméstica, nutrición infantil, prevención de enfermedades, y estimula el desarrollo de liderazgos femeniles en las comunidades de migrantes y en el seno de la propia organización. Los talleres impartidos permiten transmitir a las mujeres migrantes información proporcionada por instituciones gubernamentales, tales como el Departamento de Servicios de la Salud en California y el Sistema de Servicios Humanos del condado de Fresno, así como por organizaciones no gubernamentales, como el Concilio de Prevención de Abuso de Menores y la Asociación Americana de Lucha contra el Cáncer. Para convocar a estas sesiones, el FIOB moviliza a la red de comités locales que se encargan de tomar contacto con todas las familias oaxaqueñas del área, esencialmente, mixtecas, zapotecas, triquis y chatinas.

Proyecto de Participación Cívica. Talleres de capacitación sobre temas como la organización y funcionamiento de las escuelas, el gobierno local, la colaboración con otras organizaciones de base en la

comunidad y la participación cívica. Se hacen grupos para discutir y plantear soluciones a problemas simulados. Inició en Fresno y Madera y se extendió a los condados de Kern y Merced. Fundación James Irvine, 160 000 dólares, dos años.

Proyecto habitacional San Miguel. Fue creado en colaboración con diversas agencias locales, estatales y federales para proveer viviendas nuevas en la ciudad de Fresno a más de 50 familias mexicanas que residían en Tall Trees Trailer Park, en la pequeña ciudad de Málaga. Tall Trees era una zona habitacional de casas de remolque que se había convertido en un peligroso basurero tóxico debido a la acumulación de desperdicios de compañías petroleras ubicadas a su alrededor.

El FIOB desarrolla actividades de fomento a la identidad colectiva de los indígenas migrantes. Organiza eventos especiales de recaudación de fondos a través de bailes, rifas, venta de artesanías, cenas, entre otras cosas en los que promueve la convivencia. En 1994 se instauró en la ciudad de Madera un torneo de básquetbol llamado "Copa Benito Juárez". El festival "La Guelaguetza" en Los Ángeles y Fresno. ORO comenzó a organizar La Guelaguetza desde finales de los ochenta. En 1999 el FIOB retomó la tradición. Programas de promoción de la cultura indígena en Los Ángeles como la integración del grupo de danza folclórica "Se'e Savi", el grupo cultural "Huaxyacac" y la banda de viento "Xochistepec". También consiguió la aprobación de un sitio público en el centro histórico de la Ciudad de Fresno para la instalación de una estatua en honor a Benito Juárez.

Creación del *Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño, Inc.* Organización no lucrativa ante el gobierno estadounidense, fue creada para obtener recursos en ese país e implementar proyectos en ambos lados de la frontera.

Proyecto de Educación y Capacitación sobre Derechos Humanos, Trabajo Organizativo y Abogacía, en Oaxaca y Baja California. Fundación MacArthur tres años 180 000 dólares y el INI 260 000 pesos. Diez personas de la comunidad trabajando. Meta: crear un medio ambiente que fomente justicia y dignidad para los indígenas migrantes oaxaqueños. Objetivos particulares: 1) Reforzar el proceso de consolidación e institucionalización del FIOB en Oaxaca y Baja California y 2) Apoyar las actividades del FIOB en México en materia de educación y entrenamiento sobre derechos humanos en los niveles nacional e internacional.

En Baja California, la actividad del FIOB se concentra en los Valles de San Quintín y Maneadero así como la ciudad de Tijuana. En estos espacios el FIOB lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de los migrantes y en la defensa de sus derechos laborales. Ha implementado proyectos para el desarrollo de las colonias, agilización en los trámites para la obtención de servicios, el registro de los recién nacidos y la construcción de viviendas. Su actividad jurídica, legal y lingüística es constante, igual que la de difusión de los derechos humanos y laborales.

Proyecto de Salud para Indígenas Migrantes. Organización de talleres de capacitación sobre temas de salud y organización de sesiones de exámenes médicos (diagnóstico de diabetes, presión arterial, niveles de colesterol en la sangre, tuberculosis y VIH). Al principio, enfocados al Valle Central de California, a partir del mes de julio de 2000 se ha extendido a Los Ángeles en colaboración con la Federación Oaxaqueña de Comunidades y Organizaciones Indígenas en California (FOCOICA). Financiamiento: The California Endowment y Wellness Foundation. 479 000 dólares dos años.

Difusión y Capacitación de los Derechos de los Pueblos Indígenas Migrantes y Registro Civil en Baja California y Tijuana.

El desarrollo del liderazgo femenino es una actividad prioritaria del FIOB en todos sus centros y proyectos. Implica un proceso de incremento la autoestima de las mujeres, así como una liberación del tiempo invertido en las tareas domésticas y el consecuente apoyo de los cónyuges. Realización de dos conferencias de Mujeres Indígenas Migrantes y de Encuentros Multiculturales de Mujeres Inmigrantes.

En Oaxaca fundaron la Unión de Transportistas de Pasaje y Carga *Ñuu Davi*³ y la Unión de Taxistas *Ituvi Shaa*⁴, A.C., quienes proveen a la gente de las comunidades rurales con transportación a las cabeceras municipales.

Diseñan, financian y ejecutan proyectos productivos en diferentes comunidades de la región Mixteca como la siembra del nopal forrajero, la granada china, el huaje, la fresa y, recientemente, el hongo seta.

Proyectos microeconómicos: Cajas de Ahorro, Crédito y Artesanías de mujeres triquis. Fondo económico de préstamo con un bajo interés entre mujeres indígenas de treinta comunidades. *El Programa de crédito* apoya la consolidación y fortalece los grupos existentes de ahorro y crédito, brinda capacitación en torno a la administración del negocio, el desarrollo de la organización, habilidades de computación y de liderazgo.

Programa financiando por la Fundación Interamericana (IAF), para aumentar la horticultura y la producción de las aves; promueve la venta de artesanías y de alimentos preparados; apoya a ahorros del crédito; y la capacidad de organización y liderazgo de mujeres indígenas en la región Mixteca de Oaxaca. Incluye capacitaciones, asistencia técnica, un fondo de préstamo nuevo, intercambios de aprendizaje y la colaboración con organizaciones migrantes en México y California.

El programa del artesano apoyará la producción y el mercadeo de los textiles triquis y de los productos regionales de palma. El programa incluye actividades tales como sesiones y evaluaciones de diagnóstico participativas de la capacidad existente; intercambios del artesano; capacitación en diseño, la diversificación y la producción; y alcance para promover ventas en nuevos y existentes mercados. Las estrategias de distribución acentúan mercados de nostalgia y construyen alianzas existentes con los migrantes en el norte de México y California.

Programa culinario apoya la producción y la venta de comidas tradicionales de Oaxaca e incluye la investigación sobre mercados nacionales e internacionales, capacitando en la preparación de comidas y el alcance para promover ventas. Programa integrante por horticultura y de aves de corral se enfoca en la producción de vegetales, hongos, huevos y del uso de fertilizantes orgánicos. Las actividades incluyen asistencia técnica y capacitaciones continuas, y una sesión participativas de diagnóstico y de evaluación.



Bandera del FIOB: La franja verde representa a la madre naturaleza. La franja amarilla la luz del Sol. Evocados como las principales deidades mesoamericanas. En medio el símbolo del FIOB. En la parte inferior grecas indígenas y el lema.

Lema: "Por el respeto a los derechos de los pueblos indígenas".

Foto: Antonio Nava

CAPÍTULO 3. EL FIOB COMO UN SISTEMA AUTOPOIÉTICO INDÍGENA

Aquí habremos de ver cómo los individuos se hacen los unos a los otros tanto física como espiritualmente, pero no se hacen a sí mismos.
Marx y Engels, La ideología alemana.

El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales puede ser representado por el modelo de un sistema autopoietico porque es un sistema conformado por indígenas para *generar* indígenas. Se trata de un sistema estructuralmente determinado, pero abierto al medio y relacionado con él en una circularidad que genera acoplamiento estructural a través de modificaciones y adaptaciones mutuas.

El modelo autopoietico puede ser empleado para referirse a cualquier ser vivo. Todos son capaces de transformar su organización para proveerse de los medios necesarios para vivir, en ello radica la vida misma. Sin embargo, cuando el concepto es transportado a la perspectiva antropológica, cobra otra dimensión. Se puede decir que aborda el proceso por el cual una persona se integra en una red de personas que interactúan para generar más personas.

El término de persona, en el campo de la antropología filosófica, remite a una totalidad compleja que: “abarca la situación física y natural del ser humano, su actividad corporal e intelectual y los resultados de ella, y más tarde su acción libre y sus relaciones interpersonales; todo lo cual obliga a tratar el sentido de su vida y del modo en que ésta se desarrolla: en sociedad” (Yepes, 1996:75). El reconocimiento de que cada complejidad es a la vez semejante y distinta de las otras, dio forma al *principio de individuación* que alude a la infinita variedad de las personas humanas en cuya virtud cada una está hecha a su manera “peculiarísima y singular” (Buber, 1992:20).

La autopoiesis de la persona no es explicable desde la exclusiva lógica de la reproducción y auto-conservación individual. Sus atributos culturales, sociales y filosóficos son previos al origen biológico del individuo; son la herencia que recibe por el mero hecho de nacer dentro de un sistema social determinado. El sistema está presente a todo lo largo del proceso ontogenético regulando los contactos del individuo con el entorno material y social y otorgando a esta relación un contenido intelectual. Al tiempo que el individuo es depositario de los atributos de su sistema, es un agente activo en la perduración del dicho sistema y en la formación de otras personas. Las inclinaciones de supervivencia en el hombre adquieren un matiz social y son irreductibles al aspecto biológico. Por ello cuando decimos que el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales es un sistema indígena que produce indígenas, no nos referimos al aspecto biológico de engendrar más seres vivos que comparten información genética, sino al

aspecto antropológico y filosófico de generar más personas que comparten cultura e identidad indígena.

Una condición necesaria para la autopoiesis en sentido antropológico es la capacidad de promover valoraciones conscientes del mundo. El carácter consciente y voluntario de las valoraciones concede al hombre una gran autonomía y libertad en relación con las exigencias biológicas inmediatas. Las valoraciones se fijan en la conciencia en forma de valores subjetivos que tienden a colectivizarse como parte del proceso de socialización de los individuos, convirtiéndose a la larga en patrimonio común. Esos valores suplen, en la sociedad, la función que en otras especies desempeñan los instintos biológicos o reflejos condicionados. Regulan la conducta humana y su relación hacia el mundo exterior y hacia otros seres humanos.

Dado que el atributo de indígena no es ontológico sino sociológico, el proceso autopoietico es una búsqueda consciente de generar individuos con esos atributos y el mismo nivel de conciencia. Referirse al Frente Indígena de Organizaciones Binacionales como un sistema que se auto-produce, tiene connotaciones que bien vale la pena hacer explícitas:

- El primer aspecto radica en observar que se trata de un sistema que genera indígenas. Esta aseveración se reviste de importancia si se le opone a los sistemas cuyo objetivo era desindianizar, asimilar, civilizar, etcétera. Es decir, sistemas que buscaban no generar más indígenas y agotar el sistema indígena disipando sus elementos despersonalizados en otros sistemas.
- El segundo aspecto relevante consiste en ubicar el motor de la producción en los propios indígenas constituidos en sistemas. A diferencia de las perspectivas que observan a los indígenas como sujetos pasivos o reactivos, aquí se hace énfasis en su creatividad y se considera que son los propios indígenas quienes tienen la iniciativa de perdurarse como indígenas.
- El tercero comprende la afirmación de que dicha auto producción, es consciente y voluntaria. En el caso humano, para que un sistema sea autopoietico primero tiene que ser consciente de quién es para así poder perpetuarse y diferenciar entre los cambios que le hacen seguir y los que lo aniquilarían. La conciencia de sí permite objetivar y dirigir las interrelaciones con el medio.

Alberto Melucci encuentra la complejidad de los sistemas sociales en cuatro aspectos fundamentales: diferenciación, variabilidad, exceso cultural e incertidumbre. (Melucci, 2002: 85). Los cuatro se encuentran presentes en la estructura y sistema FIOB.

Existe un proceso de diferenciación y multiplicación en los ámbitos de las experiencias individuales y sociales. Cada uno de estos ámbitos se organiza conforme a lógicas (objetivos y

estrategias), formas de relaciones (organizaciones), culturas (pueblos indígenas) y reglas diferentes unas de otras. (Melucci, 2002:85)

El FIOB es un sistema que se caracteriza por una intensa variabilidad. Es decir, los cambios se llevan a cabo con gran velocidad y frecuencia y “existe la necesidad de modificar continuamente en el tiempo el modelo de acción para que pueda adecuarse al sistema que se está modificando” (Melucci, 2002: 86).

Alberto Melucci ha llamado *exceso cultural* a la “ampliación de las posibilidades de acción que rebasan ampliamente la capacidad efectiva de acción de los sujetos” (Melucci, 2002: 86). El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales no sólo rebasa la capacidad de acción de los sujetos, también la de las organizaciones mutualistas, la de las organizaciones de migrantes, la de las organizaciones indígenas reactivas y, en puntos específicos, la de las instituciones gubernamentales.

La otra característica de la complejidad que se muestra fehaciente en el FIOB es el alto nivel de incertidumbre: “la incertidumbre es la condición permanente de los actores en un sistema complejo” (Melucci, 2002: 86). El sistema muestra altos índices de incertidumbre en nivel estructural (membresía, participación, jerarquía y alianzas) y en el sistémico (acciones, estrategias, resultados). Los altos índices de incertidumbre no significan falta de solidez, pragmatismo (en el sentido peyorativo) o desestabilidad. De hecho esta situación ha tenido el efecto positivo de aumentar el carácter reflexivo de la etnicidad de los miembros porque se necesita una conciencia clara para mantener un sistema de esas características. El sistema es producto de relaciones, de acciones, de decisiones, de solución de conflictos, de diagnósticos de los contextos.

3.1. La Red

El elemento mínimo del sistema son los individuos, pero los individuos en su dimensión social. Las características que los constituyen en elementos del sistema son sus propiedades relacionales.¹ Debido a ello, no es apropiado considerar al individuo biológico aislado como categoría de análisis al punto de partida, sino a la red que conforman estos individuos y que incluye sus interrelaciones. La categoría de análisis de la cual se debe partir es la de redes sociales. A diferencia del énfasis sistémico de Niklas Luhman, que busca “evitar recurrir al

¹ Propiedades relacionales: El individuo la posee en virtud de su relación con otras cosas. (Por ej. peso, parentalidad, condición de adaptado, de hospedero de un parásito, de macho alfa) (Bunge, 2000: 22-24)

sujeto, tanto como evitar cualquier pretensión de tratar al individuo concreto orgánica y psicológicamente” (Luhmann; 1996:8); aquí se adopta la postura que afirma la importancia del individuo no sólo como depositario de las redes sociales y de la conciencia étnica, sino como el agente activo que las modifica. Las leyes de la especie, incluidas las leyes asociadas a la conservación y reproducción propia de la especie, no tienen otro ámbito para su realización que no sean los individuos que forman parte de la especie.

Las redes sociales son un método de investigación y un modelo de representación de las relaciones sociales característico de la escuela británica, más específicamente de la Escuela de Manchester. En el estudio de los procesos de urbanización en África, se reveló la tendencia a establecer relaciones reiteradas e íntimas con base en nexos fincados en la vida rural anterior. En los estudios de Timbuctú (Miner, 1953) y de las ciudades Yoruba (Bascom, 1959) los autores describieron asentamientos basados en reconfiguraciones y extensiones del sistema de parentesco. Poco después el libro de Clyde Mitchel *Social networks in urban solutions* (1969) se convirtió en una fuente obligatoria para el estudio de las redes sociales. En ese trabajo se resumían las observaciones hechas sobre distintos grupos en distintas ciudades y se enfatizaba el aspecto común de que los enclaves en las ciudades se caracterizan por relaciones de parentesco, amistad y asociación voluntaria e intercambio de bienes y favores. Se observó que dichas redes se extienden hacia los vecinos, con quienes se comparte la misma condición social y la misma posición en la estructura. Posteriormente, Jeremy Boissevain sistematizó la información acumulada en torno a las redes y en *Friends of friends: Networks, Manipulations and Coalitions* (Boissevain, 1974), propuso un método general para abordar las redes sociales en cuanto a forma y contenido como un método para “mapear” los límites de la sociabilidad urbana. El mismo autor mostró la pertinencia de esta herramienta para aproximarse a las asociaciones voluntarias, como los grupos religiosos, las organizaciones políticas, los grupos de recreación, las asociaciones étnicas y otras por medio de las cuales los urbícolas crean orden social.

En México, el trabajo pionero realizado con base en el modelo de redes y que fungió como piedra fundante de un creciente interés por las redes sociales es *¿Cómo sobreviven los marginados?* de la antropóloga Larissa Adler Lomnitz (1973). Dicha investigación, realizada en una barriada de la Ciudad de México, describe acuciosamente las redes sociales constituidas en virtud del principio de reciprocidad que permiten a quienes tienen un ingreso insuficiente e inseguro, sobrevivir. La autora concluyó que la capacidad de conseguir ayuda de otros iguales a cambio de ofrecerla en retorno, constituye el principal recurso de quien vive en esas circunstancias. Las redes de intercambio constituyen un mecanismo efectivo para suplir la falta

de seguridad económica, representan un esquema de organización social específico, aparecen junto con la condición de marginalidad y desaparecen cuando los marginados logran integrarse al proletariado urbano. En posteriores trabajos la autora extendió la observación de la existencia de redes sociales basadas en relaciones horizontales y verticales a toda la estructura social urbana de México (1976; 1987b), a la elite política (1987; 1984) y la academia (1989; 1991) así como en otros países de América Latina (2001).

Las relaciones sociales entre los miembros del FIOB constituyen una red. Esta red es el núcleo duro y el cuerpo del sistema. Para referirnos a la red que forma la estructura del sistema autopoiético FIOB partiremos del punto de vista de Jeremy Boissevain:

The social relations in which every individual is embedded may be viewed as a network. This social network may, at one level of abstraction, be looked upon as a scattering of points connected by lines. The points, of course are persons, and the lines are social relations (Boissevain, 1974:24).

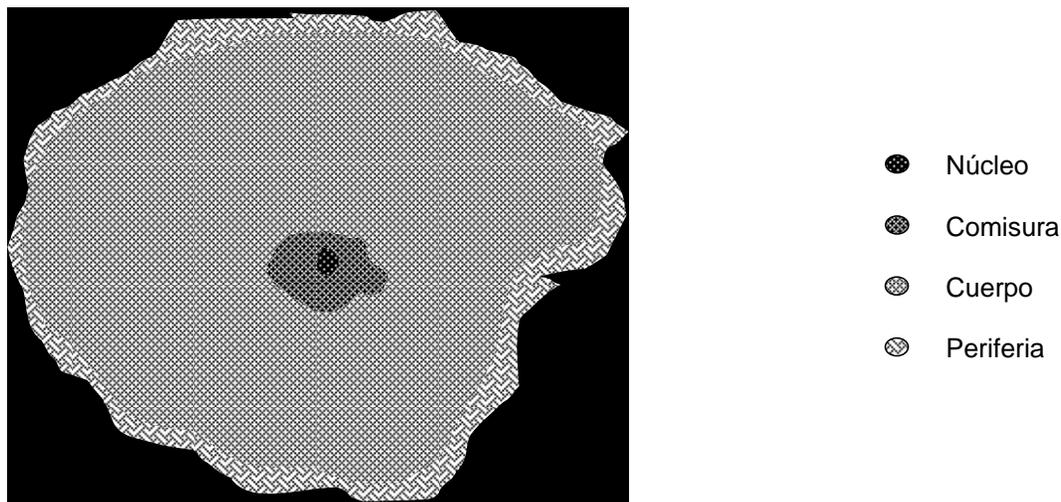
Los puntos o elementos son los miembros del sistema: indígenas con identidad étnica consciente afiliados al FIOB. Las líneas son las relaciones entre ellos, cuyo conjunto total forma la acción colectiva. La acción colectiva es autopoiética: la interacción de elementos forma moléculas que, mediante su interacción, generan una red de producción de moléculas y establecen sus límites.

Todos los miembros del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, están interrelacionados entre sí y con ello se satisface la primera condición necesaria para referirse a redes sociales. La proximidad social de los miembros precede a la constitución de esta red. De hecho, dentro de ella perviven redes menores y anteriores basadas en relaciones de parentesco, afinidad, compadrazgo, cuatismo, vecindad o identidad étnica. Estos elementos otorgan a la red la base de su constitución: es una red de solidaridad. Estos lazos son resignificados bajo la teleología del sistema, es decir, ideológicamente se justifica en otro fin la unión y la solidaridad tiene el objetivo expreso de la supervivencia grupal. Se trata de una red de acción.

Dicha red sirve como un medio de intercambio de información. En Estados Unidos funciona en el entrenamiento y ayuda para empleo, préstamos, bienes compartidos en común, servicios, apoyo emocional y moral; con el objetivo de reproducir el grupo social. En México tiene el carácter político de insubordinación a la dominación. Por supuesto, las relaciones entre los miembros no son las mismas y, la morfología del sistema es resultado de dicha diferencia. Analíticamente, podemos distinguir cuatro áreas: núcleo, comisura, cuerpo y periferia. Llamaremos núcleo a la red formada por la interrelación entre los personajes centrales o líderes. La comisura es una red conformada por tres tipos de relaciones: a) relación de los líderes con

otros miembros que ejercen algún puesto en la organización pero no son líderes, b) relación de los líderes con líderes de las organizaciones que se integran intermitentemente al Frente y c) relación de *a* con *b*. Las relaciones que conforman el segmento de la red llamado cuerpo comprenden: a) las relaciones de cada líder con su grupo de seguidores, b) las relaciones de los líderes con los seguidores de otro líder, y c) de los seguidores entre ellos. Finalmente, las relaciones que conforman la periferia de la red son: a) Las relaciones de los líderes con actores centrales en sistemas ajenos al FIOB (líderes de organizaciones no integradas al FIOB, funcionarios de gobierno, representantes de ONG's, representantes de algún partido político), b) relación de los líderes con agentes externos (académicos, analistas, intelectuales, periodistas); y c) relación de los seguidores con agentes externos (en los casos en que estas relaciones se convierten en no triviales para el sistema).

Figura 4 Áreas que conforman la red



El núcleo está conformado por las interrelaciones entre los líderes. El tema de los líderes y su definición es un problema inacabado en la antropología por las constantes variaciones obtenidas de etnografías procedentes de grupos y realidades diversas, pues todos los sistemas proveen reglas para el ejercicio del rol de líder, pero las reglas entre grupos son inmensamente variables y en general, deben leerse entre líneas (Barth,1965). Sin embargo, la vertiente política de la antropología social ha señalado algunos rasgos mínimos.

Los actores sociales a quienes llamaremos líderes son los actores depositarios de la autoridad dentro del Frente. Su centralidad es: a) temporal, pertenecen al Frente desde hace mucho tiempo e invierten mucho de su tiempo en las actividades del Frente; b) jerárquica, ocupan los puestos de mando en la organización, los han ocupado o tienen circunstancias de probabilidad para ocuparlos; c) social: constituyen los *nodos* de la red, la mayor parte de los

integrantes pertenecen a la zona primaria, secundaria o terciaria de su red personal, o sea, todos los conocen y con la mayor parte han interactuado; d) política, en ellos recae, finalmente, la responsabilidad de la toma de decisiones.

Por el contenido ideológico de la organización, los líderes son también líderes morales. El origen común permite que todos los integrantes de la red conozcan –de primera o segunda mano- la actuación del líder en sus diversos roles y juzguen la coherencia entre los elementos que conforman su *role set* a lo largo, prácticamente, de toda su vida. En cuanto a su actuación dentro de la organización se califican particularmente la responsabilidad, la honestidad, la solidaridad, la astucia, la valentía y la coherencia. Pero más que nada, la ostentación de una identidad étnica *reflexiva*. También es positivamente juzgado que el líder practique las tradiciones y los rituales de la comunidad.

Los líderes actuales son actores binacionales. Independientemente de su residencia actual, todos han tenido alguna experiencia migratoria. Jonathan Fox ha hecho notar que la sociedad civil binacional, no es la rama mexicana de la sociedad civil estadounidense, ni una rama de la sociedad civil mexicana en Estados Unidos, sino una distinta que incluye a ambas. Es la participación cívica de actores binacionales. Las metas, estrategias y aliados incluyen los contextos mexicano y estadounidense en la misma proporción (Fox, 2005). Lynn Stephen comparte esa opinión y llama *yuxtaposición* a la integración exitosa de los personajes binacionales en la política, economía, sociedad y cultura de ambos países (Stephen, 2007).

F.G. Bailey (1970) hizo notar que, en general, las reglas para perder el liderazgo son más claras, rápidas y tajantes que las reglas para adquirirlo. Sobretudo cuando el apoyo del seguidor es de carácter moral, es casi imposible -en caso de perderlo- que se le pueda persuadir a recuperarlo (no así cuando se trata de apoyo económico o político). En el caso del liderazgo dentro de la organización que nos incumbe, la ascensión económica es incuestionablemente motivo de suspicacias, incomodidades o enfrentamientos y paulatina pérdida de seguidores. Lo mismo sucede con actitudes consideradas déspotas o autoritarias.

Pero fundamentalmente lo que diferencia a un líder es que posee una serie de recursos considerados escasos a partir de los cuales es capaz de beneficiar a otros actores que se convierten en sus seguidores (Beteille, 1971). Los recursos comunes a los líderes del FIOB se ubican, sobretudo, en el capital social, entre ellos: la experiencia política previa, la capacidad de interlocución con agentes externos verticales y horizontales, el dominio de lenguas extranjeras (español y, o, inglés), el “don de la palabra” o habilidad lingüística hablada y escrita, la capacidad de persuasión, estudios formales, manejo de medios electrónicos de comunicación y ostentan una economía estable que les permite invertir mucho tiempo en la organización.

A veces sucede que el liderazgo implícito, informal, se institucionaliza (Barnes, 1988) se le da un nombre y se marca con un ritual. Esta observación concuerda con lo atestiguado en el FIOB, en el que los líderes ocupan los puestos directivos. El mismo Barry Barnes notó que los roles se pueden ejercer espasmódicamente sin perder influencia, como de hecho sucede con los miembros del Frente quienes, además, se rotan los puestos principales.

El prestigio del líder también depende del poder y el estatus de sus seguidores (Boissevain, 1974), quienes no necesariamente tienen que ser de estatus menor a él, puesto que los líderes, como todos los actores, tienen relaciones verticales y horizontales. A los líderes del FIOB les gana mucho prestigio entre sus seguidores las relaciones positivas con personajes no indígenas de grupos sociales a los que se les atribuye una jerarquía más alta, como académicos, investigadores, funcionarios del gobierno, representantes de organizaciones no gubernamentales o fundaciones. El prestigio que obtiene de los seguidores que se encuentran más abajo en la línea vertical radica en su número, entre mayor sea el número de personas que el líder sea capaz de movilizar, mayor será su prestigio.

El tipo de red que se estructura entre los líderes es una red en la que cada uno forma parte de la zona primaria de la red del otro porque se comparten muchos más ámbitos que el exclusivo a las acciones del Frente. Las interacciones de esta red son altamente frecuentes. La dirección en la que fluye el intercambio es visiblemente igualitaria y complementaria dentro de la red. El contacto se ubica en la larga duración (casi toda la vida) y la frecuencia de la interacción es muy alta, de varias veces al día. Si la densidad mide la capacidad de interacción de cada uno de los miembros con otro, podemos decir que es una red muy densa.

La diferencia fundamental entre el núcleo y la comisura responde básicamente a una diferencia en la temporalidad. Quienes se ubican en este segmento de la red, dedican mucho de su tiempo a las actividades del Frente, sin embargo, no ocupan puestos principales sino secundarios, por ejemplo, trabajador comunitario, voluntario, asistente, operador de proyectos o encargado de tareas específicas como la edición de *El Tequio* o la elaboración de proyectos. Como se ha mencionado anteriormente, los puestos principales corresponden a la centralidad de los actores y son otorgados a los líderes. Quienes se encuentran en la comisura, pueden ser vistos como líderes en gestación. En general son más jóvenes que los líderes o tienen menos tiempo de pertenecer a la organización y se relacionan con alguno de ellos en una relación vertical de aprendizaje. No todos tienen una experiencia política previa, pero poseen estudios formales o son estudiantes. Ostentan una conciencia étnica pero no es reflexiva. Poseen un capital social pero no moral, no tienen seguidores. Como se trata de una organización moral, este proceso de observación del desempeño de quienes podrán ser líderes en el futuro, suele

ser largo y acucioso. En este nivel la dirección del intercambio no es igualitaria. Se espera que ellos compartan toda la información con los líderes, pero no viceversa. Si bien las interacciones son altamente frecuentes, el contacto se ubica en la corta o la mediana duración. La densidad es regular dentro de las mismas regiones geográficas y desciende a escasa entre regiones.

En las interacciones que conforman el cuerpo del sistema, se enlistan las interrelaciones entre miles de individuos residentes en diferentes poblados de –básicamente- tres estados en dos países. Considerando la densidad como la capacidad de interacción de cada uno de los miembros con otro, será fácil afirmar que –sin importar los aportes en la tecnología de la comunicación- este es el nivel de más baja densidad. Aunque existen variaciones de subconjuntos de miembros, la totalidad entre sí, tiene interacciones escasas y el flujo de la información es mayormente centrífugo. La duración del contacto es muy variable, puede estar en la larga duración, en la mediana, en la corta o ser intermitente.

Las interrelaciones que conforman la periferia de la red no son, estrictamente, parte del sistema o lo son en ciertas circunstancias específicas y delimitadas temporalmente. Por otro lado, son determinantes para el funcionamiento del sistema. En buena medida, en ellas reposa la plasticidad del sistema porque son su nexo con el entorno social y material. Asimismo, la incorporación, desprendimiento u oposición a ellas conforman las estrategias de respuesta a los estímulos externos y confrontan a la organización a un proceso continuo de auto-inspección y auto-reconocimiento colectivo continuo. Es decir, son las fuerzas centrífugas de disipación que obligan a oponer fuerzas centrípetas de cohesión. Las características de la red en este nivel es la de una red “con pequeños grupos inmersos”. Según Alberto Melucci, estas redes tienen las siguientes características: “a) propician la asociación múltiple, b) la militancia es sólo parcial y de corta duración y c) el desarrollo personal y la solidaridad afectiva se requieren como una condición para la participación” (Melucci, 2002:74).

En el tipo total de red que se estructura pueden diferenciarse cuatro zonas. De la zona primaria a la cuaternaria las interacciones disminuyen proporcionalmente su frecuencia, intensidad y densidad. La relación con la duración no es proporcional, por ello es conveniente cruzarla con la variable de intensidad. La red social contiene entre sus funciones la de ser una red de intercambio material e inmaterial en la que las interconexiones son canales de transmisión. A través de ella se intercambia información, bienes y favores. Sin embargo, planteada según el modelo autopoiético, el principal objetivo de la interacción es la generación de más indígenas y todas las demás funciones están supeditadas a ésta.

Esta red es el núcleo y cuerpo de un *sistema de acción* (Melucci, 2002). En relaciones sociales anteriores (de parentesco, amistad o vecindad) reposa el reclutamiento a la red. La

relación de oposición con el entorno y la subsunción de los integrantes en un estrato social bajo con base en la adscripción étnica, son los estímulos externos de la solidaridad grupal. La teleología del sistema es la acción para la reproducción cultural, lo que incluye: abolir las condiciones de marginalidad y pobreza, racionalizar, cuestionar y combatir los estigmas peyorativos con los que se les caracteriza desde el exterior, establecer una relación simétrica con la población no indígena y desarrollar en todos los miembros una identidad étnica reflexiva.

Alberto Melucci (2002) ha hecho notar que los sistemas de acción contienen en su interior una paradoja: Requieren que los individuos y grupos que los conforman posean cierto grado de autonomía y capacidades formales de aprendizaje y acción, que les permitan funcionar de forma fiable y con un considerable grado de autorregulación. Simultáneamente, los sistemas muy diferenciados tienen serias necesidades de integración. Esto implica que existirá siempre un cierto grado de conflicto entre los miembros y que el conflicto se acrecentará en las áreas donde las redes son más densas y los individuos más autónomos, en este caso, en el núcleo.

En el sentido opuesto, implica también que la unidad y continuidad de la acción no serían posibles sin la integración e interdependencia de individuos y grupos a pesar de la desestructuración aparente dada por la integración heterogénea de sus partes. El FIOB es un sistema de acción en el sentido teleológico de que su estructura, su red, está constituida con base en objetivos, creencias, decisiones, e intercambios, todos ellos operando en un campo sistémico. Generan una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva: "Compartida" quiere decir construida y negociada mediante procesos continuos de "activación" de relaciones sociales que conectan a los actores (Melucci, 2002: 37-38).

La constitución del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales no es sólo una estrategia para conseguir ciertos objetivos, como podría suponerse desde una perspectiva instrumentalista. Es, en realidad, una nueva forma organizacional que se convierte en un objetivo en sí misma. La misma existencia de la organización es un mensaje, un desafío simbólico a los patrones dominantes. Una organización que tiene como principio aglutinante la conciencia étnica reflexiva y el deseo de perpetuarse colectivamente, es en sí, un enfrentamiento simbólico con el sistema y una confrontación con sus políticas etnocidas. La organización indígena revierte los códigos dominantes y demuestra que existen otras maneras de ordenar el mundo.

3.2. Determinismo estructural

La estructura del sistema es una red de acción de indígenas conscientes de su etnicidad en la que todos participan de la producción mutua y en el desarrollo de la identidad hacia la reflexividad.

Los miembros del FIOB y las relaciones entre ellos conforman una red, su organización jerárquica y diferenciada dirigida hacia un objetivo común se convierte en la estructura del sistema en el momento en que es formalizada. Esto tiene dos implicaciones fundamentales: Primera, lo que pasa en el interior del sistema está determinado por la interrelación entre los líderes, incluso los estímulos externos que influyen el sistema, lo influyen en razón de su relación con la estructura. Segunda, la estructura está en un proceso de cambio permanente.

En el núcleo conformado por la interacción entre los líderes se concentra la mayor cantidad de información relevante para el sistema, son ellos quienes estipulan los principios ideológicos rectores del Frente y los redactores de los documentos mínimos. Son quienes establecen los mecanismos para aprovisionar a la organización de insumos, son las voces para la exteriorización del Frente, son quienes se responsabilizan de las acciones y posicionamientos discursivos de la organización, son quienes planean las acciones, quienes trazan estrategias y tácticas y miden los resultados. Son quienes atraen seguidores y reclutan miembros, son quienes dirigen el proceso de aprendizaje y la formación de nuevos cuadros. En ellos reposa la capacidad de decisión. Pero lo más importante: son quienes han adquirido la conciencia de una etnicidad reflexiva y consideran que tienen la obligación moral de perpetuar su grupo social promoviendo ese nivel de etnicidad en otros indígenas. En resumen, son quienes unen sus acciones para generar más indígenas.

La interrelación entre los líderes no está exenta de conflicto y competencia. El sistema fija los límites del conflicto, cuando se exceden cambia la estructura y con ella el sistema. Un ejemplo de ello es la salida de Arturo Pimentel, tras la cual se modificó la estructura del sistema y el sistema mismo.

3.3. Historia y morfogénesis

La determinación estructural y su permanente cambio se visibilizan en la historia y morfogénesis del sistema. El entorno social e histórico fija las coordenadas comunes a la historia de vida de los líderes, ellos la procesan y generan algo nuevo.

La historia de vida de cada uno de los líderes es relevante sistémicamente en cuanto a los aspectos por los cuales no son elementos independientes sino elementos integrantes del sistema (propiedades relacionales), a saber: el ser indígenas, el haber tenido una experiencia migratoria y el haber desarrollado una conciencia étnica reflexiva.

Se ha detallado anteriormente, que partiendo de una perspectiva procesual de la identidad, se pueden encontrar diversos cambios de fase a través de los cuales es posible discernir momentos comunes que parecen ser necesarios para llegar a la etnicidad reflexiva. Ya que los líderes son el núcleo de la estructura y la estructura determina al sistema, las organizaciones son isomorfismos que recrean la fase del proceso identitario en el que se encuentran los líderes.

1. Identidad negativa. La identidad negativa no genera organizaciones, en todo caso, sólo conjuntos segregados. La aceptación de los rasgos discriminatorios genera negación de la identidad o sumisión, pero sin que de ello derive una organización.

2. Identidad reactiva. Las organizaciones de este tipo cuestionan los fundamentos de la asimetría y son contestatarias y defensivas; tienden a exaltar la pertenencia a la clase social y a soslayar la pertenencia étnica. Un buen ejemplo es la Organización del Pueblo Explotado y Oprimido (OPEP)

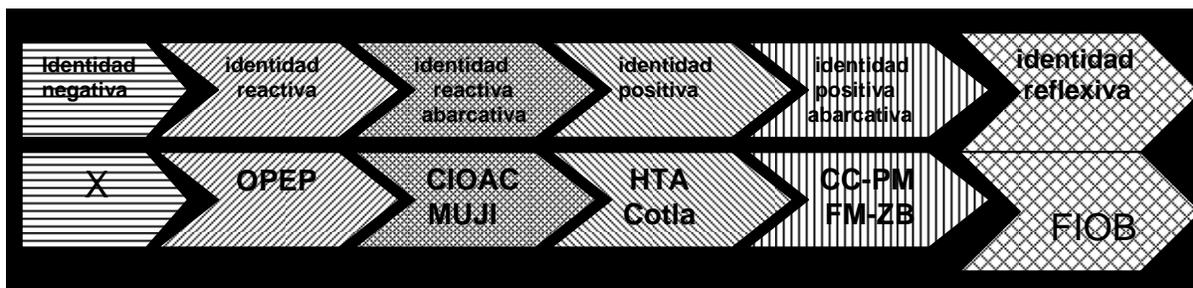
3. Identidad reactiva abarcativa. Estas organizaciones suman a los rasgos anteriores el integrar diversos grupos sociales que se consideran unidos por las circunstancias de desventaja estructural. Como ejemplos se pueden mencionar la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) y el Movimiento de Unificación de Jornaleros Independientes (MUJI).

4. Identidad positiva. El descubrimiento de la posesión de atributos característicos y peculiares del grupo genera deseo de autoperpetuarse. Las organizaciones que son producto de la identidad reactiva buscan atender, ellas mismas y sin intermediarios, las necesidades más prioritarias. Este tipo de identidad nutre las llamadas organizaciones mutualistas (Home Town Associations). En ellas el grupo desarrolla una solidaridad basada en el deseo de perdurarse y con la certeza de que su diferencia no es perniciosa ni los condena a la inferioridad. Ejemplos de estas organizaciones son el Comité de Tlacolula de los Ángeles, la Organización Pro Ayuda a Multitianguis, el Club Tequiztepec y la Asociación de Yatzachi el Bajo.

5. Identidad positiva abarcativa. Este momento de la identidad permite la interacción con organizaciones semejantes que surgieron en el mismo contexto por compartir las mismas circunstancias. Estas organizaciones son pluriétnicas. Ejemplos de éstas son: Organización Regional de Oaxaca (ORO), el Comité Cívico –Popular Mixteco (CC-PM), el Frente Mixteco-Zapoteco Binacional (FM-ZB) y la Asociación Civil Benito Juárez (ACBJ).

6. Identidad reflexiva. Cuando la identidad se torna reflexiva, todos los pasos anteriores del proceso se suman y se convierten en una estrategia autopoyética. En este momento las características de la identidad y sus componentes son tan claros que es posible interactuar con diversas otredades sin riesgo de disipación. La asimetría es cuestionada y combatida. Existe un proyecto futuro común. La relación con el exterior se concibe horizontal, por ello, la subordinación, la pasividad o el clientelismo son sustituidos por la participación directa y la actividad autónoma. La organización que ejemplifica este tipo de identidad es el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB). Se asume como un sistema que en su propio operar se crea como unidad. Se provee de sus propios insumos internos con una perspectiva de mediana y larga temporalidad al ocuparse de la creación de cuadros de futuros miembros y líderes. La plasticidad del Frente en sus respuestas a los estímulos externos puede ser atribuida al conocimiento que deriva de experiencias organizativas anteriores. De esta manera, algunas veces en su discurso o sus acciones, se dejan ver “supervivencias” de la identidad reactiva o negativa. Para que exista un sistema autopoietico, es necesario que las necesidades materiales estén resueltas y la organización social haya alcanzado cierta estabilidad hasta un grado que permita trascender de los objetivos materiales a los ideológicos y filosóficos. Con el objetivo de satisfacer estos primeros requerimientos, tienen origen las organizaciones mutualistas. Pasado el tiempo, ven la luz organizaciones mayores que no tienen como objetivo la satisfacción de necesidades inmediatas. Se aglutinan para componer una totalidad mayor que es el FIOB donde alcanzan el plano ideológico y buscan satisfacer necesidades filosóficas. El FIOB es autodeterminado: Hace los diagnósticos de la situación social, planea las estrategias, gestiona los recursos y lleva a cabo la acción, sin intermediarios. Es dinámico: su temporalidad no es lineal. Su espacialidad no se constrañe a los límites geográficos ni políticos de la comunidad de origen. Es autopoyético: es capaz de reinventarse, reinterpretarse, cambiar y generar estructuras para adecuarse al medio.

Figura 5 Historia y morfogénesis



Leyenda: OPEP Organización del Pueblo Explotado y Oprimido; CIOAC Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos; MUJI Movimiento de Unificación de Jornaleros Independientes; HTA Home Town Associations, Cotla Comité de Tlacolula de Los Ángeles; CC-PM Comité Cívico –Popular Mixteco; FM-ZB Frente Mixteco-Zapoteco Binacional; FIOB Frente Indígena de Organizaciones Binacionales

3.4. Acoplamiento estructural

Por medio de este concepto, explica Maturana la relación de los componentes de un sistema, su capacidad de modificarse mutuamente para permanecer como elementos dentro de la totalidad:

[Las estructuras] se transforman dependiendo de interacciones recurrentes y recursivas. Y precisamente por eso con el tiempo [...] pueden transformarse en conjunto y ser mutuamente compatibles. Aumenta el grado de congruencia. [...] Las transformaciones congruentes son – ese es todo el secreto- el simple resultado de interacciones sistémicas recurrentes o recursivas. Estas interacciones gatillan cambios estructurales recíprocos pero conservan la organización del sistema (Maturana, 1997: 99).

En el caso de los movimientos u organizaciones sociales, “Los individuos, actuando conjuntamente, construyen su acción mediante inversiones “organizadas”; esto es, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones para darle sentido al “estar juntos” y a los fines que persiguen (Melucci, 2002:43). El fenómeno colectivo es, de hecho, producto de procesos sociales diferenciados, de orientaciones de acción, de elementos de estructura y motivación que pueden ser combinados de maneras distintas.

Tanto las organizaciones mutualistas, como los pueblos indígenas de los que provienen los miembros del FIOB, son sistemas. La heterogeneidad interna del FIOB aumenta por el hecho de que es una totalidad que contiene totalidades menores. Además de las características individuales e intereses específicos de cada organización integrante, el FIOB posee una membresía pluriétnica. Debido a ello, grupos sociales recreados sobre las estructuras sociales de los pueblos mixe, triqui, mixteco, zapoteco, purépecha, amuzgo, mazahua, entre otros; se imbrican mediante interacciones recurrentes y recursivas dentro de una misma totalidad. Los conflictos internos generados por la diferencia, son limados y resueltos hasta un punto funcional inspirados por las ventajas comprobadas de la acción en conjunto. Las interacciones recurrentes y recursivas producen un acoplamiento estructural. Por ejemplo, grupos zapotecos y mixtecos pertenecientes al FIOB, interactúan de manera distinta dentro de la organización que como lo harían en la Mixteca. En términos coloquiales “liman asperezas” para poder ajustarse el uno al otro y conseguir el objetivo que los aglutina en un mismo sistema.

Otra estrategia que permite el acoplamiento estructural es la diversificación de funciones. Para mantenerse unidas todas las estructuras, el sistema total y los subsistemas que yacen en su interior, deben adecuar algunos de sus rasgos en los límites de variación prescritos por el determinismo estructural. Dentro de la totalidad, las partes pueden organizarse de manera que cumplan distintas funciones. Las organizaciones internas tienen un carácter mutualista. Su función es preservar la relación entre las comunidades migrantes de paisanos y las

comunidades de origen. Este tipo de relación fomenta el intercambio emotivo y económico entre comunidades transnacionales puntualmente localizadas. EL FIOB no interfiere en este tipo de actividades. Las organizaciones mutualistas que se integran al Frente cumplen con su envío habitual de remesas individuales y colectivas. Las organizaciones abarcativas de migrantes, cumplen la función de luchar por mejores condiciones laborales y de vivienda y servicios en los centros atractores. El FIOB comparte estas actividades con otras organizaciones cuya pertenencia a la organización es intermitente.

En perspectiva sistémica, el FIOB es el sistema total y, por lo tanto, anterior y superior a la suma de las partes. Determinado por su propia estructura, el FIOB cumple con funciones que ninguna de las organizaciones internas que lo conforman, cumple: la generación del discurso intelectual que legitima las actividades de todas las organizaciones que radican en su interior. Se necesita la madurez que brindan la trayectoria y morfogénesis del sistema enfrentado a diversos entornos a lo largo del tiempo y las necesidades anteriores satisfechas. La identidad reflexiva también es una condición necesaria. El desarrollo de una identidad reflexiva se da en los sujetos individuales, luego, los que han alcanzado ese nivel de conciencia forman una red y aceleran y guían la toma de conciencia de los otros. Por eso es necesario ver este proceso como se lleva a cabo en el núcleo, al nivel del individuo.

En la relación con agentes externos (aquellos que conforman la periferia), también se dan ajustes estructurales. La influencia de organismos externos verticales u horizontales fuerza a reacomodar piezas, modificar jerarquías o, realmente agregar o prescindir de especificidades internas. Por ejemplo, la relación con organizaciones no gubernamentales que financian muchos de los proyectos del FIOB, fue la causa principal para la creación del Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño (CBDIO). Por otro lado, la relación con instituciones gubernamentales mexicanas, llevó a la organización a la formalidad jurídica de registrarse ante la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público como una asociación civil.

Además de que los elementos modifican su estructura por las interacciones con otros dentro de la totalidad, en el dominio relacional producen fenómenos que no podrían producir individualmente; aunque, por supuesto, no son independientes de las características internas de los sistemas interactuantes. Los fenómenos emergentes simultáneamente dependen de las características de ambos, a la vez que son exclusivos del dominio relacional. Entre estos fenómenos debe incluirse la etnicidad reflexiva. Cualquiera de estos intercambios o mutaciones puede tener diferentes resultados: puede llevar a que el sistema se liquide, a que pierda su organización, a que los subsistemas ya no sigan en contacto, que sigan interactuando

manteniendo alguna forma de relación y conservando su organización, o incluso, que mejoren la interacción. Es evidente que la importancia de estas interacciones y los determinantes que pueden llegar a ser, impide que se lleven a cabo al azar. El sistema debe generar un criterio para la inclusión o exclusión de elementos y para guiar sus acciones. En el caso del FIOB, este criterio es la identidad reflexiva. Así se determina quién es indígena y quién no. Quién, siendo o no indígena, puede pertenecer o no a la organización y cómo. Cuáles serán las características de las estrategias y acciones. Qué diferencias se pueden pasar por alto y cuáles definitivamente no. En muchas ocasiones, después de una bifurcación el sistema se modifica. Por ejemplo, FIOB y ORO son entidades semejantes pero distintas. Las dos son organizaciones de segundo nivel, de indígenas, mayoritariamente oaxaqueños y son transnacionales. ORO se creó con el fundamento de preservar, desarrollar y difundir las culturas indígenas. El FIOB incluye esa actividad y tiene otras más. Las dos organizaciones se unieron para combatir los festejos de los quinientos años del descubrimiento de América. En ese momento ORO se ajustó cambiando sus objetivos y participando de acciones que no los caracterizan, pero porque compartían el objetivo. Cuando se dio el levantamiento del EZLN y Diódoro Carrasco visitó Los Ángeles, las diferencias de percepciones y lecturas de la realidad, el posicionamiento frente a ellas el tipo de acciones que devienen de ello, enfatizaron las diferencias entre las organizaciones e hicieron el acoplamiento imposible. ORO se deslindó del FIOB. Después de la bifurcación, ORO acentuó su misión exclusivamente cultural y su estrategia conciliadora. El FIOB acentuó su naturaleza etnopolítica y su estrategia ecléctica.

Como se puede observar, el sistema no es homogéneo en ningún sentido pensable. No existe una unidad absoluta de componentes ni de metas: “Por regla general, el fenómeno empírico combina diferentes orientaciones y significados” (Melluci, 2002: 59). La teleología marca un camino a largo plazo, una estrategia, pero las tácticas están siempre en discusión. Los actores, por supuesto, son diferentes entre ellos y con respecto al sistema. La acción colectiva es resultado de intercambios, negociaciones, desacuerdos, decisiones y conflictos entre diversos actores. Los procesos de movilización, los tipos de organización, los modelos de liderazgo, las ideologías y las formas de comunicación, son todos ellos niveles significativos de análisis para reconstruir desde el interior el sistema de acción que constituye el actor colectivo. Pero también las relaciones con el exterior, con los competidores, con los aliados o adversarios y, especialmente, la reacción del sistema político y del aparato de control social, determinan un campo de oportunidades y limitaciones dentro del cual el actor colectivo adopta una forma, se perpetúa o cambia.

3.5. Sistema abierto

El determinismo estructural permite afirmar que el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales es un sistema cerrado, determinado por las relaciones que lo producen. Ahora es necesario postular que, simultáneamente, es un sistema abierto al intercambio con el entorno.

Se llama *sistemas cerrados* a aquellos sistemas aislados del medio circundante que son objeto de estudio de la física ordinaria. En oposición: “los sistemas abiertos se caracterizan por la continua incorporación y eliminación de materia, constituyendo y demoliendo componentes sin alcanzar, mientras la vida dure, un estado de equilibrio químico y termodinámico, sino manteniéndose en un estado llamado *uniforme* (steady state) que difiere de aquél” (Bertalanffy, 1995:147).

El FIOB es un sistema abierto, no se encuentra encapsulado ajeno a la historia o a la sociedad que lo circunda sino participando de ella. Notar que los sistemas se encuentran inmersos en un constante intercambio con el medio trae consigo una dificultad mayúscula: la de limitar el sistema para poder definir al medio. Esto lleva a tener que justificar cómo se encuentra un sistema, dónde termina y con base en qué se trazan los límites y se estudian tales o cuáles relaciones entre qué elementos. Lo que amerita un trabajo de abstracción lógica basado en la interpretación de los datos recabados por medio de la observación empírica, pues:

Los organismos biológicos individuales, al menos en lo que se refiere a todas sus formas superiores, gozan de un status epistemológico que es radicalmente diferente del que tienen los organismos socioculturales. Es una parte de la *gestalt* biopsicológica propia de nuestra especie, un producto de la filogenia adaptativa del hombre, el que los límites de los organismos individuales se nos aparezcan definidos por criterios intersubjetivos específicos. Vemos los bioorganismos completos regularmente, infaliblemente y sin esfuerzo. No vemos, en cambio, los organismos socioculturales completos. A éstos y a todas sus partes, incluida la estructura social, tenemos que construirlos a través de un proceso de abstracción lógico-empírica y a partir del material que nos proporciona la observación de la conducta de seres humanos concretos (Harris, 1989: 455-456).

Este problema epistemológico y cognitivo, cuando no es bien sorteado, lleva a malinterpretar la realidad al punto de ni siquiera identificar el fenómeno. En la ironía de Marvin Harris: “es como si al tratar de descubrir las funciones de la columna espinal de los anfibios existiera el peligro de que, sin enterarnos, las estudiáramos en una serie de ranas sin cabeza” (Harris, 1989:456). No es un falso problema encontrar un mecanismo para asegurarnos de que tenemos todo el organismo social sobre la mesa de disección. La alternativa que brinda la Teoría General de Sistemas radica en buscar las interacciones llamadas *fuertes* o *no triviales* desde una determinada perspectiva establecida por el observador (perspectivismo). Esta propuesta deriva

de asumir que la realidad es analíticamente inagotable y puede ser infinitamente descompuesta, por lo tanto, la garantía de “tener todo el organismo social sobre la mesa de disección” reposa en la capacidad del observador de delimitar su objeto de interés y encontrar las variables no triviales, no en la ontología del objeto observado.

El FIOB es un sistema formalmente constituido, con reglas de pertenencia y de exclusión claramente definidas, de ello no se infiere que los límites se encuentren establecidos de una vez y para siempre ni que sea fácil establecerlos. La membresía no es un indicador absoluto.² Un indicador de mayor fiabilidad es la acción colectiva, sin embargo, no es cuantificable. De esta manera, las interacciones fuertes o no triviales para la demarcación del sistema FIOB, son las interacciones entre los miembros que estructuran una red solidaria de acción colectiva dirigida a un fin. Todo lo que queda fuera de esa red, es el entorno del sistema. Es necesario subrayar que, tanto la estructura como el medio, son cambiantes, así mismo es la relación entre ellos. Por esta razón existen elementos (los denunciados como parte de la periferia en la red total) que en algunos estadios de la trayectoria pertenecen al sistema y en otros, al entorno.

Es imposible mencionar cada aspecto del entorno, pues está constituido por el número infinito de elementos que conforman el conjunto [*todos los elementos que no pertenecen al FIOB*], incluyendo los niveles natural, histórico y social con contenido material e inmaterial unidos en un solo amasijo indiferenciado. Lo que sí es posible hacer, como dicta la Teoría General de Sistemas, es reconocer las variables que establecen interrelaciones no triviales con el sistema desde la perspectiva de esta investigación y abstraerlas dentro de una categoría. La primera constricción es genética: el FIOB surgió en el contexto y como resultado de la integración de los indígenas del sur de México al flujo migratorio dirigido a Estados Unidos con las características contemporáneas que Massey y Durand (2003) han atribuido al fenómeno para diferenciarlo de cualquier otro: historicidad, masividad y vecindad. El proceso atestigua la vigencia de lo postulado por Guillermo Bonfil Batalla en 1978: “los factores exógenos que explican el surgimiento y desarrollo de las nuevas organizaciones indígenas, son las condiciones de la sociedad global” (Bonfil, 1978:65), estas condiciones son las del Sistema Mundo Capitalista Global, desarrollado en el capítulo anterior.

Los sistemas autopoieticos se transforman a lo largo de las distintas fases de su historia mediante interacciones con su medio:

La realización de la autopoiesis del sistema ocurre en las interacciones del organismo con su medio en un devenir espontáneo de cambios estructurales en las que organismo

² Existen casos de quienes poseen la membresía pero no participan en ninguna actividad relacionada con el FIOB y de quienes sin poseerla, tienen una actividad determinante en la organización, como los profesores- asesores Jonathan Fox y Laura Velasco; o los fotógrafos David Bacon y Antonio Nava.

y medio van transformándose congruentemente mientras el organismo logre mantener su organización y adaptación al medio a lo largo de todos los cambios estructurales (Maturana, 2005:101).

En su relación con el medio, un sistema puede entrar en dos tipos de encuentros: el agonal o confirmatorio, y el ortogonal o no confirmatorio. Es agonal el encuentro con una entidad externa que perturba los elementos del sistema, pero no genera cambios estructurales, de hecho reafirma el modo de funcionamiento actual del sistema. Por el contrario, se denomina ortogonal al encuentro con una unidad externa que perturba los elementos del sistema, provocando en éstos cambios estructurales diferentes del modo de funcionamiento actual del sistema.

a) La migración indígena internacional como resultado de las interacciones agonales del sistema mundo.

El hecho de que los indígenas se integraran recientemente al flujo de migrantes que se desplaza de México a Estados Unidos, es una consecuencia lógica de las condiciones histórico-sociales. De ello da cuenta el hecho de que las tres variables que la caracterizan se encuentren en el nivel macro social: historicidad (su duración está en la larga temporalidad); masividad (amplitud cuantitativa); y vecindad (relación geopolítica) (Durand y Massey, 2003). Una vez que se exponen las características sincrónicas y diacrónicas relevantes del sistema mundo, la emigración indígena se aparece como un fenómeno altamente probable y congruente con el resto de la organización sistémica. Por eso es un encuentro agonal o confirmatorio. El agente externo detona en algunos elementos del sistema los mismos cambios estructurales que también podrían ser detonados por los demás elementos del sistema en el marco de la dinámica actual del sistema. Así, el sistema como unidad mantiene su deriva relacional inalterada.

Una traducción de la prescripción teórica al fenómeno social, podría ser la siguiente: El entorno del sistema, en este caso el Sistema- Mundo, es el agente externo de los sistemas indígenas. Cada uno desarrolla su trayectoria independientemente, a la vez que se interdeterminan. Cuando el sistema mundo emite estímulos que obligan a que el sistema indígena cambie su forma (morfogénesis), pero no su estructura (bifurcación); y el sistema indígena en su nuevo estado -posterior al cambio- es congruente con la organización estructural del sistema-mundo y la refuerza, podemos afirmar que ambos sistemas tienen un encuentro agonístico. Durante un encuentro agonístico, el sistema mundo capitalista incide directamente en el sistema indígena, pero también el sistema indígena incide en el sistema mundo. Los cambios en ambos se siguen permanentemente a lo largo de sus trayectorias individuales, pero

reafirmando la superioridad y anterioridad ontológica del sistema global. De esta manera, los cambios que se generan en el sistema indígena no modifican la estructura del sistema mundo, sino que anidan en él.

La migración indígena a Estados Unidos, es resultado de un encuentro agonal o complementario entre el sistema indígena y el sistema mundo en su fase capitalista global:

- México y Estados Unidos son estados nación con límites geopolíticos precisos, dentro de los cuales aseguran que ejercen su soberanía. Sin embargo, ambos países se encuentran completamente inmersos en el sistema de intercambio interestatal y obedecen a los órganos internacionales que divulgan y defienden la geocultura unificante.
- En cada uno de ambos países, existen zonas de concentración de nodos de producción o zonas centro, y zonas en donde los nodos son escasos o nulos y se encuentran muy dispersos, zonas periféricas.
- Estados Unidos y México se encuentran unidos por una división axial del trabajo y han establecido cadenas trans-estatales de bienes de consumo, esto, en una relación asimétrica. Estados Unidos forma parte de la zona centro del sistema mundo –desde Bretton Woods y hasta ahora, el centro del centro- y México, forma parte de la zona periférica.
- El motor del desarrollo capitalista es la incesante acumulación de capital. A cada momento del proceso, la polarización es más radical. Así mismo ha sucedido a México y Estados Unidos: la brecha entre ambos países ha ido creciendo desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Durante el mismo lapso, las regiones del centro y de la periferia en el interior de ambas naciones también se han opuesto a los extremos.
- Los indígenas migrantes son la población periférica de regiones periféricas de un país periférico. Son parte de la fuerza de trabajo desruralizada, de la población marginal que emigra de sur a norte reclutada por los medios coercitivos de la miseria y la marginación.
- El norte de México y el sur de Estados Unidos son eslabones de una cadena extensiva de producción de mercancías y de flujo de materia prima y mano de obra que cruza fronteras políticas. Son también paradas consecutivas geográfica e históricamente en la migración mixteca. Se trata de zonas centro en donde se concentran múltiples nodos productores y donde la fuerza de trabajo es reclutada mediante el pago de mejores salarios.
- El tránsito internacional de mercancías, materia prima y capital a lo largo de la cadena de producción es fomentado, legalizado y considerado intrínseco a la dinámica del

sistema. En cambio, el tránsito de fuerza de trabajo es penalizado por los países y sociedades del centro, con base en los argumentos que provee la geocultura: se considera un atentado a la soberanía y seguridad nacional. Los medios masivos de expansión de la geocultura patrocinan su divulgación. La incongruencia entre la base material y la ideología con la que se recubren las relaciones, asegura la provisión de mano de obra para los estratos más bajos de la pirámide social-laboral y garantiza la permanencia de esta mano de obra en esos estratos.

Vista diacrónicamente, la estructura mantiene su fórmula mínima, simultáneamente, cambia, por la interacción con otros elementos a lo largo de la línea del tiempo. Estos cambios, sin embargo, no modifican lo esencial de la estructura, al contrario, lo exaltan y refuerzan. Así, vemos cómo con el transcurrir de las décadas, los Estados Unidos refuerzan su posición central y atractora y México su posición periférica y expulsora. Isomórficamente, las zonas del centro en el interior del país se constriñen más y permanecen atrayendo fuerza de trabajo, mientras que las regiones periféricas pierden cada vez más nodos de producción y expulsan fuerza de trabajo. Esta fuerza de trabajo cada vez es más numerosa y diversa, cada vez se extiende más numérica, geográfica y temporalmente, pero –de manera masiva- no ha conseguido escalar a otras posiciones en la estructura económica.

Figura 6 Migración en el contexto del Sistema Mundo Capitalista Global



El primer periodo de la migración mixteca se da a principios del siglo XX y es de tipo regional, urbana y temporal. El contexto nacional es la posguerra de la Revolución, el consecuente empobrecimiento del país, la inestabilidad social y la devastación material a causa de la guerra. Mientras tanto, el estado de California en Estados Unidos se industrializaba aceleradamente, la expansión ferroviaria y el auge de la agricultura industrial demandaron mano de obra. La expulsión de chinos y japoneses (1908) favoreció la contratación de mexicoamericanos y mexicanos por lo que dio una primera oleada de inmigrantes mexicanos. En 1900 la población de California nacida en México era de 103 000 personas, en 1910 de 220 000 y en 1920 de 478 000. Muy pocos de estos migrantes eran indígenas, de hecho, muy pocos eran oaxaqueños. En el estudio antropológico pionero sobre la migración mexicana, Manuel Gamio (1930) encontró que durante el periodo julio-agosto de 1926 sólo 48 de los 23 846 giros postales que los migrantes mexicanos radicados en Estados Unidos enviaron, fueron recibidos en el Estado de Oaxaca. La migración internacional, sin embargo, está relacionada con la migración regional, pues los puestos de trabajo que los migrantes internacionales dejan vacantes, son ocupados por migrantes regionales. En California, la mano de obra que se necesitaba iba a dirigirse principalmente a los sectores agrícola y de construcción. Quienes conformaron la masa de emigrantes que dejaron México eran principalmente campesinos, que en los tiempos que deja libre la agricultura, se dedican a actividades de construcción. Estas mismas actividades son las que realiza la población indígena cuando migra temporalmente: mano de obra para la construcción en las ciudades y agricultores en las regiones rurales. Este periodo concluyó cuando la Gran Depresión y las altas tasas de desempleo que la caracterizaron hicieron volver a miles de mexicanos a su patria. A otros los devolvieron. A finales de la década de los veinte, se llevó a cabo una deportación masiva. Se calcula en más de medio millón el número global de mexicanos repatriados; “Lo curioso es que los únicos deportados fueron mexicanos, no los millones de inmigrantes europeos o de otros países que habían llegado en fechas similares que los mexicanos” (Durand y Massey, 2003).

La posguerra de la Segunda Guerra Mundial vio erigirse a Estados Unidos como potencia mundial ante una devastada Europa. El acuerdo de Bretton Woods formalizó su supremacía y dio al mundo un nuevo orden económico. Por medio de este entorno de seguridad macroeconómica y creciente demanda de importaciones, la época dorada de la economía norteamericana propulsó la época dorada de la economía mexicana. La política nacional de industrialización para la sustitución de importaciones (ISI) favoreció la agroindustrialización del norte en detrimento del sur. Los beneficios que trajo consigo ISI también se distribuyeron inequitativamente, reforzando el beneficio de quienes habían sido favorecidos y agudizando el

empobrecimiento y marginación en las regiones rurales del sur. Por eso, en el segundo periodo de la migración mixteca observamos que la migración se extiende hacia la región norte del país a los estados de Sinaloa, Sonora y Baja California norte y sur. La demanda constante de mano de obra por la diversificación de cultivos, la distancia geográfica y el costo del traslado modificaron la temporalidad y modos migratorios, tornando la migración indígena más permanente e incluso fomentando la aparición de asentamientos en esos estados. También en este periodo se cuentan algunos mixtecos que participaron en el Programa Bracero. Bracero da cuenta de la política estadounidense de corte keynesiano en la que se considera que el estado debe participar activamente en la planeación de estrategias de desarrollo económico, en su puesta en práctica y supervisión. El diseño del programa deja ver la clara asimetría entre las dos naciones, pero también el ánimo conciliador de los Estados Unidos en los tiempos en que el entorno político internacional le hacía buscar alianzas con los países de la región. El programa definió lo que por muchos años se mantendría como el perfil del migrante (diseñado por el cliente) y definió también los principales destinos de la migración hasta el presente. El ciclo comenzó su caída en los años sesenta. En México el descuido de la agricultura aumentó la pobreza rural, la población de esas regiones fue absorbida como mano de obra por otros sectores acrecentando el abandono del sur. El crecimiento de la población y su concentración en las ciudades inauguraron nuevas problemáticas ecológicas que se sumaron al clima de inestabilidad social coronado por el movimiento del sesenta y ocho. Concluyó finalmente en los años setenta, con la abolición del acuerdo de Bretton Woods y la crisis de credibilidad en el dólar americano. En la misma década en México, se suspendió la política de industrialización para la sustitución de las importaciones.

La tercera etapa de la migración mixteca se inició en la segunda mitad de la década de los setenta, consiste en la permanencia y exacerbación de los tipos migratorios anteriores y su extensión masiva al sur de los Estados Unidos. En México, la política ISI fue sustituida por la política del Bienestar Compartido. El gasto del gobierno para mantenerla se fundamentó en los préstamos del extranjero facilitados por el auge petrolero. El resultado fue un endeudamiento que hundió a México en una severa crisis. La suerte de nuestro país fue la misma que la del resto de Latinoamérica, sumergida en la Década Perdida de los ochenta. En contraparte, Estados Unidos ofrecía -a través de la amnistía de 1986 (IRCA)- mejores oportunidades de vida para los migrantes que serían directamente beneficiados por la regularización de su estancia, como para los que serían indirectamente beneficiados. La migración mixteca de tipo familiar y permanente se difundió en California en el Valle de San Joaquín, Los Ángeles y San Diego.

En el ámbito internacional, a la caída de Bretton Woods siguió la asunción del Consenso de Washington y con él, la reinstauración del régimen liberal y el estado minimalista. México adoptó sin ambages las recomendaciones del manifiesto Balassa, que no le libraron de enfrentar dos crisis más durante la década de los noventa. La industria infantil mexicana, languideció en el desamparo de las antiguas políticas proteccionistas y ante la descarnada competencia con industrias desarrolladas. La distancia estructural entre México y Estados Unidos se acrecentó de manera aparentemente insalvable. El abandono de las políticas proteccionistas de la agricultura con el fin de asegurar la soberanía alimenticia del país, aniquilaron la producción sureña enfocada al cultivo de frijol, maíz y café. Las plantaciones fueron abandonadas por sus cultivadores, que emprendieron con otras decenas de miles, el viaje al norte. Las variables económicas de expulsión en la mixteca han ido creciendo a la par de la población indígena asentada en el norte del país y en Estados Unidos, hasta sobrepasar los entre 45 000 y 55 000 mixtecos y entre 50 000 y 60 000 zapotecos que se estimaba vivían en California a principios de los noventa.

Aparentemente este ciclo también concluirá con una crisis, la de 2008 en la que nos encontramos inmersos. Comienza a sentirse el impacto del desempleo y el regreso a casa de algunos migrantes. Todavía no se ejecutan las deportaciones masivas, pero ya se deja sentir el ambiente de hostilidad de los nativos en contra de los migrantes tan característico de los periodos de crisis.

b) Superestructura ideológica

El sistema-mundo capitalista global, es la forma contemporánea del capitalismo: la abstracción sincrónica de una fase de su trayectoria hilvanada por la continuidad de su estructura. Estructura que fue develada tiempo atrás por Karl Marx.

La población indígena como categoría histórico-sociológica, se inserta en la estructura capitalista como fuerza de trabajo.³ Como cualquier otra fuente de fuerza de trabajo, en cada jornada cumple un proceso de trabajo de dos etapas. En la primera, repone el valor del capital variable desembolsado por el capitalista como inversión en la fuerza de trabajo; produce el valor de su fuerza de trabajo, obteniendo los medios de subsistencia para su propia conservación y reproducción. En la segunda etapa del proceso del trabajo, despliega fuerza de trabajo pero no crea valor alguno para él, crea plusvalía. Marx llamó a esta segunda etapa del proceso de trabajo, *trabajo excedente*, que genera *producto excedente*. El trabajo excedente no es

³ Durante el auge del paradigma marxista, a los indígenas se les vio como campesinos que convivían con el capitalismo en formas de producción pre-capitalista o como proletariado lumpen.

exclusivo del capitalismo. Siempre que el dueño de los medios de producción no sea el mismo que el trabajador, el segundo tendrá que añadir al tiempo de trabajo necesario para vivir, una cantidad de tiempo suplementario para producir los medios de vida del propietario de los medios. Esta fórmula mínima es la estructura, que se mantiene invariante, a pesar de que la manifestación fenoménica varíe extraordinariamente: Las fases del proceso de producción se replican, dando lo mismo que el propietario sea el “teócrata etrusco, el civis romanus, el barón normando, el esclavista norteamericano, el vovardo de la Valiquia, el terrateniente moderno o el capitalista” (Marx, 1999: 181).

En el estructuralismo marxiano continuidad y cambio no son fenómenos mutuamente excluyentes, su confluencia explica el dinamismo y permanencia del sistema. La estructura anterior permanece, pero con características específicas en cada fase. En las sociedades económicas en las que no predomina el valor de cambio, sino el valor de uso del producto, el trabajo excedente se halla circunscrito a un sector más o menos amplio de necesidades, sin que del carácter mismo de la producción brote lo que Marx describió como “un hambre insaciable de trabajo excedente” (Marx,1999:181). Como la producción de plusvalía es la finalidad propulsora de la producción capitalista, el nivel de la riqueza no se gradúa por la magnitud absoluta de lo producido, sino por la magnitud relativa del producto excedente. De esta manera, para el capitalista, el *hambre de trabajo excedente* se traduce en el impulso desmedido de alargar la jornada de trabajo y de reducir el costo de la mano de obra, es decir, la cantidad de trabajo necesaria para garantizar la supervivencia y reproducción del trabajador:

El carácter del capital, es idéntico en todas partes, lo mismo bajo sus formas primitivas y rudimentarias que en sus manifestaciones más progresivas. En el Código que imponía al territorio de Nuevo México la influencia de los esclavistas, poco antes de que estallase la Guerra de Secesión, se dice: el obrero, durante el tiempo que el capitalista haya comprado su fuerza de trabajo, “es su dinero” (del capitalista). Es la misma idea que profesaban los patricios romanos. El dinero prestado por ellos a los plebeyos se convertía, través de de los víveres comprados con él en carne y sangre del deudor. Por tanto, “esta carne y esta sangre” eran “su dinero” (Marx, 1999:228 nota al pie 120).

Esta lucha encarnizada por obtener del trabajador la mayor cantidad posible de producto excedente, es intrínseca al capital y se encuentra presente en todas sus manifestaciones: “Lo único que distingue unos de otros los tipos económicos de sociedad, v. gr. la sociedad de la esclavitud de la del trabajo asalariado, es la *forma* en que este trabajo excedente le es arrancado al productor inmediato, al obrero” (Marx, 1999:164).

Cada *forma* genera una justificación ideológica por medio de la cual se legitima la relación de dominación y la diferencia cualitativa y cuantitativa de los satisfactores de las

necesidades del dueño de los medios para su subsistencia y reproducción; y los satisfactores de las necesidades del trabajador para su subsistencia y reproducción.

En el caso de la población indígena, dicha justificación se ha basado en legitimar la asimetría con base en la diferencia cultural de su condición étnica. Esa es la fórmula estructural mínima que se ha mantenido inalterada durante toda la trayectoria del sistema y que le da continuidad estructural a pesar de las variaciones fenoménicas.

Desde la fase mercantilista del sistema mundo capitalista -cuando los flujos migratorios salían de Europa y se dirigían a América-, la riqueza estaba directamente relacionada con la capacidad para disponer de mano de obra: "Donde existía población indígena ésta se encargaba del trabajo agrícola" (Durand y Massey, 2003: 34). Cuando hubo escasez de esta mano de obra, la demanda se satisfizo a través de la migración forzada de esclavos africanos. Son bien conocidos los argumentos de Fray Bartolomé de las Casas que defendió contra Sepúlveda la condición humana de los indios americanos, y en cambio, se la negó a los negros africanos. Los argumentos de la inferioridad racial se complementaron con argumentos de inferioridad moral. El discurso religioso legitimó la apropiación de la fuerza de trabajo de los indios en calidad de "siervos" del rey de España y se formalizó en las instituciones de la Encomienda y el Repartimiento.

Con el fin del imperialismo y el advenimiento del periodo industrial, la mano de obra fue comprada, a través de salarios. En México formas esclavistas y de usufructo se mezclaron con los intentos salariales, dando lugar a formas *sui generis* de apropiación de mano de obra como el caciquismo (Bartra, 1975). Durante esta época, el discurso legitimador de la apropiación de mano de obra y de la asimetría social radica en el argumento de la supuesta dependencia del indio a la protección que le brinda el cacique.

La justificación para la incorporación de fuerza de trabajo inmigrante proveniente de México a la industria norteamericana, ha sido materia de acalorados debates. Las mismas características estigmatizantes se han empleado a favor o en contra dependiendo de las necesidades del mercado:

In the era of the Manifest Destiny most expansionists had argued that Mexicans and other inferior races would gradually disappear after Americans established hegemony over the Southwest. The need for cheap labor, however, provided a powerful inducement to southwestern capitalists to change their thinking. Faced with the persistence of anti-Mexican sentiment among the American public, employers invoked many of the same negative racial and cultural stereotypes Americans had developed over the years about Mexicans to explain their use of them as low-paid labor. They exploited American's traditional perceptions of Mexicans as an inherently backward, slow, docile, indolent, and tractable people and argued that these characteristics constituted the very virtues that made Mexicans an ideal (and cheap) labor force (Gutiérrez, 1995:46).

El primer flujo de migrantes a Estados Unidos, a principios del siglo XX, se inició por la preferencia de mano de obra mexicana en comparación con la china y japonesa. Pero su auge, levantó voces de protesta, algunas de las cuales decidieron unirse en organizaciones nativistas, restriccionistas o antiinmigratorias como: *American Protective Association, Immigration Restriction League, Daughters of the American Revolution, American Federation of Labor*, y el *Ku Klux Klan*. La inferioridad del mexicano y su pertenencia al estatus social y laboral bajo, se institucionalizó con la emergencia de una división étnica del trabajo caracterizada por un sistema de pagos dual en el que a los trabajadores mexicanos se les pagaba menos y a los trabajadores “blancos” más por realizar el mismo trabajo.

El siguiente flujo migratorio, protagonizado por el Programa Bracero, fue patrocinado por estados keynesianos activos y rebosantes en las épocas doradas de ambos países. En ese momento, se elogió la industriosisidad del trabajador mexicano y se le abrieron las puertas en ambos lados de la frontera:

Los acuerdos braceros significaron el paso de la deportación masiva a la contratación masiva; de la acción unilateral al acuerdo bilateral; de la migración desregulada a la migración programada. La migración espontánea, desordenada y promovida por contratistas privados –enganchadores– se convirtió en un proceso pautado, legal, exclusivamente masculino, preponderantemente agrícola y controlado por la burocracia de ambos países (Durand y Massey, 2003: 45)

En 1964 los acuerdos volvieron a ser unilaterales y Estados Unidos suspendió el Programa Bracero. Al año siguiente publicó el Immigration and Nationality Act, en el que México perdió su trato preferencial. La migración mexicana quedó incorporada en la legislación general, de 20,000 visas por país. En la práctica, la industria seguía requiriendo mano de obra barata, los trabajadores seguían pasando la frontera, y los empleadores, en vez de braceros, contrataban mojados.

El *Immigration Reform and Control Act* que regularizó algunos miles de migrantes indocumentados, simultáneamente convirtió la migración indocumentada posterior, en un asunto de seguridad nacional y al inmigrante en un delincuente. IRCA se propuso como un modelo que resolvía el urgente problema expuesto por el presidente Reagan de “la pérdida del control de la frontera sur”. El cruce, más o menos fácil, dejado durante el periodo pasado a la mera regulación del mercado, había convertido a la frontera en un problema de seguridad nacional. La amnistía mejoró la situación de los documentados y empeoró drásticamente la de los indocumentados: “Los indocumentados tuvieron que resignarse a realizar los trabajos más pesados, peor pagados, y acostumbrarse a vivir como migrantes clandestinos, con documentos falsos” (Durand y Massey, 2003: 52). Después de IRCA, a los argumentos de la inferioridad

racial y moral del primer periodo; los perjuicios económicos hacia los trabajadores nativos y el riesgo por la falta de regulación esgrimidos en el segundo periodo; se sumó la criminalización del migrante que, se dice, atenta contra la soberanía y seguridad nacionales.

Para responder al problema de seguridad, se doblaron el presupuesto y número de miembros de la patrulla fronteriza. También se incrementó la inversión para la construcción de bardas y muros. Incluso la sociedad civil se incorporó, en Arizona algunos rancheros armados se dieron a la labor de capturar indocumentados que cruzaban por sus propiedades. El incremento de presupuesto, elevó los riesgos y costos del cruce, así como las vidas perdidas en el intento. En estos últimos años, la frontera México-Estados Unidos se ha convertido en una de las más peligrosas del mundo, el número de muertos en 1999 era de uno por día (Singer y Massey, 1998).

En los Estados Unidos, el clima de rechazo y discriminación crece nuevamente en la sociedad civil y las autoridades. En California, el gobernador Pete Wilson basó su campaña para la reelección en una posición antiinmigrante, que culminó con el voto a favor de la Proposición 187. Ésta consistía en limitar los servicios de salud y educación a los indocumentados, y obligaba al personal que trabajaba en el gobierno a denunciarlos. Finalmente, la ley no pudo aplicarse por ser anticonstitucional, pero evidenció la dimensión de la antipatía. En 1996 se publicaron la Ley de Inmigración de 1996 y la Ley de Reforma a la Asistencia Social, de aplicación federal. Ambas operaban como correctivo de varios de los efectos no deseados de IRCA. La nueva ley de migración dificultó el asilo, y la de asistencia social redujo los beneficios que los inmigrantes indocumentados podían recibir del estado.



Manifestación de los *minuteman*, Arizona, E.U. 2008

Foto: Antonio Nava

La otra cara de la moneda radica en que las contrataciones de inmigrantes no han mermado. Ni han aumentado las sanciones a los empleadores por contratar indocumentados. Sólo dos por ciento del presupuesto de IRCA dirigido a la seguridad, se utilizó para reforzar la presión en el interior de Estados Unidos. La ley no obliga al empleador a verificar la autenticidad de los documentos presentados por el trabajador, lo que les permite contratar inmigrantes indocumentados ocultos en la clandestinidad de documentos falsos, sin presión política ni legal. En algunos ámbitos laborales, sobre todo el industrial, se sabe que los empleadores prefieren inmigrantes ilegales y recién llegados:

A large body of literature on labor market segmentation demonstrates that some industries prefer to hire immigrant labor. Employers often perceive immigrants to be hardworking and loyal, willing to work for lower wages, and less likely to complain about working conditions than native-born workers (Engstrom, 2001:49).

Ésta “preferencia” afecta sobretodo a la segunda generación, los hijos de los inmigrantes nacidos en Estados Unidos, a quienes su categoría social de “mexicanos” les impide ascender en la escala laboral y al mismo tiempo, en su propia escala son inadecuados:

La mayor parte de los hombres y mujeres de la segunda generación, se quedan estancados en empleos de paga y condiciones similares a los de sus padres. Algunos incluso contrastan los buenos empleos de sus padres inmigrantes con sus propias oportunidades limitadas. Un joven que desertó de la universidad y ahora trabaja a cambio de un sueldo magro en la cocina de una institución de gran tamaño, hablaba con envidia del empleo de su padre como cocinero en un restaurante elegante. Decía que su padre no podía ayudarlo a obtener un empleo con él, en parte porque sólo querían contratar a inmigrantes, no a nacidos en Estados Unidos (Smith, 2006:55).

Los empleadores de trabajadores de bajos salarios siempre han estado dispuestos a promover la segmentación étnica de los mercados laborales: “los empleadores te van a decir que para la cuadrilla de trabajadores de cemento no traigas a nadie que hable inglés porque nadie de la segunda generación va a trabajar igual que la gente de Oaxaca” (Rivera-Salgado y Fox, 2004:17).

También ha sido demostrado que la situación en términos de salud de los mexicanos nacidos en Estados Unidos es peor incluso que la de los inmigrantes indocumentados recién llegados. Richard Brown y Hongjian Yu (2002) se refieren a este fenómeno como la “paradoja epidemiológica” (epidemiologic paradox). Los autores han encontrado que los inmigrantes recién llegados se encuentran en mejor estado de salud que sus contrapartes nacidos en Estados Unidos, a pesar de que sobreviven en condiciones sociales y económicas más adversas. Brown y Yu atribuyen las causas a que en su país natal, los inmigrantes recibieron en algún momento atención médica, en cambio, quienes nacieron en los Estados Unidos no han accedido a ella por

un conjunto de políticas establecidas con el fin de segregarlos del sistema. Es curioso que el Estado que emplea la fuerza de trabajo considere que no es su obligación brindar los medios para su reproducción y supervivencia. Esta actitud denota la convicción de que se trata de una mano de obra desechable y fácilmente sustituible. Usualmente los migrantes regresan a México a recibir atención médica, pues aunque insuficiente y no del todo eficiente, no les es sistemáticamente negada.

Todos los datos confirman que el ambiente de intimidación fronteriza y criminalización de la migración, no tiene como objetivo disminuir ni acabar definitivamente con la migración indocumentada, sino mantenerla como fuente de mano de obra para el peldaño último de la escala social y laboral.

Se ha demostrado que la calidad de migrantes indocumentados de los trabajadores, es la causa de la situación de vulnerabilidad que sufren: sueldos inestables e inseguros, entornos laborales y equipos inseguros, falta de capacitación, falta de seguridad médica, y tratos vejatorios. Acerca de estos últimos:

Day laborers regularly suffer employer abuse. Almost half of all day laborers experienced at least one instance of wage theft (nonpayment or underpayment) in the two months prior to being surveyed. In addition, 44 percent were denied food/water or breaks while on the job, 18 percent suffered physical violence and 28 percent were insulted while in the job by the employer (UCLA, 2006:14).

El mismo estudio encontró que los trabajadores inmigrantes se ubican en las actividades de agricultura, construcción, plomería, pintura y jardinería. El sueldo promedio es de diez dólares por hora, pero debido a la inestabilidad de la demanda, el sueldo promedio es de 700 dólares al mes, el tope a la alza es de 1 500 y el tope inferior de 500.



Day laborers esperando trabajo en el estacionamiento de un *Home Depot*, Los Ángeles, California, E.U.
Foto: Antonio Nava

Al parecer, la mano de obra de los migrantes indocumentados alimenta el “hambre insaciable de trabajo excedente” de la que hablaba Marx. Estos trabajadores alargan la jornada de trabajo, disminuyen al mínimo la primera fase del proceso y en consecuencia aumentan la fase de trabajo excedente y el producto excedente. Además, no incluyen los gastos que el Estado exige al empleador. En síntesis, los empleadores logran su objetivo de contar con mano de obra barata, abundante y eficiente.

En la práctica se ha consolidado un mercado informal de trabajo, un mercado negro, que demanda cada día más trabajadores, pero donde no existen condiciones de estabilidad, seguridad social y salario mínimo. Los procesos de relocalización industrial y de segmentación del proceso de producción tienen el objetivo primordial de reducir costos de mano de obra, evadir controles y finiquitar arreglos sindicales. En este contexto, la mano de obra migrante resulta ideal: es barata, trabajadora, dócil, desechable y de fácil reposición (Durand y Massey, 2003:65).

c) La emergencia del FIOB como resultado de las interacciones ortogonales del sistema mundo.

Al segundo tipo de encuentro entre el sistema y el medio al que se refiere Maturana, le fue otorgado el nombre de *ortogonal* o no confirmatorio. Este es el tipo de encuentros en los que el agente externo gatilla cambios estructurales en algunos elementos del sistema que son novedosos en relación con la dinámica estructural actual del mismo, por lo que el sistema como unidad cambia la dirección de su deriva relacional. Este tipo de interacciones son las que diferencian a los sistemas complejos de los sistemas simples. Éstos últimos se desarrollan en la repetitividad de las relaciones lineales de causa y efecto. Por eso son predecibles y se pueden replicar en situaciones controladas con fines de experimentación. En cambio, en los sistemas complejos, una variable trivial puede convertirse, en la interrelación y el movimiento, en una variable no trivial e interactuar con otras resultando en una variable emergente que no podía ser prevista desde la interpretación del arreglo sistémico anterior. De entre todos los sistemas complejos, aquellos constituidos por seres humanos, son los más indeterminados:

El sistema-sociedad está compuesto por materia viva en movimiento, en cambio continuo y en conflicto permanente con la tendencia de la naturaleza a la entropía máxima. [Por ello] La sociedad es el sistema más abierto, complejo, evolucionado y cambiante que se conoce. El sistema sociedad depende de sus alrededores y, al mismo tiempo influye, desde adentro del sistema, en los alrededores (Césarman, 1986:157).

El hecho de que un sistema social sea complejo, radica en que los individuos que lo integran, son complejos. En su quehacer, alteran las direcciones del sistema. En los fenómenos colectivos los actores producen significados, comunican, negocian, y toman decisiones. En palabras de Alberto Melucci, “los actores son capaces de ir más allá de la lógica lineal de

estímulo-respuesta. De este modo, la acción colectiva tampoco puede ser explicada mediante puras determinaciones estructurales” (Melucci, 2002:57).

Si bien el fenómeno de la migración indígena se encuentra coercionado por las coordenadas del sistema-mundo, las acciones de los actores, pueden cambiar el curso e introducir innovaciones en el sistema. Las perturbaciones son influencias externas que alteran el estado del sistema sin modificar su estructura. Llegado cierto momento, un conjunto de perturbaciones, puede situar al sistema en un límite de tolerancia, después del cual una pequeña perturbación puede dar lugar a una bifurcación. Es decir, puede modificar la estructura del sistema y entonces, cambiar al sistema. Debido al principio del determinismo estructural, sabemos que no es la emisión exterior la responsable del cambio, sino la disposición estructural interna que permite interpretar la emisión externa y asumirla como estímulo de cambio. En general, los elementos que pueden ejercer cambios, son aquellos que poseen centralidad estructural, pero hay casos en los que un elemento periférico puede convertirse en una variable emergente y ser determinante.

De lo visto anteriormente, el sistema hegemónico -desde la Conquista de la Nueva España- ha renovado las estrategias para recluir a la población indígena en el estrato más bajo de la pirámide social. Esta población lo mismo es un “ejército de reserva de fuerza de trabajo” que la carne de cañón de los movimientos sociales. Cuatro condicionantes se han mantenido persistentes a lo largo de la trayectoria y por ello son detectadas como parte de la estructura: la marginación, la pobreza, la subordinación política y la hegemonía.

- Marginación, fue un término acuñado por un grupo asesor, en materia de política social, de la Comisión de la Unión Europea. De ahí ha pasado a la ONU y al discurso sociológico. Con tal concepto se indica la situación de aquellas personas, familias o grupos rechazados sistemáticamente de los beneficios del sistema. Son la periferia necesaria para que exista un centro. Como variable cuantitativa contiene ocho indicadores que miden la intensidad de la exclusión: el analfabetismo, el nivel de escolaridad, el suministro de agua entubada en el ámbito de la vivienda, el servicio sanitario exclusivo en las viviendas, el piso de tierra, energía eléctrica en la vivienda, el número de ocupantes por cuarto y el ingreso de la población ocupada en salarios mínimos (Conapo, 2000). Es de notar que el indicador de marginación se constriñe a los servicios mínimos y no incluye el dominio de la lengua hegemónica (español), el acceso al sistema de salud, a los medios masivos de comunicación, o la posibilidad de transportarse a otras regiones del país. Estos tres también deberían considerarse servicios mínimos.

En términos sistémicos, la marginación puede entenderse como la anulación del flujo de información dentro del sistema. La anulación se puede dar por una imposibilidad física –sea del

receptor o del canal de transmisión- para recibir la información, por no compartir el mismo código, o por no tener la posibilidad de convertirse en emisor y cerrar el circuito, es decir, estar condenado a ser el receptor de un monólogo. Desde el punto de vista sistémico, los recursos de educación, conocimiento, información, y la capacidad de su transmisión; son recursos de tipo cognoscitivo, relacional y comunicativo que permiten a los sujetos individuales y colectivos actuar como sujetos autónomos, como sujetos capaces de producir, recibir e intercambiar información automáticamente: “En los sistemas contemporáneos los signos se vuelven intercambiables y el poder reside en los lenguajes y códigos que organizan el flujo de información” (Melucci, 2002: 15).

La marginación caracteriza a las regiones indígenas. El 82.6 por ciento de los municipios indígenas están en condiciones de alta y muy alta marginación, 74.4 por ciento de la población indígena total vive en municipios con condiciones de alta y muy alta marginación; y el 80.3 por ciento de la población monolingüe se encuentra en esa situación (Conapo, 2001).

La condición de marginación no es responsabilidad de los individuos, de la población civil, es resultado de las estrategias de desarrollo estatal segmentadas, que privilegian ciertas regiones y grupos sociales en detrimento de otros. Los individuos aislados no pueden cambiar estas condiciones que son macrosistémicas, el paliativo inmediato que encuentran es la migración. De los 321 municipios indígenas que se consideran expulsores de población, 273 son municipios en condiciones de alta y muy alta marginación, lo que equivale al 85 por ciento (Conapo 2001). Además la marginación contribuye a sostener el flujo de nuevos inmigrantes para quienes el detonante no es tanto la precariedad económica sino el deseo de participar de los beneficios de la modernidad:

El atractivo de Estados Unidos no sólo consistía en sueldos muchos más altos que en Puebla, sino en el acceso a comodidades modernas a las que la mayoría ni siquiera se imaginaba que pudiera acceder, en especial si se toma en cuenta que la electricidad llegó a Ticuani a mediados de los años sesenta (Smith, 2006: 37).

Si bien la migración funciona para contrarrestar la marginación individual o de pequeños grupos, no siempre contribuye a disminuir la marginación de la comunidad. Sin embargo, la evidencia muestra que la migración indígena a Estados Unidos, cuando ha adquirido los atributos de historicidad y masividad, contribuye directamente.

Una mezcla de condiciones históricas, económicas y sociales, permiten que en Estados Unidos los indígenas migrantes se incorporen al intercambio de la información masiva y mundial. En parte porque esa nación alcanzó por completo el grado de modernidad y lo sobrepasó. De esta manera, los migrantes indígenas han accedido a la información en la que ellos antes eran solamente el referente, como los acuerdos internacionales sobre pueblos indígenas o las

convenciones internacionales sobre derechos humanos, respeto a la diferencia, etcétera. Han accedido a esta información, se han apropiado de ella, han actuado para exigir su cumplimiento y, más recientemente, han participado en su enriquecimiento.

El acceso a la información por parte de las minorías en Estados Unidos es resultado de la incongruencia entre la base material de explotación y la superestructura ideológica que aboga por la equidad y los derechos universales e inalienables de todos los individuos.

Es notable la coherencia que existe entre las luchas autonómicas indígenas y el discurso de la sociedad hegemónica a ese respecto. No es demeritorio de las organizaciones señalar que su contundencia y eficiencia también reposa en la relación favorable con el entorno ideológico mundial. La degradación material y social que ha producido el capitalismo ha alcanzado un grado de visibilidad tan alarmante que desde el propio sistema capitalista se pugna por el regreso a principios que se aparecen como esenciales para la propia supervivencia de la especie humana en este planeta: la libertad individual, el derecho de las culturas a preservar y desarrollar sus raíces autónomas, la distribución equitativa de los recursos mundiales, la relación sostenible con la naturaleza.

México ha firmado la mayor parte de los acuerdos y el discurso indigenista enarbola los mismos afanes de igualdad de derechos partiendo del derecho a ser diferente. La lucha contra la discriminación, por una distribución igualitaria en el mercado económico y político y, aún más, la lucha por la ciudadanía son temas recurrentes en la agenda de buenas intenciones. El discurso no encuentra respaldo rotundo en la sociedad ni en las instituciones gubernamentales, pero definitivamente, es más favorable que exista aunque sea de dicho, a que no exista o exista su opuesto.

El acceso a la información de que han sido beneficiarios los migrantes, incide en las comunidades nacionales. La literatura etnográfica da cuenta infaliblemente de la aparición de *cybercafés* y el aumento de casetas telefónicas, antenas parabólicas y de telecomunicaciones y uso de telefonía celular en las comunidades expulsoras. Además de que los migrantes de retorno son, en sí mismos, medios de transmisión de información. De manera más sistemática, las organizaciones mutualistas organizan en las comunidades de origen talleres de divulgación sobre derechos humanos, derechos de las mujeres y de los niños, entre otras acciones.



El acceso a la tecnología de la comunicación por los trabajadores agrícolas migrantes.
Foto: Antonio Nava

o Pobreza. Tradicionalmente se ha definido la pobreza como privación material, medida mediante el ingreso o el consumo del individuo o la familia. Se denomina pobreza extrema o pobreza absoluta a la falta del ingreso necesario para satisfacer las necesidades de alimentación básicas. Estas últimas se suelen expresar en términos de requerimientos calóricos mínimos. Adicionalmente, existe la definición de pobreza general o relativa, que es la falta de ingreso necesario para satisfacer tanto las necesidades alimenticias básicas como las necesidades no alimenticias básicas, tales como vestido, energía y vivienda (Boltvinik, 2002). Con fines de comparación internacional, el Banco Mundial calcula líneas de pobreza internacionales de uno y dos dólares en términos de la Paridad de Poder de Compra (PPC) de 1993, donde la PPC mide el poder de compra relativo de las monedas de los países. De esta manera, las líneas de pobreza se expresan en una unidad común para todos los países. Se consideran en pobreza absoluta todas aquellas personas que viven con menos de un dólar diario y en pobreza relativa aquellas que viven con menos de dos dólares diarios.

Además de lo que se percibe a través de la mera observación, los estándares internacionales permiten aseverar que la mayor parte de la población indígena se encuentra en situación de pobreza extrema o pobreza general. El análisis de los datos arrojados por el censo de 2000 en cuanto al ingreso por producto del trabajo declarado por los ocupados indígenas, llevaron al entonces Instituto Nacional Indigenista a aseverar que: “pocos son los que tienen una situación mínima aceptable compatible con el acceso pleno a satisfactores fundamentales” (Serrano *et al*, 2002:33). Las cifras soportan esa conclusión: 25 indígenas ocupados de cada

cien no recibe ingreso, 56 de cada cien recibe hasta dos salarios mínimos mensuales⁴ (SMM) y solamente 19 reciben más de dos SMM. El primer veinticinco por ciento se encuentra en situación de pobreza extrema y el cincuenta y seis por ciento en pobreza extrema o general, pues aún quien recibe dos salarios mínimos mensuales, dispone de menos de dos dólares al día.

En la región Mixteca, la población indígena se ocupa principalmente en el sector primario (62 por ciento), en menor medida en el sector secundario (19.2 por ciento) y en el terciario (18.8 por ciento). Los niveles de pobreza se ven reflejados en las tasas de mortalidad infantil: baja en tres municipios, media en ocho, alta en 46 y muy alta en 61 lo que significa que más del 90.8 de los municipios de la región los niños subsisten en condiciones adversas (CDI-PNUD, 2006: 85).

En Estados Unidos los indígenas migrantes recién llegados se ubican en la escala laboral más baja, son *unskilled day laborers*, que hacen trabajos de construcción, mudanzas, jardinería, pintura, compostura de techos, carpintería, plomería, granjero, lavaplatos, lava autos, electricista y cocinero principalmente. Estos trabajadores se contratan ilegalmente y se les paga un promedio de diez dólares por hora. La media de sueldos para estos empleados es de 700 dólares mensuales, con tope hacia arriba de 1, 400 dólares y hacia abajo de 500 dólares. (UCLA, 2006: 9-11)

En México el estrato laboral más bajo ni siquiera recibe un salario, en Estados Unidos el estrato laboral más bajo percibe aproximadamente 700 dólares mensuales; esta diferencia salarial, aunada a los altísimos índices de desempleo en la región Mixteca, hacen de la migración a Estados Unidos una práctica frecuente en la población económicamente activa y casi en la totalidad de la población masculina en edad laboral. Las consecuencias son positivas y negativas.

Entre las consecuencias negativas está la casi monodependencia económica de la región a una fuente tan volátil como son las remesas.⁵ Esta situación refuerza la falta de inversión y actividad económica productiva, que es la base del desempleo y a su vez, la causa principal de la migración. También tiende a menguar o acrecentar los vacíos en los servicios que debiera proveer el Estado. Por otro lado, el envío de dólares ha encarecido los precios y el

⁴ Los salarios mínimos establecidos por la Comisión Nacional de Salarios Mínimos publicados en el Diario Oficial de la Federación el 23 de diciembre de 2008 para el Distrito Federal son de : \$54.80 para la zona A, \$53.26 para la zona B y \$51.95 para la zona C.

⁵ Es una tendencia generalizada a nivel nacional. En 2002 se alcanzó un máximo histórico de 9,814.5 millones de dólares. Con ello, la exportación de fuerza de trabajo se situó como la tercera fuente de divisas más importante del país y situó a México como el principal país receptor de remesas familiares de América Latina y, junto con la India, el primero a nivel mundial. (Favela, 2004:5)

consumo, empobreciendo aún más a las familias que no tienen miembros migrantes y no reciben dólares.

La contraparte es, evidentemente, que cubre las necesidades de subsistencia familiar y estimula el crecimiento en el nivel de vida de los migrantes y sus familias; promueve la emergencia de algunos expendios de bienes para receptores de remesas y otorga el beneficio generalizado de las obras realizadas por medio de las remesas colectivas. Éstas últimas nutren los proyectos públicos locales que con frecuencia se realizan a partir de contribuciones tripartitas equitativas provenientes de los gobiernos federal, estatal y local. Las remesas se incluyen en el tercer rango e incrementan los primeros dos. Además están los proyectos que realizan los migrantes de manera independiente y autónoma a través de los clubes de migrantes u organizaciones mutualistas, de los que se beneficia toda la comunidad. Aunque es difícil calcular el número de un fenómeno tan aleatorio, en 2005 se tenía noticia de 700 organizaciones de migrantes en Estados Unidos que enviaron 20 mil millones de dólares de remesas y beneficiaron directamente a 1.6 millones de hogares receptores de esos recursos, además de la población beneficiada indirectamente (García, 2005).

Algunas organizaciones maduras como el FIOB han implementado estrategias de mediano y largo plazo para la transformación de las comunidades a través de las remesas. Han promovido microproyectos en las comunidades de origen, para generar actividades económicas productivas, reactivar la inversión en la región, crear empleos permanentes y transmitir a la población que no ha migrado, algunos de los conocimientos y habilidades que los migrantes han obtenido en su estancia en Estados Unidos.

- Subordinación. Los dos incisos anteriores, están estrechamente ligados a este tercero. La participación en el intercambio de información que permite conocer el discurso ideológico internacional de los derechos humanos y la equidad, integrarse en la divulgación a través de los medios masivos de comunicación, la adopción de estrategias organizativas y la acumulación de capital económico; liberan a los indígenas migrantes de su histórica relación de subordinación frente a la sociedad hegemónica y sus representantes. Los medios de coerción caciquiles o clientelistas requieren necesariamente de la copresencia de los actores dentro del territorio donde el dominador posea la hegemonía económica, política y social. Los migrantes salen de su control. En México la relación de los indígenas con los poderes había sido históricamente vertical y unilineal. Ellos recibían lo que las instituciones del poder les designaban. Esa relación se ha movido paulatinamente a una más simétrica. Prueba de ello son las visitas que presidentes municipales y gobernadores estatales han hecho a las comunidades en Estados

Unidos. Incluso el gobierno federal ha buscado promover una política de acercamiento con los migrantes en Estados Unidos, dos ejemplos son las modificaciones constitucionales para permitir la doble ciudadanía tras la naturalización masiva de mexicanos en la década de los ochenta y el derecho al voto: “Esta política intenta generar una identidad de diáspora y cabildear en Estados Unidos a través de dotar de poder a los mexicanos ahí y orientarlos positivamente hacia México” (Smith, 2006:93).

Las organizaciones mutualistas y clubes de migrantes han logrado el “empoderamiento” de un sector social que permanecía en silencio. Su experiencia transnacional ha desembocado en un ascenso social basado en la capacidad de organización independiente transnacional, negociación con los tres niveles de gobierno, construcción de obras solidarias, proceso de aprendizaje social transnacional e impulso a la cultura de transparencia y rendimiento de cuentas. Los migrantes se han transformado en un sector social que es incluido por el gobierno en la toma de decisiones debido a su incremento de capital económico, político y social. Las organizaciones incluso fungen como una vigilancia externa cuya autoridad radica en su potencialidad para llevar los asuntos a un ámbito internacional. Una vez más, este fenómeno desencadena la división social de la comunidad pues los migrantes adquieren ese estatus, pero no quienes permanecen en las comunidades de origen.

- Hegemonía. El antagonismo que se da en las relaciones materiales entre los grupos dominantes y subordinados encuentra también su expresión ideal en las mentes de los hombres y conforma una ideología dominante que tiende a justificar y preservar el orden social. Marx denunció que la ideología tiene un papel encubridor y legitimador de intereses materiales basados en la desigualdad social; y prescribió, como arma fundamental de los subordinados, adquirir conciencia de clase. Ésta es el simétrico opuesto de la falsa conciencia que es la ideología. Adquirir conciencia de clase consiste en poner al descubierto la verdadera estructura de las relaciones sociales, el carácter histórico y no “natural” de aquella desigualdad social.

Antonio Gramsci abundó al respecto. En la obra del autor italiano, hegemonía significa la supremacía de un grupo o clase sobre otras clases o grupos, establecida por medios distintos de la violencia o la coerción. A través de la educación y otros procesos de socialización, se inculca la asimetría. La cotidianeidad de estas prácticas y actitudes les confiere una suerte de estatus natural, una autoridad incuestionable que legitima el modo de ser de las cosas. Así, se llega a un momento en el que la dominación de las clases oprimidas se lleva a cabo con su consentimiento y complicidad, sin necesitar del uso de la fuerza o la violencia (Anderson, 1980).

Los siglos de dominación han conseguido ese efecto en los pueblos indígenas, que en muchos casos tienen una visión peyorativa de sí mismos. Se autodenominan “indios” o “inditos”, como se les ha llamado desde el exterior, se refieren a sus lenguas como “dialectos”, consideran que su desarrollo cultural es “anterior” y “retrasado” respecto a la cultura de la sociedad dominante, afirman la sinonimia entre ser indígena y ser pobre, incluso se asumen “gente de costumbre” contrario de la gente “de razón” (Bartolomé, 2004); finalmente, aceptan la relación de subordinación y asumen su papel dependiente frente a un Estado paternalista.

La conciencia étnica reflexiva es el resultado más relevante de las interacciones ortogonales del sistema mundo. Contiene pasos anteriores acumulativos en la toma de conciencia: parte de reconocer la diferencia socio cultural y asumir la identidad étnica, siguiendo con el aspecto contestatario de la conciencia de clase para después convertirse en una identidad positiva, paulatinamente abarcativa y, finalmente, reflexiva. La identidad reflexiva:

Es positiva, sustentada en la autoidentificación y no en una definición externa dada por negación. Es activa, manifiesta en la creatividad y la propuesta de acciones, no es solamente reactiva. Es autodeterminada, con base en ella se diagnostica la situación social, se planean las estrategias, se gestionan los recursos y se llevan a cabo las acciones, sin intermediarios. Es abarcativa, los actores interpretan las circunstancias del momento histórico global y ubican su lugar en la estructura del sistema mundo. Esto permite consolidar alianzas y deslindarse de ellas dependiendo de los objetivos. A la lectura del entorno, se suma la interpretación de sus particularidades étnicas para conformar una estrategia de acción pluriétnica dirigida a la solución de sus problemáticas específicas. Existe conciencia del estado corriente de su cultura y la voluntad de, a partir de ella, construir un futuro propio y común. Su temporalidad no es lineal, perdura la idea de un pasado común pero, sobretodo la planeación de un futuro compartido. Su espacialidad no se constriñe a los límites geográficos ni políticos de la comunidad de origen ni de los estados nación. Es dinámica, capaz de reinventarse, reinterpretarse, cambiar y generar estructuras para adecuarse al medio.

Esta conciencia es un resultado inesperado –una variable emergente- de la fase actual del sistema mundo capitalista global, que ha globalizado la dominación y también la resistencia. La identidad reflexiva es una condición necesaria para la valoración del medio, para distinguir los estímulos vitalmente significativos de los que no lo son, es decir, para diferenciar los estímulos negativos de los positivos y determinar la reacción.



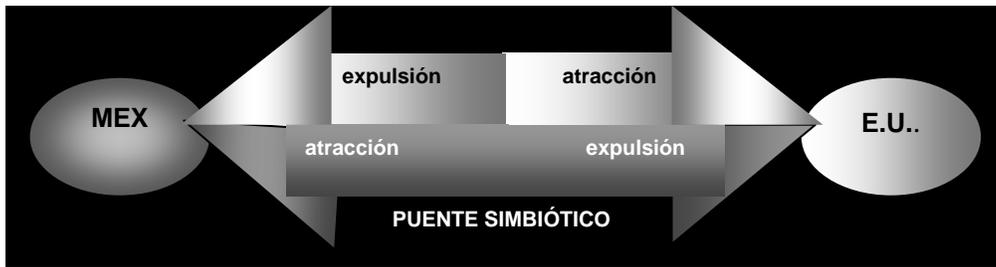
Foto: Antonio Nava

3.6 Circularidad

El conjunto de los encuentros agonales o confirmatorios y los ortogonales o no confirmatorios describen la dinámica del sistema en relación con el medio como una totalidad circular. Ambos refuerzan sus estructuras y, simultáneamente, detonan cambios recíprocos. En el encuentro con el medio se producen cambios estructurales que, a su vez, modifican la deriva de la circularidad.

La abstracción de los encuentros agonales puede plasmarse como fórmula mínima a través del esquema llamado “puente simbiótico” (Ruiz, 2006). Dicho esquema plasma a la población migrante como un subsistema intermedio entre los dos sistemas nacionales, cumpliendo funciones en ambos precisamente por su situación intermedia, que es procurada por la convergencia de fuerzas atractoras y expulsoras.

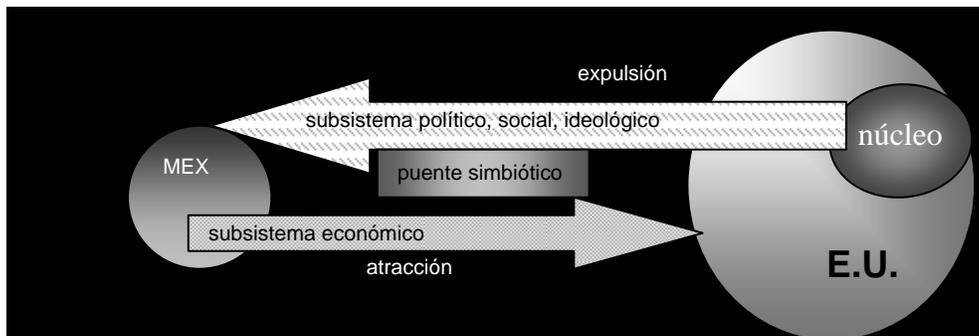
Figura 7 El puente simbiótico



Los datos expuestos brindan abundante información a partir de la cual se puede concluir que la migración masiva de mano de obra de México a Estados Unidos es igualmente necesaria para los dos sistemas.

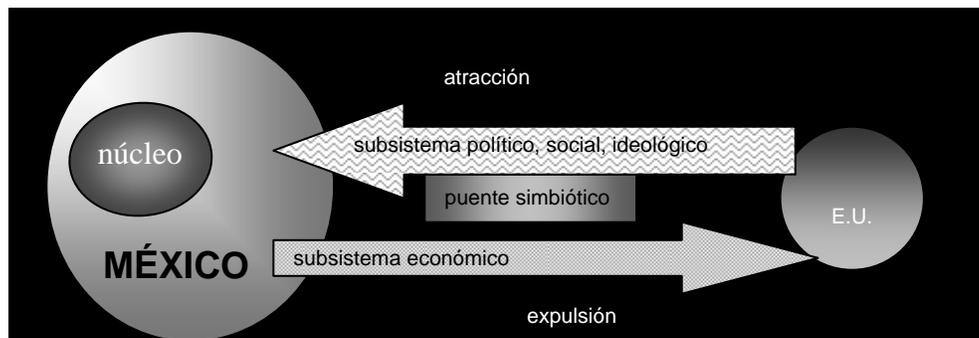
En Estados Unidos la población nativa ha alcanzado estándares de vida que dejan vacantes los puestos más bajos de la escala laboral. Estos son ocupados por la población inmigrante cuya condición económica en el país de origen es tan precaria que se encuentra en disposición de aceptar las peores condiciones laborales a cambio de un mayor ingreso. El sistema ideológico cumple la función de garantizar que esa población permanezca en el estrato social más bajo para que ocupe el peldaño último de la escala laboral, que es en donde la estructura los necesita. El subsistema económico y los subsistemas social, político e ideológico, son coherentes. El subsistema económico es atractor (demanda fuerza de trabajo, oferta empleos mejor pagados) y los subsistemas social, político e ideológico son expulsores: de manera formal (a través de políticas públicas, leyes, etc.) e informal (trato racista, discriminatorio, segregacionista) mantienen a los inmigrantes rezagados en el lugar en donde los necesitan, en la base de la pirámide. En conclusión, el sistema los atrae inmigrantes pero no los deja pasar más allá de la periferia.

Figura 8 Subsistemas de atracción y de expulsión desde los Estados Unidos



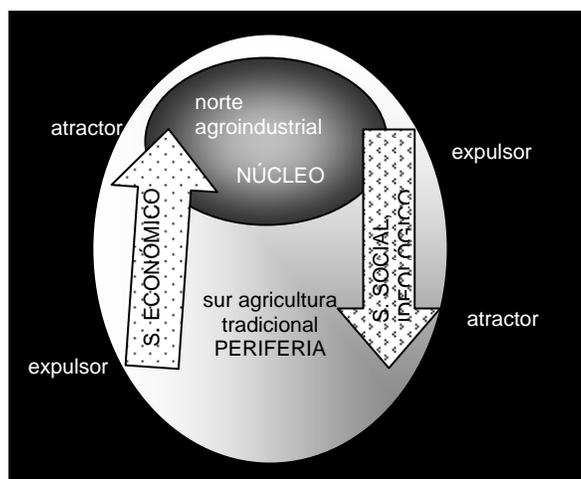
Después de la liberalización de los mercados México ha contribuido al desarrollo económico de América del norte aportando mano de obra descalificada y un mercado de consumo para los bienes manufacturados en los países industrializados. El estado actual del sistema le imposibilita a satisfacer las necesidades de todos sus elementos así que los expulsa para que puedan proveerse de esos medios en las comisuras de otro sistema, al mismo tiempo los atrae para que inserten los recursos en el sistema. La creciente dependencia de la economía nacional a las remesas enviadas por los emigrantes indocumentados cada vez es más fehaciente y más descarada. Las políticas públicas han estado enfocadas a perdurar el compromiso de los emigrantes con la tierra natal, pero no a cambiar las condiciones de escasez material y marginación que los expulsan. En el caso de México, el subsistema económico continúa siendo expulsor y los subsistemas social, político e ideológico son atractores. Este sistema expulsa emigrantes, pero se asegura de que no se integren en el otro sistema para que no se disipen y cumplan su función en este sistema que es el de ser conductores de bienes desde el exterior.

Figura 9 Subsistemas de atracción y de expulsión desde los México



México apostó al desarrollo de algunas regiones a costa del abandono de otras. La migración nacional de sur a norte es parte de esa estrategia de “relocalización de recursos” donde la industria los necesite. El florecimiento del norte agroindustrial tuvo como costo la pauperización del sur. La mano de obra empleada en las industrias del norte es población de la región sur que no tiene tierras fértiles para el cultivo o no encuentra en ello una actividad suficientemente remunerada. En el caso local, el esquema se conserva igual: el subsistema económico es expulsor en el sur y atractor en el norte, pero son, sobretudo los subsistemas social (parentesco) e ideológico los que son atractores desde el sur y expulsores en el norte.

Figura 10 Subsistemas de atracción y de expulsión en el contexto nacional mexicano



En conclusión, si se sobreponen los esquemas, se hará visible que las fuerzas centrípetas y centrífugas de los dos sistemas no se oponen, se refuerzan, y ubican a la población migrante en un intersticio entre ambos sistemas donde cumplen funciones para la sobrevivencia de ambos. La migración es un recurso de supervivencia, no un desarrollo evolutivo genuino.

El conjunto de encuentros agonales son las determinaciones macrosistémicas de los fenómenos. Existen, son anteriores a la vida de los individuos y forman el contexto en el que los seres humanos llevan a cabo sus acciones. Esto no significa, sin embargo, que los seres humanos sean “marionetas de la estructura” o “idiotas sociales” como se ha dicho ridiculizando a la perspectiva estructuralista. La solución al problema filosófico del holismo versus el individualismo es considerar la interdeterminación de ambos. No existe contradicción al sostener que existen determinantes macrosistémicas e innovaciones individuales simultáneamente. La existencia de los seres humanos está enmarcada en el andar de la estructura a la que pertenecen y que les precede, sin embargo, los seres humanos, por su naturaleza creativa, consciente y voluntaria, pueden alterar la estructura.

Cuando la transforman, llevan a cabo encuentros ortogonales entre el sistema y el medio. Los individuos que trascienden las limitaciones sistémicas y, a pesar de los condicionantes, salen de la periferia del país dependiente y llegan al núcleo del país dominante (empresarios indígenas, profesores o investigadores de universidades en Estados Unidos) transforman ambos sistemas y rompen las relaciones agonales para establecer encuentros ortogonales. Un encuentro ortogonal dentro del esquema de “puente simbiótico” consiste en que los elementos racionalicen la estructura, cobren conciencia de su posición estructural y modifiquen los condicionantes macrosistémicos que los ubican en esa posición. En ello radica la

enorme importancia de la conciencia reflexiva: es subversiva al sistema, se da como producto de él y a pesar de él. Este hecho permite afirmar que el FIOB, una organización generada con base en la conciencia reflexiva de sus miembros, es producto de las relaciones agonales entre el sistema y el entorno. La relevancia de la conciencia reflexiva es nodal en la presente tesis, por ello se aborda en un capítulo independiente.

3.7 Pronóstico

Son bien conocidas las ventajas y los peligros de los modelos. La ventaja está en que permiten establecer una base sólida para la comparación entre manifestaciones fenoménicas distintas. Además, permiten hacer deducciones a partir de premisas. El peligro es la excesiva simplificación: para hacerla controlable, tenemos que reducir la realidad a un esqueleto conceptual, dejando en pie la pregunta de Marvin Harris de si al proceder así no habremos amputado partes vitales de la anatomía del objeto. El riesgo de la simplificación es tanto mayor cuanto más múltiple y complejo es el fenómeno. Creemos haber sorteado el problema, ya que el modelo de los sistemas autopoieticos parece permitir la inclusión de todos los elementos relevantes del sistema FIOB y amalgamarlos de manera coherente. Las características destacadas en investigaciones anteriores que dirigieron su atención al mismo fenómeno, pueden y, de hecho, son integradas. Con ello se cumple satisfactoriamente el requisito epistemológico que reposa sobre la naturaleza acumulativa de la ciencia: que la nueva propuesta resuelva los problemas anteriores, resuelva nuevos problemas y postule la existencia de otros para posterior indagación.

Acerca de las deducciones a partir de las premisas, el modelo permite una exposición de las contradicciones intrínsecas al sistema que pueden poner en peligro su estado y función actual. Los sistemas contienen sus elementos de conflicto en el interior. En su propia naturaleza radican las paradojas que permiten su supervivencia y a la vez propician su disipación. El modelo de los sistemas autopoieticos denuncia las siguientes:

a) *Red*. La visibilidad del FIOB es una de sus principales herramientas de acción política, y descansa en la capacidad de convocar amplísimos contingentes de afiliados. Paradójicamente, la misma capacidad contiene dentro de sí el riesgo de que se amplíe hasta alcanzar una proporción que no coincida con los límites reales del sistema. La periferia podría extenderse hasta no tener relación con el núcleo. Por otro lado, la inclusión de elementos altamente heterogéneos entre sí provocaría que la función y estrategias, la teleología del sistema, no unificara a los elementos y que muchos de ellos no satisficieran sus expectativas al incorporarse

al sistema. En cualquiera de estos casos se presenciaría el debilitamiento o bifurcación del sistema, o la imposibilidad de alcanzar las metas.

b) *Determinismo estructural*. La historia personal de los líderes y el estado de su conciencia brindan al sistema las características que tiene. Son los responsables intelectuales de las acciones e ideología que le dan razón de ser. Sin embargo, tal centralización puede llegar a ser nociva: puede suceder que en los líderes que conforman el núcleo se de una concentración de recursos, de información y de poder tales, que se alejen demasiado de la realidad de la periferia e incluso, lleguen a desconocer esa realidad. Puede suceder que incrementen su ingreso económico y cambien su entorno, incluso su red social y, por lo tanto, muevan sus lealtades a otro círculo. El precio, en ese caso, sería que el FIOB perdería la actividad de metas y procesos que caracterizan sus acciones. Además los líderes dejarían de representar las causas de sus afiliados y éstos se abstendrían de participar en las acciones convocadas por ellos. También puede suceder que alguno de los líderes se torne un personaje tan central que el sistema pierda su condición de sistema y se convierta en el grupo de seguidores de un líder. Otro riesgo que deriva de esta característica radica en que la rivalidad entre líderes alcance grados de tensión insostenibles y que el número de seguidores de cada uno sea suficiente para conformar nuevos sistemas; en ese caso, la bifurcación sería inminente.

Por otro lado, la centralización de los líderes consiste en lo que en la Teoría General de Sistemas se conoce como especialización. La saturación de uno de los elementos tiene como contraparte el empobrecimiento del sistema, la pérdida de posibilidades. Mientras más especializadas sean algunas de las partes, serán también más irremplazables: la pérdida de alguna de estas partes puede llevar a la desintegración del sistema total. Se llama parte conductora a aquella al rededor de la cual está centrado el sistema. Las partes conductoras son también partes disipadoras, pues un cambio en ellas causará un cambio considerable en el sistema total, un cambio en él será amplificado en el sistema total (Bertalanffy, 2002: 73).

c) *Historia y morfogénesis*. La historia de vida de los líderes y sus experiencias en entornos diversos conforman una parte de la trayectoria del sistema que es anterior al sistema mismo. En ese proceso previo fue que ellos desarrollaron una conciencia reflexiva. Esa historia es vital para el sistema, le otorga su razón de ser. La dependencia a ella engendra el riesgo del colapso si los líderes actuales no consiguen transmitir la “memoria histórica” de su lucha a las nuevas generaciones que habrán de reemplazarlos. Los nuevos líderes, o quienes se están formando para serlo, pertenecen a la 1.5 y segunda generación de inmigrantes y no tienen la experiencia de luchas anteriores. La gran incógnita radica en saber si la memoria histórica transmitida entre generaciones tiene el mismo efecto. Lo mismo sucede con la identidad étnica reflexiva, es

resultado de un proceso acumulativo que todavía no se sabe si puede ser transmitido de generación a generación en entornos tan distintos. Una hipótesis es que el actuar de estos líderes, sea más institucional, más adecuado para la burocracia por haber sido aprendido en la práctica, y por lo tanto, paulatinamente pierda originalidad y legitimidad.

d) *Acoplamiento estructural*. La interrelación entre organizaciones distintas y pueblos indígenas diversos presenta la dificultad más obvia, que es el mantener las diferencias y conflictos en un nivel tolerable. Este tipo de fricciones han sido los más comunes en la historia del FIOB y, por ello, es sobre los que existe un mayor control. También existe la posibilidad lógica de que alguna organización interna o externa ejerza una influencia tan determinante que genere cambios paulatinos o súbitos que lleven al sistema a una transición de fase y lo convierta en otro sistema, con otra función y otra estructura. Por ejemplo, si un sector radical captura la atención y desde el exterior se vuelve una metonimia del Frente, podría volverse un sistema político radical. O, si las organizaciones no gubernamentales que los patrocinan modifican sus condiciones y el Frente depende tanto económicamente de ellas que se ve obligado a modificarse para seguir recibiendo recursos hasta que las modificaciones le sean muy favorables en la captación de recursos pero no en la solución de los problemas que planteó. Entonces se convertiría de una red con fines de recaudación económica y dejaría de ser una red de acción colectiva. Estos son riesgos más preocupantes que los primeros, pues su acción es más paulatina y menos perceptible, por lo tanto, menos previsible y menos fácil de solucionarse.

e) *Sistema abierto*. Las relaciones con el medio plantean un sin fin de problemáticas porque están expuestas a los cambios externos provenientes de los sistemas no indígenas en ambas naciones, además de los cambios internos. Teóricamente la paradoja consiste en que el sistema, para mantenerse vivo, tiene que interactuar con el medio; simultáneamente, estas interacciones ponen en riesgo su unidad. El reto fundamental para el sistema consiste en identificar cuáles son los estímulos externos que promueven la unidad y cuáles los que promueven la disipación y en plantear estrategias favorables para incorporar los primeros y para enfrentar los segundos.

En cuanto a la constitución interna del sistema, cuando una comunidad transnacional llega a un estado de "madurez" el flujo internacional disminuye (Smith, 2006). En ese caso, las comunidades en cada lado de la frontera son más estables. El riesgo que se corre en ese caso, es que cada grupo, por su interacción con entornos diferentes, evolucione en una línea por separado y no se intersecten más. En ese caso, una vez más, se presenciara una bifurcación.

CAPÍTULO 4. EL INDIANISMO REFLEXIVO: UN PASO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA AUTONOMÍA

A partir de la modificación al artículo segundo constitucional en 2001, el Estado mexicano ha otorgado a los pueblos indígenas el derecho a la libre determinación y la autonomía. Una condición necesaria para el reconocimiento de un pueblo indígena y para hacer efectivos los derechos que otorga la Carta Magna, es la de encontrarse asentados en un territorio. En aparente contradicción, el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) es una organización etnopolítica conformada por migrantes residentes en Estados Unidos que reivindican la lucha por la autonomía de los pueblos indígenas. En este último capítulo se examina la relación entre las categorías analíticas de territorio y autonomía y se confronta el aspecto teórico con la evidencia empírica que aportan las acciones concretas del FIOB a fin de indagar si es posible practicar la autonomía en grupos étnicos que habitan de manera dispersa en varias geografías.

4.1. La reflexividad como un proceso de autopoiesis indígena

La capacidad humana de reproducirse a sí mismos es también un imperativo vital. No es un acto aislado de autoproducción sino un proceso permanente de auto-reproducción y auto regulación que es al mismo tiempo autoorganización. En el caso del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, todo este proceso está penetrado de etnicidad. La etnicidad que da consistencia al Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, se inscribe en una perspectiva dinámica de constante revaloración de los elementos constitutivos de la identidad dada por la interacción interna de los componentes y por la interrelación del sistema con el entorno.

El concepto de etnicidad se encuentra sumergido en lo que Walker Connor definió como un “caos terminológico” (Connor, 1998: 97). El mismo autor ha definido la etnicidad simplemente como “la identidad con el grupo étnico” (Connor, 1998: 97). Un grupo étnico es –para dicho autor- una categoría humana básica con la que se designa a grupos que creen tener una ascendencia común. En el mismo tenor John Hutchinson, considera que “eticidad” es un término más o menos reciente con el cual se describe un fenómeno tan antiguo como la humanidad misma, conformado por los sentimientos comunes de parentesco, solidaridad de grupo y cultura compartida (Hutchinson y Smith, 1996: 5). La etnicidad, en términos de Anthony Smith es ampliamente mítica y simbólica, también es social, una red cultural de relaciones sociales, a saber: la comunidad. Natividad Gutiérrez y otros autores resaltan la necesidad de

postular a la nación como el opuesto categórico de la etnicidad. Sin ahondar en la discusión, adoptamos la perspectiva según la cual la etnicidad emerge como una propiedad relacional y fenoménica dentro de un sistema social. Mario Bunge (2000) denomina *relacionales* a las propiedades que se poseen en virtud de la relación con otras cosas. Son *fenoménicas* las propiedades que existen como tales porque son *percibidas* por un alter.¹

La acepción de la etnicidad como propiedad relacional, se sustenta en el supuesto de que es un tipo de identidad colectiva abarcativa. Desde el principio de su existencia (incluso antes de nacer), las personas habitan un mundo que es natural y social. La construcción racional del mundo es una condición necesaria de la existencia humana. Dicha construcción incluye un “etiquetamiento” particular del mundo y la estructuración cultural del universo social. La identidad étnica deviene de la posesión de una forma común de clasificación y de conciencia social que dirige las relaciones colectivas. La identidad colectiva implica también la autodefinition comunitaria fundamentada en la oposición nosotros-los otros que supone la formulación de marcadores de contraste entre grupos sociales.

En la oposición nosotros-los otros, se fundamenta el argumento de la etnicidad como propiedad fenoménica. *Los grupos étnicos y sus fronteras* de Fredrik Barth (1976) son la obra y el autor representativos de la perspectiva relacional de la etnicidad. En su pensamiento, la identidad étnica se construye o se transforma en la interacción de los grupos sociales mediante procesos de inclusión-exclusión que establecen fronteras entre dichos grupos, definiendo quiénes pertenecen a ellos y quiénes no. Los grupos que interactúan en un contexto determinado exacerban la diferenciación cultural y construyen entidades subjetivas que pueden ser percibidas por los otros. Es necesario resaltar que se trata de diferencias subjetivamente definidas y seleccionadas como significativas para clasificarse a sí mismos (autoadscripción) y ser clasificados (heteroadscripción) en la interacción.

Hasta aquí nada es particular de la etnicidad respecto a otras identidades colectivas. Para referirse a su especificidad resulta conveniente incluir una propiedad más: la propiedad paradójica. Roberto Da Matta (1976) ha nombrado *identidades paradójicas* a aquellas que se encuentran negativamente articuladas a la vez que dependen la una de la otra.² Este aspecto permite introducir el tema de la asimetría interétnica. La construcción subjetiva de la etnicidad - así como la interacción misma- se da sobre vínculos sociales y materiales forjados históricamente.

¹ El autor pone como ejemplos las propiedades de color y volumen. El color es la longitud de onda *tal y como la percibe* algún sujeto y el volumen es la intensidad de sonido *percibida*. Sin organismo capaz de sentir no hay propiedad fenoménica.

² Por ejemplo indio-mestizo, gente de costumbre –gente de razón.

La etnicidad es la forma de identidad colectiva predominante cuando la base social y material es una desigualdad jerarquizada. Es un correlativo social y cultural de una forma específica de articulación entre grupos en la que uno extiende su dominio sobre otro por medio de algún tipo de coacción. De esta manera la etnicidad como identidad colectiva del grupo subordinado, se encuentra negativamente articulada respecto a la identidad colectiva del grupo hegemónico:

La etnicidad está asociada con la marginalidad, la inferioridad y la subordinación. Toda nación busca la unidad, la estabilidad, y la seguridad. Así, la construcción del Estado – nación del siglo XX- en gran medida ha propiciado la etnicidad en su sentido excluyente: todo aquello que no pudo ser integrado o incorporado a la nación y su nacionalismo se ha denominado étnico (Gutiérrez, 2000:51).

Un modelo que permite incorporar los diversos componentes es el que diseñado por John y Jean Comaroff para entender la etnicidad sobre la base etnográfica de la situación en el África colonial. A pesar de las diferencias empíricas, su propuesta permite dar cuenta de aspectos muy relevantes de la etnicidad como componente fundamental del FIOB.

Se trata de un modelo procesual que junta y pone en movimiento cinco argumentos acerca de la naturaleza de la etnicidad desarrollados como pasos acumulativos. Su significado teórico se encuentra en las relaciones sistemáticas entre ellos. Vistos como una totalidad permiten dar cuenta del origen, la continuidad y la transformación de la etnicidad y la conciencia étnica. Por medio de él los autores pretenden distinguir entre las condiciones que producen un fenómeno histórico y aquellas que lo sostienen, además de sustentar que todo fenómeno, una vez que se produce, puede tener la capacidad de afectar la estructura que le dio origen (Comaroff, 1994: 13).

a) Condiciones que producen el fenómeno

El modelo de los Comaroff se erige sobre la premisa de que la etnicidad tiene su origen en fuerzas históricas específicas, no en vínculos primordiales. Proponen considerar a la etnicidad como una entre las muchas formas de conciencia social existentes. En este sentido, participan de la noción de que la construcción racional del mundo es una condición necesaria de la existencia social. Dicha construcción incluye un “etiquetamiento” particular del mundo y la estructuración cultural del universo social. La identidad colectiva implica también la autodefinition comunitaria fundamentada en la oposición nosotros-los otros que supone la formulación de marcadores de contraste entre grupos sociales. Debido a que se da sobre vínculos sociales y materiales forjados históricamente, cambia en el curso de los procesos históricos y políticos. La etnicidad es una de estas formas de clasificación y conciencia social, un

marcador de identidad y de relaciones colectivas que tiene sus orígenes en condiciones históricas caracterizadas por la incorporación asimétrica de grupos de estructura diferente en una sola economía política.

Efectivamente, la etnicidad en México ligada estrechamente a las culturas indígenas tiene su origen en los momentos históricos de la Conquista y la Colonia. Antes de que los europeos llegaran, en América no había indios, ni indígenas, ni nativos, ni buenos salvajes. Cuando se “descubrió” América, también a sus habitantes se les dio ser y nombre, se creó un todo homogéneo sobre la característica fundamental de su condición colonial. A esa diferencia siguió otra diferencia segmentaria y peyorativa de un indigenismo construido en negativo como la percepción que los no indígenas tienen de los indígenas y cuya característica fundamental ha sido su pertenencia a un proyecto nacional (Korsbaek, 1992). El indigenismo en México, ha tomado la forma de una política de Estado.

La etnicidad como forma de identidad colectiva de los pueblos indígenas mexicanos se ha generado sobre una base de desigualdad estructurada entre entidades formales sociales. Aunque ha cambiado en el tiempo, su posición estructural ha sido la subordinada frente a grupos dominantes distintos de acuerdo al momento histórico.

b) Condiciones que sostienen el fenómeno

La etnicidad es la forma de identidad colectiva predominante cuando la base social y material es una desigualdad jerarquizada. Es un correlativo social y cultural de una forma específica de articulación entre grupos en la que uno extiende su dominio sobre otro por medio de algún tipo de coacción.

Como todas las formas de conciencia, se produce conforme a estructuras históricas determinadas, se convierte en una representación simbólica que afecta la experiencia humana y condiciona la acción social. En el caso de la etnicidad, la representación simbólica corresponde a la designación estereotipada de las jerarquías. Describe una serie de relaciones como una forma de conciencia, por lo tanto, su significado e importancia práctica varía para diferentes grupos sociales según su posición en el orden social. Una vez más, el modelo se adecua a la realidad empírica:

El estadio del sistema mundo capitalista global se caracteriza no sólo por la estratificación sino por la polarización de los estratos a nivel global. La base material se corresponde con un medio social segmentario y estratificado que es significado y representado. La forma de conciencia social cataloga el mundo en clases identificables. La pertenencia a un grupo determinado explica la desigual distribución de poder político, material y social. Por las

características del momento histórico, la identidad étnica se empalma en buena medida con las formaciones de clase. Las posiciones en la división social del trabajo son representadas por las etiquetas de adscripción de estatus y la distinción cultural.

Este aspecto explica que los indígenas se ubiquen históricamente en el trabajo agrícola. Explica también que las inercias del sistema mundo les succionen dentro de la población desruralizada y subempleada que conforma el flujo migratorio periferia-centro. Es por eso que aún fuera de las comunidades tradicionales -y donde la agricultura no es la forma de producción dominante- la representación simbólica que existe entre etnia y clase resulte en que los indígenas sean ubicados en el estrato social más bajo con base en su fenotipo o su competencia lingüística.

La relación dialéctica de articulación entre las fuerzas globales y los diferentes órdenes sociales genera el establecimiento de estructuras de desigualdad en múltiples niveles y funda una "Etnicidad segmentada" (Comaroff, 1994: 11). Esto quiere decir que la etnicidad se experimenta y se expresa de manera diferenciada entre grupos sociales según sus posiciones en la estructura imperante. Consiste en la invención de la imagen negada del otro. Tiene un arraigo previo variable e incluso anida identidades opuestas ocultas en el manejo de la jerarquía de identidades que exaltan las semejanzas y soslayan la diferencia con el fin de aglutinarse según su posición en la estructura social. Tiene poca base en la realidad sociológica existente: la tradición se inventa. Los grupos que se aglutinan definen su etnicidad como emblema de situaciones e intereses comunes y empiezan a reafirmar un compromiso compartido hacia una serie de símbolos e interpretaciones y un código moral. Su sustancia refleja las tensiones personificadas en relaciones de desigualdad.

En los niveles altos de la estructura, la etnicidad es abarcadora. Cuando es hegemónica se llama cultura y se le atribuye a la nación; cuando es subordinada se le llama etnicidad y se atribuye a una minoría. Genera una ideología proteccionista que redunde en la legitimación del control sobre la economía y la sociedad y normalmente implica la negación de los otros. Abajo también se crean alianzas de medio orden que traspasan lo local y justifican una causa política común respecto a las afinidades culturales compartidas. Puede ser su afiliación étnica una atribución a una identidad colectiva por parte de los otros.

El caso del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional ejemplifica claramente esta tendencia. En la región de Oaxaca los pueblos mixteco, zapoteco, triqui y mixe conviven en una situación de conflicto y competencia por recursos. En la situación de migración se exacerbaban o se crean afinidades culturales con el fin de afrontar similitudes políticas. Los mexicoamericanos, -con quienes fácilmente pudieran identificar semejanzas culturales que les aglutinaran con los

oaxaqueños- se consideran más cercanos a la población anglo porque su situación de residencia legal les ubica arriba en la estructura social respecto a los oaxaqueños, pero también porque mantienen las representaciones jerárquicas de la sociedad mexicana. En este caso lo que se exalta son las diferencias.

c) El fenómeno producido

Si bien la etnicidad es producto de procesos históricos específicos, tiende a adoptar el aspecto “natural” de una fuerza autónoma, un “principio” capaz de determinar el curso de la vida social. La conciencia étnica está en una relación dialéctica con las estructuras que la sustentan. Cuando se convierte en un principio objetivado de la conciencia colectiva de una sociedad, puede ser perpetuada por factores distintos a los que provocaron su origen y tener un impacto directo e independiente sobre el contexto en el que surgió.

Según este postulado, la etnicidad es, primero, un principio independiente de clasificación y organización social. Las diferencias culturales adscritas se racionalizan en estructuras de desigualdad hasta que se convierte en una categórica realidad existencial. Asume una funcionalidad omnipresente en la vida cotidiana política. Y finalmente se vuelve un principio objetivado de la conciencia colectiva perpetuada por factores diferentes a los que provocaron su origen. La etnicidad moldea las prácticas y relaciones sociales concretas y genera estructuras de desigualdad en los términos de su representación cultural. Tiene un impacto directo e independiente sobre el contexto en que surgió.

En otras palabras, las ideologías étnicas legitiman la dominación y se vuelven marcadores de subordinación. Son la base pragmática para la formación de grupos y redes de interés, recursos sociales para obtener beneficios individuales y comunitarios.

Las posiciones en la división social del trabajo son representadas por las etiquetas de adscripción de estatus y la distinción cultural. La etnicidad se convierte en un medio de proyección por medio del cual se interpreta y vive el orden social. Determina la importancia de individuos y grupos. Así los orígenes de los grupos étnicos y de la conciencia étnica forman las bases para la estructuración de la desigualdad. La desigualdad es objetivada y se convierte en el principio por el que se organiza la división del trabajo. Se vuelve el motor de los destinos desiguales de las personas y las poblaciones. Se convierte en una característica esencial del orden “natural” de las cosas, el carácter “dado” del mundo respecto al cual la gente debe manejar sus vidas.

d) Intencionalidad y Reflexividad

El modelo de los Comaroff adelanta en varios sentidos. En la consideración de las particularidades del momento histórico, en dar cuenta de la etnicidad como un proceso, en ver que es causa y efecto; y en prescribir la observancia de la red sociológica contemplando el conflicto y heterogeneidad entre los constituyentes. Sin embargo, considera solamente una etnicidad que cambia pasivamente, respondiendo a estímulos. Una etnicidad reactiva e instrumental. Así mismo es como suele interpretarse la emergencia de identidades étnicas abarcativas en contextos de migración. La unión de individuos y organizaciones de los pueblos mixteco, mixe, triqui y zapoteco en el contexto de la migración, tiende a ser explicada sencillamente como la coalición defensiva de los más débiles frente a los más fuertes. La explicación de la unión entre los indígenas migrantes como una reacción a la discriminación de que son objeto, ostenta algunas deficiencias. Se da por hecho que dicha unión es homogénea, natural y aporoblemática. Supone que el entorno que discrimina también es homogéneo. Da por sentado que la relación entre los dos grupos es unilineal y unidireccional. Concibe esta relación como un esquema que se reproducirá isomórficamente hacia adelante, no como un proceso dinámico. Por si fuera poco, deja varias cuestiones sin resolver. Por ejemplo, ¿Por qué esas semejanzas no surten el mismo efecto de cohesión en el territorio nacional donde también son discriminados? ¿Por qué la reacción es de resistencia y no de asimilación? ¿Por qué y cómo se elige la condición de ser indígena como marcador de inclusión-exclusión?

Consideramos que es necesario tener en cuenta los cambios generados internamente. Proponemos atribuir el cambio interno a la intencionalidad y reflexividad en los sistemas sociales.

o *La Intencionalidad.* La continuidad de los rasgos fundamentales que conforman la identidad étnica, se debe a la intención de los actores de mantener dicha continuidad. Es necesario reconocer en los actores sociales -en este caso indígenas- su dignidad de seres humanos con conciencia de sí, con voluntad, noluntad y capacidad creativa. Los sistemas sociales, como todos los sistemas abiertos están en cambio permanente, pero no se transforman de manera pasiva sino que seleccionan los cambios estructurales que les permitan adaptarse sin desintegrarse. Consideramos que los migrantes indígenas son conscientes del poder cohesionante de su etnicidad y deciden fomentarla seleccionando los rasgos distintivos y perdurándolos en sus prácticas sociales con la intención de no desintegrar su sistema social. El aspecto de la reflexividad es concomitante al de intencionalidad.

- *La Reflexividad.* En detrimento de la sobreestimación que solemos tener los antropólogos de la perspectiva *etic*, el ejemplo del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales muestra de manera contundente que los propios actores pueden hacer –y de hecho hacen- consciente su etnicidad y modificarla de manera intencionada y selectiva. No es que se les aparezca súbitamente como algo natural. Esto se hace por medio de una lectura acertada del momento histórico y de la posición en la estructura social, por conocimiento profundo del pasado, pero también por la planeación de un futuro común.

4.2. La etnicidad reflexiva

Empleo el término reflexivo por la ventaja semántica que brinda su doble acepción en el lenguaje coloquial. Una reflexión tiene lugar como acción y efecto de reflexionar; o como acción y efecto de reflejar o reflejarse.

La primera acepción permite hacer una metáfora del sentido centripeto de la etnicidad. Evoca al hecho de hacer consciente la identidad étnica en términos cognoscitivos en el individuo y en términos históricos y sociales en el nivel de la colectividad. Este aspecto reflexivo se manifiesta como la toma de conciencia de la identidad étnica por parte de los indígenas en sentido positivo. Esto es, como una introspección a través de la cual los atributos de la identidad son racionalizados y objetivados por los propios actores. El distanciamiento epistemológico permite evaluarlos críticamente. Una vez que se conoce cuáles son estos rasgos, se “des-naturaliza” la relación con los otros sectores de la estructura social. La conciencia de la identidad y de sus componentes permite restar importancia a algunos, erigir otros como emblemas identitarios, incorporar nuevos rasgos, reinterpretar otros o combatirlos, etcétera.

Cuando sostenemos que la etnicidad de los líderes del FIOB ha alcanzado un estado reflexivo, lo hacemos tras la observación de que en dicha organización, la identidad étnica:

- Es positiva. Está basada en la autoidentificación tras el reconocimiento de la posesión de rasgos específicos que funcionan como marcadores respecto a la otredad; no en una definición externa dada por negación, como la suma de rasgos de los que se carece respecto a una otredad superior.
- Es activa: No es reactiva, no emerge súbitamente como reacción a los estímulos que emite el medio. Se genera en la acción colectiva y genera nuevas acciones de manera creativa y propositiva.

- Es autodeterminada: Hace los diagnósticos de la situación social, planea las estrategias, gestiona los recursos y lleva a cabo la acción, tratando de anular intermediarios. Logran resolver los vacíos que dejan las instituciones gubernamentales.
- Es dinámica: Su temporalidad no es lineal. En su construcción es igual de importante el referente a un pasado común (objetivo o imaginario), el presente, y la proyección de un futuro compartido. También la dimensión espacial es dinámica porque no se constriñe a los límites geográficos ni políticos de la comunidad de origen, sino que se recrea sobre el concepto más ideal de territorio.
- Es mutable: Es capaz de reinventarse, reinterpretarse, cambiar y generar estructuras para adecuarse al medio.

Este nivel de conciencia de sí, implica el rompimiento del individuo o del grupo social con la relación estímulo-respuesta porque la supuesta legitimidad de la cultura dominante (que da lugar a la existencia de identidades étnicas) se desvanece cuando se devela como una convención. Las partes del sistema se imbrican para aparentar la naturalidad del orden que prevalece. Dicho de manera burda, inmersos en el sistema, los indígenas deberían asumir su etnicidad como una característica ontológica de inferioridad.

Otra característica del fenómeno de reflexión es la capacidad de propagación del efecto de la luz que recibe.³ La *luz refleja*, aunque deriva de fuentes de energía, está dada por los rayos que han rebotado en algún objeto y siguen su marcha, aumentando exponencialmente la proporción del efecto de la luz que reciben (Mueller, 1982). De esta misma manera, una conciencia clara de la identidad étnica puede transformar el lenguaje, la cultura y las relaciones sociales, y puede hacer que los procesos colectivos sean una forma de potenciar el efecto de esta conciencia. La amplitud del espectro de beneficiarios de los programas y proyectos del FIOB ilustra este principio, pues aunque no todos los miembros han desarrollado una identidad étnica reflexiva, son alcanzados por el impacto de las transformaciones que consiguen los que sí han logrado acciones nutridas de etnicidad reflexiva. Los “Talleres de Descolonización”, que imparte el FIOB, ilustran este mismo fenómeno de propagación voluntaria de la conciencia. Con esta metáfora se puede interpretar también el hecho de que algunos líderes y liderezas del FIOB se hayan convertido en un ideal transformador de roles tradicionales.

Adjetivar la etnicidad del FIOB a través de la metáfora de la reflexión es un recurso que enfatiza sus aspectos procesual, relacional e intencionado. La toma de conciencia de la

³ Esta propiedad se evidencia cuando la llama de una vela se refleja a través de espejos, docenas y aún cientos de veces iluminando con una brillantez mucho mayor que la que emite la vela original (Monk, 1963).

identidad étnica “desnaturaliza” las relaciones de dominación. Sustituye el concepto estigmatizado que el grupo dominante concede, por un autoconcepto y genera la intención de modificar las relaciones de dominación. La nueva identidad patrocina acciones organizadas en busca de cambios estructurales. A través de estas acciones se exterioriza la nueva identidad, se transforma la imagen que los observadores tenían y se propagan los efectos de la conciencia.

En conclusión, se puede hablar de reflexividad cuando los actores interpretan las circunstancias del momento histórico global y ubican su lugar en la estructura del sistema mundo. A la lectura del entorno, se suma la interpretación de sus particularidades étnicas para conformar una estrategia de acción dirigida a la solución de sus problemáticas específicas. Existe conciencia del estado corriente de su cultura y la voluntad de, a partir de ella, construir un futuro propio y común.

4.3. La búsqueda de autonomía como efecto de la etnicidad reflexiva

Si bien la etnicidad es producto de procesos históricos específicos, tiende a adoptar un aspecto “natural”. La etnicidad reflexiva obtiene su mayor mérito de la capacidad de trascender la forma y llegar a la esencia, es decir, en “desnaturalizar” la interacción y cuestionar su legitimidad. En el caso de los indígenas que desarrollan una identidad reflexiva, la abstracción de la estructura social implica la conciencia de que la asimetría es desventajosa y lacerante. Pero, sobretodo, arbitraria. A esto se puede atribuir la voluntad de generar acciones colectivas que reviertan la situación de inequidad.

En el caso del FIOB, estas acciones se han transformado al paso del tiempo y conforme la organización ha adquirido mayor solidez, sus objetivos se han ampliado hasta abarcar el ámbito ideológico. En la actualidad, fusiona la satisfacción de necesidades básicas y la solución de problemas inmediatos en el contexto de la migración con la lucha política binacional, como se puede observar en su *Declaración de Principios*:

Los miembros del FIOB asumen el compromiso de luchar con lealtad por los principios de libertad, justicia, democracia e igualdad para nuestros pueblos, entendiendo esto como el derecho de nuestras comunidades a su autonomía política, es decir, a su derecho para decidir libremente su destino; al mejoramiento de su vida material, al respeto de sus derechos humanos, su territorio, sus recursos naturales y su cultura. El FIOB defiende el derecho de los pueblos indígenas en nuestro país y fuera de él, para organizarse con autonomía en la defensa, el rescate, la difusión y consolidación de sus costumbres, lenguas y culturas (FIOB, 2008: 6).

Inmediatamente saltan a la vista las dificultades que se encuentran implícitas en que sea una organización de indígenas migrantes que residen en Estados Unidos quienes aboguen por la

autonomía política. Surgen las preguntas ¿En dónde? ¿Cuál es este territorio *suyo* y cuáles sus recursos naturales? ¿Es posible practicar la autonomía en grupos étnicos que habitan de manera dispersa en varias geografías? El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales asume que sí es posible, cuando sostiene:

El FIOB sostiene que los indígenas migrantes somos parte de esa gran corriente de trabajadores mexicanos que en las últimas décadas se han multiplicado al interior de nuestro país y fuera de él, principalmente en los Estados Unidos, donde hemos formado asentamientos humanos con problemas de vivienda, trabajo, educación, lenguaje, salud, discriminación y falta de orientación legal. Los migrantes, además de sostener una lucha constante por superar esta problemática, han mantenido una relación continua con la problemática de sus comunidades de origen y otras partes de México, condición que ha permitido, hasta ahora, generar un proyecto organizativo y de lucha que se consolida en el ámbito binacional.

El escenario que nos ofrece esta doble problemática hará que la fuerza organizada de los pueblos indígenas nos lleve a la transformación radical de nuestras condiciones de vida, lo que representa nuestra constitución como una alternativa viable para hoy y mañana, y para ser parte fundamental en la construcción de un país verdaderamente justo, libre y democrático. Esta posibilidad sólo se puede lograr a través de nuestra participación con la identidad particular que nos brinda cada uno de nuestros pueblos, y apoyados en el *Plan Estratégico Binacional* (FIOB, 2008:8).

En este último capítulo deseo dar respuesta a esa pregunta cuestionando la coherencia entre la autonomía como categoría analítica y el empleo político del término como estandarte de lucha de una organización migrante.

4.3.1. Territorio y autonomía en México

El artículo segundo de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos según la reforma publicada el 14 de agosto de 2001 hace hincapié en la reciprocidad entre autonomía y territorio:

[Los pueblos indígenas] son aquellos que descienden de poblaciones que *habitaban en el territorio actual del país* al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas. [...] Son comunidades integrantes de un pueblo indígena, aquellas que formen una unidad social, económica y cultural, *asentadas en un territorio* y que reconocen autoridades propias de acuerdo con sus usos y costumbres. [...] El derecho a la libre determinación se ejercerá en un marco constitucional de autonomía que asegure la unidad nacional. El reconocimiento de los pueblos y comunidades indígenas se hará en las constituciones y leyes de las entidades federativas, las que deberán tomar en cuenta, además de los principios generales establecidos en los párrafos anteriores de este artículo, criterios etnolingüísticos y de *asentamiento físico* (INALI, 2008:11) [Las cursivas son mías].

Previo al otorgamiento del derecho de autonomía a un pueblo indígena por parte del Estado, es necesario caracterizar al pueblo indígena y el territorio –entendido como un asentamiento físico-

se manifiesta como una condición necesaria para ello. Dicho asentamiento tiene una dimensión histórica que se remonta al periodo anterior a la Conquista. En la realidad concreta, algunas de las políticas públicas y acciones gubernamentales han sido en buena medida causantes de la migración indígena. El flujo migratorio de sur a norte fue resultado de políticas de estado “regionalizantes”. El patrocinio de las regiones agroindustriales del norte y su pronto desarrollo, tuvo como contraparte la pauperización de las regiones del centro y sur del país que tenían como modo de producción económica la agricultura no industrializada. La demanda de mano de obra en las regiones del norte fue satisfecha por población de las regiones centro-sur. Algunas regiones, como la Mixteca, se convirtieron en “centros de abastecimiento” de fuerza de trabajo (Millán, 2000: 61). Por otra parte, las políticas públicas existentes están más enfocadas a disminuir los embates de la migración contra los derechos humanos y laborales, y a formalizar el uso de las remesas; que a revertir las condiciones que la provocan. En el inciso VII del apartado B del artículo segundo constitucional se lee que las autoridades federales, estatales y municipales tendrán la obligación de:

Establecer políticas sociales para proteger a los migrantes de los pueblos indígenas mediante acciones que permitan alcanzar la suficiencia de sus ingresos económicos, la aplicación de estímulos para las inversiones públicas y privadas que propicien la creación de empleos, la incorporación de tecnologías para incrementar su propia capacidad productiva, así como para asegurar el acceso equitativo a los sistemas de abasto y comercialización (INALI, 2008: 14).

La movilización de población y su permanencia en los centros receptores ha generado un desfase entre la teoría y la realidad dinámica y centrífuga de los pueblos indígenas que se manifiesta en la migración interna y se acentúa en la migración internacional:

La globalización de la migración internacional está desafiando muchos de los presupuestos teóricos que las Ciencias Sociales habían operado a partir de su énfasis metodológico en el Estado nación. El que miles de personas posean simultáneamente dos o más ciudadanía nacionales, el que se pueda votar en elecciones democráticas en más de un país y el que se ejerza de facto el derecho al trabajo más allá de las fronteras nacionales son indicadores de que la ciudadanía como se había entendido hasta la segunda posguerra ya no tiene expresión empírica (Estévez, 2008:9).

Tenemos entonces, una enorme confusión. Por un lado, el texto constitucional garantiza el derecho de autonomía a los pueblos indígenas. Una de las condiciones es la existencia de un territorio dentro del cual se lleve a cabo. Simultáneamente las políticas públicas fomentan y formalizan la migración hacia afuera de las regiones tradicionales. El gobierno se propone proteger a los migrantes indígenas, pero su principal órgano de acción tiene un candado institucional que define a las comunidades tradicionales como su población objetivo. De la

incoherencia entre la abstracción teórica y la realidad empírica, entre el discurso y las acciones, vuelve a surgir la cuestión de cómo puede convivir el territorio entendido como una comunidad transnacional, con la autonomía.

La etimología del término *autonomía* posee las partículas griegas *auto*, mismo, y *nomos*, norma. Su efervescencia actual responde a la necesidad de dar vigencia a lo que en la comunidad internacional se llaman derechos de “tercera generación”; los derechos colectivos de los grupos socioculturales, que completan y complementan tanto los derechos individuales como los sociales y políticos. En el contexto mexicano, la autonomía: “sintetiza y articula políticamente el conjunto de reivindicaciones que plantean los grupos étnicos” (Ordoñez, :15).

Desarrollando el concepto político, René Kuppe la define como “los arreglos político-legales que conceden a una entidad pública dentro de un Estado el derecho a actuar independientemente de la influencia directa del poder político central o nacional” (López y Rivas, 2005:35). En el mundo se manifiesta como reivindicaciones de carácter étnico, racial o nacional. En América latina, se trata principalmente de reivindicaciones étnicas:

Las autonomías, tal como las concebimos en nuestra América Latina, son procesos de resistencia mediante los cuales pueblos o etnias soterradas y negadas recuperan o fortalecen su identidad, a través de la reivindicación de su cultura, el ejercicio de derechos colectivos y el establecimiento de estructuras político-administrativas con diversas competencias, ámbitos o niveles de aplicación y una base material propia. Sin embargo, las reivindicaciones de autonomía van desde sólo el ejercicio de derechos y protección del territorio hasta las transformaciones profundas del Estado y la sociedad actuales (López y Rivas, 2005:34).

Estudiosos del tema coinciden en destacar los siguientes aspectos para caracterizar a la autonomía como categoría analítica:

1. En primer lugar y para evitar (o combatir) malentendidos, la autonomía es una forma de *descentralización política* que busca sustituir la *subordinación* de unos grupos frente a otros, por la *coordinación* de los diversos componentes de la nación. (Díaz-Polanco, 1992:159) No debe confundirse con otros fenómenos como el separatismo, los etno-nacionalismos, o los movimientos independentistas porque no implica el desmembramiento de la unidad nacional (Gutiérrez, 2008: 346).

2. Su realización supone la sustitución en la totalidad de los actores de una lógica de jerarquía por una lógica de *competencia* (Máiz, 2008:19). La problemática fundamental radica en la delimitación de campos de competencias entre los actores (Díaz-Polanco, 1992:160). Si entendemos la autonomía como: “la delegación de competencia mutuamente acordada entre sujetos políticos [...] la autonomía no es una renuncia a la soberanía estatal nacional, sino una

distribución de atribuciones y funciones que pueden ser complementarias, exclusivas o restrictivas de poderes federales, estatales, regionales y municipales” (López y Rivas, 2007: 37).

3. La autonomía se concibe como una solución *integral*. Incluye tanto los derechos culturales propios del multiculturalismo como los derechos políticos: disponer de un ámbito propio, sólido y garantizado de decisión con la perspectiva de alcanzar su más alto grado de expresión, que es la capacidad de dirección política propia (Máiz, 2008: 18).

4. Las instituciones autonómicas son *performativas*. Esto es, no constituyen canales neutros para la expresión de identidades dadas de antemano, sino que producen estas identidades a través de incentivos selectivos (positivos y negativos), promoviendo comportamientos y modificando intereses y preferencias (Máiz, 2008:30-32).

5. La autonomía es un *proceso*, no una estructura. Una de las características fundamentales de la autonomía es su carácter dinámico, que permite el logro de nuevos desafíos, la adaptación a entornos cambiantes y la renegociación de nuevos equilibrios (Gutiérrez, 2008; Máiz, 2008; Díaz-Polanco 1992; López y Rivas 2005).

6. La autonomía se lleva a cabo como una *praxis concreta*. En la medida en que cada etnia tiene una historicidad propia, atravesada por las fracturas ocasionadas por siglos de sojuzgamiento y marginación, tendrá que ser en la *praxis* concreta, en medio de procesos de diálogo y negociación como se determinen las formas autonómicas (López y Rivas, 2005:59). Supone autogobierno, no mera autoadministración y conlleva la capacidad de decisión legítima y la posibilidad de contestación. Los grupos en busca de autonomía se apropian de ambas capacidades a través de la experimentación (Máiz, 2008:19).

7. La autonomía puede ser ejercida de manera *diversa* sin que exista un esquema único para todas las circunstancias (López y Rivas, 2005:57). Las autonomías adquieren rasgos particulares según las especificidades de los grupos étnicos o nacionales y del Estado-nación dentro del cual aspiran a negociar su autonomía (Díaz-Polanco, 1992:158). La flexibilidad y variedad en la construcción del proceso autonómico son dos constantes que se pueden observar no sólo al comparar los casos de los países que la han puesto en práctica, sino incluso dentro de los procesos de un mismo Estado nación (Gutiérrez, 2008:9).

8. En tanto que proceso, la autonomía observa distintos *niveles de desarrollo* (Gutiérrez, 2008:9). No existe un régimen de autonomía definido para todas las situaciones, sino diversos *grados de autonomía* en concordancia con las condiciones concretas de cada sociedad, la calidad de las demandas levantadas por los grupos étnicos integrantes, y además con las formas y condiciones de negociación. El grado de la autonomía depende de la fuerza política y

la naturaleza social de los sujetos que demandan la autonomía, así como de la negociación misma (Díaz-Polanco, 1992: 160).

9. Como norma, la autonomía tiene un carácter *territorial*. Primero, porque el reclamo al derecho sobre un territorio y la explotación de sus recursos, constituye una de las demandas autonómicas más apremiantes y segundo, porque “una comunidad autónoma adquiere objetividad en la medida en que la delimitación territorial es representada, ya que ahí es donde se ejerce la libre-determinación” (Gutiérrez, 2008: 14). Esto quiere decir que la autonomía se establece para operar en territorios claramente delimitados, en los cuales los diversos grupos ejercen los derechos y prerrogativa constitucional y legalmente establecidos (Díaz-Polanco, 1992: 160). En el caso de que los límites del territorio no sean precisos, “el derecho de autonomía y la forma de ponerlo en práctica dentro de un territorio aún resulta en más complicaciones [...] Sólo en esos ámbitos territoriales existen condiciones para la salvaguarda y reproducción cultural y lingüística de quienes ahí habitan. Las funciones de una autonomía territorial están plenamente acotadas: se trata de ejercer la libre determinación, capacidad para decidir los asuntos de quienes viven en una autonomía, y se pone gran énfasis en el desarrollo cultural y lingüístico de esas áreas” (Gutiérrez, 2008: 349-350).

10. Mención aparte merece el aspecto del llamado *principio de personalidad* por no existir acuerdo entre los autores citados. Este principio ha resultado de la búsqueda de un régimen de autonomía que prescindiera del aspecto territorial claramente definido. La propuesta originada en la corriente política austromarxista, planteaba que la autonomía debía reconocerse a los miembros de una nacionalidad con independencia del territorio. Es decir, la autonomía se constituiría como una “asociación de personas”, no como un “cuerpo territorial” (Díaz-Polanco, 1991:164). También Gilberto López y Rivas argumenta en favor de las ventajas que este principio otorga en atención a los “pequeños grupos” (López y Rivas, 2005:58). William Safran (2002) se aproxima al mismo fenómeno a través del concepto de “autonomía funcional” y argumenta su realidad ontológica a través de dos aseveraciones: todas las autonomías son territoriales, en cuanto a que se llevan a cabo en una dimensión espacial, aunque dicho espacio no les sea adjudicado como propio; y, segundo, aún quienes son minoría en un espacio pueden llevar a cabo una participación cívica con base cultural. Éste último debe ser el criterio, sostiene Safran, para juzgar la pertinencia de la autonomía, no el número ni el territorio.

Natividad Gutiérrez detecta la misma problemática, pero propone otra solución:

El esquema congruente entre territorio y autonomía se vuelve muy difuso y problemático en la experiencia latinoamericana, en donde si bien se observa una territorialidad compacta y continua, también subyace una territorialidad discontinua matizada por intersecciones y superposiciones territoriales que más bien plantean el reto de imaginar

otras posibilidades de autonomía no necesariamente vinculantes con el territorio, como por ejemplo la autonomía en red (Gutiérrez, 2008: 14).

La autora considera que el principio de personalidad no resuelve el problema, sino que complica la ya existente discordancia en cuanto a la delimitación del sujeto autónomo en el ámbito jurídico mexicano (Gutiérrez, 2008: 14) y concluye que:

Si el territorio permanece con linderos y demarcaciones difusas, o no se puede medir empíricamente hasta dónde llega, el derecho de autonomía y la forma de ponerlo en práctica dentro de un territorio aún resulta en más complicaciones. En ningún lugar del mundo donde se aplican autonomías [...] la autonomía se confiere a individuos, sino a territorios y más específicamente a regiones territoriales (Gutiérrez, 2008: 349).

Una vez expuestas las características mínimas de la autonomía como categoría analítica, es posible detectar si las acciones del FIOB son congruentes con el discurso autónomo expresado en los *Fundamentos básicos* y si la autonomía es un estandarte elegido por la sonoridad política, o una búsqueda auténtica.

El FIOB no es una organización secesionista. En los incisos 7, 8, 12, 19, 21 y 22, 23 y 24 del *Plan Estratégico de Acción Binacional* (ver Anexo 1) se exponen las intenciones de entablar negociaciones que, por la vía pacífica y jurídica, garanticen el cumplimiento de los derechos estipulados en acuerdos nacionales e internacionales ya otorgados, pero no consumados en hechos. También pretenden ampliar estos acuerdos, de manera que incluyan problemáticas no resueltas *en ambos países de residencia*. Su estrategia no es peticionista, sino propositiva y diversificada. Muestra una lógica de competencia porque su objetivo en algunas situaciones es demandar, defender, exigir o denunciar; en otros impulsar, fomentar, diseñar y ejecutar, crear, iniciar, establecer, estimular o actuar; también hay casos para conciliar, negociar, reconocer o apoyar; y finalmente, circunstancias que les demandan rescatar o proteger.

Su plan de acción es integral. Los incisos 3, 9, 10, 18 y 20 (Ver anexo 1) contienen elementos que permiten constatar que el FIOB, además de contemplar acciones para ejercer el derecho a la diferencia cultural, ha considerado la necesidad de resolver problemas sociales, económicos, de salud y de educación como pasos necesarios en la conquista de la autonomía política.

El aspecto performativo de la organización es intrínseco a la etnicidad sobre la que se funda. Su lucha tiene como elemento central la conciencia étnica y la urgencia de su revaloración tanto por los indígenas mismos, como por la sociedad no indígena. Ya que su adscripción étnica es la base de la subordinación, el objetivo es conservar la diferencia pero despojándola de la asimetría. Los incisos 5, 6, 9, 10, 16, 17, 18 y 20 muestran el ánimo de

seleccionar las especificidades culturales positivas, de transformar las negativas y de resignificar ambas para dar sentido a un proyecto colectivo común.

La demanda del respecto a los territorios, tierras comunales y ejidales y el derecho a participar de la explotación y conservación de los recursos naturales que en ellas se concentren toma forma en los incisos 1, 2 y 7. Ya que el FIOB surgió como una organización de migrantes internacionales, el plan en su totalidad tiene carácter binacional, pero literalmente se menciona este aspecto en los incisos 4 y 24.

Finalmente, podemos afirmar que el FIOB concibe la búsqueda de la autonomía como un proceso y lo lleva a cabo como una praxis concreta visible en sus acciones. Como acercamiento heurístico a las acciones, utilizamos como fuente de información los proyectos que el FIOB lleva a cabo (Anexo 2).

A partir de los programas se infiere que las acciones del FIOB están encaminadas a mejorar las condiciones de vida en las comunidades de origen y en los centros receptores de migración nacional. El mecanismo por el cual se pretende lograrlo consiste en el empoderamiento de las bases con el fin de abolir la relación de subordinación respecto a la sociedad no indígena y anular los mecanismos de estática social. Pretenden romper el círculo de miseria al que le atribuyen ser causante principal de la falta de movilidad. Desean impulsar la misma estrategia de coordinación y organización que se ha demostrado eficiente en Estados Unidos:

Aquí en Estados Unidos se ha seguido una estrategia de desarrollar objetivos a largo plazo en proyectos que de alguna manera vayan a aliviar la marginación, la pobreza, la explotación, a que se enfrentan los indígenas migrantes en el proceso migratorio, en el proceso de formar comunidades fuera de Oaxaca. Pero por otro lado, en el estado el reto está en desarrollar a largo plazo soluciones a problemas no sólo de marginalidad o de pobreza en las comunidades, sino también de empoderamiento político. (Gaspar Rivera Salgado en Ramírez, 2003:206)

En todo lo anterior es posible rastrear el tránsito de los objetivos del FIOB del interés inicial por enfrentar como colectividad las vicisitudes generadas en las circunstancias de la migración – objetivos prácticos e inmediatos- a objetivos ideológicos pluriétnicos de mediana y larga duración. El FIOB se ha trazado como meta lograr la libre determinación y autonomía prometidas en el artículo segundo de la constitución mexicana, y sus acciones son planteadas como una serie de pasos sucesivos para conseguirlo. Según su diagnóstico, la situación de marginalidad y pobreza que impera en las comunidades indígenas de la región Mixteca genera una relación peticionista y clientelar con el Estado. Además determina la situación en la que los indígenas migran y condiciona su inserción clandestina y vulnerable en las sociedades

receptoras. Los intelectuales indígenas del FIOB también son conscientes de que los siglos de dominación cultural han dejado una impronta negativa en la autoconcepción de los indígenas que es necesario revertir antes de poder ejercer la libre determinación.

La solución de estos dos fenómenos es lo que el FIOB ubica como prioridad inmediata. Para generar condiciones de desarrollo favorables en las comunidades promueve su autosustentabilidad, buscando restar paulatinamente la extrema dependencia económica a las remesas. También promueve el autoempleo dotando a los interesados de conocimiento en temas como la medicina tradicional, el uso de pesticidas, carpintería y costura. Apoya a las comunidades afiliadas en la elaboración de proyectos productivos y cajas de ahorro. A través del programa 3x1, ha participado en obras de construcción de infraestructura y caminos con el ánimo de combatir el aislamiento y la marginación característica de las regiones indígenas tradicionales.

Promueven el *empoderamiento* entre sus miembros mediante cursos y talleres, a través de la acción directa en la resolución de problemas, de la participación en consultas y foros regionales; y de la interlocución con funcionarios del gobierno, partidos políticos, académicos y activistas. De esta manera incuban los cuadros medios enraizados a las comunidades de origen. Abiertamente buscan el acceso de algunos grupos menos favorecidos en la toma de decisiones, como las mujeres y los jóvenes.

4.3.2. La migración y la actividad binacional en la búsqueda de la autonomía.

Si -como dicen los autores- las autonomías adquieren rasgos particulares según las especificidades de los grupos étnicos y del Estado-nación dentro del cual aspiran a negociar su autonomía; parte de la especificidad del proceso autonómico en Oaxaca, ha sido otorgada por el fenómeno de la migración y por la actividad de las organizaciones de indígenas migrantes como el FIOB.

En el caso del FIOB, la experiencia migratoria nacional e internacional fue un detonador de la conciencia étnica y permitió la politización de su etnicidad. Fue en Estados Unidos donde algunos actores lograron conformar una *intelligensia india* por el acceso a los beneficios de la modernidad, a saber: educación formal, acceso a los medios masivos de comunicación que les permiten, por un lado, conocer y apropiarse del discurso ideológico internacional; y, por el otro, externar su propio pensamiento y hacerlo público (Gutiérrez, 2001). Como se deja ver en los *Fundamentos* del FIOB, los intelectuales indígenas que son los ideólogos y líderes de la organización, persisten en la utilización del pasado histórico para indicar la permanencia de una

identidad distintiva y, al mismo tiempo, poseen una visión global de la existencia de los indios (Gutiérrez, 2001: 63 y 155). En general, su ideario posee rasgos de los elementos que Natividad Gutiérrez ha encontrado definitivos del intelectual indio: recupera el pasado, es reactivo a las condiciones de marginalidad y subordinación con fundamento étnico y ostenta la conciencia y deseo autonómicos (Gutiérrez, 2001: 157).

El desarrollo económico y organizativo de la comunidad migrante a través de su formación de organizaciones y de la experiencia de participación cívica ha tenido un impacto gradual en la estructura política de los estados-nación en que habitan. Las organizaciones de indígenas migrantes han acelerado el ascenso de los indígenas a la categoría de “interlocutor válido” para los gobiernos. En Estados Unidos las organizaciones cada vez tienen más permanencia y se aseguran más derechos a través de la participación. En Baja California, también cada vez su presencia es más permanente y los gobiernos federales y locales comienzan a considerar a esta población dentro de su realidad permanente. Como totalidad binacional, el FIOB ha conseguido adelantar en el posicionamiento indígena dentro de la arena política.

A manera de conclusión, podemos afirmar que la migración que tenía como principio abatir la pobreza, derivó en el mediano plazo, en una lucha contra la marginación y la dominación, en una lucha que adelanta paulatinamente en la obtención de la autonomía.

La observación de la actuación del FIOB permite afirmar que sí es posible practicar la autonomía en grupos étnicos que habitan de manera dispersa en varias geografías. Si bien es cierto que la autonomía, invariablemente, se lleva a cabo en un territorio (Gutiérrez, 2008: 347), tanto la autonomía como el territorio, pueden ser de diversas naturalezas. Así como el territorio del FIOB es una totalidad subdividida en espacios diversos histórica, geográfica y políticamente, el proceso autonómico es también diferenciado: combina negociaciones por la autonomía política regional en las comunidades de origen con autonomía personal en las regiones atractoras.

Dentro de la realidad concreta del FIOB, la experiencia migratoria permitió la conformación de una elite intelectual que se propone generar cambios desde afuera, a partir de la obtención de un capital económico y social que le permite consumir un proyecto a largo plazo.

En el estadio actual del proceso, la negociación de autonomía política regional en las comunidades originarias de Oaxaca, se complementa y se fortalece con la negociación de una autonomía personal en las regiones atractoras donde reside, con cierta permanencia, la población migrante. En el caso del FIOB como una organización que impulsa la autonomía, la no

limitación al territorio tradicional ha significado el acceso a la modernidad y al despertar de la conciencia étnica y su politización.

4.4. El indigenismo reflexivo

Como metáfora del fenómeno óptico, el término de reflexividad permite expresar el sentido centrífugo de la etnicidad. Es la imagen que el espectador percibe a partir de lo que la fuente emite. El indigenismo reflexivo consiste en el cambio conceptual del espectador acerca del indígena por el cambio en la autopercepción del indígena. La construcción de las identidades tiene un componente relacional, por esto, la concepción que el actor tiene de sí afecta lo que los demás perciben de él. La etnicidad reflexiva rompe el esquema de subordinación en la relación de los indígenas con el resto de la sociedad. El espectador externo, por su parte, se ve obligado a actualizar su concepción del indígena, pues la imagen que obtiene en una mirada actual, no se parece a la que se había formado en el pasado. Entre los espectadores está la sociedad civil no indígena, las instituciones gubernamentales y los científicos sociales.

Este fenómeno es observable en el fenómeno empírico cuando, por ejemplo, las organizaciones de trabajadores chicanos le solicitan al Frente que se integre en sus movilizaciones. Quienes los tildaban de esquirols, rompehuelgas, incapaces de organizarse o dejarse organizar, reconocen su error al ver los resultados positivos de su organización y tratan de enmendar el yerro. El mismo fenómeno acontece cuando las instituciones de gobierno (mexicano y estadounidense) reconocen que los programas del FIOB son más efectivos que los propios y deciden financiarlos y transferirlos a otras regiones con problemáticas semejantes. Para ambos gobiernos, el FIOB ha dejado de ser un receptor pasivo de políticas públicas, para convertirse en un interlocutor crítico e incluso un asesor. El indianismo reflexivo se convierte en un indigenismo reflexivo cuando las instituciones gubernamentales formalizan las acciones y peticiones que surgieron “desde abajo”, un ejemplo contundente fueron las modificaciones a la Constitución estatal de Oaxaca llevadas a cabo en 1994 por la presión de las organizaciones indígenas locales y migrantes, en el marco nacional del levantamiento zapatista. Los gobernadores sucesivos de Oaxaca, Diódoro Carrasco y Heladio Ramírez consumaron los diálogos con las organizaciones en hechos de transformación formal de los órganos de gobierno. También el jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Marcelo Ebrard ha visitado la Ciudad de Los Ángeles, implantando en dicho lugar una Casa de la Ciudad de México, a través de la cual, los migrantes pueden tramitar su acta de nacimiento o adquirir una tarjeta para el envío de remesas.



Inauguración de la Casa de la Ciudad de México en Los Ángeles California, E.U.
Foto: Antonio Nava



Tarjeta para el envío de remesas
Foto: Antonio Nava



Trámite del acta de nacimiento mexicana desde LA.
Foto: Antonio Nava

La reflexividad en la conciencia étnica que enarbola el FIOB ha puesto en jaque conceptos nodales de los científicos sociales indigenistas (como el paradigma de la aculturación en las nuevas generaciones de migrantes) y ha revitalizado problemáticas que se consideraban casi resueltas, como la de la etnicidad, el territorio transnacional o el ejercicio de la autonomía fuera de las regiones de origen. No es casualidad que el FIOB acapare la atención de científicos procedentes de diversas disciplinas y con intereses múltiples.

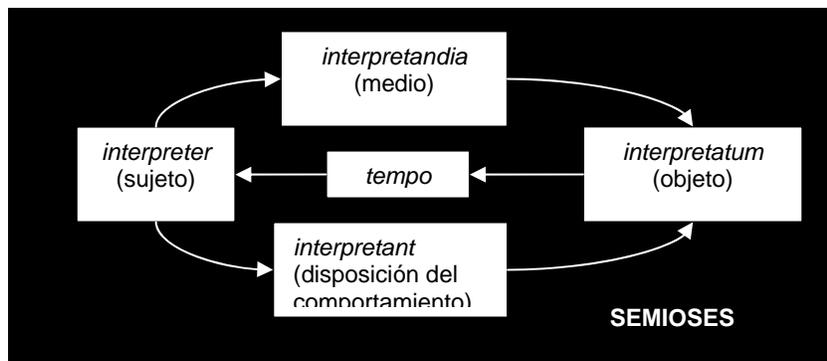
Sin embargo, estos cambios han sucedido de manera espontánea y poco sistemática. Es necesario que el proceso de resignificación deje de ser un resultado emergente y ascienda a una estrategia de interacción. De hacerlo, se combatiría el sempiterno desfase entre el objeto de estudio y su aprehensión analítica pues, hasta ahora, los cambios se generan muy rápidamente en el medio indígena y se incorporan de manera lenta y parcial por el mundo no indígena o no se incorporan.

El modelo del círculo funcional de Jacob von Uexküll (1989) permite comprender esta relación de manera formal. En el siguiente apartado se muestra su utilidad para interpretar el proceso de significación entre la realidad indígena y su concepción académica en la antropología, principal proveedora teórica del indigenismo.

4.4.1. El modelo del círculo funcional de Jacob von Uexküll

El modelo del círculo funcional describe las relaciones entre los elementos del proceso de significación como un sistema dinámico dispuesto en forma de círculo. Sus elementos son: un organismo como sujeto (*interpreter*), las señales del medio como señales (*interpretandia*), la condición biológica del organismo como disposición de comportamiento (*interpretant*) y el objeto (*interpretatum*).

Figura 11 El modelo del Círculo Funcional



El sujeto es un intérprete que recibe señales de su medio a través de sus órganos de percepción (receptores). Dependiendo de su disposición individual *interpretant*, atribuye un significado a los objetos y los convierte en signos. Al asignar significado a los objetos se codifica un signo perceptual y se construye al objeto a través de la noción de sus varias cualidades que sirven como una referencia adecuada para iniciar un comportamiento adecuado. En este modelo el objeto tiene características particulares. Es objeto en la medida en la que puede emitir señales que pueden ser interpretadas y significadas por el sujeto. Está determinado por la percepción y el *tempo* del sujeto, así que aparece y desaparece a lo largo de la interacción con el sujeto. El

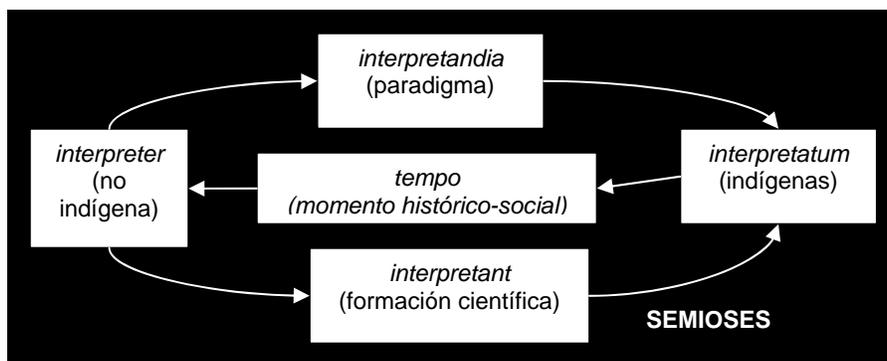
sujeto -perceptivo y operativo- y el objeto-accesible a la percepción y operación del sujeto- se determinan mutuamente como sujeto y objeto dentro del círculo.

El modelo incluye la variable del tiempo. Uexküll propone al *momento* como unidad básica para medir la duración de los procesos de significación en los sistemas vivos. Cada uno de los procesos de interpretación describe un proceso integrado y coherente, un proceso de significación o una semiosis en la que la estructuración dinámica del proceso de significación sirve como un medio para orientar el comportamiento de los organismos en un futuro abierto.

En el modelo del círculo funcional el sujeto participa porque tiene características que le permiten recibir señales, interpretarlas y actuar con base en ellas. El objeto participa porque tiene características que le permiten emitir las señales que el sujeto puede percibir. Ambos tienen características específicas previas a la interacción que permiten la interacción. Ambos están, además, inscritos en un entorno, son parte de un sistema. Ambos están sumergidos en un proceso.

Sustituyendo los elementos del modelo:

Figura 12 Sustitución de los elementos en el modelo



Tras la sustitución de elementos sobre la estructura del modelo se consigue la siguiente interpretación: El *interpreter* o sujeto es el antropólogo. Posee una disposición individual *interpretant* dada por su formación científica en la disciplina antropológica. Recibe señales de su medio a través de sus órganos de percepción (receptores). En este caso, selecciona fenómenos de la realidad social y los discrimina de acuerdo a sus intereses y con base en sus conocimientos profesionales. El medio *interpretandia*, en este caso no natural sino epistémico, también funge como filtro de señales. Consideramos como componentes del medio al paradigma vigente y a las instituciones que formalizan la producción, acumulación, circulación y funcionamiento del paradigma. Dependiendo del paradigma vigente (circunstancias histórico-sociales y preferencias individuales), el *interpreter* atribuye un significado a los objetos y los convierte en signos. Al asignar significado a los objetos, construye al objeto a través de la noción de sus varias cualidades que sirven como una referencia adecuada para iniciar un

comportamiento adecuado. Es decir, selecciona ciertos atributos de lo indígena y los considera las características que definen a lo indígena. A partir de su conceptualización, modela el ideal de interacción entre lo indígena y lo no indígena. O sea, a través de la combinación de un discurso epistemológico con las instituciones que traducen el discurso en acciones, se lleva a cabo el ejercicio del poder (Foucault, 1979).

La población indígena *interpretatum* se encuentra dentro del círculo porque no es un objeto pasivo, es decir, emite señales que pueden ser interpretadas y significadas por el sujeto. Sin embargo, está determinado por la percepción y el tempo del sujeto. Así, vemos que el indígena aparece y desaparece como preocupación del antropólogo (por ejemplo, en el paradigma marxista desapareció sumergido en el campesinado) y simultáneamente, el indígena sigue siendo, a pesar de las interpretaciones que se generen acerca de él. Sumada a las características que se atribuyen al objeto, la conformación del modelo en forma de círculo permite considerar que en otro *momento* semiótico, el objeto puede ser el sujeto. Como sabemos, también los indígenas hacen una lectura de las señales emitidas por los antropólogos, resaltan algunas de sus características, las erigen como atributos y con base en su conceptualización, planean la interacción. De esta manera, dentro del círculo, el antropólogo y el indígena se determinan mutuamente.

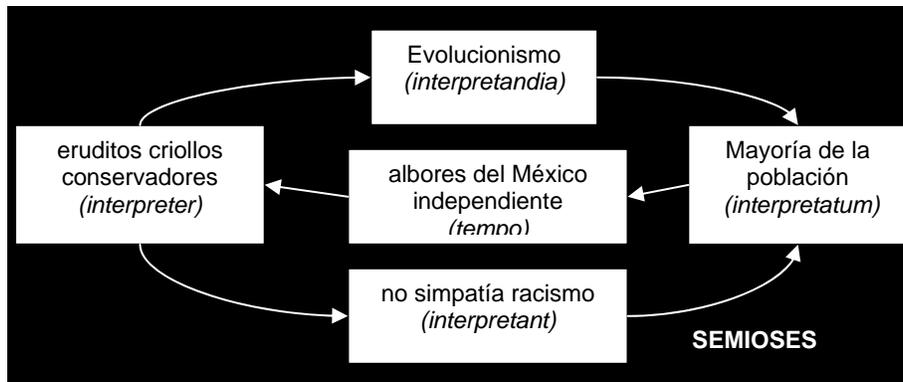
Una brevísima síntesis de lo que ha sido el indigenismo en México permitirá mostrar la pertinencia del modelo, además de que llevará lógicamente a la enunciación de lo que este trabajo propone como indigenismo reflexivo.

a) El indigenismo en los albores del México independiente

En los albores del México independiente, la población indígena constituye una gran mayoría. El paradigma evolucionista de raíces decimonónicas es el paradigma vigente entre los antropólogos de la época: eruditos criollos con un pensamiento conservador. El trabajo antropológico consiste de investigaciones de gabinete, exceptuando las etnografías de ilustres viajeros extranjeros. Se lleva a cabo, principalmente, en el Museo Nacional, conservatorio de una elite de aristócratas estudiosos. Al pensamiento evolucionista puede atribuirse el énfasis de los intelectuales en la recuperación de la cultura material de los pueblos prehispánicos así como su mirada deleznable hacia los indígenas contemporáneos. El “orgullo por el indio muerto y la vergüenza del indio vivo” que caracterizaron a la sociedad de la época, son compartidas por los científicos. Sus esfuerzos respaldaron el desarrollo científico de la arqueología monumental -con base en la cual se forjaría la idea de un glorioso pasado común-; simultáneamente, justificaron el etnocidio y las abiertas políticas de exterminio de la población indígena argumentando su

inferioridad y el atraso al que condenaban a la emergente nación. Desde el exterior, los pueblos indígenas fueron marginados políticamente y no se les consideró sujetos políticos ni miembros de la nación. La interacción que engendró este pensamiento se caracteriza por los levantamientos indios y la represión del Estado. Sin embargo, los indígenas ni desaparecieron ni se extinguieron.

Figura 13 Semioses en los albores del México independiente



b) El indigenismo post-revolucionario

Durante el siglo XX se conformó la comunidad antropológica mexicana bajo el manto de los paradigmas culturalista y funcionalista. El culturalismo fue traído a México por Franz Boas en persona quién ocupó el puesto de director de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía Americanas inaugurada en 1911. Él mismo es el “autor de la concepción culturalista que respaldó el plan de estudios de la ENAH a partir de 1942” (Medina, 2000:42). Su influencia permeó la formación de los antropólogos profesionales y dirigió el quehacer antropológico hacia el trabajo de campo riguroso y suspicaz de las generalizaciones universalistas. En este periodo, la ENAH adquirió una orientación más académica y técnica. El culturalismo de corte boasiano se aproximó a realidad indígena enarbolando el relativismo cultural y la especificidad de las conformaciones sociales sin atribuirles atraso.

Posteriormente otro antropólogo alemán ejerció gran influencia en la antropología mexicana desde el paradigma difusionista. La obra de Paul Kirchhoff (1943) impactó las etnografías de los años cuarenta. En opinión de Andrés Medina, la concepción de Mesoamérica dotó a la comunidad antropológica mexicana de un paradigma propio, además de que ofreció un gran potencial para articular las diferentes ciencias antropológicas desde una base común (Medina, 2000: 28 y 78).

Por su parte, el funcionalismo llegó a México a través de la relación que la ENAH estableció con las universidades estadounidenses, especialmente las de Chicago, Columbia y

California. Eminentes investigadores formados en esa tradición -como Sol Tax y Robert Redfield- se acercaron a nuestro país y a los futuros antropólogos. El paradigma funcionalista trajo consigo varios cambios. Erigió a la etnografía rigurosa y sistemática como fuente primera de datos y como método característico de la antropología. Teóricamente impacta con la noción de estructura social y el concepto de comunidad. “Con estos dos instrumentos metodológicos comienzan a definirse temas de especialización teórica, como son el del parentesco, la economía, la organización social y la estructura político-religiosa” (Medina, 2000:89).

La comunidad antropológica mexicana se enriquece de las diversas propuestas teóricas y de la presencia de eminentes representantes de ellas. La diversidad teórica no impide, sin embargo, puntos de convergencia; uno muy importante es la emergencia de una antropología aplicada. La nueva elite intelectual que integra la comunidad consiste de antropólogos profesionales que son docentes, investigadores y funcionarios del gobierno. Su formación científica y su relación directa con los pueblos indígenas a través del trabajo de campo dan cuenta del aspecto característico de su antropología: poseen un compromiso social y moral con las comunidades estudiadas. Consideran que el objetivo de su trabajo es conocer las condiciones de la población y proponer respuestas posibles para su solución. Este planteamiento inicial de Manuel Gamio, es la línea directriz de los más eminentes antropólogos de la época. La necesidad de intervenir científicamente para resolver los “grandes problemas nacionales” toma la forma de una política indigenista, antropología social o aplicada (Medina, 2000: 91). El discurso y la política indigenista sustituyen al pragmatismo etnocida del periodo anterior. La política indigenista se constituyó como el espacio privilegiado y el medio natural para el desempeño profesional del antropólogo. De hecho, Gonzalo Aguirre Beltrán, el gran teórico del indigenismo gubernamental, fundamentó la especificidad de la antropología mexicana en la política indigenista (Medina, 2000:91). Las características de esta política fueron, por un lado, el mencionado compromiso moral y, por el otro, el deseo de inducir cambios sociales a través de programas gubernamentales enfocados a aculturar al indio para integrarlo a la nación homogénea que se deseaba conformar. El Instituto Nacional Indigenista se proponía “integrar” a la población india a la nacionalidad mexicana. Con base en una concepción positivista de la ciencia y la metodología de la investigación social, las etnografías de la época pugaban por la objetividad y la toma de distancia del objeto de estudio, así como del empleo de la experimentación y la supuesta manipulación de la realidad social. La importancia que le fue otorgada a la política indigenista definió el perfil del antropólogo:

[En el periodo cardenista se buscó] formar profesionales procedentes de los sectores obrero y campesino, que atendieran los grandes problemas nacionales, contribuyendo a la construcción de la soberanía nacional, en un espíritu plasmado en el proyecto

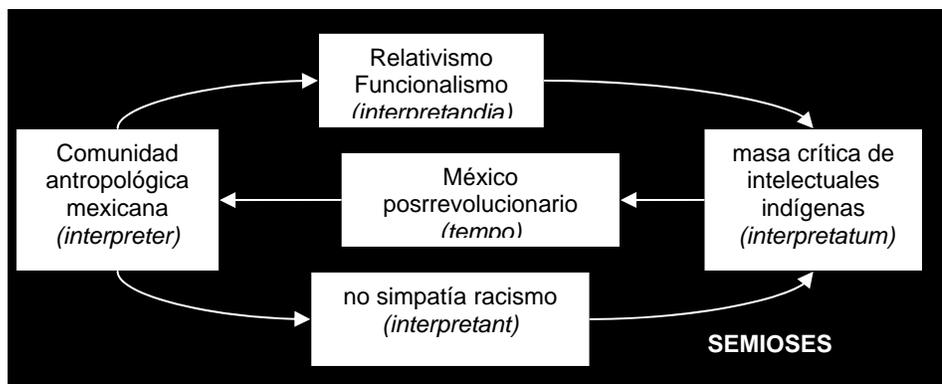
educativo que se representa en el Politécnico (IPN) [...] como un trabajador de campo que, al realizar investigaciones antropológicas en el medio indígena, tiene la capacidad de reconocer los problemas básicos de las comunidades y de diseñar los programas por medio de los cuales el gobierno mexicano canaliza su apoyo (Medina, 2000: 27).

Con el desarrollo de las ideas de Gonzalo Aguirre Beltrán para la conformación de un indigenismo gubernamental, se presentó la necesidad de formar los cuadros profesionales para lo programas indigenistas que se realizarán en los centros coordinadores instalados en las regiones interculturales. En el entendido de satisfacer esa demanda, en 1955 se abrió en la ENAH la carrera de antropología social como una especialización de la etnología (Medina, 2000: 91).

Finalmente, es necesario decir que una vez más, la política indigenista de este periodo tampoco cumplió su objetivo. Los indios ni se aculturaron ni se integraron al Estado nación de manera homogénea. Lo que sucedió, en cambio, fue que la formación de cuadros profesionales para la aplicación de los programas gubernamentales de las políticas indigenistas generó una *intelligentsia* india integrada principalmente por profesores y profesionistas que conservaron su identidad étnica, antropólogos entre ellos:

Puede considerarse que la *intelligentsia* indígena, los profesionales que provienen de grupos étnicos, son resultado de los beneficios derivados de la modernización y la burocratización. En otras palabras, los grupos étnicos no adoptan necesariamente el nacionalismo, y su cultura institucionalizada. Por tanto, el proyecto nacionalista de integración, no pudo completarse (Gutiérrez, 2000:42).

Figura 14 Semioses en el México posrevolucionario



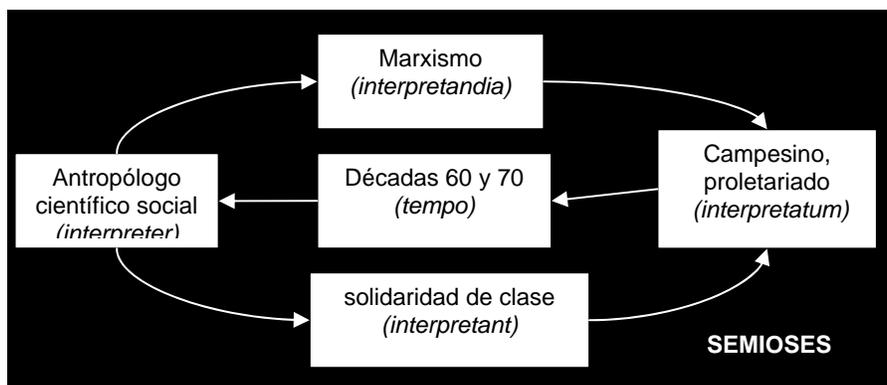
c) El indigenismo en la segunda mitad del siglo XX

La situación de descontento social que caracterizó a la década de los sesenta en México también infringió inestabilidad en la comunidad antropológica. Estudiantes y profesores de la ENAH participaron en el movimiento estudiantil de 1968. Concomitantemente, en 1970, los planes de estudio fueron modificados –por iniciativa de los estudiantes– para integrar tópicos de

carácter social y económico con una perspectiva teórica marxista que derrumbó la hegemonía del funcionalismo y el culturalismo. Este nuevo posicionamiento emitió severas críticas a la política indigenista dirigidas a la “enajenación romanticista” del culturalismo y el nexo del funcionalismo con el populismo y el nacionalismo gubernamental y a ambas perspectivas por ignorar las luchas de los obreros y campesinos y sus condiciones paupérrimas de vida (Medina, 2000: 64).

A partir de la década de los años setenta dos propuestas teóricas excluyentes entre sí se apropiaron del paisaje antropológico mexicano. La primera, estuvo inspirada en la teoría marxista. Los temas de la cultura y las especificidades culturales le eran ajenos. En cambio, se involucró en el estudio de los procesos sociales, económicos y políticos que permiten reconocer las formas de la lucha de clases y la toma de conciencia. Los problemas se dirigieron a la configuración de la lucha de clases en el campo y la especificidad de los modos de producción en las formaciones sociales latinoamericanas (Medina, 2000:65-66).

Figura 15 Semioses en el paradigma marxista



El otro polo está conformado por el llamado Indigenismo crítico (Favre, 1998) o Antropología Etnicista (Medina, 2000). Los miembros protagónicos fueron los antropólogos firmantes de la Declaración de Barbados en 1971. El núcleo de este grupo fue la sensibilidad al indianismo y la crítica al indigenismo anterior más que una propuesta concreta, como denunció Juan Comas en su prólogo a la antología de la obra de Manuel Gamio:

La obra de Gamio tuvo y tiene repercusiones continentales y sus frutos aparecen cada día más evidentes, pese a las esporádicas críticas de quienes autocalificándose de “antropólogos comprometidos” o “antropólogos críticos”, proclaman la imperiosa necesidad, previa a toda acción indigenista, de “romper estructuras” en la caduca sociedad contemporánea ... pero sin que den a conocer su nueva planificación: ¿cuál? ¿cómo? ¿cuándo? (Comas, 1993: XXV)

Las preocupaciones de estos antropólogos giraron en torno a la identidad étnico-nacional de los pueblos indígenas y manifestaron abiertamente su interés por apoyar las luchas de los pueblos

indígenas del continente amenazados de exterminio. Defendieron el derecho a la diferencia cultural y lingüística y a que los pueblos indígenas ocupen su lugar correspondiente en las culturas nacionales e historias oficiales. Denunciaron la discriminación racial y cultural expresada en los ámbitos culturales, laborales y políticos. Estos antropólogos propusieron un “indigenismo de participación” para sustituir al “indigenismo de asimilación”. Como el nombre indica, consiste en la voluntad de que los pueblos indígenas participen en la planeación y ejecución de programas de etnodesarrollo (Favre, 1998). A diferencia del momento anterior, esta perspectiva no se consolida en una estrategia nacional.

Llegada esta década, la contraparte, el *interpretatum*, se había transformado profundamente en un proceso continuo desde el periodo anterior. Antes de la década de 1970 aparecieron organizaciones indígenas que tenían como finalidad el fortalecimiento del aspecto indígena de la cultura nacional. Aunque no llegaron a tener mucho peso político, constituyeron un antecedente. Tal es el caso de la Coalición de Pueblos Mixtecos Oaxaqueños, el Movimiento Confederado Restaurador del Anáhuac y la Confederación Nacional Indígena de México (Lings, 1982: 19).

La expansión de la política indigenista requirió de mayor número de técnicos y maestros procedentes de las comunidades indias donde se desarrollaban los programas regionales. Hacia los años setenta son casi cien los Centros Coordinadores Indigenistas y mucho mayor el número de profesores bilingües capacitados por el INI. Andrés Medina expresa que además del número, “la creación de toda una estructura administrativa y sindical dentro de de la SEP para los maestros indígenas constituye una masa crítica de dirigentes indios profesionales que incide en los movimientos regionales y sobre todo en el movimiento indio nacional” (Medina, 2000:69). Tanto Andrés Medina (1979) como Natividad Gutiérrez (2000), resaltan la importancia de otro grupo de indígenas que habían realizado estudios profesionales en las universidades nacionales y se autoadscribían como indígenas. Ambos grupos confluyeron en la formación de una intelligentsia india integrada principalmente por profesores y profesionistas que conservaron su identidad étnica, antropólogos entre ellos:

En los setenta, se da una nueva movilización étnica por los que han sido adiestrados para impartir enseñanza. Los maestros generan un nuevo tipo de demanda. Tienen insatisfacción con el proyecto nacional y muestran la retórica del discurso oficial. Se expresan con claridad. Ocupan posiciones de liderazgo. Poseen la capacidad de ejercer influencia ideológica o pragmática. Son bilingües y están familiarizados con una expresión objetiva del nacionalismo dada por la educación (Gutiérrez, 2000:50).

En la década de los setenta se presentan innumerables movimientos indios, luchas agrarias y represión por parte del Estado. El gobierno intentó cooptar y corporativizar el movimiento indígena y compactarlo dentro del sector campesino a través de la Confederación Nacional

Campechina (CNC). En 1975 se convocó al Primer Congreso Nacional de Pueblos Indígenas celebrado en Pátzcuaro, Michoacán durante los días 7, 8 y 9 de octubre. Los indígenas llamados a participar se apoderaron del acto oficial y emitieron la *Carta de Pátzcuaro* en la cual denunciaron los fenómenos que –desde su lectura- oprimen al indígena y lo tienen sumergido en la miseria y en la ignorancia:

Fue quizá ese uno de los resultados más trascendentales del Congreso: la confirmación, a los ojos de los indígenas de que sus problemas más graves son similares o idénticos porque parten de una base común: el hecho de que carecen de defensas legales en contra de abusos económicos por su falta de participación en el poder (Arizpe, 1973:22).

Guillermo Bonfil (1979) fue uno de los antropólogos que estuvo atento a la emergencia de las “nuevas organizaciones indígenas” y describió el proceso de formación del Consejo de Pueblos Indígenas y la Alianza Nacional de Profesionales Indígenas Bilingües. Detectó factores exógenos y endógenos que explican el resurgimiento de las organizaciones políticas indígenas. Nombró como factores endógenos a todos aquellos que surgen en el seno de las sociedades indígenas. Consideró exógenos a aquellos que devienen de las condiciones de la sociedad global. Como los autores antes mencionados, avistó el surgimiento de una elite dirigente conformada por:

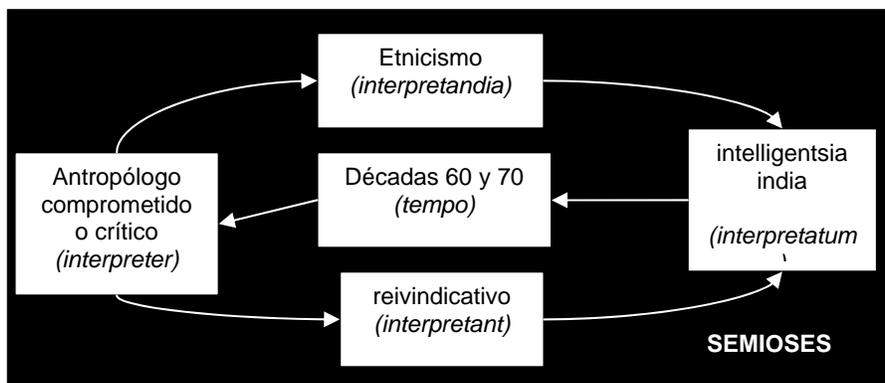
[...] un sector de la juventud indígena que fue reclutado y entrenado para actuar como agente de cambio y para incorporarse eventualmente a la sociedad dominante, pero que no alcanza el “pase” ni ve realizadas sus nuevas aspiraciones debido a las limitaciones del propio sistema (Bonfil, 1979:218).

Bonfil enlistó entre los aspectos que potencian esa elite el que sus mecanismos sean compatibles con los sistemas de prestigio y autoridad preexistentes en los pueblos indígenas; el que hayan crecido su capital político y social al ejercer actividades profesionales con carácter institucional; y el que tengan la posibilidad de establecer canales horizontales de comunicación con otros dirigentes indígenas (Bonfil, 1979). Otros factores endógenos que incluye son la permanencia de identidades primordiales y la necesidad de espacios públicos. Entre los factores exógenos menciona el “reconocimiento del pluralismo étnico por parte del Estado”, mezclado con la “incapacidad del sistema dominante para incorporar al sector de la población marginal”.

También encuentra que de 1971 a 1977 tuvo lugar un incremento en la movilización política de las poblaciones aborígenes del continente americano: en toda la región el número de organizaciones que se definen como étnicas, incrementó; así mismo la capacidad de organización y la visibilidad política. Para el caso mexicano, debiera considerarse explícitamente la influencia que ejerció el obispo de Chiapas, Samuel Ruiz García, quien promovió la formación de organizaciones de base para la autogestión y el autodesarrollo en las comunidades

indígenas. Durante esta década vieron la luz el Consejo Supremo de la Raza Tarahumara (CSRT), la Confederación Nacional de Jóvenes y Comunidades Indígenas (CNJyCI) y la Unión Nacional de Organizaciones Indígenas (UNOI).

Figura 16 Semioses en el paradigma etnicista



d) *Hacia un nuevo indigenismo*

La década de los ochenta tiene como escenario de fondo la crisis del Estado benefactor durante el sexenio del presidente Miguel de la Madrid Hurtado. “En 1983 el presidente tuvo que reconocer frente a los integrantes del CNPI la composición pluriétnica y pluricultural de México (Velasco, 2003: 27). En el entorno internacional, el discurso indianista se mimetizó con el discurso de la izquierda latinoamericana a raíz de que el gobierno sandinista apoyara en 1987 la formación de un sistema de autonomía regional para los indígenas misquitos, sumos y ramas de la costa atlántica de Nicaragua. Este contexto internacional patrocinó el surgimiento de organizaciones indígenas de diversa índole.

En 1990, el presidente Carlos Salinas firmó el artículo 169 de la Organización Internacional del Trabajo. Tan sólo cuatro años después tuvo lugar el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y su propuesta de construir una nueva nación a partir de la diversidad cultural y lingüística: “A partir del alzamiento zapatista se intensificó la discusión sobre el carácter de la nación y el concepto de democracia por construir” (Oehmichen, 2003:192). La cuestión indígena recuperó protagonismo en las preocupaciones nacionales. Eminentes intelectuales fueron convocados a participar de las discusiones, entre ellos: Héctor Díaz Polanco, Gilberto López y Rivas, Alfredo López Austin, Enrique Florescano, Miguel León Portilla, Carlos Montemayor, Luis Villoro y León Olivé (Velasco, 2003). El debate incluyó muchas discusiones internas que permanecen inacabadas. Una de ellas, la que nos permite anudar el indigenismo reflexivo con la etnicidad reflexiva, es la referente a la autonomía. La demanda de integrar al proyecto de nación las formas diferenciadas que tienen los pueblos indígenas de

ejercer la participación ciudadana, se concretó en la formación de regiones multiétnicas autónomas. Como señala Cristina Oehmichen, la autonomía que demandan los pueblos indígenas en México no es secesionista:

En el caso de los pueblos indígenas, la lucha por la autonomía pretende crear los espacios que les garanticen su participación y representación social en el marco del Estado nacional, como sujetos colectivos con culturas específicas. No se considera que la autonomía, por sí misma, sea capaz de solucionar los múltiples problemas que sus poblaciones enfrentan, como la explotación y las condiciones de extrema pobreza en la que viven, pero sí establecer las bases para contar con el poder político para negociar de manera colectiva con el Estado y con la sociedad nacional las condiciones de su convivencia social (Oehmichen, 2003: 191).

Esta autora concluye que la autonomía que buscan los pueblos indígenas en México no se presenta como un punto de llegada, sino de partida sobre el cual se pueda construir una nueva relación: “Esto supone una reforma profunda del Estado, en donde los pueblos indígenas, a nivel comunitario y /o regional, puedan tener acceso al poder político como sujetos colectivos con culturas diferenciadas” (Oehmichen, 2003: 192). En general, quienes se han acercado al tema coinciden: “Cualquier indigenismo que surja de la actual situación tendrá que tomar como punto de partida una nueva relación de los indígenas con el Estado de una manera radicalmente diferente” (Korsbaek, 2007: 18). Hasta el momento, los posicionamientos acerca del neoindigenismo, se limitan a decir que debe ser otro, que debe ser diferente del anterior, pero no hay quién afronte la odiseica tarea de diseñarlo. Por supuesto tampoco es el caso de esta tesis. La contribución que se pretende es mucho más modesta. Las derivaciones lógicas que se obtienen a partir del empleo del modelo del círculo funcional de Jacob von Uexküll, permiten esbozar las facciones de ese nuevo indigenismo; uno que, por tener como contraparte al indianismo reflexivo, se ha llamado indigenismo reflexivo.

e) Contenido prescriptivo del indigenismo reflexivo según el modelo del círculo funcional.

La interpretación de este nuevo momento semiótico se diferencia de los anteriores en cuanto a la dirección y linealidad del proceso. El desarrollo de la etnicidad reflexiva y su concreción en el indianismo reflexivo, resultan en una alteración de la secuencia. El objeto no está limitado por ningún paradigma. Debemos suponer que el orden deductivo que imperó en los momentos anteriores, debe ser sustituido por uno inductivo dadas las características de los componentes. A saber:

1. El *interpretatum*. Existe una inteligencia india que ha desarrollado una identidad étnica reflexiva y, con base en ella, ha empuñado un indianismo reflexivo. Sus acciones tienen tal

contundencia e impacto social, que aún si el paradigma no lo permitiese, tendrían que ser observadas⁴. La madurez de esta inteligencia indígena, de su discurso y de las organizaciones que han generado debe mucho a la incapacidad teórica, discursiva y efectiva del indigenismo gubernamental. La falta de contundencia en las acciones institucionales, que andan sin claridad, ha dejado el “problema indígena” sin resolver: “Lo que deja la trayectoria de más de cincuenta años de indigenismo institucional es, en lo económico, pobreza y, en lo político, marginación, dos hechos que vienen a constituir el marco dentro del cual se tiene que construir un nuevo indigenismo” (Korsbaek, 2007:19).

La pobreza, la marginación y lo indígena, son conceptos de los que los académicos pueden disociarse cuando la frustración intelectual les embarga. Por otro lado, la pobreza, la marginación son realidades que, los indígenas que las padecen, tienen que enfrentar incansablemente y resolver para seguir existiendo. La ineficiencia de las instituciones indigenistas y el hastío de la academia por los asuntos indígenas, propiciaron que los indígenas tomaran -con mayor determinación- las riendas para la solución de sus problemas. El indigenismo en crisis, tiene como contraparte la emergencia de un indianismo exitoso a través de organizaciones como el FIOB, que detectan con claridad los problemas y trazan estrategias para su solución. El indigenismo vacío de convicciones teóricas, errático, confundido, tiene como contraparte la etnicidad reflexiva de los líderes indígenas. Las concepciones teóricas que la antropología se formó acerca de la realidad indígena se avistan anacrónicas. Por eso una parte fundamental de la acción indigenista debe ser un nuevo acercamiento a la realidad indígena que de cabida a los nuevos actores: indígenas que son profesionistas, funcionarios públicos, empresarios, activistas sociales, teóricos; con quienes se debe plantear un modelo de interlocución simétrica, reflexiva.

Las características contemporáneas del interpretatum (identidad étnica reflexiva e indianismo reflexivo) arrojan dos características que debe contener el indigenismo reflexivo:

- La definición del interpretatum parte del interpretatum mismo y no del interpreter. La disposición (interpretant) del antropólogo debe ser la de recibir las señales que los indígenas emiten sobre sí mismos y su situación estructural, no la de definir al indígena con base en un paradigma teórico.
- La interlocución debe ser simétrica, no conducida por la percepción y el tempo del antropólogo. En eso precisamente consiste la propuesta de un indigenismo reflexivo, en invertir el orden y la dirección del proceso de significación.

⁴ El levantamiento zapatista, la conformación de la APPO o la marcha binacional son movimientos cuya magnitud garantiza atención.

- La distancia entre el interpretatum y el interpreter tiende a acortarse

2. El *interpretandia*. El medio a través del cual se transmiten las señales está constituido por el paradigma y las instituciones que formalizan su producción, acumulación, circulación y funcionamiento. Ambos, paradigma e instituciones, han sido un filtro que ha tamizado la realidad empírica y ha parcializado la complejidad de la realidad social. Se ha favorecido el método deductivo; es decir se ha privilegiado a la abstracción teórica universalista y con base en ella se han abordado las particularidades del fenómeno concreto. El retorno a la inducción, se justifica en la necesidad de restar importancia al paradigma y ampliar el espectro de observación de las señales emitidas por el objeto de la interpretación. En el momento histórico presente, las señales deberían pasar prácticamente sin filtro consciente, y de ellas debiera surgir el paradigma nuevo con sus instituciones.

- El indigenismo reflexivo debe ser inductivo, más que deductivo.

En cuanto al paradigma. El declive de las grandes teorías y la vacancia del puesto de “patriarca antropológico” que caracterizaron a la crisis de la antropología mexicana en la década de los ochenta (Medina, 1986), no debieran llevar necesariamente al limbo narcótico en el que yace la antropología mexicana. Si bien la pluralidad de convicciones teóricas que forman la matriz de las nuevas generaciones de antropólogos ha tenido como efecto el desapego al indigenismo, también ha levantado el yugo que los dogmas depositaron sobre los indígenas. Las diversas perspectivas pueden enriquecer el panorama del fenómeno y acercarlo a su cabalidad. La caída del monopolio epistémico permite que el interpretant, conozca al interpretatum sin el filtro apretado de un *interpretandia* estrecho. Ese estado es un terreno fértil para el pragmatismo epistémico -ocupado en la pertinencia teórica para la resolución de problemas- y para la interdisciplinaria, que se apetece insoslayable en la construcción de una nación plural. La formulación de una nueva política indigenista no debe pesar más sobre los hombros exclusivos de la antropología.

- En el trasfondo epistémico del indigenismo reflexivo el dogmatismo antropológico debe reemplazarse por el pragmatismo epistémico. El primero exalta la coherencia lógica entre abstracciones y busca encontrarlas en la realidad fenoménica. El segundo quiere que la teoría no sea bella conceptualmente sino útil en la solución de problemas de la realidad empírica.

- En el diseño del indigenismo reflexivo, las perspectivas provenientes de diversas ciencias deben ser incluidas y consideradas tan relevantes como los aportes de la antropología.

En cuanto a las instituciones. A partir de los años ochenta, la antropología mexicana cayó en una “crisis” (Medina, 1986). Esta crisis devino, en buena medida, de la crítica al indigenismo institucional acompañada de la falta de hegemonía de algún paradigma. Desde entonces, las instituciones y las acciones indigenistas se quedaron sin rumbo. En el diario Oficial de la Nación se publicó el 21 de mayo de 2003 el Decreto por el que se expide la Ley de creación de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y se abroga la Ley de Creación del Instituto Nacional Indigenista (INI). Se reforma la fracción IV y se deroga la fracción VII del artículo 32 de la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal; y se reforma el primer párrafo del artículo 5º de la Ley Federal de las entidades Paraestatales. El cambio fue más de forma que de sustancia. Se abolieron las instituciones indigenistas creadas para poner en práctica las ideas de Gonzalo Aguirre Beltrán, pero sin tener otra idea qué poner en práctica. Así, al cambio de nombre no puede atribuírsele una opción de salida a la crisis. Los antropólogos indigenistas fueron sustituidos por militantes del partido en el poder –con cualquier formación o sin ella- a quienes se les “pagan” pequeños favores con estos puestos determinantes en cuanto al futuro de la nación y la población indígena; pero modestos en cuanto a remuneración económica o importancia política. Las políticas públicas llamadas de desarrollo, no han sido más eficaces ni contundentes ni se han librado completamente de los nexos partidistas y asistencialistas. De hecho la CDI retrocedió en el proceso de descentralización pues se restó autonomía y capacidad a los centros coordinadores y delegaciones estatales y se fortaleció el control desde las oficinas centrales en la Ciudad de México. Concomitantemente, el trabajo del antropólogo indigenista es más burocrático, de oficina, que de campo en las regiones indígenas. Por supuesto, una de las implicaciones del distanciamiento es que no propicia el sentimiento de compromiso y solidaridad con la población objetivo.

- Las instituciones del indigenismo reflexivo deben promover el trabajo de campo y privilegiar las acciones particulares y diferenciadas a través de las delegaciones estatales y los centros coordinadores.

La centralización de las acciones a través de los centros coordinadores y delegaciones estatales responde a un esquema teórico que no agota la realidad actual. En capítulos anteriores de esta tesis se ha demostrado que la migración es una estrategia de sobrevivencia ampliamente extendida entre las comunidades indígenas. Por eso las políticas públicas no deben seguir

restringidas a las regiones tradicionales. La justificación institucional para proceder de esa manera se fundamenta en argumentos de logística y aprovechamiento de los recursos. Es comprensible que no se puedan establecer centros coordinadores o delegaciones donde la presencia indígena es aleatoria o escasa. La manera como se puede romper ese candado institucional y resolver el problema tanto de la atención a población vulnerable y el encaramiento de problemáticas bien conocidas, sin proponer gastos absurdos en infraestructura y burocracia, es respaldando las acciones de las organizaciones indígenas. Los capítulos anteriores de esta tesis intentan demostrar que el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales es exitoso en sus acciones porque tiene características autopoieticas que una institución gubernamental, por definición, no puede tener. El FIOB posee una versatilidad de acciones, una capacidad de mutación, de alianza y distanciamiento respecto a organizaciones, personas e instituciones, dadas en buena medida por su independencia respecto a partidos e instituciones gubernamentales. Además acierta en las acciones porque tiene como sustento la estructura social indígena incorporada de manera natural y -no artificiosa- por los propios indígenas.

Una característica más es que las organizaciones indígenas atienden realidades particulares que son conocidas a profundidad por los miembros, pues ellos mismos las han vivido en carne propia. Podemos afirmar -haciendo extensivo lo observado en la inspección del FIOB- que las organizaciones indígenas y las instituciones gubernamentales a veces se sobreponen, a veces se respaldan y a veces se oponen pero, en todo caso, siempre se complementan. Las organizaciones indígenas anidan en las lagunas yermas que dejó el indigenismo anterior en su desfase con la realidad. Encaran situaciones que los indígenas viven como problemas reales de su cotidianeidad, no problemas que emergen de sesudas disertaciones teóricas.

- El indigenismo reflexivo debe incorporar sistemáticamente espacios de embrague con las organizaciones indígenas sin coartar su naturaleza auténtica e independiente, pues esas son las características en las que descansa su eficiencia y la necesidad de ellas.
- En el indigenismo reflexivo indianismo e indigenismo tienden a fusionarse en una sola perspectiva.

3. El *interpreter*. El papel del sujeto o *interpreter* ha sido ocupado en el modelo por el antropólogo. Es necesario considerar que el antropólogo es un ser social y el primer estadio de su disposición al fenómeno está dado en su condición de miembro de una sociedad, no de profesionalista. Por otro lado, no sólo es el antropólogo es un *interpreter*, sino el total de la población no indígena. El modelo del círculo funcional, señala que el sujeto y el objeto ostentan características específicas que les permiten interactuar de un modo específico. La observación a

este respecto es que -sin importar la calidad del mensaje que el *interpretatum* emita- si el *interprete* no se encuentra capacitado para recibir las señales, la comunicación se interrumpe o se desvirtúa. Es un hecho innegable que la sociedad mexicana es clasista y racista y que ambos aspectos se ejercen en contra de la población indígena. En México ni la sociedad ni las instituciones han logrado romper con el paradigma perennialista en el que se fundó la idea de nación desde la época del México independiente. El discurso de la multiculturalidad, tan aceptado y difundido en los círculos académicos no tiene eco en el pensamiento de la gran mayoría de la población:

Si bien en la actualidad la Carta Magna reconoce el carácter diverso y plural de nuestro país, así como la riqueza cultural inigualable aportada por los más de 62 pueblos indígenas que en él habitan, ese reconocimiento no ha logrado aún trascender el papel y los discursos y penetrar en las conciencias, los sentimientos y las identidades de todos y cada uno de los mexicanos (Gálvez, 2005:9).

Podría parecer exagerado pretender que un paradigma impregne las conciencias, los sentimientos y las identidades de *todos y cada uno* de los mexicanos, pero no lo es. El paradigma evolucionista lo consiguió. No de manera teórica y posiblemente ni siquiera razonada, la población mexicana no indígena incorporó en su *imago mundi* al indígena como alguien atrasado, que muestra un estadio civilizatorio anterior, proclive a la magia, las supersticiones, el pensamiento mítico, la tradición y cuyas sociedades evidenciaban todas las características de los momentos precientíficos. Esta mentalidad se incorporó al lenguaje: los *inditos*, las *inditas*, hacer una *indiada*, comportarse como un *pinche indio*, o peor, *ser un indio*, son expresiones despectivas comunes aún en la actualidad. Tampoco es raro escuchar a la gente referirse a los pueblos indígenas como “tribus”, que hablan un “dialecto” y que “todavía” hacen esto o aquello, o carecen de posesiones materiales que la sociedad no indígena considera satisfactores básicos. Además se atribuye la situación de atraso a una personalidad colectiva generada como estigma: “son tontos, flojos, conformistas, sucios, ladinos”. Entre las conclusiones del desopilante estudio de la CDI sobre la percepción de la imagen del indígena en México se lee:

No deja de sorprender el grado de lejanía y desconocimiento hacia el tema indígena, lo cual complica aún más la visión sobre este sector, cuya imagen está cargada de mitos, vaguedades y estereotipos [...] Entre los retos está provocar el interés y disparar pistas que permitan captar la complejidad del sector, su riqueza, así como su evolución y actual estatus, aparte de sensibilizar en torno a que los estereotipos no sólo son inexactos, sino que propician discriminación (CDI, 2006: 46).

La diferencia asimétrica puede optar por dos caminos: uno positivamente idealizado que adopta formas paternas y proteccionistas; y otro negativo, que se evidencia en el trato despectivo o

discriminatorio. Ambos son igual de perniciosos porque otorgan a la otredad un condicionante de inferioridad.

- El indigenismo reflexivo debe considerar en su población objetivo a la población indígena tanto como a la población no indígena, puesto que si el receptor es incapaz de decodificar el mensaje, la comunicación no se puede completar. No hay que aculturar al indio para que pertenezca a la sociedad mexicana mayoritaria, hay que cultivar a la población no indígena en el respeto a la diversidad, para que la integración se enriquezca con la multiculturalidad.

Se ha mencionado ya que los antropólogos no deben ser los únicos responsables en el diseño y ejercicio del indigenismo reflexivo. Son muchas las disciplinas y ciencias obligadas a aportar. El énfasis en la solución de problemas prácticos que transformen positivamente las condiciones de vida de la población indígena y el trabajo de campo que impulse el compromiso social a través de la relación intersubjetiva, son la triaca al eclecticismo que la convergencia de formaciones, perspectivas, métodos y convicciones teóricas podría desencadenar.

- El indigenismo reflexivo debe fomentar la interdisciplinariedad como estrategia de combate científico a la inequidad social basado en el compromiso y la solidaridad, pero esta vez, desde el respeto a los otros y en la total inteligencia de su dignidad.

El antropólogo también debe realizar una reestructuración de su rol a través de la reflexión. Una vez más en los dos sentidos: por introspección y como reflejo de su contraparte en el circuito semiótico. La etnicidad reflexiva es el producto de identidades históricas acumulativas. Así mismo, el antropólogo debe recuperar los aspectos que definieron su perfil en estadios históricos anteriores y llevarlos a un nivel de identidad superior. El desencanto por la acción indigenista de momentos históricos anteriores, arrasó con los rasgos positivos y negativos y llevó a un letargo nihilista en el que el antropólogo mexicano quedó desprovisto de personalidad. Como se ha demostrado en la gestación de la etnicidad reflexiva, aprender del pasado significa no cometer los mismos errores, pero también recuperar los aciertos, resignificarlos y adaptarlos al contexto contemporáneo. Y en la historia de la antropología mexicana por supuesto que existen aciertos recuperables, a saber: El rigor científico y el método comparativo del indigenismo evolucionista prerrevolucionario. El afán de dar contenido y coherencia a las políticas públicas, las instituciones y acciones gubernamentales en materia indígena; la convicción del compromiso social y el énfasis en la solución de problemas reales, que caracterizó al indigenismo de principios del siglo XX. La preocupación por las condiciones materiales de vida de los pueblos indígenas y la lucha por transformar estas condiciones;

además de la interpretación de la situación contemplando su inserción en un contexto de dominación; preocupaciones propias de la antropología marxista. El posicionamiento político de crítica y denuncia de las inequidades; la oposición abierta a las prácticas asistencialistas y clientelistas; y el apoyo declarado a las luchas de reivindicación indígena, que fueron estandarte de la antropología etnicista. Todas estas identidades deben incluirse en la formación de una mayor que las abarque y las integre de manera sensata.

- El antropólogo que participe en la gestación del indigenismo reflexivo debe formar una personalidad profesional obteniendo sus rasgos característicos a partir de la resignificación de los elementos que le han constituido históricamente y de la conciencia de sus objetivos contemporáneos.

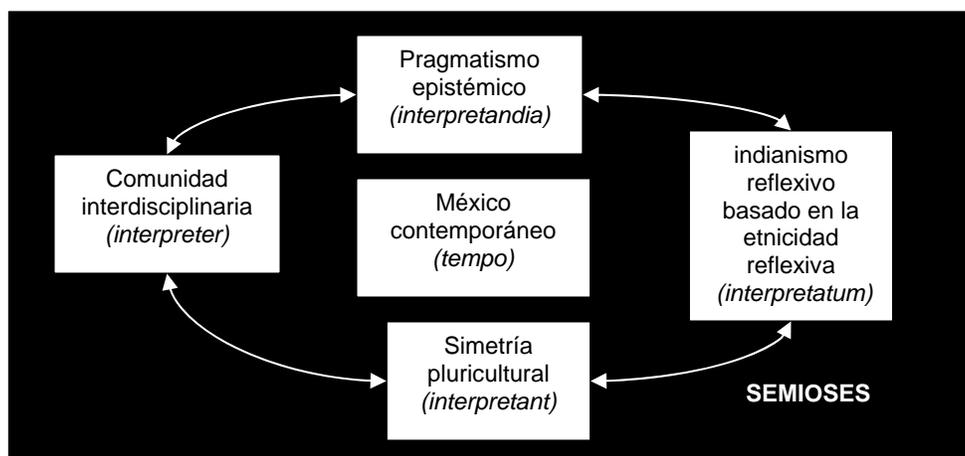
El FIOB es una de las organizaciones que auspicia la titánica tarea de la “descolonización”. Ésta consiste, en palabras de Gaspar Rivera Salgado en “convencer a los hermanos de no creer lo que el opresor dice de nosotros, en invitarlos a que reflexionen y creen su propia idea de sí mismos” (comunicación personal, 5 de noviembre de 2009). Los antropólogos mexicanos debemos emprender la misma campaña. La llamada antropología poscolonialista brinda un importante conjunto de reflexiones a este respecto. Es necesario abandonar la convicción de que a los centros hegemónicos de producción del discurso verdadero les corresponde la creación de teoría y a los científicos de países periféricos la aplicación técnica de estas teorías apretándola con calzador en los fenómenos empíricos que observan. Cuando el estudiante de antropología pretende una mínima aportación teórica, es siempre persuadido a desdecirse de su petulante osadía, aún cuando es obvio que ese debiera ser nuestro objetivo común si queremos que la antropología vuelva a ser una ciencia propositiva y participativa en la definición de nuestra nación.

- El indigenismo reflexivo debe ser una ideología descolonizante para los indígenas y para los antropólogos.

El FIOB participa de un discurso panindigenista. Se ocupa de los problemas que aquejan a otros pueblos indígenas y otros grupos indígenas migrantes, aprende de sus luchas y se incorpora a ellas. En el mismo sentido, la formación del antropólogo debería incorporar conocimiento sobre el quehacer de la disciplina y su comunidad en países con condiciones semejantes, especialmente, países de América latina con quienes se comparte historia y semejanzas estructurales.

- El indigenismo reflexivo debe incorporar una visión regional.

Figura 17 Hacia una nueva semiosis



Finalmente es necesario tener en cuenta las posibles desviaciones en las que esta perspectiva podría degenerar. El eclecticismo extremo perduraría el limbo en el que se encuentran sumergidas las instituciones. Si el pragmatismo epistémico se adopta como sólo pragmatismo y no se encuentran los indicadores adecuados para medir el impacto de la teoría en la realidad empírica, podría llevar a una política pública de *laissez faire* que sirva como una justificación para que el gobierno se deslinde de sus responsabilidades y se limite a repartir los recursos públicos. Cualquier falla se adjudicaría a las organizaciones indígenas y a los líderes e intelectuales indígenas.

De ese mismo principio derivan dos consecuencias que hay que tener en mente para evitarlas. La primera radica en que el acceso a sumas importantes de recursos públicos fomente en las organizaciones el cambio de una comunidad política y moral a una comunidad económica. La segunda consiste en que la interlocución privilegie a un grupo poseedor de capital social y cultural, que por la interlocución recurrente este grupo se convierta en una elite y no represente a la totalidad de la población indígena. Con ello se crearía una contraparte de la elite doblemente perjudicada, un sector que quedaría fuera de la interlocución y del acceso a los recursos y los beneficios que el indigenismo pretende garantizar.

La descripción anterior consiste en la interpretación de algunos aspectos que emergen por el empleo del modelo del círculo funcional. No se pretende, ilusamente, asegurar que conforman una propuesta concreta de un nuevo indigenismo. Se trata, mucho más modestamente, del señalamiento de algunos de los elementos que deben ser incluidos, pero sobretodo, de un llamamiento a la urgencia que existe de pensar colectivamente en un camino para subsanar este vacío que tiene costos reales en la población indígena.

Figura 17. Plan Estratégico Binacional

El FIOB luchará por:

1. La autonomía política y el respeto a los territorios, las tierras comunales y ejidales de los pueblos indígenas.
2. Proteger, conservar y promover el fortalecimiento de los recursos naturales y áreas de recreación en nuestros territorios, buscando asesoría al respecto.
3. Promover entre los miembros del FIOB la ayuda financiera a sus pueblos de origen, el apoyo y asesoría a proyectos productivos, comunitarios y familiares, así como la resolución de sus problemas de salud, educación, sociales, políticos y culturales.
4. Denunciar y demandar abusos de las autoridades y los patrones, dentro de los Estados Unidos y México.
5. Impulsar la participación igualitaria de la mujer indígena dentro de las actividades y representación del FIOB y las comunidades.
6. Conservar y fortalecer el tequio (trabajo colectivo) como forma de convivencia y desarrollo de la comunidad indígena.
7. Conciliar, por la vía pacífica y legal de negociación, la solución de los problemas de límites y usos de tierras existentes entre nuestras comunidades, tomando en cuenta los usos y costumbres.
8. Apoyar los cambios a las Constituciones Políticas de los estados, leyes nacionales y acuerdos internacionales que se orienten en beneficio real de los pueblos indígenas. De igual manera, apoyar la creación de estados multinacionales que reconozcan la coexistencia de múltiples pueblos, con derechos políticos y económicos.
9. Promover una educación intercultural para nuestros hijos, basada en nuestra propia historia, cultura, lengua, identidad y cosmovisión del mundo.
10. Reconocer, promover y apoyar la práctica de la medicina y médicos tradicionales en beneficio de la comunidad.
11. Respetar y defender los derechos humanos y laborales del trabajador indígena migrante y no migrante, y exigir el cumplimiento de la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares.
12. Velar por el cumplimiento y el respeto a los convenios y tratados internacionales sobre los Pueblos Indígenas, como el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe.
13. Rescatar, fomentar, crear y apoyar el desarrollo de materiales didácticos para el fortalecimiento de nuestras culturas milenarias.
14. Impulsar la orientación, ayuda y representación legal de los trabajadores indígenas migrantes y no migrantes, así como leyes migratorias justas.
15. Actuar contra la discriminación y el racismo en cualquiera de sus formas y promover la legislación que lo prohíba.
16. Promover una práctica dinámica y positiva de los usos y costumbres de los pueblos indígenas.
17. Diseñar y ejecutar programas de formación profesional especializada en educación indígena para los educadores indígenas plurilingües.
18. Promover y crear programas tendientes a fortalecer las lenguas indígenas a través de talleres de escritura, lectura y recuperación de conceptos antiguos.
19. Promover la creación de una legislación en favor de la obligatoriedad que el Estado nacional tiene de proporcionar becas integrales a estudiantes indígenas migrantes y no migrantes en sus diferentes niveles.
20. Establecer casas culturales y museos comunitarios para preservar el arte, creencias milenarias y la medicina tradicional.
21. Apoyar la creación de una legislación donde el Estado nacional se comprometa a brindar protección y cuidado a la niñez, las mujeres y los ancianos indígenas.
22. Promover la atención de la comunidad indígena en su propia lengua en los tribunales judiciales, laborales, agrarios e instituciones de salud, educación y oficinas de gobierno de todos los niveles.
23. Fortalecer la solidaridad en la lucha de las organizaciones indígenas, campesinas, populares y de trabajadores migrantes y no migrantes.

EXPOSICIÓN E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

1. Un sistema complejo autopoietico.

El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales posee un conjunto de características fenoménicas que permiten considerarlo un sistema complejo, más precisamente, un sistema autopoietico. El atributo de complejo resulta de la presencia de cuatro aspectos fundamentales: diferenciación, variabilidad, exceso cultural y alto grado de incertidumbre

Además de los miembros individuales, el Frente contiene organizaciones menores con objetivos, estados de maduración y amplitudes diversas. Es binacional y pluriétnico. En su interior, los ámbitos de las experiencias individuales y sociales se multiplican. Dentro de él convergen lógicas, relaciones sociales y culturas que parten de la diferencia y que, dentro de la unidad, siguen su proceso individual de diferenciación. La diferenciación es inseparable de la variabilidad. La organización enfrenta la necesidad de modificar continuamente el modelo de acción para cumplir sus objetivos. El aspecto de la variabilidad hace referencia precisamente a la alta velocidad y frecuencia del cambio. Las posibilidades de acción del Frente rebasan ampliamente la capacidad efectiva de acción de los sujetos individuales, o sea, ostenta exceso cultural. Finalmente, la incertidumbre es la condición permanente de los actores y del rumbo de las acciones, lo que tiende a aumentar el carácter reflexivo.

El modelo de la complejidad que mejor describe al fenómeno empírico FIOB es el de los sistemas autopoieticos porque es un sistema conformado por indígenas para *producir* indígenas. Dado que el atributo de indígena no es ontológico sino sociológico, aquí la autopoiesis no hace referencia al hecho biológico de engendrar más seres vivos; sino al suceso antropológico y filosófico por el cual los actores emprenden acciones con la voluntad de generar más personas que comparten cultura e identidad indígena. La aproximación al Frente Indígena de Organizaciones Binacionales como un sistema autopoietico obliga a tres aseveraciones:

1. Se trata de un sistema que genera indígenas. Esta afirmación no es una obviedad, de hecho, es una innovación. En momentos históricos anteriores abundaban los sistemas –incluso sistemas indígenas- que tenían como objetivo la de-generación indígena: desindianizar, aculturar, asimilar, civilizar, etcétera.

2. El motor de la producción son los propios indígenas constituidos en un sistema. A diferencia de las perspectivas que observan a los indígenas como sujetos pasivos o reactivos, aquí se hace énfasis en su creatividad. Se exalta el hecho de que sean los propios indígenas quienes tienen la iniciativa de conservar y desarrollar su etnicidad. Al tiempo que el individuo es

depositario de los atributos de su sistema, es un agente activo en la perduración del dicho sistema y en la formación de otras personas.

3. La auto-producción, es consciente y voluntaria. Los indígenas no portan su etnicidad como un implante en el subconsciente del que, contrario a su voluntad, no se pueden desprender. La identidad étnica es un proceso de transformación continua en el que cada estadio es superior al anterior. Cuando los actores han desarrollado una identidad étnica reflexiva, la relación de dominación sustentada en la diferencia cultural pierde su carácter “natural”. Entonces los actores apelan a su derecho de diseñar y construir un proyecto colectivo común desde la diferencia y sin asimetría.

El empleo del modelo de los sistemas autopoieticos trajo consigo los siguientes beneficios:

1. Permitió abstraer la fisonomía de la organización. El FIOB es un sistema estructuralmente determinado, pero abierto al medio y relacionado con él en una circularidad que genera acoplamiento estructural a través de modificaciones y adaptaciones mutuas.

El sistema es una red de solidaridad que se convierte en una red de acción. La estrategia de perpetuación del sistema radica en constituir un núcleo duro y dejar un exterior maleable con extraordinaria capacidad de mutación. Las organizaciones que constituyen la periferia son subsistemas unidos por mera agregación y están orientados al exterior. Se integran adaptándose al orden previo definido por el núcleo dentro de los límites de variación estructural del sistema de relaciones sociales. En el núcleo, la unión está dada por complementariedad. Se trata de una *intelligensia* indígena que ha alcanzado un grado de reflexividad de la identidad étnica a través de su participación en organizaciones etnopolíticas situadas en circunstancias sociales y momentos históricos cambiantes a lo largo de la trayectoria. El punto culminante de la trayectoria es la migración internacional. Los actores que conforman el núcleo reescriben los objetivos y los mecanismos. Exaltan o discriminan las diferencias entre los géneros, las culturas y las generaciones. Examinan la naturaleza, las posibilidades y los límites de la acción. La puesta en acción de la identidad étnica reflexiva es el indianismo reflexivo. El sistema se encuentra en una relación abierta con el entorno: al tiempo que recibe su influencia, también lo influye.

De esa manera se sorteó el peligro –siempre latente en la naturaleza de los modelos- de la excesiva simplificación. El aspecto del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales conservó lo múltiple y complejo al pasar por el tamiz teórico del modelo. La inclusión de todos los elementos relevantes no mermó su coherencia. Destilar una fórmula mínima de la

organización permite establecer una base sólida para su comparación con otras manifestaciones fenoménicas semejantes.

2. Permitió incorporar los resultados de investigaciones que, desde diversas perspectivas, habían con anterioridad seleccionado al FIOB como objeto de estudio. En la interpretación del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales como un sistema autopoiético se incluyen los temas de la identidad (Ramírez, 2003), la actividad etnopolítica (Vargas, 2005), el transnacionalismo (Kearney, 1996; Stephen, 2007) la participación cívica (Fox, 2005; Rivera-Salgado 1999, 1999b; Martínez, 2004), las organizaciones indígenas (Domínguez, 2004; Rivera-Salgado 1999, 1999b), la migración indígena (Kearney1993, 1994, 1996; Fox y Rivera-Salgado, 2004;) y el género (Maldonado, 2004; Velásquez, 2004). Su inclusión en una totalidad conceptual más amplia alumbra nuevos aspectos. Con ello se cumple satisfactoriamente el requisito del pragmatismo epistemológico que reposa sobre la naturaleza acumulativa de la ciencia: que la nueva propuesta resuelva los problemas anteriores, resuelva nuevos problemas y postule la existencia de otros para posterior indagación (Laudan, 1981; 1986).

3. Permitió enunciar algunos elementos de pronóstico. Ya que los modelos de la complejidad no tienen como premisa fundante la causalidad lineal, el pronóstico que emerge de ellos dista mucho de las profecías positivistas. Con todo, el modelo autopoiético devela las contradicciones intrínsecas al sistema que pueden poner en peligro su estado y función actual. En los sistemas complejos los elementos de conflicto anidan en el interior. En su propia naturaleza radican las paradojas a las que debe su supervivencia y que, a la vez, propician su disipación. Conocerlas puede ser de gran utilidad para los miembros del Frente.

La consideración teórica del entorno del sistema y su traducción a la realidad concreta permitió prescribir algunos elementos que favorecerían la interrelación de la población no indígena con la indígena y apresurarían el tránsito a una sociedad respetuosa de la diversidad cultural.

4. El modelo fue el intermediario que permitió transitar de la teoría de alto nivel, la teoría de la complejidad, a los datos inconexos de la realidad empírica y viceversa. La teoría se enriquece cuando se penetra de datos reales y los datos cobran sentido y forma cuando se les curte con el rigor de la abstracción teórica. Pero, sobretodo, de la intersección de ambas deviene mayor claridad en la comprensión del fenómeno y mayor firmeza en los pasos por andar.

Haciendo uso de la teoría de la complejidad como esquema de referencia, se llevó a cabo la selección y ordenamiento de la información sobre el concreto real. Al ser filtrados a través del modelo de los sistemas autopoiéticos, permitieron aportar elementos teóricos de

alcance medio y, finalmente, volver al nivel de lo empírico con nueva información. El cuadro 4 hace explícito ese tránsito y es el esquema de contenido de la tesis.

A continuación se sintetizan los resultados encontrados por la aplicación del modelo de los sistemas autopoieticos para acercarse al FIOB:

1. Red

Si se asegura que el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales tiene características sistémicas, se afirma concomitantemente, que no es apropiado considerar al individuo biológico aislado como categoría de análisis al punto de partida, sino a la red que conforman estos individuos y que incluye sus interrelaciones. Se encontró que esta red es el núcleo duro y el cuerpo del sistema.

1.1 Resultados

1.1.1 El FIOB es una red de solidaridad

Todos los miembros del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, están interrelacionados directa o indirectamente. La proximidad social de los miembros precede a la constitución de esta red. De hecho, dentro de ella perviven redes menores y anteriores basadas en relaciones de parentesco, afinidad, compadrazgo, cuatismo, vecindad o identidad étnica. En esas relaciones sociales anteriores reposa el reclutamiento a la red. La relación de oposición con el entorno y la subsunción de los integrantes en un estrato social bajo con base en la adscripción étnica, son los estímulos externos de la solidaridad grupal.

1.1.2 La red de solidaridad se transforma en una red de acción.

Los lazos que conforman la red son redirigidos bajo la teleología del sistema. La teleología del sistema es la acción para la reproducción cultural, lo que incluye: el mantenimiento de patrones culturales con base en la integración de las unidades actantes; abolir las condiciones de marginalidad y pobreza; racionalizar, cuestionar y combatir los estigmas peyorativos con los que se les caracteriza desde el exterior; establecer una relación simétrica con la población no indígena y desarrollar en todos los miembros una identidad étnica reflexiva. Cuando la unión y la solidaridad se justifican en el fin expreso de promover la supervivencia grupal, la red de solidaridad se transforma en una red de acción. La organización para la acción jerarquiza las relaciones y otorga una estructura a la red. De acuerdo a la frecuencia, duración, intensidad y densidad de las interacciones, se distinguieron cuatro áreas: núcleo, comisura, cuerpo y periferia.

1.1.3 La acción colectiva es autopoyética.

La interacción de elementos forma moléculas que, mediante su interacción, generan una red de perduración y generación de moléculas. El principal objetivo de la interacción es la creación de un entorno cercano favorable para la perduración de quienes se reconocen como indígenas y la generación de más indígenas. Todas las demás funciones están supeditadas a éstas. La estructura del sistema es una red de acción de indígenas conscientes de su etnicidad en la que todos participan de la producción mutua y en el desarrollo de la identidad hacia la reflexividad. Se encontró que las estrategias que caracterizan la acción política del FIOB pueden agruparse en cinco: concienciación, visibilidad, mutabilidad (orientación a fines), promoción de una *intelligentsia* india y polimorfismo regional.

1.2 Implicaciones prospectivas

1.2.1 *La paradoja de los elementos y el conflicto en el núcleo*

El sistema requiere que los individuos y grupos que lo conforman posean cierto grado de autonomía y capacidades formales de aprendizaje y acción, que les permitan funcionar de forma fiable y con un considerable grado de autorregulación. Simultáneamente, los sistemas muy diferenciados tienen serias necesidades de integración. Esto implica que existirá siempre un cierto grado de conflicto entre los miembros y que el conflicto se acrecentará en las áreas donde las redes son más densas y los individuos más autónomos, en este caso, en el núcleo.

1.2.2 *Irreemplazabilidad*

Los integrantes del Frente conocen de primera mano las problemáticas que combaten en Estados Unidos y en México. En consecuencia, hacen diagnósticos tan acertados como los mecanismos con los que proponen resolver los problemas. Sus mecanismos de verificación del método son inapelables porque consisten en la resolución o no de los problemas que afrontan. En su hacer, la perspectiva emic y etic son una sola y cuando se llega al grado de la abstracción teórica, se hace por medio de la sistematización de las experiencias prácticas. De este aspecto deriva la conclusión de que las instituciones gubernamentales no pueden sustituir su actividad sin perder eficiencia, por lo tanto, deben complementar las acciones en un esfuerzo conjunto.

1.2.3 *Bifurcación por extensión, regionalismo o por el tránsito de una comunidad política a una comunidad económica.*

La capacidad de convocar amplísimos contingentes de afiliados es una estrategia característica del FIOB que conlleva el riesgo de que se amplíe hasta alcanzar una proporción que no coincida con los límites reales del sistema. La periferia podría extenderse hasta no tener relación con el núcleo. Por otro lado, la inclusión de elementos altamente heterogéneos entre sí provocaría que la función y estrategias, la teleología del sistema, no unificara a los elementos. En cualquiera de

estos casos se presenciara el debilitamiento o bifurcación del sistema, o la imposibilidad de alcanzar las metas.

Uno de los mayores triunfos del FIOB ha sido el de identificar y atender las problemáticas regionales específicas y, simultáneamente, integrarlas en una totalidad compartida. No deja de ser un riesgo que el desarrollo histórico de cada región las lleve a puntos irreconciliables.

Por otro lado, cuando la red de solidaridad se concreta en una red de acción, el sistema que conforma se asemeja a una comunidad política. Un riesgo constante es que la eficiencia para obtener recursos influya tanto sobre el sistema, que la comunidad política se transfigure en una comunidad económica y la reproducción socio-cultural del grupo pase de ser la teleología del sistema a ser un medio para la obtención de recursos económicos.

2. Determinismo estructural

Las características del sistema están determinadas por las características del núcleo.

2.1 Resultados

2.1.1 El núcleo está conformado por una intelligentsia india

El núcleo del sistema FIOB está integrado por la interrelación entre los líderes: tanto los de la organización de base como los de las organizaciones que se incorporan al Frente. Se trata de una *intelligentsia india* que ha alcanzado un grado de reflexividad de la conciencia étnica a través de su participación en organizaciones etnopolíticas situadas en circunstancias sociales y momentos históricos cambiantes.

La especificidad del quehacer propio de estos intelectuales indígenas reside en dos rasgos distintivos: la preocupación por la colectividad y el interés de que su pensamiento tome forma en acciones concretas, ambos rasgos están íntimamente ligados a la etnicidad. Se plantean como objetivo replicar la reflexividad en otros indígenas y en la población no indígena.

2.1.2 La identidad étnica de los líderes puede ser representada como un proceso acumulativo

Entre los miembros del FIOB, la identidad étnica es muy heterogénea en todos sentidos. No así entre los líderes. En las historias de vida de los líderes se puede identificar el tránsito por momentos de conciencia comunes. Los estadios son acumulativos, es decir, es necesario pasar por uno para llegar al siguiente. Los momentos encontrados fueron los siguientes: a) Identidad Negativa, b) Identidad reactiva (identidad de clase), identidad reactiva-abarcativa, c) Identidad positiva, Identidad positiva abarcativa; y d) Identidad reflexiva.

2.1.3 La identidad étnica reflexiva es la premisa de la acción característica del FIOB

Se propuso adjetivar de reflexiva a la identidad étnica en la manera en que la experimentan los principales líderes del FIOB. La identidad étnica reflexiva conserva atributos obtenidos en

estadios anteriores y potencia nuevos. Entre sus características principales se encuentran las siguientes:

- Es positiva. Está basada en la autoidentificación y no en una definición externa dada por negación. Los actores interpretan las circunstancias del momento histórico global y ubican su lugar en la estructura del sistema mundo.
- Es temporal y espacialmente dinámica. Justifica su ser en el origen histórico común tanto como en la situación presente compartida y en la proyección de un futuro colectivo. Su espacialidad no se constriñe a los límites geográficos ni políticos de la comunidad de origen.
- Es autopoyética: Es capaz de reinventarse, reinterpretarse, cambiar y generar estructuras para adecuarse al medio.

2.1.4 El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales refleja la identidad étnica reflexiva de sus líderes.

En este momento las características de la identidad y sus componentes son tan claros que es posible interactuar con diversas otredades sin riesgo de disipación. La asimetría es cuestionada y combatida. Existe un proyecto futuro común. La relación con el exterior se concibe horizontal, por ello, la subordinación, la pasividad o el clientelismo son sustituidos por la participación directa y la actividad autónoma. Se provee de sus propios insumos internos con una perspectiva de mediana y larga temporalidad al ocuparse de la creación de cuadros de futuros miembros y líderes.

2.1.5 La identidad étnica reflexiva necesita actuar para transformar, así se convierte en indianismo reflexivo.

La conciencia étnica reflexiva devela las relaciones de dominación sustentadas en la diferencia étnica y promueve la actividad política para su transformación. Uno de sus principales objetivos es la propagación de este nivel de conciencia entre indígenas y con respecto al exterior. Cuando la conciencia étnica reflexiva se concreta en acciones, se asiste a la emergencia de un indianismo reflexivo. Al igual que la conciencia étnica reflexiva, el indianismo reflexivo conserva atributos obtenidos en estadios anteriores y potencia nuevos:

- Es activo: Está basado en la creatividad y la propuesta de acciones, no es solamente reactivo. Se opone al actuar peticionista, clientelista y subordinado.
- Es autodeterminado: Hace los diagnósticos de la situación social, planea las estrategias, gestiona los recursos y lleva a cabo la acción, sin intermediarios. Por este medio, los indígenas logran resolver los vacíos que dejan las instituciones gubernamentales.

- Es etnopolítico: La conciencia étnica reflexiva lleva a la insubordinación en el contexto de la relación de dominación. La identidad étnica es paulatinamente politizada y usada como estandarte de lucha.
- Es abarcativo: La conciencia étnica reflexiva esclarece las semejanzas y diferencias entre grupos sociales y permite resignificarlas en circunstancias diversas.
- Es dinámico: Está sujeto a constantes evaluaciones de acuerdo a las circunstancias externas y los resultados en la consecución de metas.
- Es bifocal: El indianismo reflexivo es introspectivo y extrovertido. Introspectivamente busca la concienciación de otros indígenas, es decir, “desnaturalizar” la asimetría y revertir la autoconciencia denigrada. Hacia el exterior se propone lograr el reconocimiento de la dignidad indígena y concretarla en una relación simétrica de equidad en la diferencia.

2.2 Implicaciones prospectivas

2.2.1. *Centralización*

En los sistemas complejos, la saturación de funciones en uno de los elementos tiene como contraparte el empobrecimiento del sistema, la pérdida de posibilidades. Mientras más especializadas sean algunas de las partes, serán también más irremplazables: la pérdida de alguna de estas partes puede llevar a la desintegración del sistema total. Se llama parte conductora a aquella al rededor de la cual está centrado el sistema. Las partes conductoras son también partes disipadoras, pues un cambio en ellas causará un cambio considerable en el sistema total, un cambio en él será amplificado en el sistema total. Los líderes son partes conductoras del sistema.

2.2.2. *Concentración de capital de los líderes y distanciamiento d la realidad de sus representados*

La historia personal de los líderes y el estado de su conciencia brindan al sistema las características que tiene. Son los responsables intelectuales de las acciones e ideología que le dan razón de ser. Sin embargo, tal centralización puede llegar a ser nociva: puede suceder que en los líderes que conforman el núcleo se de una concentración de recursos, de información y de poder tales, que se alejen demasiado de la realidad de la periferia e incluso, lleguen a desconocer esa realidad. Puede suceder que incrementen su ingreso económico y cambien su entorno, incluso su red social y, por lo tanto, muevan sus lealtades a otro círculo. El precio, en ese caso, sería que el FIOB perdería la acertividad de metas y procesos que caracterizan sus

acciones. Además los líderes dejarían de representar las causas de sus afiliados y éstos se abstendrían de participar en las acciones convocadas por ellos.

2.2.3 Bifurcación por la centralización extrema en un líder.

Otro riesgo de la centralización es que alguno de los líderes se torne un personaje tan central que el sistema pierda su condición de sistema y se convierta en el grupo de seguidores de un líder. La centralización también puede causar un cisma en el caso de que la rivalidad entre líderes alcance grados de tensión insostenibles y que el número de seguidores de cada uno sea suficiente para conformar nuevos sistemas; en ese caso, la bifurcación sería inminente.

3. Historia y morfogénesis

La determinación estructural y el cambio permanente conforman la trayectoria del sistema.

3.1 Resultados

3.1.1 La historia de vida de los líderes y sus experiencias en entornos diversos conforman una parte de la trayectoria del sistema que es anterior al sistema mismo.

La historia de vida de cada uno de los líderes es relevante sistémicamente en cuanto a los aspectos por los cuales no son elementos independientes sino elementos integrantes del sistema (propiedades relacionales), a saber: el ser indígenas, el haber tenido una experiencia migratoria y el haber desarrollado una conciencia étnica reflexiva.

3.1.2 Las organizaciones de las que formaron parte son antecedentes del sistema actual y forman parte de su historia.

La plasticidad del Frente en sus respuestas a los estímulos externos puede ser atribuida al conocimiento que deriva de experiencias organizativas anteriores. A esto se debe que en algunas ocasiones en su discurso o sus acciones, se dejen ver “supervivencias” de la identidad reactiva o negativa.

3.1.3. Las organizaciones son isomorfismos de la fase del proceso identitario en el que se encuentran los líderes y por eso son también estadios acumulativos dentro de un proceso.

a) La identidad negativa no genera organizaciones pero dispone al sujeto a la membresía.

b) A la identidad reactiva corresponden las organizaciones contestatarias y defensivas. La identidad reactiva abarcativa es el fundamento de organizaciones que integran diversos grupos sociales que se consideran unidos por las circunstancias de desventaja estructural. Por las condiciones históricas, tienden a exaltar la identidad de clase.

c) La identidad positiva se asocia con las organizaciones mutualistas. En ellas la solidaridad se basa en el deseo de perdurarse por la certeza de que su diferencia no es perniciosa ni los condena a la inferioridad. Cuando la identidad positiva es abarcativa, también las

organizaciones lo son y se da lugar a los frentes, asociaciones, comités, clubes u organizaciones regionales y pluriétnicas.

d) Identidad reflexiva. Cuando la identidad se torna reflexiva, todos los pasos anteriores del proceso se suman y se convierten en una estrategia autopoyética. La organización emblemática es el FIOB.

3.1.4 El FIOB es una organización que surge del indianismo reflexivo. Como punto extremo del proceso, conserva en su historia la experiencia de momentos anteriores y los trasciende.

La actividad del FIOB con sus características actuales es resultado de un proceso. Para que exista un sistema autopoyético, es necesario que las necesidades materiales estén resueltas y la organización social haya alcanzado cierta estabilidad hasta un grado que permita trascender de los objetivos materiales a los ideológicos y filosóficos.

3.2. Implicaciones prospectivas

3.2.1 Debilitamiento del núcleo y bifurcación del sistema por el cambio generacional de los líderes.

La historia de vida de los líderes es nodal para el sistema, porque es el proceso por el cual adquirieron la identidad ética reflexiva, fuerza vital del sistema. La dependencia a ella engendra el riesgo del colapso si los líderes actuales no consiguen transmitir la “memoria histórica” de su lucha a las nuevas generaciones que habrán de reemplazarlos. Los nuevos líderes, o quienes se están formando para serlo, no tienen la experiencia personal de luchas anteriores. La gran incógnita radica en saber si la memoria histórica transmitida entre generaciones tiene el mismo efecto. Lo mismo sucede con la identidad étnica reflexiva, es resultado de un proceso acumulativo que todavía no se sabe si puede ser transmitido de generación a generación en entornos tan distintos. Una hipótesis es que el actuar de estos líderes, sea más institucional, más adecuado para la burocracia por haber sido aprendido en la práctica, y por lo tanto, paulatinamente pierda originalidad y legitimidad.

4. Acoplamiento estructural

Los componentes del sistema se modifican mutuamente para ajustar y permanecer como elementos dentro de la totalidad.

4.1 Resultados

4.1.1 La diversidad y los límites son establecidos por la etnicidad

La diversidad contenida al interior del FIOB es negociable siempre y cuando no se incumpla la *conditio sine qua non* de la pertenencia: el ser indígenas. El hecho de que el Frente esté constituido por indígenas, delimita su competencia, especifica sus intereses y, sobre todo, otorga

un cariz específico a sus acciones. A este aspecto se debe que –en las acciones del FIOB- el aspecto cultural sea indisociable del aspecto político.

4.1.2 El desarrollo de la identidad étnica reflexiva permite una membresía pluriétnica

En el FIOB se encuentran asociados pueblos indígenas y comunidades que se encontraban aislados en las regiones de origen o que, incluso, tenían una relación de rivalidad. Es cierto que la situación de migración favorece la alianza por oposición al entorno; pero la conciencia étnica reflexiva es determinante en las alianzas pluriétnicas sostenidas.

4.1.3 La estructura del FIOB permite que la asociación y disociación de organizaciones no genere una mutación en el sistema.

La existencia de un núcleo duro y una organización de base tienen como contraparte una periferia flexible. Los cambios que se llevan a cabo en la periferia son continuos y no afectan la fisonomía ni función del sistema.

4.1.4 Las asociaciones y disociaciones de las organizaciones que lo conforman están orientadas a la consecución de metas.

Los líderes, actuando conjuntamente, construyen su acción, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben de acuerdo con los fines que persiguen. También las relaciones con el exterior, con los competidores, con los aliados o adversarios y, especialmente, la reacción del sistema político y del aparato de control social, determinan un campo de oportunidades y limitaciones dentro del cual el actor colectivo adopta una forma, se perpetúa o cambia. Tanto la estructura como el medio, son cambiantes, así mismo es la relación entre ellos. Por esta razón existen elementos (los denunciados como parte de la periferia en la red total) que en algunos estadios de la trayectoria pertenecen al sistema y en otros, al entorno.

4.1.5 El acoplamiento estructural entre organizaciones menores se da por interacciones recurrentes y recursivas.

El fenómeno colectivo es producto de procesos sociales diferenciados, de orientaciones de acción, de elementos de estructura y motivación que pueden ser combinados de maneras distintas. Las organizaciones menores modifican en algún punto su fisonomía para pertenecer a la totalidad. En la interacción recurrente y duradera las transformaciones mutuas favorecen el acoplamiento y la diversificación de funciones.

4.1.6 Existen fenómenos emergentes exclusivos del dominio relacional

Existen un conjunto de objetivos que sólo se pueden alcanzar por el Frente en su calidad de totalidad aglutinadora de organizaciones menores con rasgos específicos diferentes. Estas organizaciones menores no podrían alcanzar las metas por sí mismas.

4.2 Implicaciones prospectivas

4.2.1. *El conflicto de la diversidad*

La interrelación entre organizaciones distintas y pueblos indígenas diversos presenta la dificultad más obvia, que es el mantener las diferencias y conflictos en un nivel tolerable. Este tipo de fricciones han sido los más comunes en la historia del FIOB y, por ello, es sobre los que existe un mayor control.

4.2.2 *Metonimia*

También existe la posibilidad lógica de que alguna organización interna o externa ejerza una influencia tan determinante que genere cambios paulatinos o súbitos que lleven al sistema a una transición de fase y lo convierta en otro sistema, con otra función y otra estructura. Por ejemplo, si un sector radical captura la atención y desde el exterior se vuelve una metonimia del Frente, podría volverse un sistema político radical. O, si las organizaciones no gubernamentales que los patrocinan modifican sus condiciones y el Frente depende tanto económicamente de ellas que se ve obligado a modificarse para seguir recibiendo recursos hasta que las modificaciones le sean muy favorables en la captación de recursos pero no en la solución de los problemas que planteó. Entonces se convertiría de una red con fines de recaudación económica y dejaría de ser una red de acción colectiva. Estos son riesgos más preocupantes que los primeros, pues su acción es más paulatina y menos perceptible, por lo tanto, menos previsible y menos fácil de solucionarse.

5. Sistema abierto

El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales es un sistema abierto al intercambio con su entorno. El entorno está conformado por el número infinito de elementos que conforman el conjunto *[todos los elementos que no pertenecen al FIOB]*, incluyendo los niveles natural, histórico y social con contenido material e inmaterial.

5.1. Resultados

5.1.1. *El entorno del FIOB es el Sistema Mundo Capitalista Global*

Por medio del reconocimiento de las variables que establecen interrelaciones no triviales con el sistema según los objetivos de la investigación, se afirma que el entorno del FIOB es el Sistema Mundo Capitalista Global. Éste es un sistema mayor y anterior al FIOB del cual emanaron los condicionantes para su existencia y con el cual mantiene un intercambio que le permite sobrevivir. Si el FIOB es un sistema abierto al entorno y el entorno es el sistema mundo capitalista global, la unidad de análisis pertinente para analizar e investigar los distintos fenómenos, sucesos y procesos, debe considerar que se han desplegado dentro de la historia

secular del capitalismo y, por lo tanto, debe tomar en cuenta la estructura jerárquica interna, así como las dinámicas y curvas de transformación desde las que se configura el capitalismo.

5.1.2. *La etnicidad resulta de las relaciones agonales*

En la investigación se encontró que la *conditio sine qua non* del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales es la etnicidad. La etnicidad, a secas, nace en la dinámica de las relaciones agonales del sistema.

Para abordar el tema de la etnicidad, se retomó el modelo elaborado por John y Jean Comaroff. La premisa fundante de su propuesta es que la etnicidad tiene su origen en fuerzas históricas específicas y, por ello tiene atributos dados por las particularidades del momento histórico. Describe la etnicidad como un proceso siempre inacabado que es causa y efecto. O sea, es producto de procesos históricos específicos pero tiende a adoptar el aspecto “natural” de una fuerza autónoma. Cuando esto sucede, moldea las prácticas y relaciones sociales y genera estructuras de desigualdad en términos de su representación cultural. Las ideologías étnicas legitiman la dominación y se vuelven marcadores de subordinación que al objetivarse organizan el mundo. Así, la etnicidad se perpetúa por factores distintos a los que le dieron origen.

Para ahondar en las “particularidades del momento histórico” se echó mano de los argumentos de Natividad Gutiérrez, quien ubica las coordenadas en el siglo XX cuando la construcción del Estado-nación propició la emergencia de la etnicidad en su sentido excluyente: todo aquello que no pudo ser integrado o incorporado a la nación y su nacionalismo fue denominado étnico.

Finalmente, la emergencia de una identidad étnica abarcativa que ha permitido la unión dentro del FIOB de individuos y organizaciones de los pueblos mixteco, mixe, triqui, zapoteco y purépecha en el contexto de la migración, fue interpretada con base en la propuesta de Anthony Smith sobre la “Etnicidad segmentada”. Según ésta, en las identidades abarcativas anidan identidades opuestas ocultas mediante la exaltación de semejanzas con el fin de aglutinarse según su posición compartida en la estructura social. Los grupos que así se unen definen su etnicidad como emblema de situaciones e intereses comunes y comienzan a reafirmar un compromiso compartido hacia una serie de símbolos e interpretaciones y un código moral.

Superpuestas de manera complementaria, estas propuestas caracterizan la etnicidad como una forma de clasificación y conciencia social, un marcador de identidad y de relaciones colectivas que tiene sus orígenes en condiciones históricas caracterizadas por la incorporación asimétrica de grupos de estructura diferente en una sola economía política. Se trata de una propiedad relacional (forma común de clasificación y conciencia social que dirige las relaciones colectivas), fenoménica (oposición nosotros-los otros) y *paradojal* (es una identidad

negativamente articulada y dependiente de otra. Todas estas características son confirmatorias de la dinámica del sistema.

5.1.3. La migración indígena internacional que dio lugar a la constitución del FIOB está inscrita en las dinámicas globales supranacionales que derivan del funcionamiento del sistema mundo capitalista.

El hecho de que los indígenas se integraran recientemente al flujo de migrantes que se desplaza de México a Estados Unidos, es una consecuencia lógica de las condiciones histórico-sociales. Se encontró que la migración indígena internacional contemporánea relevante para la investigación -por ser detonante de la conciencia étnica reflexiva, del indianismo reflexivo y, en alguna medida, del indigenismo reflexivo- se caracteriza por tres variables: historicidad (su duración está en la mediana y larga temporalidad); masividad (amplitud cuantitativa); y emplazabilidad (localización geopolítica puntual). Las tres variables son de tipo macro social, lo que demuestra que derivan del funcionamiento del sistema mundo.

5.1.4. Entre el sistema FIOB y su entorno, el sistema mundo capitalista global, se dan interacciones de tipo agonístico o confirmatorio.

El entorno del sistema, en este caso el Sistema Mundo, es el agente externo del FIOB. Cada uno desarrolla su trayectoria independientemente, a la vez que se interdeterminan. Cuando el Sistema Mundo emite estímulos que obligan a que el sistema indígena cambie su forma (morfogénesis), pero no su estructura (bifurcación); y el sistema indígena en su nuevo estado -posterior al cambio- es congruente con la organización estructural del Sistema Mundo y la refuerza, podemos afirmar que ambos sistemas tienen un encuentro agonístico. Durante un encuentro agonístico, el Sistema Mundo Capitalista incide directamente en el sistema indígena, pero también el sistema indígena incide en el Sistema Mundo. Los cambios en ambos se siguen permanentemente a lo largo de sus trayectorias individuales, pero reafirmando la superioridad y anterioridad ontológica del sistema global. De esta manera, los cambios que se generan en el sistema indígena no modifican la estructura del sistema mundo, sino que anidan en él.

En su fase global, el sistema mundo capitalista acentúa la polarización que le caracteriza y la extiende a prácticamente todos los países. La fórmula consiste en depauperar una región-nación-periferia, para garantizar a la región-nación-nodo, la materia prima, mano de obra y mercado de consumo necesarios para su desarrollo. Los indígenas mexicanos que emigran a los Estados Unidos se encuentran inmersos en el flujo de una amplia población desruralizada que busca una salida a la pobreza y la marginación moviéndose de sur a norte.

Después de la liberalización de los mercados, México ha contribuido al desarrollo económico de América del Norte aportando mano de obra descalificada y un mercado de

consumo para los bienes manufacturados en los países industrializados. México apostó al desarrollo de algunas regiones a costa del abandono de otras. La migración nacional de sur a norte es parte de esa estrategia de “relocalización de recursos” donde la industria los necesite. El florecimiento del norte agroindustrial tuvo como costo la pauperización del sur. La mano de obra empleada en las industrias del norte es población de la región sur que no tiene tierras fértiles para el cultivo o no encuentra en ello una actividad suficientemente remunerada. En el caso local, el esquema se conserva igual: el subsistema económico es expulsor en el Sur y atractor en el Norte, pero son, sobretodo los subsistemas social (parentesco) e ideológico los que son atractores desde el Sur y expulsores en el Norte.

5.1.5. La migración indígena como un puente simbiótico entre sistemas.

Los datos obtenidos en la investigación brindan abundante información a partir de la cual se puede concluir que la migración masiva de mano de obra de México a Estados Unidos es igualmente necesaria para los dos sistemas.

En Estados Unidos la población nativa ha alcanzado estándares de vida que dejan vacantes los puestos más bajos de la escala laboral. Estos son ocupados por la población inmigrante cuya condición económica en el país de origen es tan precaria que se encuentra en disposición de aceptar las peores condiciones laborales a cambio de un ingreso suficiente para vivir. Los subsistemas económico, social, político e ideológico de ambos países se imbrican en notable armonía. En el sistema Estados Unidos el subsistema económico es atractor (demanda fuerza de trabajo, oferta empleos mejor pagados); y los subsistemas social, político e ideológico son expulsores: de manera formal (a través de políticas públicas, leyes, etc.) e informal (trato racista, discriminatorio, segregacionista) mantienen a los inmigrantes rezagados en el lugar en donde los necesitan, en la base de la pirámide. En el sistema México, el subsistema económico es expulsor (no puede garantizar a sus miembros los medios para su subsistencia y reproducción) y los subsistemas social, político e ideológico son atractores: de manera formal e informal mantienen a los emigrantes como partes constitutivas del sistema y alientan el vínculo. En conclusión, si se sobreponen los esquemas, se verá que las fuerzas centrípetas y centrífugas de los dos sistemas se dirigen en el mismo sentido y las tendencias se refuerzan con el fin de llevar a cabo funciones para la sobrevivencia de ambos. Ambos sistemas requieren de este conjunto intermedio y lo necesitan precisamente en ese estrato de la escala social y en esa situación intermedia e insegura.

El estado actual del sistema mexicano le imposibilita a satisfacer las necesidades de todos sus elementos así que los expulsa para que puedan proveerse de esos medios en las comisuras de otro sistema, al mismo tiempo los atrae para que inserten recursos. La creciente

dependencia de la economía nacional a las remesas enviadas por los emigrantes indocumentados cada vez es más fehaciente y más descarada. Las políticas públicas han estado enfocadas a perdurar el compromiso de los emigrantes con la tierra natal, pero no a cambiar las condiciones de escasez material y marginación que los expulsan. El sistema mexicano expulsa emigrantes, pero se asegura de que no se integren en el otro sistema para que no se disipen.

Por su parte el sistema estadounidense requiere una mano de obra que pueda ser reacomodada y utilizada o desechada según los requerimientos históricos y sociales. El estatus vulnerable del inmigrante por su punto de partida y por su condición de indocumentado le dan el perfil justo para satisfacer los requisitos. Todos los datos confirman que el ambiente de intimidación fronteriza y criminalización de la migración, no tienen como objetivo disminuir ni acabar definitivamente con la migración indocumentada, sino mantenerla como fuente de mano de obra para el peldaño último de la escala social y laboral.

Cada forma económica genera una justificación ideológica por medio de la cual se legitima la relación de dominación y la diferencia cualitativa y cuantitativa de los satisfactores de las necesidades del dueño de los medios para su subsistencia y reproducción; y los satisfactores de las necesidades del trabajador para su subsistencia y reproducción. En el caso de la población indígena, dicha justificación se ha basado en legitimar la asimetría con base en la diferencia cultural de su condición étnica.

La incongruencia entre la base material y la ideología con la que se recubren las relaciones, asegura la provisión de mano de obra para los estratos más bajos de la pirámide social-laboral y garantiza la permanencia de esta mano de obra en esos estratos. Así, vemos cómo con el transcurrir de las décadas, los Estados Unidos refuerzan su posición central y atractora y México su posición periférica y expulsora.

5.2. Implicaciones prospectivas

5.2.1. *Unidad o disipación*

Las relaciones con el medio plantean un sin fin de problemáticas para el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales porque están expuestas a los cambios continuos del exterior. Teóricamente la paradoja consiste en que el sistema, para mantenerse vivo, tiene que interactuar con el medio; simultáneamente, estas interacciones ponen en riesgo su unidad y su estructura. El reto fundamental para el sistema consiste en identificar cuáles son los estímulos

externos que promueven la unidad y cuáles los que promueven la disipación y en plantear estrategias favorables para incorporar los primeros y para enfrentar los segundos.

5.2.2. Bifurcación por regionalismo.

En cuanto a la constitución interna del sistema, cuando una comunidad transnacional llega a un estado de “madurez” el flujo internacional disminuye. En ese caso, las comunidades en cada lado de la frontera son más estables. El riesgo que se corre en ese caso, es que cada grupo, por su interacción con entornos diferentes, evolucione en una línea por separado y no se intersecten más. En ese caso, una vez más, se presenciara una bifurcación.

6. Circularidad

El conjunto de los encuentros agonales o confirmatorios y los ortogonales o no confirmatorios describen la dinámica del sistema en relación con el medio como una totalidad circular.

6.1. Resultados

6.1.1. El sistema se relaciona con el entorno combinando simultáneamente encuentros agonales y ortogonales.

En los encuentros ortogonales el agente externo detona cambios estructurales en algunos elementos del sistema que son novedosos en relación con la dinámica estructural actual del mismo, por lo que el sistema como unidad cambia la dirección de su deriva relacional. La consideración de los encuentros ortogonales o no confirmatorios tiene dos implicaciones epistemológicas relevantes: La primera es que su presencia permite identificar a un sistema complejo y diferenciarlo de los sistemas simples. La segunda, es que resuelve el problema filosófico del holismo versus el individualismo al considerar la interacción de ambos. No existe contradicción al sostener que existen determinantes macrosistémicas e innovaciones individuales simultáneamente. La existencia de los seres humanos está enmarcada en el andar de la estructura a la que pertenecen y que les precede, sin embargo, los seres humanos, por su naturaleza creativa, consciente y voluntaria, pueden alterar la estructura.

6.1.2. La Migración indígena internacional es producto de las relaciones agonales del Sistema Mundo, pero genera relaciones ortogonales y variables emergentes.

En el caso del FIOB, la experiencia migratoria nacional e internacional fue un detonador de la etnicidad reflexiva y de su politización. Fue en Estados Unidos donde algunos actores lograron conformar una *intelligentsia india* por el acceso a los beneficios de la modernidad (educación formal, acceso a los medios masivos de comunicación para incorporar y externar información).

El desarrollo económico y organizativo de la comunidad migrante a través de su formación de organizaciones y de la experiencia de participación cívica ha tenido un impacto

gradual en la estructura política de los estados-nación en que habitan. La migración que era en principio una estrategia de supervivencia inmediata promovida por la dinámica del sistema, derivó, en el mediano plazo, en una lucha contra la pobreza, la marginación y la dominación que tiende a transformar el estado actual del sistema.

Los individuos que trascienden las limitaciones sistémicas y, a pesar de los condicionantes, salen de la periferia del país dependiente y llegan al núcleo del país dominante (empresarios indígenas, profesores o investigadores de universidades en Estados Unidos) transforman ambos sistemas y rompen las relaciones agonales para establecer encuentros ortogonales.

6.1.3. La etnicidad es producto de las relaciones agonales, la etnicidad reflexiva es una variable emergente que establece encuentros ortogonales.

La etnicidad relacional, fenoménica y paradójica que se desarrolla como producto de las relaciones agonales y que se describe en el apartado 5.1.2 es dinámica pero reactiva, pasiva e instrumental. En la interacción con el sistema mundo capitalista de manera binacional, los líderes del FIOB han desarrollado aspectos nuevos de la etnicidad que se suman a los antes mencionados. Los aspectos nuevos que se encontraron son los siguientes:

- Intencional. La continuidad de los rasgos fundamentales que conforman la identidad étnica, se debe a la intención de los actores por mantener dicha continuidad.
- Positiva. La conciencia étnica se desarrolla por introspección y emerge como una autodefinición producto del reconocimiento de la posesión de rasgos específicos que funcionan como marcadores respecto a la otredad; no en una definición externa dada por negación, como la suma de rasgos de los que se carece respecto a una otredad superior.
- Objetiva. La adscripción no responde solamente a justificaciones esencialistas, se fundamenta también en la lectura del momento histórico y de la posición en la estructura social.
- Activa. No es sólo reactiva, no emerge súbitamente como reacción a los estímulos que emite el medio. La conciencia de la relación de dominación impele a acciones colectivas para su transformación.
- Dinámica. Su temporalidad no es lineal. La noción del origen en un pasado común (objetivo o imaginario), se complementa con la vivencia del presente en condiciones semejantes y la proyección de un futuro voluntariamente compartido. También la dimensión espacial es dinámica porque no se constriñe a los límites geográficos ni políticos de la comunidad de origen, sino que se recrea sobre un concepto más ideal del territorio.

o Mutable. Los rasgos que la conforman están sujetos a exámenes constantes que permiten transformarla de manera intencionada y selectiva. Es capaz de reinventarse, reinterpretarse, cambiar y generar estructuras para adecuarse al medio.

La etnicidad que emerge con todos estos atributos no sigue la dinámica confirmatoria de las relaciones del sistema, tiende a transformarlas. La etnicidad agonal forma parte de la ideología que genera el sistema para su mantenimiento y que tiende a justificar y preservar el orden social. En cambio, esta etnicidad emergente pone al descubierto la verdadera estructura de las relaciones sociales, el carácter histórico y no “natural” de la desigualdad social. Es una variable emergente el que los elementos racionalicen la estructura, cobren conciencia de su posición estructural y modifiquen los condicionantes macrosistémicos que los ubican en esa posición. A la lectura del entorno, se suma la interpretación de sus particularidades étnicas para conformar una estrategia de acción pluriétnica dirigida a la solución de sus problemáticas específicas. La etnicidad emergente es subversiva al sistema, se da como producto de él y a pesar de él.

6.1.4. La constitución del FIOB es una variable emergente producto de encuentros ortogonales en el sistema

La *conditio sine qua non* para la constitución del FIOB es el desarrollo de la etnicidad reflexiva emergente en los miembros que conforman su núcleo. Este hecho permite afirmar que el FIOB, es producto de los encuentros ortogonales del sistema mundo. Su propia existencia y las acciones que emanan de ella detonan cambios que son novedosos en relación con la dinámica estructural actual del sistema y cambian paulatinamente la dirección de su deriva relacional.

Los condicionantes sistémicos que fueron encontrados determinantes para la migración estudiada son la pobreza, la marginación y la subordinación. Los intelectuales del FIOB han detectado estos condicionantes y han diseñado estrategias de mediano plazo para transformarlos paulatina pero irreversiblemente.

Pobreza. Consideran que la falta de inversión y actividad económica productiva en las regiones indígenas es la base del desempleo y a su vez, la causa principal de la migración. Sus acciones a este respecto no se limitan al envío de remesas para la subsistencia familiar porque conocen el efecto pernicioso de la casi monodependencia económica de las regiones expulsoras a una fuente tan volátil. Además, la experiencia les ha mostrado que el envío de remesas tiende a acrecentar los vacíos en los servicios que debiera proveer el Estado. Saben que el envío de dólares ha encarecido los precios y el consumo, empobreciendo aún más a las familias que no tienen miembros migrantes y no reciben dólares.

Por eso, el Frente promueve el envío de remesas colectivas que otorgan el beneficio generalizado de las obras comunitarias. Las remesas colectivas que colecta el FIOB nutren los proyectos públicos locales que con frecuencia se realizan a partir de contribuciones tripartitas equitativas provenientes de los gobiernos federal, estatal y local. Además existen proyectos independientes de mediano y largo plazo para la estimulación económica de las comunidades. Los microproyectos en las comunidades de origen, generan actividades económicas productivas, inyectan modestas inversiones, crean empleos permanentes y transmiten a la población que no ha migrado, algunos de los conocimientos y habilidades que los migrantes han obtenido en su estancia en Estados Unidos.

Marginación. Otro causante de la migración es la marginación. Los líderes del FIOB enfrentan esta condicionante promoviendo el flujo de información. Los migrantes de retorno son, en sí mismos, medios de transmisión de la información a la que han tenido acceso en los Estados Unidos. De manera más concreta el FIOB –como muchas organizaciones migrantes- patrocina la creación de infraestructura para la comunicación y tránsito de información, que va desde los *cybercafés*, las casetas telefónicas, antenas parabólicas y de telecomunicaciones y uso de telefonía celular hasta la construcción de caminos y compra de medios de transporte colectivo para las comunidades expulsoras. En este rubro pueden incluirse los talleres y conferencias de divulgación sobre derechos humanos, salud, género y participación cívica entre otros.

Subordinación. La participación en el intercambio de información que permite conocer el discurso ideológico internacional de los derechos humanos y la equidad, integrarse en la divulgación a través de los medios masivos de comunicación, la adopción de estrategias organizativas, el ejercicio de la participación cívica y la acumulación de capital económico; liberan a los indígenas migrantes de su histórica relación de subordinación frente a la sociedad hegemónica y sus representantes. Los medios de coerción caciquiles o clientelistas requieren necesariamente de la copresencia de los actores dentro del territorio donde el dominador posea la hegemonía económica, política y social. Los migrantes salen de su control y las acciones impregnadas de su etnicidad tienen un efecto de propagación que incorpora a los indígenas que migran nacionalmente y a quienes no han migrado.

6.1.5. Los encuentros ortogonales entre el FIOB y su entorno tienden a modificar las dinámicas actuales del sistema.

A partir de la modificación al artículo segundo constitucional en 2001, el Estado mexicano ha otorgado a los pueblos indígenas el derecho a la libre determinación y la autonomía. Una condición necesaria para el reconocimiento de un pueblo indígena y para hacer efectivos los derechos que otorga la Carta Magna, es la de encontrarse asentados en un territorio. En

aparente contradicción, el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales reivindica la lucha por la autonomía de los pueblos indígenas a pesar de ser una organización conformada por migrantes residentes en Estados Unidos.

La lucha por la autonomía del FIOB no es un estandarte político, es un hecho fehaciente. La organización ha transitado del interés inicial por enfrentar como colectividad las vicisitudes generadas en las circunstancias de la migración –objetivos prácticos e inmediatos- a objetivos ideológicos pluriétnicos de mediana y larga duración. El FIOB se ha trazado como meta lograr la libre determinación y autonomía prometidas en el artículo segundo de la Constitución Mexicana, y sus acciones son planteadas como una serie de pasos sucesivos para conseguirlo. En sus acciones se pueden discernir los elementos que los estudiosos enumeran como los aspectos constituyentes de la autonomía: descentralización política, lógica de competencia, solución integral, instituciones performativas, naturaleza procesual y de praxis concreta.

Los expertos coinciden en que existe amplia flexibilidad y variedad en la construcción del proceso autonómico porque éste adquiere rasgos particulares según las especificidades de los grupos étnicos y del Estado-nación dentro del cual aspiran a negociar su autonomía. Buena parte de la especificidad del proceso autonómico que enarbola el FIOB, ha sido otorgada por el fenómeno de la migración. En el caso del FIOB, la no limitación al territorio tradicional ha significado el acceso a la modernidad y al despertar de la conciencia étnica reflexiva y su politización.

La observación de la actuación del FIOB permite afirmar que sí es posible practicar la autonomía en grupos étnicos que habitan de manera dispersa en varias geografías. El territorio del FIOB es una totalidad subdividida en espacios diversos histórica, geográfica y políticamente; así mismo su proceso autonómico es diferenciado. En el estadio actual del proceso, la negociación de autonomía política regional en las comunidades originarias de Oaxaca, se complementa y se fortalece con la negociación de una *autonomía personal* en las regiones atractoras donde reside, con cierta permanencia, la población migrante.

Su existencia y sus acciones se encuentran inscritas en los procesos de resistencia mediante la valoración positiva de su identidad, la reivindicación de su cultura, el ejercicio de derechos colectivos y el establecimiento de estructuras político-administrativas con diversas competencias, ámbitos o niveles de aplicación y una base material propia.

6.1.6. La Reflexividad

Se optó por emplear el término *reflexivo* debido a la ventaja semántica que brinda su doble acepción en el lenguaje coloquial. Una reflexión tiene lugar como acción y efecto de reflexionar; o como acción y efecto de reflejar o reflejarse. La primera acepción permite hacer una metáfora

del sentido centrípeto de la etnicidad. Evoca al hecho de hacer consciente la identidad étnica en términos cognoscitivos en el individuo y en términos históricos y sociales en el nivel de la colectividad. Este aspecto reflexivo se manifiesta como la toma de conciencia de la identidad étnica por parte de los indígenas en sentido positivo. La segunda acepción permite referirse al componente centrífugo de la exteriorización de la etnicidad y de la percepción de esta manifestación desde el exterior. Así se tiene en consideración el aspecto relacional de la identidad étnica.

6.1.7. La reflexividad como un proceso de autopoiesis indígena

La capacidad humana de reproducirse a sí mismos es también un imperativo vital. No es un acto aislado de autoproducción sino un proceso permanente de auto-reproducción y auto regulación que es al mismo tiempo autoorganización. En el caso del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, todo este proceso está penetrado de etnicidad. La etnicidad que da consistencia al Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, se inscribe en una perspectiva dinámica de constante revaloración de los elementos constitutivos de la identidad dada por la interacción interna de los componentes y por la interrelación del sistema con el entorno.

6.1.8. La etnicidad reflexiva

Adjetivar la etnicidad de los líderes del FIOB como reflexiva evoca el autoconocimiento profundo por introspección. Además, es un recurso para englobar los aspectos intencional, positivo, objetivo, activo, dinámico y mutable encontrados en los líderes y descritos anteriormente y diferenciar esta etnicidad emergente de aquélla resultado de las relaciones agonales. Es el título con el que se denominó al estadio emergente de la etnicidad.

6.1.9. El indianismo reflexivo

Una característica del fenómeno óptico de la reflexión es la capacidad de propagación del efecto de la luz que recibe. La *luz refleja*, consiste de rayos que han rebotado en algún objeto y siguen su marcha, aumentando exponencialmente la proporción del efecto de la luz que reciben. Ésta es una manera de visualizar cómo la etnicidad reflexiva puede transformar el lenguaje, la cultura y las relaciones sociales, para que los procesos colectivos sean una forma de potenciar el efecto de esta conciencia. El objetivo central de la *intelligentsia india* que se conforma por indígenas que han desarrollado una identidad étnica reflexiva, es propagar esta conciencia entre indígenas y no indígenas y concretarla en acciones. El fenómeno de propagación explica que la conciencia étnica reflexiva de los líderes que conforman el núcleo, logre acciones masivas.

A la etnicidad reflexiva es concomitante la intención de modificar las relaciones de dominación. La nueva identidad patrocina acciones organizadas en busca de cambios

estructurales. A través de estas acciones se exterioriza la etnicidad, se transforma la imagen que los observadores tenían y se propagan los efectos de la conciencia.

Se llama indianismo a las acciones emprendidas por los propios indígenas. El indianismo que es producto de la etnicidad reflexiva -y por eso se ha calificado con el mismo adjetivo- tiene tres características fundamentales:

- Es autodeterminado: Hace los diagnósticos de la situación social, planea las estrategias, gestiona los recursos y lleva a cabo la acción, tratando de anular intermediarios. Por medio de su acción organizada, los indígenas logran resolver los vacíos que dejan las instituciones gubernamentales.
- Es creativo y propositivo, no clientelista ni peticionista
- Está dirigido a transformar la estructura, no es un paliativo, por eso las acciones se proyectan a corto, mediano y largo plazo como procesos para la consecución de metas.

6.2 Implicaciones prospectivas

6.2.1. *El indigenismo reflexivo*

Como metáfora del fenómeno óptico, el término de reflexividad permite expresar el sentido centrífugo de la etnicidad. Es la imagen que el espectador percibe a partir de lo que la fuente emite. El indigenismo reflexivo consiste en el cambio conceptual del espectador acerca del indígena por el cambio en la autopercepción del indígena.

La evidencia empírica mostró que la relación de comunicación entre el Frente y actores externos o indígenas ha transitado paulatinamente a mayor simetría. A la sociedad civil binacional generada por la dirigencia de las organizaciones binacionales “se deben los avances más significativos en lo que se perfila como la política de “diáspora” indígena mexicana y la atención que el gobierno ha puesto en ellos (Varese y Escárcega, 2004:19). Entre los datos que dan muestra fehaciente de ello están los viajes de los presidentes municipales y gobernadores de los estados expulsores a las comunidades sede de migrantes oriundos para discutir y planear diversas problemáticas con ellos. El diálogo para el intercambio de experiencias con asociaciones o clubes de migrantes no indígenas. La colaboración con sindicatos de chicanos y campesinos. La incorporación de simpatizantes de la sociedad civil no indígena en México y Estados Unidos. El acercamiento de académicos, estudiosos, activistas, representantes de fundaciones y funcionarios públicos de ambos países. Un ejemplo relevante es que el ex presidente de México, Vicente Fox, invitara a Rufino Domínguez a participar en el proceso de discusión para la creación de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Se encontró, sin embargo, que el ascenso a interlocutores “válidos” se constriñe a los líderes del FIOB, aunque sustentada en su membresía masiva. La situación del FIOB es un caso

paradigmático que responde a la adquisición conjunta de capital social, económico y político; pero que representa al segmento minoritario y superior de la población indígena. Debido a esto, se concluyó que se trata de cambios esporádicos y espontáneos dados por las circunstancias y no como una estrategia de interacción.

La información empírica se organizó para su abstracción a través del modelo del *Círculo Funcional* de Üexkull. En el modelo del círculo funcional el sujeto -perceptivo y operativo- participa porque tiene características que le permiten recibir señales, interpretarlas y actuar con base en ellas. El objeto -accesible a la percepción y operación del sujeto- participa porque tiene características que le permiten emitir las señales que el sujeto puede percibir. Ambos tienen características específicas previas a la interacción que permiten la interacción. Ambos están, además, inscritos en un entorno, y un momento determinados. El sujeto y el objeto se determinan mutuamente como sujeto y objeto dentro del círculo.

La pertinencia del modelo reposa en el aspecto relacional de la conformación de la identidad: Un hablante reflexivo, tiene que tener un interlocutor reflexivo o se suspenderá el diálogo.

Se emplazó a la población indígena en el lugar del *interpretatum* u objeto, a las instituciones indigenistas en el del *interpretandía* o medio y a la población no indígena –incluyendo sociedad en general, académicos y profesionales indigenistas- en el sitio del *interpretator* o sujeto. Con base en este modelo, se rastreó el desarrollo histórico del indigenismo en México para poder comprender su fase actual.

El empleo del modelo dejó ver una inmensa distancia entre las partes:

El *interpretatum*. Existe una *intelligentsia india* que ha desarrollado una identidad étnica reflexiva y, con base en ella, ha empuñado un indianismo reflexivo.

El *interpretandía*. La diversidad de preferencias teóricas no parece ser resultado de un desarrollo en la teoría sino de la falta de un paradigma convincente. Las instituciones reflejan ese estado de incertidumbre: el INI, creado para poner en práctica las ideas del Doctor Aguirre Beltrán, fue sustituido por la CDI sin una idea que poner en práctica. Los programas de desarrollo no se liberan aún del asistencialismo y el clientelismo. Los puestos de funcionarios que eran ocupados por profesionales indigenistas se pagan como favores a afiliados del partido en el poder. Se acentuaron la centralización y la burocratización. Las instituciones indigenistas sobreviven en un estado errático, confundido y vacío de convicciones teóricas.

El *interpretandía*. La sociedad no indígena mantiene una anacrónica perspectiva evolucionista en la que los pueblos indígenas representan estadios prístinos de la sociedad. La aproximación a ellos se caracteriza por el desconocimiento y la ostentación de prejuicios y estigmas

idealizantes o discriminantes. Entre los profesionales del tema se avista un desencanto nihilista dado por la saturación y el escaso impacto que llevan al abandono de esta preocupación.

La circularidad del modelo permitió enunciar prescriptivamente algunas de las características que el indigenismo debería tener para lograr ser un complemento simétrico del indigenismo reflexivo y ser adecuado para la construcción de un Estado nación que reconozca la diversidad cultural y en ello fundamente la participación cívica. Entre las características que deben ser incluidas en el indigenismo para que este sea reflexivo se encuentran las siguientes:

- Invertir el orden y la dirección del proceso de significación. Iniciar un acercamiento a la realidad indígena que de cabida a los nuevos actores: indígenas que son profesionistas, funcionarios públicos, empresarios, activistas sociales, teóricos; con quienes se debe plantear un modelo de interlocución simétrica, reflexiva.
- La distancia entre el *interpretatum* y el *interpreter* tienda a acortarse
- El indigenismo reflexivo debe ser inductivo, más que deductivo.
- Sustitución del dogmatismo antropológico por el pragmatismo epistémico. El primero exalta la coherencia lógica entre abstracciones y busca encontrarlas en la realidad fenoménica. El segundo quiere que la teoría no sea bella conceptualmente sino útil en la solución de problemas de la realidad empírica.
- El indigenismo reflexivo debe incorporar sistemáticamente espacios de embrague con las organizaciones indígenas sin coartar su naturaleza auténtica e independiente, pues esas son las características en las que descansa su eficiencia y la necesidad de ellas.
- En el indigenismo reflexivo indianismo e indigenismo deben fusionarse en una sola perspectiva.
- El indigenismo reflexivo debe considerar en su población objetivo a la población indígena tanto como a la población no indígena, puesto que si el receptor es incapaz de decodificar el mensaje, la comunicación no se puede completar. No hay que aculturar al indio para que pertenezca a la sociedad mexicana mayoritaria, hay que cultivar a la población no indígena en el respeto a la diversidad, para que la integración se enriquezca con la multiculturalidad.
- El indigenismo reflexivo debe fomentar la interdisciplinariedad como estrategia de combate científico a la inequidad social basado en el compromiso y la solidaridad, pero esta vez, desde el respeto a los otros y en la total inteligencia de su dignidad.
- Los profesionales especializados en materia indígena deben encabezar las instituciones indigenistas.

- El indigenismo reflexivo debe hacer un balance de sus experiencias pasadas y recuperar los aciertos: El rigor científico y el método comparativo del indigenismo evolucionista prerrevolucionario. El afán de dar contenido y coherencia a las políticas públicas, las instituciones y acciones gubernamentales en materia indígena; la convicción del compromiso social y el énfasis en la solución de problemas reales, que caracterizó al indigenismo de principios del siglo XX. La preocupación por las condiciones materiales de vida de los pueblos indígenas y la lucha por transformar estas condiciones; además de la interpretación de la situación contemplando su inserción en un contexto de dominación; preocupaciones propias de la antropología marxista. El posicionamiento político de crítica y denuncia de las inequidades; la oposición abierta a las prácticas asistencialistas y clientelistas; y el apoyo declarado a las luchas de reivindicación indígena, que fueron estandarte de la antropología etnicista.
- El antropólogo que participe en la gestación del indigenismo reflexivo debe formar una personalidad profesional obteniendo sus rasgos característicos a partir de la resignificación de los elementos que le han constituido históricamente y de la conciencia de sus objetivos contemporáneos.
- El indigenismo reflexivo debe ser una ideología descolonizante para los indígenas y para los antropólogos.
- El indigenismo reflexivo debe incorporar una visión regional.

6.2.2. *Los riesgos del indigenismo reflexivo.*

La madurez de esta *intelligensia india*, de su discurso y de las organizaciones que han generado debe mucho a la incapacidad teórica, discursiva y efectiva del indigenismo gubernamental. La falta de contundencia en las acciones institucionales, que andan sin claridad, ha dejado el “problema indígena” sin resolver. La ineficiencia de las instituciones indigenistas y el hastío de la academia por los asuntos indígenas, propiciaron que los indígenas tomaran -con mayor determinación- las riendas para la solución de sus problemas. El indigenismo en crisis, tiene como contraparte la emergencia de un indianismo exitoso a través de organizaciones como el FIOB, que detectan con claridad los problemas y trazan estrategias para su solución. Si esta relación inversa se agudiza, se podría invertir la relación y en ese caso, los indigenistas dejarían de ser interlocutores válidos. En ese caso, el indigenismo institucional dejaría de tener razón de ser.

El indigenismo reflexivo, como se ha propuesto aquí también conlleva algunos riesgos. Es necesario tener en cuenta las posibles desviaciones en las que podría degenerar. Si el

pragmatismo epistémico se adopta como sólo pragmatismo y no se encuentran los indicadores adecuados para medir el impacto de la teoría en la realidad empírica, podría llevar a una política pública de *laissez faire* que sirva como una justificación para que el gobierno se deslinde de sus responsabilidades y se limite a repartir los recursos públicos. Cualquier falla se adjudicaría a las organizaciones indígenas y a los líderes e intelectuales indígenas. De ese mismo principio derivan dos consecuencias que hay que tener en mente para evitarlas. La primera radica en que el acceso a sumas importantes de recursos públicos fomente en las organizaciones el cambio de una comunidad política y moral a una comunidad económica. La segunda consiste en que la interlocución privilegie a un grupo poseedor de capital social y cultural, que por la interlocución recurrente este grupo se convierta en una elite y no represente a la totalidad de la población indígena. Con ello se crearía una contraparte de la elite doblemente perjudicada, un sector que quedaría fuera de la interlocución y del acceso a los recursos y los beneficios que el indigenismo pretende garantizar.



Foto: Antonio Nava

Bibliografía

1. Aguirre Beltrán, Gonzalo. *¿Ha fracasado el indigenismo en México?* SEPsetentas, México, 1971.
2. - *Regiones de Refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en mestizo América.* Instituto Nacional Indigenista, México, 1973. (Monografías de Antropología social no.17)
3. Anaya Muñoz, Alejandro. *Autonomía indígena, gobernabilidad y legitimidad en México. La legalización de usos y costumbres electorales en Oaxaca.* Universidad Iberoamericana-Plaza y Valdés, México 2006.
4. Anderson, Elijah. *A place on the corner.* University of Chicago Press, Chicago, 1980.
5. Arizpe, Lourdes. *El reto del pluralismo cultural.* INI, México, 1973.
6. - *Indígenas en la ciudad de México. EL caso de las "Marías".* SepSetentas, México, 1975.
7. Arroyo, Luis Leobardo y Juan Gómez-Quiñones. *Los orígenes del movimiento obrero chicano.* Era, México, 1978.
8. Aspe, Pedro. *Economic transformation. The Mexican Way.* MIT Press, Cambridge, 1993.
9. Atilano, Juan José. *Entre lo propio y lo ajeno. La identidad étnico-social de los jornaleros mixtecos.* Instituto Nacional Indigenista-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México 2000
10. Bailey, F. G. *Stratagems and Spoils. A Social Anthropology of Politics.* Basil Blackwell, Oxford, 1970.
11. Balandier, Georges. *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales.* Gedisa, Barcelona, 2003.
12. Barbano, Filippo. "Significado y análisis de las estructuras en Antropología y Sociología". En: José Szabón (sel) *Estructuralismo y sociología*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1969.
13. Barnes, J. A. "Networks and political Process". En: Clyde Mitchel (Ed.) *Social Networks in Urban Situations.* Manchester University Press, University of Zambia, 1988.
14. Barth, Fredrik. *Political Leadership among Swat Pathans.* University of London-Athlone Press, London, 1965.
15. - (Comp.). *Los grupos étnicos y sus fronteras.* FCE, México, 1976.
16. Bartolomé, Miguel A. "Las palabras de los otros: la antropología escrita por indígenas en Oaxaca." En: *Inventario antropológico. Anuario de la revista Alteridades.* (Vol. 7, 2001) UAM, México, 2001. 43-87 pp.
17. - *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México.* Siglo XXI, México, 2004.
18. Bartolomé Miguel A. y Alicia Barabás. "Los migrantes étnicos de Oaxaca" En: *México Indígena*, núm. 14, año 2, noviembre-diciembre, INI, 1986.
19. Bartolomé, Miguel A. y Scott Robinson. "Indigenismo, dialéctica y conciencia étnica". *Journal de la Societé des Américanistes.* Tomo IX, Paris, 1971.
20. Bartra, Roger. *Caciquismo y poder político en el México rural.* Alianza, México, 1975
21. Bateson, Gregory. *Naven. Estudio de los problemas sugeridos por una visión compuesta de la cultura de una tribu de Nueva Guinea obtenida desde tres puntos de vista.* Júcar, Barcelona, 1990.
22. Bergson, Henri. *Duración y simultaneidad. A propósito de la teoría de Einstein.* Del Signo, buenos Aires, 2004.
23. Bertalanffy, Ludwig von. *Teoría general de los sistemas* FCE, México 1995.
24. Besserer, Federico. "Internacionalización de la fuerza de trabajo y conciencia de la clase en la comunidad mixteca de San Juan Mixtepec". Tesis de licenciatura En antropología social, UAM-Iztapalapa, México, 1989.
25. - *Economía, poder y cultura. Comunidades trasnacionales.* UAM Iztapalapa, México, 2003

26. -“Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional”, en Gail Mummert *Fronteras Fragmentadas*. El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán. México, 1999.
27. -*Topografías Transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa/Plaza y Valdés, México, 2004.
28. Béteille, André.1971. *Caste, Class and Power. Changing Patterns of Stratification in a Tanjore Village*. University of California Press, Los Angeles, 1971.
29. Boissevain, Jeremy. *Friends of friends. Networks, Manipulators and Coalitions*. Oxford Basil Blackwell,Oxford, 1974.
30. Boissevain, Jeremy y J. Clyde Mitchel (Eds.) *Network Analysis: Studies in Human Interaction*.The Hague: Mouton snd Co. For the Afrika Studiecentrum, 1973.
31. Boltvinik, Julio y Enrique Hernández Laos. Pobraza y distribución del ingreso en México. Siglo XXI, México, 1999.
32. Bonfil Batalla, Guillermo. “Historias que no son todavía historia”. En: *Historia ¿para qué?* Siglo XXI, México, 1980.
33. – *Pensar nuestra cultura*. Alianza, México, 1991.
34. Bourdieu, Pierre. *El sentido Práctico*, Taurus Humanidades, Madrid, 1991.
35. Brettell, C. “Theorizing Migration in Anthropology: The Social Construction of Networks, Identities, Communities and Globalscapes”. En: C. Brettell and J. Hollifield (Eds.) *Migration Theory: Talking across Disciplines*, pp. 113-159 [113-152]. New York: Routledge, 2007.
36. Buber, Martin. *¿Qué es el hombre?* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1992 (Colección Breviarios no. 10).
37. Buckley, Walter. *Sociology and Modern System Theory* 1967
38. Bunge, Mario y Martin Mahner. *Fundamentos de biofilosofía*. Siglo XXI, México 2000.
39. Caballero, Juan Julián. “El papel que juegan los profesionales indios para el desarrollo cultural de sus grupos” en: Salomón Nahmad et al. *La perspectiva de etnias y naciones: los pueblos indios de América latina*. Abya-Yala, Quito, 1996 (Biblioteca Abya Yala no.33).
40. Caballero Juan Julián y Manuel Ríos Morales “Impacto de la migración transnacional de los ñuu savi (mixtecos) y los bene xhon (zapotecos de la Sierra Norte) de Oaxaca. En: Stefano Varese y Sylvia Escárcega. *La ruta mixteca*, CH-UNAM, México, 2004.
41. Cárdenas, E. “The Great Depression and industrialization: The case of Mexico”. En:R. Thorp, ed., *Latin America in the 1930s: The Role of the Periphery in World Crisis*, St. Martin’s Press. New York, 1984.
42. Castells, Manuel. *Fin de milenio*. Alianza, Madrid, 1998.
43. Castles, S. and Miller, M. *The Age of Migration*. Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2007.
44. Césarman, Eduardo. *Termodinámica de la vida. Hombre y entropía. Orden y caos*. Gernika, México, 1986.
45. Cheng, David K. *Analysis of linear Systems*. Addison-Wesley, Massachusetts, 1972.
46. Clark Alfaro, Víctor (1991) “Los mixtecos en la frontera (Baja California)”, vol. 10, *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 4. Universidad Autónoma de Baja California, Baja California.
47. COLEF-CONAPO, “Encuesta sociodemográfica y de Migración” y “Encuesta en Campamentos y Cuarterías en el Valle de San Quintín” Tijuana, B.C. 2003.
48. Comaroff, John y Jean Comaroff. “Sobre totemismo y etnicidad”. En: *Ideología detrás de la Etnicidad*. FLACSO, Guatemala, 2003.
49. Comas, Juan (Ed) *Manuel Gamio. Antología*. UNAM, México, 1993.
50. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), *Regiones indígenas de México* CDI-PNUD, México, 2006.
51. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). *Percepción de la imagen del indígena en México. Diagnóstico cualitativo y cuantitativo*. CDI, México, 2006b.

52. Connor, Walker. *Etnonacionalismo*. Trama Editorial, Madrid, 1998.
53. Consejo Nacional de Población (Conapo) *Indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por entidad federativa*. Conapo, México, 2000.
54. *-Indígenas por tamaño de localidad*. México, Conapo, 2000b.
55. *-La población de México en el nuevo siglo*. México, 2001.
56. De la Peña, M. T. *Problemas sociales y económicos de las Mixtecas*, INI, México, 1950.
57. Delgado, Manuel. "Espacio público y comunidad. De la verdad comunitaria a la comunicación generalizada". En Miguel Lisbona (Coord.) *La comunidad a debate*. COLMICH-UNICACH, México, 2005.
58. Delgado Wise, Manuel y Margarita Favela (Coords.). *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*. Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa, México, 2004.
59. Delgado Wise, Raúl y Beatrice Knerr (Coords.) *Contribuciones a análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*. Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa, México, 2005.
60. Díaz Polanco, Héctor y Gilberto López y Rivas. "Fundamentos de la autonomía regional". En: Boletín de Antropología Americana no. 25, julio, 1992. Instituto Panamericano de geografía e historia.
61. Díaz-Polanco, Héctor y Consuelo Sánchez. *México diverso. El debate por la autonomía*. Siglo XXI, México, 2002.
62. Dominguez Santos, Rufino: "La experiencia del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional: crisis interna y retos futuros." En: Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (Coords.) *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*. Universidad autónoma de Zacatecas-Porrúa, México, 2004.
63. "Migración y organización de los indígenas oaxaqueños". En: Stefano Varese y Sylvia Escárcega. *La ruta mixteca*, CH-UNAM, México, 2004a.
64. Dornbusch, Rudiger, Stanley Fischer y Richard Startz. (2004) *Macroeconomía*. Mc Graw Hill, México.
65. DuBoff, R. B. *Accumulation and Power: An Economic History of the United States*, Armonk, NY, 1989.
66. Durand, Jorge y Douglas Massey. *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Universidad Autónoma del Estado de Zacatecas- Porrúa, México, 2003.
67. Durand, Jorge. "Origen y destino de una migración centenaria". En: Alejandro Portes y Marina Ariza (Coords.). *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de a frontera*. IIS-UNAM, México, 2007.
68. Elías, Norbert. *Sociología fundamental*. Gedisa, Barcelona, 1982.
69. Epstein, G. A. and J. B. Schor. "Macropolicy in the rise and fall of the Golden Age". En: S. A. Marglin y J. B. Schor, eds., *The Golden Age of Capitalism*, Oxford University Press, Oxford, 1990.
70. Estado de Oaxaca, *Coloquio Nacional sobre Políticas Públicas de Atención al Migrante. Memoria*. Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca, México, 1999.
71. Estévez, Adriana. *Migración, globalización y derechos humanos. Construyendo la ciudadanía universal*. UNAM-CISAN, México 2008. (Serie: Cuadernos de América del Norte no. 12)
72. Favre, Henri. *El Indigenismo*. FCE, México, 1998.
73. Felipe Leal, Juan. *La Burguesía y el Estado Mexicano*. El Caballito, México, 1972.
74. Foley, William A. *Anthropological Linguistics. An introduction*. Blackwell, Oxford, 1997.
75. Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid, 1979.
76. Fox, Jonathan. "Prólogo". En: Stefano Varese y Sylvia Escárcega. *La ruta mixteca*, CH-UNAM, México, 2004.

77. - "Mapping Mexican Migrant Civil Society". 2005. Archivo PDF.
78. Fox, Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado (Coords.) *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*. Porrúa-Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2004
79. Frente Indígena Oaxaqueño Binacional. *Documentos Básicos del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional. Declaración de principios, programa de acción y estatutos*. Región Mixteca Oaxaqueña, México, 1999.
80. Frente Indígena de Organizaciones Binacionales. *Documentos Básicos*. Santiago Juchitahuaca, Oaxaca, México a 31 de mayo de 2008.
81. Friedman, M. and A. Schwartz. *A Monetary History of the United States, 1867-1960*. Princeton University Press, Princeton, 1963
82. Friedman, M. "Postwar changes in the American Financial Markets". En: M. Feldstein, ed., *The American Economy in Transition*. The University of Chicago Press, Chicago, 1980.
83. Galindo Trejo Jesús et al. *La tierra del Sol y de la Lluvia*. Universidad Tecnológica de la Mixteca, Huajuapán de León, Oaxaca, 2002.
84. Gamio, Manuel. *Mexican Immigration to the United States*. Arno Press, New York, 1930.
85. García Zamora, Rodolfo. Migración, remesas y desarrollo. Los retos de las organizaciones migrantes mexicanas en Estados Unidos. Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2005.
86. Giddens, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Alianza, Madrid, 1999.
87. Gil Martínez, Rocío. *Fronteras de pertenencia. Hacia la construcción del bienestar y el desarrollo comunitario transnacional de Santa María Hindú, Oaxaca*. Juan Pablos-UAM, México, 2006.
88. Giménez, Gilberto. "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural", en *Cultura y región*, Jesús Martín Barbero, Fabio López de la Roche y Ángela Robledo (Eds.), Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales, Colombia, 2000. Primera edición.
89. Giménez, Gilberto. "Culturas e identidades". En: *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM-IIS, México, 2004. Número especial.
90. Gledhill, John. *El poder y sus disfraces*. Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2000.
91. González Casanova, Pablo. "Sobre las ciencias sociales en América latina. La cosificación y el sistema." En: *La cultura en México* (suplemento de la revista *Siempre!*) México D.F., enero 25 de 1978 no. 831
92. González Casanova, Pablo. *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la Academia a la Política*. Anthropos-IIS, Barcelona, 2004
93. González Gutiérrez, Carlos. "La organización de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles: la lealtad de los oriundos". En: *Revista Mexicana de Política Exterior*. Núm 3, pág 58-101 Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2000.
94. González, Soledad et al. *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte de México*. Colmex-Colef, México, 1996.
95. Grice, Paul. *Studies in the way of words*. Cambridge, Harvard University Press, 1989.
96. Griego Elizabeth y Mónica Boyd. *Women and Migration: Incorporating Gender to International Migration Theory*, Florida State University Center of the Study of Population, 1998.
97. Gutiérrez, David. *Walls and Mirrors. Mexican Americans, Mexican Immigrants and the Politics of Ethnicity*. University of California Press, Los Ángeles, 1995.
98. Gutiérrez, José Luis. "Teorías, sistemas y comprensión del mundo". En Santiago Ramírez (ed). *Perspectivas en la teoría de sistemas*. México, UNAM-Siglo XXI Editores.
99. Gutierrez Chong, Natividad. *Mitos nacionalistas e identidades étnicas. Los intelectuales y el estado mexicano*. Plaza y Valdés- IISUNAM-Fonca, México, 2000.

100. -“La transformación del indigenismo por los intelectuales indígenas.” En: Natividad Gutiérrez Chong, Marcela Romero García y Sergio Sarmiento Silva (Coordinadores) *Indigenismos, reflexiones críticas*. México, INI, 2000a.
101. - “Territorios y regiones de autonomía en los resurgimientos étnicos”. En: Natividad Gutiérrez Chong (Coord) *Estados y autonomías en democracias contemporáneas*. IISUNAM-Plaza y Valdés, México, 2008.
102. Haber, S. *Industry and Underdevelopment: The Industrialization of Mexico, 1890-1940*, Stanford University Press, Stanford, 1989.
103. Hammersley, Martyn y Paul Atkinson. *Etnografía: métodos de investigación*. (Capítulo 2. El diseño de la investigación: Problemas, casos y muestras.) Barcelona, Paidós, 1994.
104. Harris, Marvin. *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Siglo XXI, México, 1989.
105. Hernández Díaz, Jorge. “Organización de los migrantes oaxaqueños. El caso del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional”. *Cuadernos del Sur. Ciencias Sociales*. Año 6; Número 15; Junio de 2000; Oaxaca, México. Centro INAH- Oaxaca, CIESAS-Istmo.
106. Hirabayashi, Lane. “Formación de asociaciones de pueblos de migrantes a México: mixtecos y zapotecos” *América Indígena*, vol. XIV, núm 3, julio-septiembre de 1985.
107. Hodder, Ian. *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. Crítica, Barcelona, 1994.
108. Hondagneu-Sotelo, Pierette. *Gendered transitions. Mexican Experiences of Immigration*. Berkley, University of California Press. 1994.
109. Hutchinson John y Anthony D Smith (Ed) 1996. *Ethnicity*, Oxford University Press, Oxford.
110. Imaz Bayona, Cecilia. “Multiculturalismo y migración internacional: permanencia y revaloración cultural de la migración mexicana en Estados Unidos”. En: Daniel Gutiérrez Martínez (Coord.) *Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas*. Siglo XXI-Colmex-UNAM, México, 2007.
111. INALI, *Ley general de derechos lingüísticos de los pueblos indígenas*. INALI, México, 2008.
112. -, *Cuaderno informativo sobre el catálogo de las lenguas indígenas nacionales*. INALI, México, 2008a.
113. Kauffman S.A. *The origins of order. Self organization and Selection in Education*. Oxford University Press, Nueva York, 1993.
114. Kearney, Michael. “Mixtec Political Consciousness: From Passive to Active Resistance”. En: Daniel Nugent (Ed.), *Rural Revolt in Mexico and U.S. Intervention*. La Jolla, Center for U.S.- Mexican Studies, University of California, San Diego, 1988.
115. - “Desde el indigenismo a los derechos humanos: etnicidad y política más allá de la mixteca”. En *Nueva Antropología*, núm. 46, México, 1994.
116. - “La migración y la formación de regiones autónomas pluriétnicas en Oaxaca”, en: *Coloquio sobre derechos indígenas*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Oaxaca, 1996.
117. - “From the Invisible Hand to Visible Feet” *Annual Review of Anthropology*, Vol. 15, 1986, pp. 331-361
118. -“The Effects of Transnational Culture, Economy, and Migration on Mixtec Identity in Oaxacalifornia”. En: Michael Peter Smith y Joe R. Feagin (Eds.), *Bubbling Cauldron: Race, Ethnicity, and the Urban Crisis*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1995
119. -*Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*, Boulder, Westview Press, 1996a.

120. —“Trasnational Oaxacan Indigenous Identity: The Case of Mixtecs and Zapotecs”, *Identities* 7(23), 173-95, 2000.
121. Kearney, Michael, Anna García, David Runsten, Carol Zabin y Carole Nagengast. *Mixtec Migrants in California Agriculture: A New Cycle of Poverty*. California Institute for Rural Studies, Davis, 1993.
122. Kearney, Michael y David Runsten. “Encuesta sobre las redes de los pueblos oaxaqueños en la agricultura de California”. En: Stefano Varese y Sylvia Escárcega. *La ruta mixteca*, CH-UNAM, México, 2004.
123. Kindleberger, C. P. *The World in Depression, 1929-1939*. The University of California Press, Berkley, 1986.
124. Kirchhoff, Paul. “Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales”. Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. (Suplemento de la Revista *Tlatoani*, número 3)
125. Korsbaek, Leif "San Pablo Oxtotepec: Un pueblo nahuatl en las orillas de la capital", en Leticia Irene Méndez y Mercado, comp.: "I Seminario sobre identidad", Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM, 1992.
126. - *Introducción al sistema de Cargos. Antología*. Universidad Autónoma del Estado de México. México, 1996.
127. —“La etnografía de una comunidad matlatzinca en el Estado de México: El sistema de cargos y la neoetnicidad en San Francisco Oxtotilpan, municipio de Temascaltepec.” Tesis de Doctorado. UAM, México, 2009.
128. Korsbaek, Leif y Miguel Ángel Sámano. “El indigenismo en México: Antecedentes y Actualidad”. *Wifala Latinoamericana. Luchas sociales en los países andinos*. Vol 3. Lima, 2007.
129. Kolakowski, Lesek. *La filosofía positivista*. Red Editorial Iberoamericana, México, 1993.
130. Larraña, Enrique. *La reconstrucción de los movimientos sociales*. Alianza, Madrid, 1999.
131. Lartigue, Françoise. *Diagnóstico Sociocultural de la Mixteca Oaxaqueña (Alta y Baja)* DGIDCPI-CDI, México. Documento interno, 2006.
132. Laudan, Larry. *Un enfoque de solución de problemas al progreso científico*. 1981
133. Laudan, Larry. *El progreso y sus problemas: Hacia una teoría del crecimiento científico*. Encuentro, Madrid, 1986.
134. Leo Gabriel y Gilberto López y Rivas (Coords) *Autonomías indígenas en América Latina. Nuevas formas de convivencia política*. Plaza y Valdez-UAM-Ludwig Boltzmann Institut, México, 2005.
135. Lewes G.H. *Problems of Life and Mind*. Londres, Trubner, Londres, 1879.
136. Lings, Kjeld K. *Las organizaciones indígenas de México frente a la política indigenista del gobierno*. SEP- Dirección General de Culturas Populares, México, 1982. (Cuadernos de Trabajo C.I.D. No. 4)
137. López Cruz, Josafat (2003) “Migración colectiva, comunidades postnacionales y movimientos sociales”. Tesis para obtener el grado de licenciado en sociología. UABJ, Oaxaca.
138. López y Rivas, Gilberto y Alicia Castellanos Guerrero. *Etnia y sociedad en Oaxaca*. ENAH-UAM, México, 1991.
139. López, David y Ricardo Stanton-Salazar. “Mexican Americans: A Second Generation at Risk”. En: A. Portes y R. Rumbaut (Ed.) *Ethnicities. Children of Immigrants in America*. University of California Press, Los Angeles, 2001.
140. Lowenthal, Abraham F. *La convivencia imperfecta. Los Estados Unidos y América latina*. Nueva Imagen-Patria, México, 1989.

141. Lukan, Jean-Claude. *Elementos para el análisis de los sistemas sociales*. FCE, México, 1995.
142. Luhmann Niklas. *Teoría de la sociedad*. Universidad Iberoamericana/Triana Editores, México, 1998.
143. - *Poder*, Barcelona, Anthropos, 1996.
144. - *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Anthropos-Universidad Iberoamericana-Centro Editorial Javerino, Barcelona, 1998.
145. Lustig, N. *Mexico: The Remaking of an Economy*. The Brookings Institution, Washington, 1992.
146. Madrid, Miguel de la. *Cambio de rumbo. Testimonios de una presidencia, 1982-1988* FCE, México, 2004.
147. Maier, Elizabeth. "La migración como mediación en las relaciones de género. De obreras agrícolas indígenas de Oaxaca a residentes en Baja California". En: Dalia Bassols y Cristina Oemichen Bazán (Eds.) *Migración y relaciones de género en México*. México, GIMTRAP, UNAM-IIA, 2000.
148. Máiz, Ramón. "XI tesis para una teoría política de la autonomía" En: Natividad Gutiérrez Chong (Coord) *Estados y autonomías en democracias contemporáneas*. IISUNAM-Plaza y Valdés, México, 2008.
149. Maldonado, Centolia y Patricia Artía. "Ahora ya despertamos: Participación política de las mujeres en el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional." En: Gaspar Rivera Salgado y Jonathan Fox. *Indígenas Mexicanos Migrantes en Estados Unidos*.
150. Marglin, S. A. y J. B. Schor, eds. *The Golden Age of Capitalism*. Oxford University Press, Oxford, 1990.
151. Martínez Medrano, Elvia Rosa. "Influencia de la migración en las prácticas culturales de las uniones conyugales de una comunidad migrante (San Juan Mixtepec)" En: Dalia Bassols y Cristina Oemichen Bazán (Eds.) *Migración y relaciones de género en México*. México, GIMTRAP, UNAM-IIA, 2000.
152. Martínez Saldaña, Jesús. "Construyendo el porvenir: reflexiones sobre el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional y la participación cívica de los inmigrantes mexicanos en Fresno, California." En: Fox, Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado (Coords.) *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*. Universidad Autónoma de Zacatecas-Porrúa, México, 2004.
153. Maturana Romesín Humberto. *La realidad: ¿objetiva o construida? Fundamentos biológicos de la realidad*. Anthropos/Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Barcelona, 1997.
154. - *Emociones y lenguaje en educación política*. Dolmen, Santiago de Chile, 1997a.
155. - *El sentido de lo humano*. Dolmen, Santiago de Chile, 1996.
156. - "Biology of self consciousness." En: Giuseppe Tranteur (Ed) *Consciousness: distinction and reflection*. Napoles. Bibliopolis, Nápoles, 1995.
157. - "The biological foundation of self consciousness and the physical domain of existence". En: E.R. Caianiello (Ed) *Physics of Cognitive Processes*. World Scientific, Singapore, 1987. pp.324-379.
158. Maturana Romesín Humberto y Francisco Varela. *De máquinas y seres vivos: Una teoría sobre la organización biológica*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1995.
159. - *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial universitaria, Santiago de Chile, 1997.
160. - "Autopoiesis: the organization of living systems, its characterization and a model". En *Biosystems*, 1974.
161. - *Autopoiesis y Cognición*. Reidel, Dordrecht, 1980.
162. Maturana Romesín, Humberto y Bernhard Pörksen. *Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer*. JCSáez Editores, Santiago de Chile, 2005.

163. - "Los ciclos del indigenismo: La política indigenista del siglo XX". En: Natividad Gutiérrez et al. *Indigenismos: Reflexiones críticas*. INI, México, 2000. 23-50 pp.
164. - *En las cuatro esquinas, en el centro. Etnografía de la cosmovisión mesoamericana*. UNAM-IIA, México, 2000b.
165. Medina, Andrés y Carlos García Mora. *La quiebra política de la antropología social en México*. IIAUNAM, México, 1986.
166. Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Colmex, México, 2002.
167. Merton, Robert. *Teoría y estructura sociales*, FCE, México, 2002.
168. Mitchel, Clyde. *Social Networks in Urban Solutions*. 1969
169. Moguel, Julio y Josefina Aranda. "Los nuevos caminos en la construcción de la autonomía: la experiencia de la coordinadora estatal de productores de café de Oaxaca" En: Julio Moguel et al (Coords.). *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. Siglo XXI, México, 1992.
170. Monk, George. *Light, principles and experiments*. University of Michigan Press, 1963.
171. Morin, Edgar. *El Método*. Cátedra, Madrid, 1981.
172. –*Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona, 1998.
173. –*La complejidad hoy*. UNAM-CEICH, México, 2006.
174. Millán, Saúl y Miguel Ángel Rubio (2000) "Migrantes mixtecos en Baja California". En: Saúl Millán, Javier Gutiérrez y Miguel Ángel Rubio (Coords.) *La migración indígena en México: estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México*. INI, México.
175. Moreno-Brid, J. C. y J. Ros. *Development and Growth in the Mexican Economy*. Oxford University Press, Oxford, 2009.
176. Mueller Conrad y Mae Rudolph. *Luz y Visión*. Time-Life, México, 1982. (Colección científica)
177. Murgía, Edward. *Assimilation, Colonialism and the Mexican American People*. University of Texas, Austin, 1975.
178. Nahmad Sitton, Salomón. "Gobierno indígena y sociedad nacional". En: *Siete ensayos sobre indigenismo*, INI, México, 1977 (Cuadernos de trabajo no. 6).
179. Niezen, Ronald. *The Origins of Indigenism. Uman Rights and the Politics of Identity*. University of California Press, Los Ángeles, 2002.
180. Nichols, Sandra L. *Santos, duraznos y vino. Migrantes mexicanos y la transformación de Los Haro, Zacatecas y Napa, California*. Universidad Autónoma de Zacatecas- Miguel Ángel Porrúa, México, 2006.
181. Oehmichen Bazán, Cristina. "Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial", en: Dalia Barrera y C. Oehmichen (Eds.) *Migración y relaciones de género en México*. IIA-UNAM, México, 2000.
182. Oehmichen Bazán, Cristina. *Reforma del Estado. Política social e indigenismo en México 1988-1996*. UNAM-IIA, México, 2003.
183. Ojeda Ramírez Esteban. "Condiciones de vida de los grupos indígenas migrantes en Baja California Sur". En: *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México 1996-1997*, vol. I, INI-PNUD, México, 2000.
184. Olivé, León y Ana Rosa Pérez Ransanz (comp.) *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*. UNAM-Siglo XXI, México, 1989.
185. Ortiz Escamilla, Reina e Ignacio Ortiz. *Nuu Savi. La patria mixteca*. Universidad Autónoma de la Mixteca, Huajuapán de León, Oaxaca, 2006.
186. Osipov Guennadi, V. *Sociología. Problemas teóricos y Metodológicos*. Nuestro Tiempo, México, 1975.
187. Paré Louise. "Lo que podría ser la antropología" En: Andrés Medina y Carlos García Mora (Editores) *La quiebra política de la antropología social en México*. UNAM-IIA, México, 1986.

188. Perrotini, I., J. A. Vázquez and B. L. Avendaño. "Towards a New Developmental Paradigm in Latin America", *International Journal of Political Economy*, 2008.
189. Pike, Kenneth L. *Conceptos lingüísticos. Una introducción a la tagmémica*. Summer Institute of Linguistics, 1987
190. Pimentel, Arturo. "Breve crónica de un viaje a la selva Lacandona con motivo del Diálogo por una Paz con Justicia y Dignidad para los Pueblos Indios de México". Edición de Textos Indígenas Garra de Tigre, Oaxaca, 1995.
191. - "Problemática de los indígenas migrantes y la lucha por el reconocimiento y el ejercicio de sus derechos". En: Instituto Oaxaqueño de las Culturas *Coloquio sobre Derechos Indígenas*, IOC, Oaxaca, 1996. 658-666 pp.
192. Portes, Alejandro y R. Rumbaut (Ed.) *Ethnicities. Children of Immigrants in America*. University of California Press, Los Angeles, 2001.
193. Prigogine, Ilya. *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Tusquets, Barcelona, 1994.
194. Prigogine, Ilya. *La fin des certitudes. Temps, chaos et les lois de la nature*. Poches Odile Jacob, Paris 2001.
195. Polkinghorne, D. *Methodology for human sciences*. State University of New York. Albany, 1983.
196. Portes, Alejandro y Marina Ariza (Coord.) *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. IIS-UNAM, México, 2007.
197. Presidencia de la República (PR), Oficina de Representación para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. *Derechos de los pueblos y comunidades indígenas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. PR, México, 2002.
198. Rabell Celicia, Sandra Murillo y Melba Casellas, *La emigración interna indígena: Oaxaca, Guerrero y Veracruz*. IIS-UNAM, México, 2007. (Serie: Cuadernos de investigación, no. 36)
199. Ramírez Romero, Silvia Jaquelina. *La reconstrucción de la identidad política del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional*. CDI, México, 2003.
200. Ramírez, Santiago. *Perspectivas de la teoría de sistemas*. UNAM-Siglo XXI, México.
201. Ramos Francisco. "El FIOB se envuelve en el proyecto Medi-Cal" en *El Tequio* vol. III núm. 2 Fresno, junio-septiembre, 1999. 10-13 pp.
202. Ren Chao, Yuen. "Some aspects of the relation between theory and method" En: Tim Ingold, *Key debates in anthropology*. Routledge, New York, 1998.
203. Reynoso, Carlos. *Corrientes en antropología contemporánea*. Biblos, Buenos Aires, 1998.
204. Riding, Alain. *Vecinos distantes. Un retrato de los mexicanos*. Planeta, México, 1985.
205. Rivera-Salgado, Gaspar. *Migration and Political Activism: Mexican Transnational Indigenous Communities in a Comparative Perspective*. University of California, Santa Cruz, 1999.
206. Roitman Rosenman, Marcos. *El pensamiento sistémico o los orígenes del social-conformismo*. UNAM-Siglo XXI, México, 2003
207. Ruiz Coronel, Alí. "Zimapán de Zavala, modelo de Complejidad". Tesis de Licenciatura en Antropología Social. ENAH, México, 2006.
208. Runsten, David y Felipe H López. "El trabajo de los mixtecos y los zapotecos en California" En: Gaspar Rivera-Salgado y Jonathan Fox (Coords.) *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, Universidad Autónoma de Zacatecas-Porrúa, México, 2004.
209. Safran, William. "Spatial and Functional Dimensions of Autonomy: Cross-national and Theoretical Perspectives". En: William Safran y Ramón Máiz (Editores). *Identity and territorial autonomy in plural societies*. Frank Cass, London, 2002.
210. Salas Quintanal, Hernán. "Migración y ciudadanía: mexicanos en estados Unidos". En: Richard Salazar Medina (Ed.) *Políticas migratorias. Hacia la gobernabilidad de las*

- migraciones transnacionales*. Centro Andino de Estudios Internacionales- Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2009.
211. Sánchez, Martha Judith. "Comunidades sin límites territoriales". Tesis de doctorado. El Colegio de México, México, 1995.
 212. Serrano Carreto, Enrique, Arnulfo Embriz y Patricia Fernández (Coords.). *Indicadores Socioeconómicos de los Pueblos Indígenas de México*, 2002, CONAPO, PNUD, CDI, México 2002.
 213. Serrano Carreto, Enrique et al. *Regiones indígenas de México*. CDI-PNUD, México, 2006.
 214. Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol)- Coordinación intersectorial para la atención a los jornaleros agrícolas. *Documento anexo a las bases de colaboración y coordinación intersectorial para la atención a los jornaleros agrícolas y sus familias*. Sedesol, México, 2007.
 215. Smith, Anthony D. "Nationalism, Ethnic Separatism, and the Intelligentsia" En: Colin H. Williams (Ed) *National Separatism*. Cardiff, University of Wales Press, Cardiff, 1982. Pp. 17-41.
 216. - *Nacionalismo y Modernidad*. Istmo, Madrid, 2000.
 217. Smith Robert. *México en Nueva York. Vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York*. Universidad Autónoma de Zacatecas-Porrúa, México, 2006.
 218. Stavenhagen, Rodolfo. "Indigenismo y nación multicultural". En: Natividad Gutiérrez et al. *Indigenismos: Reflexiones críticas*. INI, México, 2000. 89-95 pp.
 219. - *Conflictos étnicos y estado nacional*. Siglo XXI- CEICH- UNRISD, México, 2000a.
 220. Stephen, Lynn. *Transborder lives. Indigenous oaxacans in Mexico, California, and Oregon*. Duke University Press, London, 2007.
 221. - "Globalization, the State and the Creation of Flexible Indigenous Workers: Mixtec Farmworkers in Oregon". En: *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*. 30 (2-3), verano-otoño de 2001, pp. 189-214.
 222. Tönnies, Ferdinand. *Gemeinsam und Gesellschaft*.
 223. Trans, Lars. "Mexican Hometown Associations in the U.S.: Motives for Transnational Engagement" PDF 2009.
 224. Trubetzkoy, Nicolai Sergei. *Principios de Fonología*. Cincel, Madrid, 1973.
 225. Uexküll, Thure von. "Jacob von Uexküll's Umwelt-Theory", en: Thomas A. Sebeok y Jean Umiker-Sebeok (Ed.) *The semiotic web 1988*. Mouton de Gruyter, Berlin, 1989.
 226. Varese, Stefano. "Migración indígena transnacional, diáspora, identidades y derechos colectivos" en: *Memoria del Coloquio nacional sobre políticas públicas de atención al migrante.*, Oaxaca, Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca, 1999.
 227. Varese Stefano y Sylvia Escárcega. *La ruta mixteca*. UNAM, México, 2004. (Colección *La pluralidad en México*, número 5)
 228. Vargas Collazos, Mónica. *Nunca más un México sin nosotros. Expresiones etnopolíticas oaxaqueñas*. Conaculta-INAH, México, 2005.
 229. Veerhar, John. "Method, theory and phenomenology". En: Paul L Garvin. *Method and theory in Linguistics*. The Hague, Paris, 1970.
 230. Velasco, Laura. "La conquista de la frontera norte: vendedoras ambulantes indígenas". En: *Estudiar a la familia, comprender a la sociedad*. México PUEG-Conapo-DIF-UAM Azcapozalco, 1996.
 231. - "Comunidades transnacionales y conciencia étnica: indígenas migrantes en la frontera México-Estados Unidos" Tesis de doctorado en sociología. Colmex, México, 1999.
 232. - *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos (los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos)* México, Colmex-Colef, 2002.
 233. Velasco Cruz, Saúl (2003) *El movimiento indígena y la autonomía en México*. UAM, México (Serie Posgrado, núm. 23).

234. Velásquez C, María Cristina. "Comunidades migrantes, género y poder político en Oaxaca". En: Gaspar Rivera Salgado y Jonathan Fox. *Indígenas Mexicanos Migrantes en Estados Unidos*.
235. Villarreal, R. *El Desequilibrio Externo en la Industrialización de México (1929-1975): Un Enfoque Estructuralista*. Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
236. Villoro, Luis. *Los grandes momentos del indigenismo en México*. Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
237. Wallerstein, Immanuel. *La crisis estructural del capitalismo*. Contrahistorias, México, 2005.
238. - *La historia de las ciencias sociales*. UNAM-CEICH, México, 1997
239. - *El moderno sistema mundial. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*. Siglo XXI, México, 2006.
240. Weber, Max. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica, México, 1979.
241. Wright von, Georg Henrik. *Explicación y comprensión*. Alianza, Madrid, 1979.
242. Yepes Stork, Ricardo. *Fundamentos de Antropología filosófica*. Universidad de Navarra, Navarra, 1996.

Otras fuentes

243. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI)- Dirección General de Investigación (DGIDCPI). *Diagnóstico de la Mixteca (Alta y Baja)* Documento interno, México, 2006.
244. Da Matta, Roberto. "Quanto custa ser índio no Brasil? Consideraciones sobre o problema da identidades étnicas". Brasilia, 1976. (Revista *Dados*, número 13)
245. Fox, Jonathan. - "Mapping Mexican Migrant Civil Society". 2005. Archivo PDF.
246. -"Building Civil Society among Indigenous Migrants". *U.S- Mexico Policy Bulletin*. Woodrow Wilson International Center for Scholars, Mexico Institute, 2005. PDF file
247. García, María José. "Autopoiesis: un nuevo paradigma sociológico". En revista *Anthropos* (173/174), Barcelona: Antropos, 1997, pp 78-91
248. Guzmán Estela y Pedro Lenin (1999) "Migración, interculturalidad y educación: incompatibilidades y desafíos". *Seminario de educación indígena del estado de Oaxaca*. Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca. Mecanoscrito.
249. Medina, Andrés "Nuevos indios, vieja demagogia" En: *Antropología y marxismo* num. 2 "Sobre la cuestión agraria" septiembre de 1979 – marzo de 1980, México. 75-82 pp
250. Noyola, J. F. "El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos". *Investigación económica* 11, no. 169 (Julio-Septiembre) 1984, pp. 353-362.
251. Pigrau Solé, Antoni. "Las políticas del FMI y del BM y los Derechos de los pueblos" en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. Nº29-30 Barcelona, 1995. pp139-175.
252. Rivera-Salgado, Gaspar. "Mixtec activism in Oaxacalifornia. Transborder Grassroots Political Strategies" en: *American Behavioral Scientist* vol. 42, núm 9, Sage Publications. Junio-julio 1999b, 1439-1458 pp.
253. -"Binational Organizations of Mexican Migrants in the United States" en: *Social justice*, vol. 26, núm 3, Sn. Fco, 1999b 27-38 pp.
254. Ordoñez Mazariegos, Carlos Salvador. "Derechos humanos de los pueblos indios". <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=235>